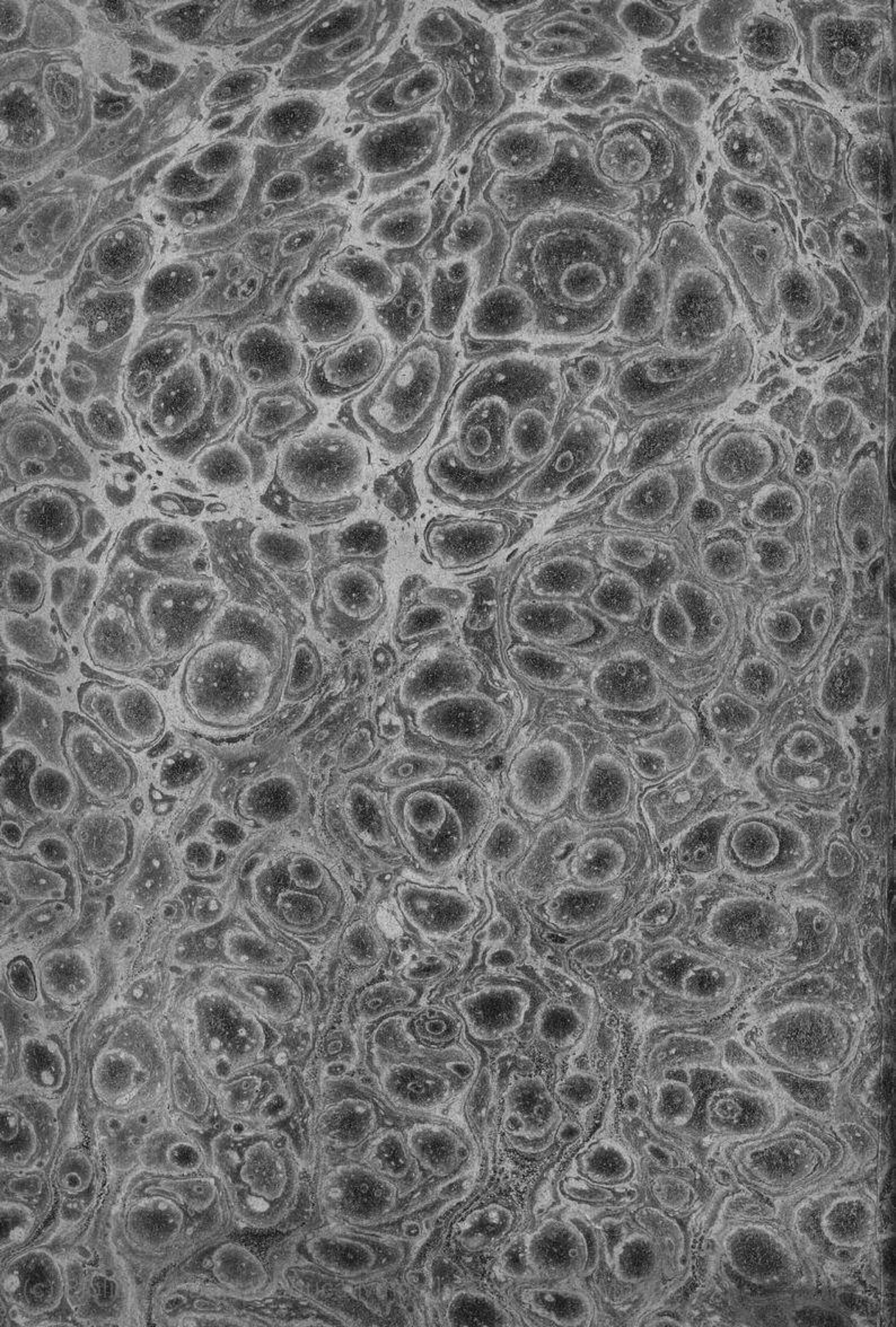


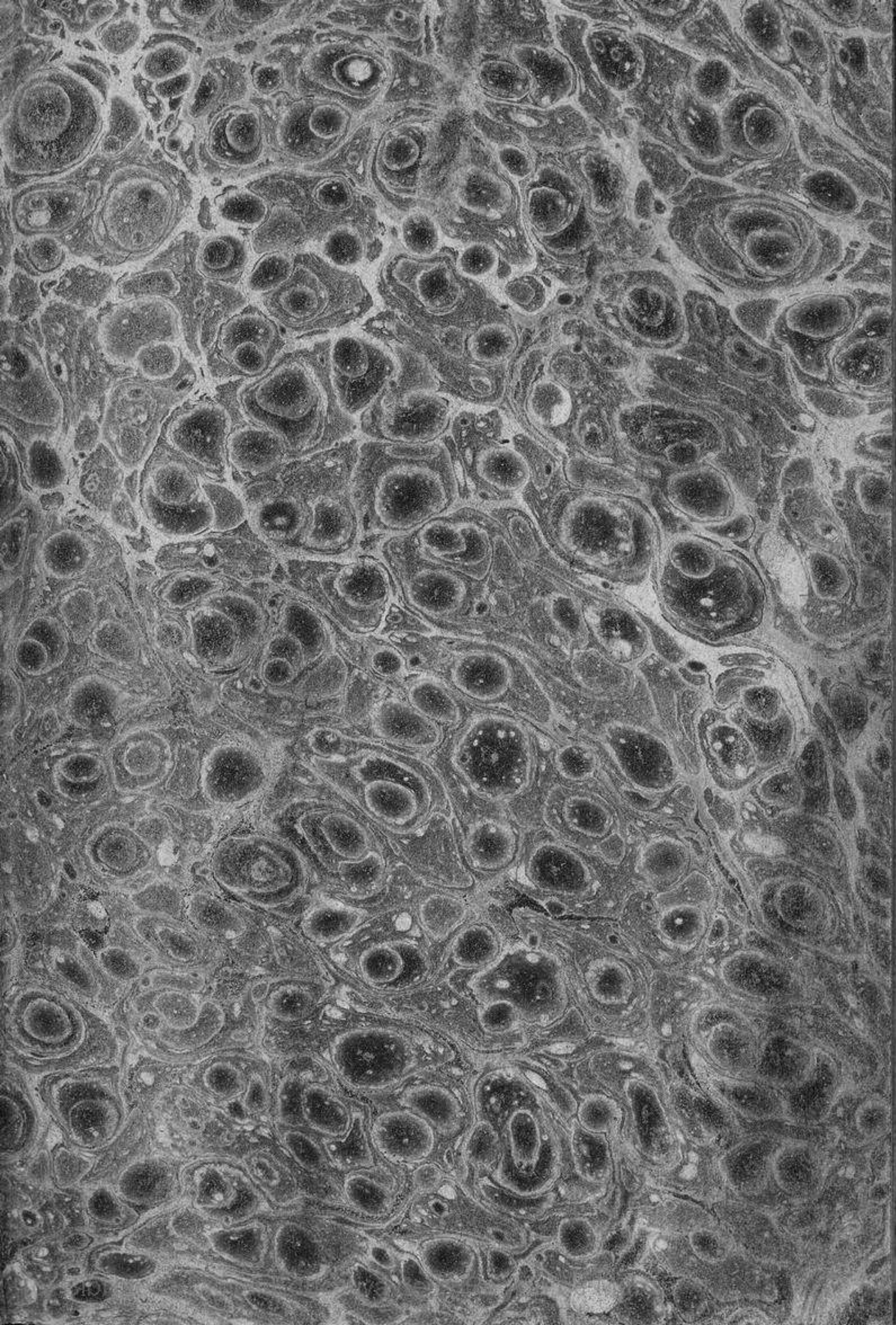
TO
X
NO
ECA

ITUTO

DE MERCIA

ECA





111-786.7

EL HOMBRE FELIZ,
INDEPENDIENTE DEL MUNDO,
Y DE LA FORTUNA;

6

ARTE DE VIVIR CONTENTO
EN QUALQUIER TRABAJOS DE LA VIDA:
OBRA ESCRITA EN PORTUGUES,
RETOCADA, AÑADIDA, É ILUSTRADA
CON ESPECIALES NOTAS

*POR EL P. D. TEODORO DE ALMEYDA,
de la Congregacion del Oratorio, y de la Acade-
mia de las Ciencias de Lisboa, &c.*

TRADUCIDA, CORREGIDA, Y EXORNADA,
CON UN COMPENDIO HISTORICO;
UN MAPA GEOGRAFICO Y OTRAS NOTAS
POR EL DOCTOR D. BENITO ESTAYN DE RIOL,
Presbítero.

QUINTA IMPRESION

DEDICADA

A N. S. JESU-CHRISTO CRUCIFICADO.

TOMO. III.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA REAL;
año de 1787.

EL HOMBRE FELIZ
INDISPENSAVENTE DEL MUNDO
Y DE LA FORTUNA
ARTES DE VIVIR CONTENTO
EN CUALQUIER TRABAJO DE LA VIDA
OBRA ESCRITA EN PORTUGUES
RETOCADA, AÑADIDA, E ILUSTRADA
CON ESPECIALES NOTAS
POR EL P. D. TEODORO DE NEMENYA,
de la Congregacion del Oratorio, y de la Abadía
de las Cistercienses de Lisboa, de
TRADUCIDA, CORRIGIDA, Y EXORNADA
CON UN COMPENDIO HISTORICO
UN MAPA GEOGRAFICO Y OTRAS NOTAS
POR EL DOCTOR D. BARTOLOMEU ESTAN DE SILVA
TERCEIRA
QUINTA IMPRESION
DEDICADA
A N. S. JESU-CHRISTO CROCIFICADO
TOMO III
CON FINALETOS

EN MADRID: EN LA IMPRIMERIA REAL
año de 1807



ANALISIS

DEL LIBRO XVII.

Disputase en el navio entre Aymar y Elena, Embaxadores: Miseno, el Conde de Moravia y Neucasis, Capitan de la embarcacion, cuál es la mas poderosa de las tres pasiones, Amor, Gloria vana, é Interes. *Elena asienta que el Amor propio es origen de todas, y raiz de todos los vicios. Miseno añade que el mismo Amor propio bien entendido, es virtud y remedio de todas las pasiones, y el único que puede satisfacer la Ambicion, la Gloria, é Interes del Hombre. Responde Miseno á las dificultades: manifiesta la diferencia entre el mérito y la fama; y hace una pintura metafórica del verdadero amor propio. Contrapuesta al concepto que se tiene de él.*



LIBRO XVII.

EL día siguiente, quando el sosiego del mar reunió en conversacion tranquila á los cinco que disputaban la tarde antecedente, se continuó la materia. El Conde, que por su edad era el mas fácil en todos los movimientos del ánimo, era siempre el mas vivo, y pronto; ya en las preguntas y deseos; ya en los proyectos é ideas; ya en las decisiones precipitadas: Así en la presente cuestión de cuál era la pasión mas poderosa, él fue el primero á decir su pensamiento. Era, pues, de opinion, que de todas las pasiones 1 ninguna era tan fuerte como la del *amor*. 2 Para no hacer injusticia (decia) se debe dar á Cupido la corona: pues vemos, que con cadenas de oro arrastra aun á los mas elevados Monarcas. El Soberano mas poderoso gime igual-

1 Tres son las pasiones mas poderosas. 1. Concupiscencia de los ojos (ó *interes*) 2. Concupiscencia de la carne (ó *Amor profano*.) 3, Soberbia de la vida (ó *Gloria vana*.) *San Juan. Epist. 1. 2. 16.*

2 El *Amor* de *concupiscencia* ó apetito sensual tiene 12. movimientos: si inquietan el alma se llaman *perturbaciones*, (S. Agust.) si al cuerpo, *pasiones*. *S. F. de Sales p. d. a. d. D.*

igualmente oprimido debaxo de sus hierros que el esclavo mas vil; de suerte que el cetro del *amor* es como la varilla de encantos; que si os tocasen con ella, quedasteis encantado y perdido. El héroe mas intrépido se vuelve cobarde, débil el mas vigoroso, loco el mas sabio, y aun el de pundonor mas brioso hace acciones tan indignas, que bien pronto viene á avergonzarse de ellas. Creo que en esto convendréis conmigo.

2 El Embaxador, cuya experiencia le hacia mirar con otros ojos al mundo, seguia la opinion de que la vanidad y deseo de *gloria* era aun mas fuerte que el *amor*. El héroe, decia, dexa á su ídolo en la patria, y corre mares y tierras por ir á cortar un ramo de laurel en el campo de Marte. Al amor vereis sacrificarle haciendas, honras y vidas; mas nunca vereis que se le sacrifique la fama: Y si paramos la consideracion en los sabios y Doctores famosos, hallaremos sin cuestión que el amor de la gloria vence toda otra pasion; porque unos y otros nada desean tanto, como dexar para despues de su muerte una memoria viva de sus acciones, y que dure su fama aun quando los miembros que las executaron estuvieren ya muertos, y sus huesos carcomidos.

3 Mas como no todos los mortales son

A 4

hé-

héroes en las letras ó en las armas (dixo Neucasis) debemos nosotros hablar ahora en general, y en este sentido digo que el deseo desordenado del *interes* es la pasión mas poderosa. Este es el primer móvil de toda la máquina del mundo, y sinó atended: Quitad del mundo el *interes* y vereis que todo paró de repente, cesó el comercio, se perdió la agricultura, y ya no se cultivan las artes. Si quebrais la punta á este estímulo, ¿dónde hallareis el mútuo servicio, que es el alma de la sociedad? ¿dónde la union civil de los miembros de este vastísimo cuerpo? Sin *interes* no hay dependencia, sin dependencia no hay sujecion, y sin ella no hay superioridad, órden, ni leyes. Quitad la dependencia, y pondreis á todos los hombres iguales, cada qual será un Soberano, el ócio será su imperio, la inaccion su vida, y un torpe letargo nos ocupará á todos desde la cuna hasta el túmulo. Sin embargo, yo sujeto mi parecer al vuestro.

4 Elena quedó admirada del discurso de Neucasis; Aymar lo aplaudia; y el Conde lo aprobaba con encarecimiento: no obstante que sostenia ser la pasión del *amor* tan general, como la del *interes*, y por lo comun mas violenta. Pero todos deseaban oír á Elena, la qual queriendo unir en una las tres diferentes opi-

opiniones les dice : Que en todos los mortales la pasion mas fuerte y mas nociva era la de el *amor propio* ; que esta era la raiz comun , y tronco de donde nacen los tres ramos principales en que él se divide. Por lo tocante al *interes* , y en quanto á la *ambicion de gloria* convenia el Conde , que nacieran del *amor propio* ; mas en quanto á la pasion del *amor permitidme* , decia , que os represente , que ella tiene origen mucho mas noble , que el del *amor* de sí mismo. En esta noble pasion el alma se da toda , con total generosidad , y está tan léjos de mirar por sí , que solo atiende al ídolo de su adoracion. Quien ama , no atrae , que ántes es atraido por el imán poderoso de aquel objeto , que le mueve el corazon en el pecho , se le hace saltar , y casi salirsele por los ojos ; de suerte , que quien mira por su interes y no se olvida de sí , no puede decir que ama verdaderamente.

5 Yo veo , Conde , (dixo Elena) que no sois novicio en ésta ciencia de *amor* ; no obstante eso , aun persisto en lo que dixi , y os pretesto que no es sino *amor propio* , y propio interes la pasion de *amor* mas generosa. Sabed que tengo hecho una bien delicada y exquisita anatomía de esta pasion , y al fin llegué á conocer , que lo que públicamente se vende por amor generoso no es sino *amor propio*
muy

muy vil y muy interesado. Gusta por exemplo el infame Zopiro de la casta Cenobia, y siendo él un hombre perverso, un monstruo indigno y detestable; su corazon, aunque negro, feo, y mal formado, no dexa de enamorarse de la brillante virtud, que da esmalte á su adorada beldad; procura su compañía, gusta de su conversacion, y solo fixar en ella los ojos, le arrebatara el alma. Sea enhorabuena. Todos dirán que la ama, al ver que tan fino se deshace en sus obsequios; pero reflexionad bien, y vereis que Zopiro busca su gusto, su consuelo, su interes, y no el bien de Cenobia.

6 Porque si gusta de verla, solo á sí mismo se lisongea quando pone en ella sus ojos. Si su compañía le encanta, á sí propio es á quien atiende, quando la busca y la sigue. Tiene gusto de adorarla, así es; pero la adora, porque tiene en eso su gusto, tanto que secretamente desea, se desvela, trabaja, y mina por satisfacer sus ansias, y esto aunque sea á costa de la perdicion de Cenobia. Ahora decidme: ¿es esto amarla? Si esto es amor verdadero, muy agradecida debe quedar la inocente obeja al lobo voráz, que por gustar de ella la sigue por montes y valles. ¿Y estará Cenobia obligada á recibir como obsequio sus pasos viles é infames? ¿Se ha de constituir en la

la

la triste necesidad de agradarse mucho de él? ¿De él, que es un agregado de vicios? ¿Y qué culpa tiene ella de ser amada para que la obliguen á dar su corazón á un monstruo?

7 Desengañémonos: Ninguno debe amar sino lo que fuere digno de ser amado y la pasión de Zopiro por Cenobia, mientras no la purifique de sus monstruosos errores, no le hace en sí mismo amable: y así este desprecio con que ella le trata viene á ser una nueva prueba de su juicio, un realce grande de su virtud. Y quando él últimamente se desengañe que ella lo desprecia, vereis que inmediatamente convierte en calumnias todos sus antiguos elogios, y que á fuerza de injurias quiere conquistar un corazón justo. ¡Ah, Conde mio! ¿quántos Zopiros se hallan en el mundo disfrazados con la hermosa apariencia de amantes? siendo en la realidad unos hombres interesados, que no miran mas que á sí mismos; prontos á sacrificarlo todo á su pasión indigna, aunque sea la estimación, la virtud, y el honor de las mismas Cenobias, á quien ellos dicen que aman? ¡Ah! que si ellas, quando los ven puestos á sus pies con la rodilla en tierra, les pudiesen abrir con un puñal su pecho infame, harian ver entónces al mundo, que en el altar de sus corazones no habia otro ídolo, que el de su interes propio. Así,
Con-

Conde mio, bien podeis creer que esa pasion, como todas las otras, es *amor propio* y no mas, y las mas veces indigno. Habló Elena con tal fuego, que encendido su rostro brillaba con doblada hermosura, dándole un nobilísimo realce la elevacion de sus pensamientos, y las máximas de una heroyca virtud.

8 Oyendo esto el Conde se vió precisado á confesar el error comun, que en el idioma de los amantes se ofrecia como obsequio generoso lo que bien pesado en la justa balanza de la razon solo era *Amor propio*, é interes villano. Contra esta pasion, decia, se debe armar el que quiere que la razon le gobierne como que sola esta pasion es el origen de toda nuestra ruina. Pero de aqui infiero una conseqüencia triste; porque si es imposible que uno resista á su *Amor propio*, ninguna esperanza podemos prometernos de hacer resistencia á las pasiones, que nos arrastran al mal.

9 Muy silencioso Miseno escuchaba todos los discursos que se hacian por una y otra parte, y con aspecto risueño los aprobaba todos; mas no pudo tolerar una conseqüencia tan absurda como la que el Conde sacaba. Y así, rompiendo el silencio, dixo: Ya que todos los demás han dicho su dictamen, parece justo que diga yo tambien mi pensamiento.

El

10 El *Amor propio* bien exâminado en su origen es una pasion buena , justa y debida, porque naturalmente nos amamos á nosotros mismos ; de suerte, que la *Razon* manda, que cada qual se desee á sí el bien, y mire por su felicidad , que esto es amarse verdaderamente ; y así solo quien estuviere desesperado , ó furioso dexará de amarse á sí mismo. Dios plantó en nuestra alma esta pasion innata ¹, y su bondad divina no nos podia dar cosa mala , ni con su propia mano nos podia impeler al menor *mal*, porque generalmente lo detesta , y porque fuera entonces contrario á sí mismo. Empero aunque esta pasion es buena, é inocente en su origen , comunmente degenera con el tiempo, sale fuera de los límites que Dios le tiene prescritos por la razon ; y así es, que el mismo *Amor propio* , que en su origen , y bien gobernado es virtud, en llegando á traspasar ciertos términos es vicio y raiz de todos los males ; como el calor, que moderado da vida , y siendo excesivo ocasiona fiebre , y mata. Convengo que esta pasion es la mas fuerte de todas , y que á ella se pueden reducir todas las demás ; pero añado, que

¹ El Autor de la naturaleza plantó en el corazon humano una especial y natural inclinacion , no solo de amar el bien en general, sino tambien en particular y sobre todo á la Divina Bondad. *S. F. de Sales p. d. A. de Dios lib. 1. c. 16.*

que no debemos pensar en destruirla, sino solo en gobernarla, para corregir con ella las otras. Y así el *Amor propio* bien entendido es capaz de refrenar todas las demás pasiones, y de sujetarlas todas á las inmutables leyes de la *Razon Eterna*.

11 Admiróse mucho Elena de lo que Miseno decia; y qual extrangero, que viendo pasar por entre gran concurso una belleza extraordinaria, que le prenda el corazon, pone en ella los ojos, y sin perderla de vista, la va siguiendo con ellos por medio de toda la multitud hasta llegar á informarse de la persona; así Elena encantada de tan preciosa máxîma, calló, y no atendiendo á muchas cosas, que dixeron acerca de esto Aymar, Neucasis y el Conde, apénas tuvo ocasion, le dixo á Miseno así: Esa Filosofia es muy importante, y merece que se explique con mas individualidad, porque el mal de las pasiones desenfrenadas es universal; y si para domarlas descubriesemos un remedio general, y tan suave, como es el *Amor propio*; ¡oh, y qué grandes aumentos tendria la ciencia del corazon humano! y pues que son tres las pasiones mas poderosas, veamos como nos dais remedio en el *Amor propio* á cada una de estas tres peligrosas enfermedades. Figuraos, Miseno, que el Conde está enfermo de la fiebre de *Amor*; que mi esposo lo está de la hinchazon de *Gloria*,

y

y Neucasis de la hidropesía del *Interes*: llevemos adelante nuestro discurso en tono jocoso que no estamos en las aulas de la Filosofía Moral: informe cada uno por sí de los síntomas de su dolencia á nuestro Médico, y sírvanos la conversacion de recreo, y tambien de utilidad.

12 Los síntomas de esta enfermedad de *Amor* (dixo el Conde) ninguno podrá explicarlos con mas experiencia que yo, y así, Miseno, bien podeis creer que os pintaré puntualmente la verdad. El *Amor* es un mal que insulta todos los miembros, y en cada uno de ellos ocasiona particular enfermedad. Primeramente en la cabeza ocasiona delirios, ceguedad en los ojos, frenesí en la sangre, en el pecho una especie de cancer, que insensiblemente va royendo el corazon y el alma; y un fastidio tal en el paladar, que todo lo que no sabe al objeto amado le parece insípido. Con el amor queda el ánimo baldado, y cojeando; siempre se inclina ácia una parte, y no da ni un solo paso derecho. El *Amor* es una fiebre tan contagiosa, que muchas veces se pega con solo una simple mirada, y se apodera en un instante de toda el alma. Apenas llega á mordernos esta víbora, quando ya corre el veneno de vena en vena, repasa todos los miembros, penetra las entrañas, traspasa el corazon, y profundiza en él sus raíces.

ces. Creo que no puede haber enfermedad mas incurable. ¡ Ah , Miseno , Miseno ! no hubiera yo padecido tanto como os tengo referido , si esta enfermedad tuviera remedio.

13 Pues yo os le dare (responde Miseno) para que de aquí adelante no adolezcáis mas de ese mal. Quiero que ameís , porque para este fin fue formado el corazon del hombre. Quiero que ameís , sí , pero sea como lo dicta la *buena razon* , y lo pide vuestra utilidad. La mano suprema no puso todas las perfecciones posibles en cosa alguna criada ; y así , si un objeto nos cautiva el corazon , otro ha de haber mejor , que nos pueda librar del cautiverio. Quien tuviere ánimo noble no debe ser como los rústicos , que nunca vieron la Corte , y aturdidos con el primer objeto , que ven , imaginan que no hay en el mundo cosa mejor ; y como suele decirse á su vista se quedan embelesados. No así el prudente : este ha de ir mirando las cosas despacio , y despues de haberlas visto bien , debe hacer de ellas una justa eleccion. Para esto es preciso saber mirar ; porque el sabio se distingue del que no lo es en que éste anda vagueando con la vista por una y otra parte , y solo vé lo que vé. Mas el sabio mira , exâmina , piensa , reflexiona , y aun vuelve muchas veces á mirar para hacerse cargo , y formar de las cosas

SU

su cabal concepto. Si de este modo reflexionamos sobre el objeto que nos encanta, muy facilmente nos podremos librar de su encantamiento porque hallaremos otra belleza mucho mas perfecta.

14 Caeremos (dixo el Conde) en otro lazo, queriendo escapar del primero, porque de una, ó de otra belleza, siempre vendremos á quedar esclavos. A lo que respondió Miseno: venturoso lazo sería este segundo y cautiverio feliz, para quien cayere en él; porque el amor entónces no sería pasión, que le apartase de la felicidad, sino que le llevaria insensiblemente á poseerla. Quien bien reflexiona y discurre sobre todo lo que puede lisonjear nuestra alma, y ser origen de nuestros intereses, por fuerza ha de preferir la belleza de la *Virtud* á toda, y qualquiera otra belleza. Es tal su hermosura, que aun á sus mismos enemigos enamora i de suerte, que no hay en el mundo hombre tan perverso, que llegando á conocerla pueda detestarla. Hasta el mismo Dios, cuyos ojos están sumamente satisfechos de la infinita hermosura de la divinidad, jamás (permitáseme este modo de hablar) jamás podrá desasirse del poderoso atractivo con que

Cum placuerint Domino viæ hominis, inimicos quoque ejus convertet ad pacem. *Prover.* 16. n. 7.

Tom. III.

B

que la *virtud* le obliga á que le abrace, y estime.

15 La *virtud*, amigos míos, es en su trato sincera y veráz; en sus promesas fiel, é inmutable; en la amistad sencilla, y sin rebozo: ella es magnánima en los proyectos, constante en las empresas, suave en la execucion. La *virtud* da grande sabiduria en los consejos, prudencia en las resoluciones, ánimo en los peligros y en los contratiempos nos hace firmes como rocas. La *virtud*, ni teme, ni huye, ni finge, ni tuvo jamás necesidad de hacerlo. Al mismo tiempo es elevada y modesta, ni se esconde avergonzada, ni hace vana ostentacion de su belleza. Es lo que es; de nadie depende, ni hace caso de quanto pueden decir de ella los hombres; porque ya la alaben, ó la vituperen, todo le es indiferente. Es rica, pero sin luxo; independiente, pero sin soberbia; afable, pero sin lisonja. En su fortaleza no hallareis violencia, ni en su blandura floxedad. Ved ahora si puede haber mejor retrato de la hermosura increada, de quien ella es la mejor copia, y ved si la *virtud* será amable á quien bien la mire y reflexione. Admirado Aymar, vuelve los ojos á Elena y al Conde, como si les preguntase con la vista: qué les parecia de aquella admirable descripcion de la *virtud*;

y

y conociendo en ellos por reflexión, como en un espejo, el mismo gusto que él habia experimentado, no se atreve á decir una palabra, temiendo interrumpir á Miseno, que al mismo tenor continuaba su discurso de este modo.

16 Aun digo mas: si volvemos los ojos á nuestra utilidad, es imposible que hallemos objeto que mas lisonjee nuestro *amor propio*, que la *virtud verdadera*; y desafio á todo el mundo, para que lo manifieste. Con la *virtud*, si la fortuna os levanta hasta el Olimpo, no tendreis vanidad, ni soberbia. Si la desgracia os arrastra por el polvo de la tierra, ni decaereis de ánimo, ni sereis vencido. En qualquier estado sereis el mismo, y sereis feliz en todos. Si los enemigos os persiguen, si los poderosos os oprimen, si os hacen gemir los tiranos debaxo de los hierros duros de una esclavitud insoportable, no teniendo *virtud*, estais perdido; pero si la teneis, tambien tendreis inmóvil vuestro corazon, que únicamente con la *virtud* se consuela, se alegra y se tiene por verdaderamente dichoso, como que con ella nada le falta para vivir con felicidad cumplida 1.

17 Supongamos (lo que muchas veces
acon-

1 Virtus ad *beate vivendum* se ipsa vivit contenta, & qui virtutem habet, ei nihil deest ad *beate vivendum*. Ciceron *paradoxa* 2.

acontece) que no hay leyes para la inocencia, ni estimacion para el mérito, que la verdad no puede abrir la boca, que todo el mundo amotinado os rodea, y que á voz en grito os condena, sin que nadie quiera oiros, ni dar lugar para defenderos. Si sois virtuoso, direis en vuestro corazon: *Dios me oye, Dios me atiende, Dios me hará justicia*, y esto os satisface. Tal vez os vereis echado por tierra, y que todos como perros desesperados se os arrojan encima, tirando cada uno por su lado para despedazaros, hasta no dexaros sino los huesos; en una palabra, vereis que el Cielo, la tierra, y los infiernos se han conjurado absolutamente contra vos para perderos; mas no importa; si en medio de todo esto conservais la *virtud*, quedará vuestro corazon en sosiego, y sin alterarse podrá decirse á sí mismo: *Dios es mi amigo, esto me basta*. Ahora id á buscar en otro qualquier objeto igual consolacion, y dulzura semejante, ¿podreis acaso hallarla, Conde mio?

18 ; Qué puedo yo hallar! (responde afligido.) Esta pasion maldita de *amor*, que me trae toda mi vida tan encantado, nunca me dió consuelo sin desasosiego, sin susto, sin temor, sin un infierno de cuidados. Cuidados ántes, y cuidados despues de conseguir lo que anhelaba mi corazon. La *virtud*, como

VOS

vos la pintais, veo que es el objeto mas digno, de nuestro amor, que puede haber: y que bien considerado, es bastante para resfriar aun la pasion mas ardiente. Pero habia de ser vista mas de cerca, porque pienso que semejante belleza es como las de las estrellas, que están de asiento en los Cielos, y que con solo mirarlas desde acá baxo nos contentamos, sin que nunca las podamos alcanzar.

19 No os engañeis (dixo Miseno): la *virtud* que tanto os enamora, no solo reside en los Cielos, tambien se nos dexa ver en la tierra; vos mismo podreis llegar á poseerla, siempre que governeis vuestras pasiones por las luces de la *razon*, y por las de la *Religion*. Atended lo que os digo. Dios os puso en el alma para guia de vuestras acciones la luz de la *razon*, que es una reberveracion de los rayos de la divinidad; y esa misma luz amortiguada por la culpa original, la avivó, encendiendo en nosotros la lumbré de la *fé*. Todo lo que estas luces dictan, Dios lo aprueba; y así arreglar cada uno por la luz de la *razon* y de la *fé* sus acciones, es lo mismo que componer y adornar su alma delante del espejo de la divinidad; ¿ved si con esto podrá dexar de ser bella, y agradable á los ojos supremos? No es, pues, cosa imposible lo que os aconsejo, ni idéa

Platónica, jamás vista, ni executada en el mundo, sino muy fácil de practicarse con la asistencia de la gracia, con la qual nos ayuda la mano omnipotente, de suerte que hemos visto muchos héroes de esta Filosofía verdadera que sacrificaron á la *luz eterna* sus pasiones, y que en ellos la Sabiduría infinita se complacia, y entónces por una especie de reflexo, de esta misma complacencia, que de sus acciones tenia el Ser supremo, redundaba en ellos una admirable satisfaccion y contento.

20 ¿ Vosotros pensais que esos héroes tenían como Neron un corazon de hierro? ¿ O que (como se dice de Remo y Rómulo) habían mamado de alguna fiera la primera leche? Ellos tenían ojos como nosotros: el corazon de carne, de la misma especie que el nuestro; y á mas de eso muchos por propia experiencia habían como nosotros probado la dulzura engañosa del deleite sensible. Luego es forzoso, que si despues la despreciaron, fuese precisamente por una preferencia juiciosa, que hicieron del deleyte suavísimo, que les causaba la propia virtud ¡ Oh, hijo mio, creed á un hombre que probó en el mundo de todo lo que acostumbra encantarnos! Os juro por los Cielos que nos cubren, por la tierra que nos sustenta, y todo lo que hay de sagrado me sea testigo, que ninguna satisfaccion hu-
ma-

mana puede igualar á la que tenemos, quando uno se dice á sí mismo: *Obré como debia, y el Ser supremo aprueba que yo obedeciese su eterna ley.* Este solo pensamiento disipa como el sol las tinieblas de todas las aflicciones, que nos pueden oprimir, y perturbar en qualquier suceso de la vida.

21 Suspenso estaba el Conde é inmutado con el discurso de Miseno. Elena que gustaba de verle pensativo, quiso adelantar la conversacion, como quien clava del todo la lanza, que solo habia empezado á entrar en el pecho para rendir al enemigo, y le dice así: Ahora bien, Conde, yo quiero tomar á mi cargo vuestra causa para abogar por ella, y mira Miseno, que tengo mucho que alegar. La pasion de *Amor* nace de los ojos, que como son la *antecámara* del corazon, por ella ha de pasar precisamente el objeto, que hubiese de colocar en él su trono. La *virtud* es cierto que tiene una belleza celestial; pero por muy elevada, huyendo de los ojos, no hace en el corazon humano la impresion que le haria la hermosura terrena; y de este modo no es posible que la *virtud* pueda triunfar del *Amor*. Muy enhorabuena, dixo Miseno, entren en nuestra consideracion los ojos: miremos con toda atencion el objeto que nos encanta; pero miremos como hombres, y no como mira

un simple animal. Haciendolo así, yo os prometo que se deshaga el amoroso encanto que hubiese envelesado la vista, y que la virtud quede siempre triunfante.

22 Suponed que veis correr por la tierra enfrente del sol un arroyo pequeño: y muchas veces os parecerá una serpiente de plata, de quando en quando tachonada de brillantes: En la realidad es una fuentecilla pobre; pero vista desde donde nosotros estamos, forma unos brillos tan vivos, que excede á la mas preciosa pedrería. ¡ Parece que va huyendo del sol, y que quanto mas se aparta, él la persigue mas, disparandola como á fugitiva sus dorados rayos: dorados rayos digo, ó saetas de oro, arma terrible, que de ordinario vence; mas la pobre é inocente, zelosa de su pureza, tímida y trémula, va corriendo, y escapando; y quantos rayos recibe, tantos rechaza: gracia que la hace mas brillante, y hermosa, porque siempre el recato dió realce á la belleza, y la modestia nuevo colorido á la hermosura. Ahora si hubiese alguno tan locamente enamorado de la beldad de este arroyuelo, que se arrojase en tierra, para abra-

zar-

* Aquí se hace alusion á lo que la buena Física enseña donde se prueba, que el agua quando es erida de los rayos del sol, los rechaza y los envia á los ojos. Vease la causa en las *Recrea. cit. tom. 2. Trat. 5.*

zarlo , sin advertir , que toda su hermosura le venia del sol , ¿ con qué se hallaria este loco ? Con una poca de agua obscura , porque su misma sombra y mal dirigido obsequio , le vendria á obscurecer todo el resplandor , toda la preciosidad y belleza. Así , pues , sucede á quien perdido por qualquier hermosura sensible , no advierte que del Sol supremo le viene todo lo que en ella le agrada ; y que sola su sombra basta para ofuscarle ; entónces si porfia , solamente se halla con lodo , tierra y vileza. Decidme ahora , Señora , si me engaño , ó si exâgero la verdad , y confesareis , que aun entrando en nuestra consideracion los ojos , toda la belleza que los encantaba debe levantar el corazon á amar la virtud , á la qual ellos hasta entónces no miraban. La belleza bien considerada nos debe elevar el discurso y el ánimo á quien es el único y total principio de ella , que es Dios , como lo es el sol de toda la belleza de las aguas.

23 Quedó Elena convencida , el Conde pasmado ; pero el Embaxador todavía quiere instar aunque admirado del discurso de Miseno , y replica de esta suerte : Si esta pasion diese lugar á esas reflexiones juiciosas , no sería ciego el *amor* ; mas este maligno Mágico de tal forma embelesa el alma que nada ve sino su ídolo , nada escucha sino sus armoniosos encantos , de ma-
ne-

nera , que el corazon transformado en un verdadero girasol , sigue todos sus movimientos, y desde el oriente al ocaso nunca aparta de él los ojos.

24 Ya, pues, que lo sigue hasta el ocaso (dixo con viveza Miseno) ponga bien en él la mira, y se deshará el hechizo. Al sol puesto de la vida, verá que desaparece toda esa hermosura vana, al mismo tiempo que la de las *virtudes* es perpetua y permanente. Confieso, que quando nace la aurora , quando crece el dia , quando el sol se ostenta hermoso y luciente , todo es en él belleza , todo en nosotros alegría , porque entónces toda la naturaleza está risueña. Mas en las cercanias de la muerte , esto es , al caer del sol , quando las sombras luchan con la luz, la noche con el dia , y la muerte con la vida, vereis al sol pálido , macilento y triste : entónces las rosas se marchitan , se deshojan , y se inclinan ácia la tierra ; y vuestro corazon desconsolado y solo , no hallando objeto que lo satisfaga , pesado á todos y embarazado consigo mismo , se precipita en los abismos de la melancolía y por lo comun se pierde. Al contrario , si por fortuna pone los ojos en la perpetua , é inmutable hermosura de la *virtud* , su encanto no teme el ocaso , porque á cada momento es mas admirable su belleza : nunca se disminuye , nunca se marchita , nunca se seca y el corazon

zon

zon nunca se fastidia, ni se halla jamás viudo. Y ved aqui como aun consultando con nuestros ojos, ha de ser siempre preferida la hermosura de la *virtud*.

25 Mas: Vosotros, amigos, sabeis que Dios de tal suerte contrapesó en este mundo los bienes y los males, las perfecciones y defectos, que jamas (como ya os dixé) encontrareis hermosura sin lunar. Poned la mira en el objeto, que mas os agrada: vedle bien, dadle vueltas por todos lados, y estad cierto que ese iman si por una parte os atrae el corazon, por otra lo ha de arrojar de sí por fuerza. 1. Si el *amor* como decís, está vendado, quitadle la venda: ved bien ese ídolo que amais, y cesará el engaño. No sucede lo mismo á la *virtud* que por todos lados es bella y perfecta. ¿Qué me decís, amigos?

26 Confieso, dixo el Conde, que si discurremos con los ojos abiertos hallaremos en esta infeliz pasion muchos mas disgustos que contentos. La experiencia larga me lo ha enseñado siempre; mas la dificultad está en quitar la venda de los ojos, quando el *amor* nos gobierna.

1 * Aqui se hace alusion á la aguja tocada á la piedra iman, la qual sigue las leyes del *Magnetismo**: atrae otra aguja tocada cogiendola por una extremidad, y repeliendola por la otra. Los polos semejantes se repelen, los desemejantes se atraen mutuamente.

bierna. ¿ Y qué el *amor de nosotros mismos* (re-
plica Miseno) no podrá hacerlo con facilidad?
¿ Nuestro propio interes no nos obligará á exâ-
minar bien este objeto que abrazamos? Fomen-
tad, Conde mio, vuestro *amor propio* : amaos
bien á vos mismo, y á ninguno amareis á cie-
gas. Amareis con juicio : amareis los objetos
que no nos puedan llenar el corazon de hiel,
ni el alma de veneno, ni el entendimiento de
cuidados, ni las entrañas de zelos. Amareis la
hermosura interminable de la *virtud*, la belleza
de la *razon* : amareis el objeto, que os pueda
recrear con inexplicable placer, y haceros ver-
daderamente feliz. Oido esto, el Conde, Ay-
mar, y Elena cedieron y confesaron todos,
que la enfermedad de *amor* tiene su verdadero
remedio en el *amor propio bien entendido*, mas
suponiendo siempre como se ha dicho todo
el socorro del Cielo.

27 Seguíase dar remedio á la *ambicion de gloria*, otra pasion que se habia juzgado tam-
bien fortísima contra la *razon*; y Elena pro-
vocó á su esposo á que defendiese esta causa,
á fin de ver si esta *ambicion*, así como la pa-
sion amorosa, cedia y se curaba con el *amor
propio arreglado y bien entendido*. Por quanto
á la verdad (decia ella) nos ha de ser de
suma utilidad saber que tenemos en nuestro
mayor veneno, segura y eficaz triaca para
cu-

curar las enfermedades peligrosas del corazón humano.

28 Ya que me introducís en la metáfora de dolencia (responde Aymar) quiero seguirla para explicar á Miseno como se halla mi corazón enfermo, y creo que del mismo modo que el mio están los de todos los mortales á quienes un nacimiento feliz les dió espíritus nobles. Yo soy Señor del pequeño Estado de *Cesarea*, que me traxo en dote mi esposa: no me atrevo á compararme con alguno de los Monarcas de Europa, ni tampoco con los de la Asia; con todo, como entre amigos debe ser sincero el lenguaje, os confieso ingenuamente, que todo el mundo me parece para mí pequeño, que mi corazón se oprime en él; y que de todo este gran globo de la tierra únicamente formaria una grande peana para los pies de mi estatua. Todo lo que es grandeza me lisonjea; y no pudiendo tener en la realidad toda la que mi corazón apetece, es preciso que á lo ménos en la apariencia la tenga; por eso confieso que me agrada toda adulacion, á pesar de las luces de mi entendimiento. Soy tan miserable, que gusto hasta de los que me mienten, si sus mentiras lisonjean mi altivez, en lo que ciertamente me acompañan muchos, que blasfeman de la adulacion y lisonja. A esta terrible qualidad se sigue una vanidad excesiva, porque

que acostumbrado á alimentarme de viento, soy sumamente ligero; la cabeza se me anda por los ayres, y la menor tempestad me descompone; de suerte que mi alma está en un remolino continuo, y nada sabe de sí. El corazón hinchado quiere reventar; todo me oprime, todo me asombra, no puedo ver en mi presencia á quien esté en mayor altura que yo; y en viendole si no tengo fuerzas ni alas para subir mas arriba, no me sufre el corazón, hasta que minando por debaxo de tierra consigo arruinar todo lo que me hace sombra. Ahora ya se ve que esto me ha de dar mucha fatiga, mucha pena y mucha tristeza. Y ve aqui, Miseno, todo mi mal.

29 Por cierto (interrumpió Elena) que ó vos estais muy doliente, ó haceis bien el papel. Veamos, Miseno, ahora cómo curais este enfermo. No sé si podré curarlo (responde), porque tambien yo padezco el mismo mal; y lo peor es, que no deseo curarme de él. Tambien apetezco la grandeza, y con un deseo inexplicable, solamente me diferencio de los demás en los medios con que la procuro.

30 La suerte de un simple particular, que hace de la virtud su tesoro, y del dominio sobre sus pasiones su verdadero imperio, es la que yo juzgo propia para gozar la sólida grandeza. Porque primeramente, conteniendose este

te

te dentro de los límites de su fortuna, no desea mas de lo que tiene, y de este modo ya ves que posee todo quanto desea. A mas de eso entregado á la providencia sumamente vigilante del Ser supremo, en quien totalmente confia, cooperando con su trabajo, tiene todas las asistencias que necesita. Asi independiente del capricho de la fortuna, y de la inconstancia de los hombres, dirige á un fin honesto todas sus acciones, sin ocuparse en mas, que en cumplir todos sus deberes delante de Dios, de los hombres y de sí mismo. Ahora, como las leyes de Dios, y las del estado están comprehendidas en las de la *buena razon*, mas le sirven de luz, que lo encaminan seguro, que de cadenas que lo opriman con su peso. De este modo, que el mundo arda en guerras, que se revuelvan los estados, todo esto poco le importa: su trabajo le sustenta, y le quita los cuidados: él le ocupa, y le divierte, de suerte que la noche le es agradable por el reposo, y el dia por su ocupacion inocente. Quantos hijos tiene en su casa, tantos criados cuenta, siendo en su familia amado como padre, y respetado como Soberano. Ahora no habiendo vicios, no hay fomento de discordias, y sin éstas tiene en la paz todas sus delicias, y su mas vivo deleyte. Como ninguno le envidia, no puede tener ene-

enemigos , y como no hay á quien ofenda, nadie tiene queja de él. Ni la *fortuna* , ni la *desgracia* le saben la puerta: contento con poco, en lo poco lo tiene todo, y satisfecho con lo que posee, pasa alegre los dias de la vida, y alegre recibe la muerte; y esto con menos violencia, y mas heroycidad, que esos famosos varones á quien la fama celebra.

31 Ved aquí la grandeza que yo apetezco, de cuyos deseos no me quisiera curar. Tened, amigo, ambicion de este modo, y sereis mas glorioso, y feliz de lo que tal vez habreis deseado hasta aquí. Confieso (continúa) que viví muchos años con otra idéa muy diferente de ésta, y dudo que haya mortal que desease la *gloria*, y la *fama* mas que yo. El Conde sabe algunas particularidades de mi vida, que lo confirman. La gloria militar era para mí una divinidad; y apenas la divisaba á lo léjos, quando corria tras ella con los brazos abiertos, y los ojos fixos en su luz aparente, y corria precipitado, sin reparar en barrancos, despeñaderos, ni en nignun otro peligro: mas quando ya de cerca iba á cogerla entre mis brazos, me hallaba burlado, y conocia que esa bella divinidad no era sino una niebla sin sustancia, una ilusion, un sueño, una quimera en todos los bienes que me prometia, pero verdadera realidad en los males que

que me ocasionaba. Pero en fin, recordé, conocí mi yerro, y mudé de concepto y sistema.

32 Con todo (replicó Aymar) aunque confieso que es la pura verdad lo que decís, mi corazón rebelde al entendimiento halla en la fama una especie de atractivo, que no puede resistirle. ¿Qué gloria no tendrán esos héroes, que supieron dexar despues de sí una fama que jamás ha de perecer? Sea por el camino que fuere, la fama hace á un hombre inmortal; inmortal que es atributo de la divinidad. Este es un modo nobilísimo de burlarse de la muerte, y triunfar del invencible imperio de los tiempos. ¿Quándo se olvidará en el mundo un Alexandro, y otros conquistadores? ¿un Anibal, y otros famosos Capitanes? ¿un Caton, un Demóstenes, un Ciceron, un Homero, y otros ingenios admirables, que por la sabiduria y eloqüencia supieron immortalizarse en el mundo? Ved aquí, pues, á lo que aspira mi corazón, y lo que le causa su mas cruel tormento porque no lo puede alcanzar.

33 Ahora filosofemos un poco (dice Miseno) ¿y cuándo gozan esos Héroes de la indecible felicidad que la fama les procura? ¿Ahora, ó quando vivian? Ahora (responde Aymar) y Miseno replica: ¿Luego te-

neis correo para enviarles adonde ellos se hallan noticia de lo que pasa en el mundo por su respeto? Amigo, no hablemos como el vulgo que se gobierna por ideas vagas y confusas. Examinemos bien lo que decimos. El momento de la muerte separa con una distancia infinita los que viven de los que ya fallecieron, y así no pueden esos héroes Paganos ya difuntos tener noticia alguna de nosotros. Las alabanzas que les ofrecemos, los vituperios que contra ellos se profieren, no les llegan: son como piedras tiradas por manos de los niños, que no pudiendo atravesar este grande vado, caen en medio de ese lago inmenso que nos separa.

34 Aun mas: Y quando estas noticias les llegaran ¿creeis que ellos serían sensibles á esas honras ó vituperios? ¡Oh, y cómo os engañais, amigo! La region que ellos habitan les ha mudado la naturaleza. Y si no, decidme: ¿Qué se os da á vos, que los negros de *Monomotapa* ¹, situados en las ultimas extremidades de la *Africa* ², os tiren sus flechas, ó que os hagan reverentes cortesias? Despues de la muerte, ó somos felices, ó desgraciados. Si soy

¹ V. lib. 9. 11.

² *Africa* segunda parte del mundo y tercera en magnitud tendrá 1600 leguas de longitud, y 1400 de latitud, se gradúa su poblacion como 140 millones de almas, situada en la Zona Torrida junto al Asia por el Istmo de Suez; entre el mar Bermejo y el Mediterraneo.

soy feliz, Aymar mio, viendome inundado de aquel gozo delicadísimo á que me conduxo la mano del Todopoderoso, ¿cómo podré ser sensible á lo que dixerén quatro locos, que yo mismo dexé cerrados en esa obscura cárcel de la ignorancia, á la que llaman *mundo*? Y si fuere desgraciado, ni las alabanzas de los hombres serán capaces de mitigar mi pena, ni sus vituperios podrán aumentarmela. Esos grandes objetos serán entónces tan pequeños á mis ojos, que nada podrán ni aumentar, ni disminuir mi infelicidad, así como ni se pueden disminuir, ni aumentar con una concha llena las aguas del Mediterráneo. Amigos, si acaso esta filosofia me engaña hacedme ver el engaño y os quedaré obligado sumamente.

35 Suspenso quedó el Embaxador, y qual generoso Caballero que armado, y valiente corria á investir á su contrario, mas atravesado de una saeta enemiga cae luego de repente como un tronco inmovil; así fue él: no se atrevió á resistir, y se rindió vencido. Sin embargo el Conde (en cuyo pecho destinado á las proezas de la guerra, hervia el ardor militar) salió impaciente á defender la causa que Aymar abandonaba, quejándose de que por este medio se quitaba del mundo el mas noble y poderoso incentivo que podia tener un hombre de bien para obrar con heroicidad. Si nos haceis insen-

sibles (decia) á la buena ó mala reputacion despues de la muerte, volteareis de pies á cabeza toda la basa fundamental de las acciones heroicas, destruireis el móvil interior de los corazones bien nacidos, y solo dexareis que el mundo se revuelva sobre el exe vil del interes, propio de almas terrenas, ó nacidas en el lodo. Esto dixo el Conde con un modo demasiadamente vivo, y que algun tanto degeneraba en desprecio; á lo que Miseno con un tono noble y de autoridad, queriendo reprimir al Conde, le dice:

36 ¿Con quién hablais vos? :::: ¿No sabeis que el idioma del honor no me es extraño, y que mi corazon no ha perdido por las máximas de la Filosofia, aquellas que un hombre de bien debe seguir? Notaron Aymar y Elena que las mexillas del Conde se habian sonroseado de repente, que sus ojos se confundian avergonzados, y que su voz habia enmudecido, creyendo por este efecto, que la persona de Miseno era de mayor autoridad, aunque ellos ignoraban su nacimiento. Neucasis al contrario extrañó el tono de Miseno, y se arma de esto para estimular quanto pudiese el corazon del Conde á que sacudiese el insoportable yugo de aquella severa compañía. Entretanto Miseno tomando el tono ordinario de conversacion amigable, con-

ti-

tinuó así: Yo quiero desterrar de los corazones nobles el temor y pavor de los fantasmas, y plantar en ellos la estimacion, y temor de lo que es sólido, y verdadero. Hago y debo hacer gran diferencia de *merecimiento* á *fama*, que son dos cosas muy diversas, y que ahora anden juntas, ahora encontradas. Vemos muchas veces sin fama alguna allá en un pequeño rincón del mundo un gran merecimiento, una virtud bien probada, unas prendas sólidamente heroycas, y por otra parte vemos que un viento favorable, una leve accion, un ademan, un movimiento oportuno basta para elevar hasta las nubes, como las milochas, ó cometas de los niños, cosas bien viles y ligeras, las quales puestas cerca del sol brillan con luz prestada, y parecen planetas de naturaleza superior á los cuerpos terrestres. ¿No es esto así? ¿Y no es demasiado freqüente? ¡Ah! hijo mio, un hombre de bien debe en todo procurar el *merecimiento*, y hacer poco caso de la *famá*. Debe procurar merecer la estimacion de los que juzgan bien, de los que juzgan como juzga Dios; y estimar en poco que los necios que viven por ese mundo, le den, ó le nieguen sus elogios. A qualquier parte que yo fuere en la vida, ó en la muerte, vendrá conmigo mi mérito. El me honrará, él me encumbrará, él me hará estimable; mas la opinion de los insensatos, que juzgan á

ciegas, y solo por la voz del vulgo, de la pasión ó del capricho, quédese donde quisiere, que yo paso adelante sin dependencia de ella. Si Dios me estima, si el entendimiento supremo me aprueba, si el Príncipe soberano sentado en su trono eterno me aplaude, y todos los que tienen buen juicio confirman sus alabanzas: ¿qué se me dá á mí de lo que dixeren los viles lacayos, que andan por la tierra lidiando con brutos, viviendo como ellos, teniendo el corazon lleno de inmundicias, y las manos de lodo, aunque exteriormente estén muy emplumados y llenos de la vanidad loca del vulgo? ¿Qué me importa que estos me alaben ó vituperen, si el Príncipe soberano me honra y estima?

37 Hijo mio, ¿no ves ahora como se puede despreciar la *fama*, y tener al mismo tiempo corazon noble, obrar acciones muy heroycas, y sentir un ardor importantísimo para entrar en las mas difíciles empresas? Ved aquí, pues, como el *amor propio* me mueve á procurar la estimacion, la grandeza, la gloria, y como me enseña á buscarla por el camino mas sólido y mas seguro, y á no hacer caso alguno de la *fama*, viendo que esta se adquiere muchas veces sin mérito, y se pierde sin culpa.

38 No pudo el Conde resistir, y confesó
que

que la mala inteligencia de su doctrina le habia hecho dudar de ella; mas que ya conocia, que era la mas verdadera, y la mas sólida. Y pues que quedaban ya remediadas con el *amor propio*, las dos pasiones fuertes del *amor* y de la *ambicion*; faltaba la tercera del *interes*, cuya defensa, segun la distribucion que la Embaxatriz habia hecho pertenencia á Neucasis; á lo que respondió él de este modo.

39 Nuestra nacion es notada de mas interesada que las otras; mas yo no sé si la diferencia está en el deseo, ó en la astucia para poder salir bien de esa comun empresa. El juicio fino que nos dá el clima, ó tal vez la necesidad originada del terreno ingrato, nos habrá hecho mas aplicados en esta ciencia importante, y de aquí viene, que los demas nos echan en cara como defecto lo que ellos desearian tener como prenda. Mas pasemos adelante.

40 La fama y reputacion de qualquier modo que la miremos siempre es viento, y ese concepto fácilmente desaparece como el humo, ni sobre el nos podemos apoyar jamas. Pero las riquezas son un bien real y verdadero, que palpamos con las manos. Si sois rico, sois feliz en este mundo, y poseereis en él todo quanto podeis desear: si sois rico, luego sois valiente, sois noble, sois hombre de bien, y honrado,

sois entendido, y sois juicioso, aunque nada de todo eso seais: traed siempre un rico vestido: traed siempre vuestro bolsillo provisto para vaciarlo con juicio: brillen los diamantes y las esmeraldas, y podreis entrar con satisfaccion en qualquier parte seguro de que no se os negará el primer lugar. Todo lo que dixereis será acertado, vuestra sonrisa será prudente sentencia, vuestro silencio, reflexion madura, y vuestro genio altivo, nobleza de corazon, que desprecia todo lo que es vil y ratero. Con la llave de oro se os abrirán todas las puertas, con las cadenas de este mismo metal aprisionareis y atareis á la fortuna. Aunque tengais mil defectos, que en un pobre serian delitos horrendos, en vos se han de mirar de otro modo se deberán juzgar qualidades de caballero, y decencia de vuestro estado. Si sois pobre, sois vil; sois importuno, sois despreciable; vuestro mérito no tiene valor, vuestra Filosofia es estolidez, vuestro silencio ignorancia. Siendo pobre y teniendo defectos, sois horrible, y ni vuestra sangre será bastante para purificaros del mas leve delito; pero siendo rico, quedareis superior á las leyes que oprimen y arrastran á la plebe. La ley comun os exceptua, y podreis hacer libremente á los otros lo que si alguno de ellos os hiciese sería insolencia intolerable. En quanto á

á las leyes de Dios no hay que dudar, que aun siendo rico os comprehenden; mas ninguno se atreverá á molestaros para que les deis cumplimiento. En una palabra, señores, si tuviereis riquezas, tendreis todo lo que querais.

41 Méenos la virtud (acudió luego Miseno) y méenos la felicidad verdadera; Amigo mio, todo quanto decís es pura verdad, y conoce muy poco el mundo quien no tuviere experiencia de ello. Mas si os dexais llevar del amor de las riquezas, y absorber de este deseo insaciable de adquirirlas: os aseguro que jamas sereis verdaderamente feliz, y que vuestro corazon gemirá como el de un vil esclavo oprimido y aprisionado, aunque con cadenas de oro, que no oprimen méenos que las de hierro ¹, ántes mucho mas por ser metal mas pesado. El corazon humano por su rectitud natural mira siempre á la virtud y justicia, como la aguja al Norte; mas enseñadle el metal mas estimado, y vereis que ya titubea, se inquieta, y da vuelta ácia la parte opuesta. ¿Quál es la balanza que no pierde su equilibrio, si ácia una parte hay oro?

Si

¹ * Es cosa constante que el oro es la cosa mas pesada que hay, pues excede al azogue, ó mercurio, y al plomo de manera que en iguales porciones si el plomo pesa 11 libras, el azogue pesa 13 y el oro 19.

42 Si hubiesemos de creer en hechizos, yo diria que este hermoso metal tiene poder para encantar el corazon humano: cosa increíble, pero verdadera. Nos hacen señas con el oro de la otra parte de los mares, y la fama volando viene y nos dice que lo vieron en los últimos términos de la Arabia 1, y en la Africa 2; allá en esas Regiones tan distantes que el sol domina al Medio-dia. Y ved aquí que los corazones que están ácia esta parte de Europa, se alborotan, se inquietan y salen fuera de sí. Los ojos se lo figuran, y apenas les parece que le ven brillar á lo léjos, se arrojan á los mares, y luchando con los vientos, con las ondas, con la muerte, por lo profundo, por lo alto, ya nadando, ya casi sumergiendo; y si al fin se levantan sobre las aguas, van siempre siguiendo adelante hasta llegar á términos de poder echarle la mano encima. Muchas veces ven delante sus ojos, que se pierden sus compañeros, navios, cuerpos, bienes: todo se lo sorbe ese formidable dra-

1 La *Arabia* gran Pais de Asia entre el Golfo Pérsico y el mar Rojo forma una de las mayores peninsulas del Mundo al S. tiene el Océano Indico, al N. la Syria: Cuentanse en ella como 12 millones de personas. Vease lib. 3 num. 20.

2 *No se ponen aquí las *Américas* porque la historia del Poema corre desde el principio del siglo XIII, y las Américas fueron descubiertas en 1492 al fin del siglo XV 190 años despues.

dragon ; pero nada importa , porque es el oro lo que se busca. ¿ Y no es esto un encanto ?

43 Aun digo mas : La sangre , y casamientos os han enlazado muy estrechamente habeis travado la mas fiel y fina amistad : las prendas del alma y del cuerpo os cautivan el ánimo de modo que venís á ser ya dos almas mutuamente unidas , ó un corazon dividido , á quien un mismo querer vivifica : Muy bueno es eso ; pero guardaos que el oro os llegue á tocar : guardaos que este metal medie , é inopinadamente se aparezca entre vosotros , porque será la manzana de la discordia. Un odio interminable fomentará demandas y reñidísimos pleytos ; todas las prendas de que ántes haciais estimacion , de repente se convertirán en vicios horrendos ; de suerte que solo con la muerte tendrán fin vuestras desavenencias ó disensiones ; porque en atravesandose intereses , no hay ley , ni razon , ni estimacion , ni empeño que os pueda volver á unir. ¿ Y no es esto un raro encanto ?

44 Un hombre que no se para en intereses , tiene lo mas andado para ser hombre de bien , y poco le puede faltar para vivir enteramente feliz , porque ni los deseos le inquietan , ni las intrigas le afligen , ni los remordimientos le despedazan , ni le perturban las pasiones. Con la ley en una mano , y en la

la otra el honor camina siempre derecho, estimado de los hombres, bendecido de Dios, amado de los buenos, respetado de los malos, y alabado de todos. Ved, Neucasis, si quien á sí mismo se ama como debe amarse, y piensa seriamente en su tranquilidad verdadera si hará bien de resistir á esta ambicion del *interes*, ó codicia de riquezas.

45 Aun no se dió Neucasis por convencido; mas Elena confesó ingenuamente que habia vivido engañada hasta entonces con la idea que tenia del *amor propio*. Esta pasion, decia, siempre la reputé por el hijo querido de nuestra alma, y que por eso tenia en la indigna condescendencia materna una educacion vil y muy viciosa. No vivia sino en los brazos de sus ínfimos criados; esto es, de los sentidos; era su único sustento el deleyte, no respiraba sino vanidad, y el crimen era su total empeño. Mas ahora ese *amor propio*, como Miseno lo pinta, tiene educacion mas noble, vive en los brazos de la *razon*; y está estrechamente enlazado con la *virtud*, y la *honra*, respira su aliento, aprende su lenguaje, estudia sus principios, y no se aparta un paso de sus mas importantes máximas. Ahora conozco que aqui está el escollo donde muchos Filósofos han naufragado. Ellos si ponen al *amor propio* por regla de nuestras

ac-

acciones, pero es un *amor propio* falso y loco; mas Miseno nos quiere libertar del peligro, dandonos por regla al *amor propio* racional y verdadero. Confesemos, pues, Ay-mar, que podemos sacar de nuestras pasiones grande utilidad si domináre la *Razon*. En estas y otras reflexiones pasaron la mayor parte del dia en amena y útil conversacion, habiendo navegado con viento seguido y favorable; mas no duró mucho este sosiego.





ANALISIS

DEL LIBRO XVIII.

Tienen consejo las furias infernales en los abismos. El espíritu del Error acompañado con las pasiones del Amor, Gloria é Interes prometen á su Príncipe que en tres dias han de acabar con Miseno, ó separarlo del Conde. El espíritu del engaño cierra los vientos, y hace venir cardumes de tortugas al rededor de la nave, n. 3. Desciende al esquife Neucasis con la mayor parte de la tripulacion á pescar tortugas. Quedan en la nao Miseno y el Embaxador. Discurren sobre las revoluciones de Palestina. Se le convida á Miseno con el cargo de Consejero de la Reyna de Jerusalem. n. 4. Desecha Miseno la propuesta. Viene la noche, se levanta el viento, se aparta la nave del esquife. Engaña á los del esquife el espíritu del Error. Viene el dia, y ya no se avistan la nao.

y

y el esquife. Los Marineros van á dar á la vista de Nicea. En el esquife todos se desesperan. Elena llora. El hambre les hace comer tortugas crudas. Ven un navio que los juzga apesados, y huye de ellos: Afligidos les muestran las tortugas y vienen á bordo. El Capitan Turco los acoge, y lleva á Smirna. Sienten la pérdida de sus compañeros. El Conde conquista á Elena. El Amor, la Gloria, y el Interes le hieren el corazon. Aspira á casarse con Elena, y ser Señor de Cesarea, si ha muerto el Embaxador quando no pueda conseguir de Elena que lo haga pasar por el esposo que venia de Francia para la Reyna de Jerusalem. Miseno y el Embaxador procuran saber de sus compañeros. Habla Miseno sobre esto á la Emperatriz de Nicea. La Emperatriz se alegra por lo que su abuelo Isac Angelo le habia dicho de Miseno, y responde con reserva mas con agrado. Aymar se desconsuela con la tardanza é incertidumbre de la vida de su muger. Discurre Miseno contra la Precipitacion y el Ardor. Aymar se persuade, que su esposa es muerta, y Miseno lo disuade. Discurre Miseno sobre la causa de adherirnos á nuestro primer juicio. El dia siguiente tienen orden de presentarse á los Emperadores, mas observan señales de desconfianza.



LIBRO XVIII.

1 **A**Rrepentidas estaban las furias infernales de lo mal que habian dispuesto su estratagemma , viendo que no habian podido separar á Miseno del Conde , y que su Filosofia verdadera cada dia triunfaba mas y mas de los vicios , y la recta *razon* de las pasiones , de forma que por este medio , el imperio de la *virtud* , cada vez se iba estableciendo con mayor fundamento. Lamentábanse de que no solo el Conde y su hermana Sofia , sino tambien el Embaxador , y Elena , aplaudian á Miseno , y que muy pronto Neucasis , y toda la tripulacion del navio aprobarian sus máximas. De este modo estaban divisando ya como á lo lejos la gran ruina , que estos principios amenazaban á su imperio. Hecho cargo de esto el Príncipe de las tinieblas , concibió una colera tan furiosa y desesperada que no era señor de sus movimientos ; y dando tres ahullidos formidables amedrentó toda aquella infernal region. Estaba muy irritado por lo mal que las furias habian desempeñado su comision ; y despues de haberlas echado en

ca-

cara con ira y furor su ignorancia, y su flaqueza, se levanta desesperado del trono, y quiere salir en persona á poner mano en la empresa, cosa rarísimas veces vista en aquellos infernales calabozos. Conmuevense con esta novedad todas las cavernas subterráneas: estremécense los peñascos: y se hiela el *cocyto*, medroso y aterrado con el nunca visto horror de su Soberano enfurecido. Todos los dragones infernales se presentan temblando, y en un momento aparecen allí todas las demás furias, que dispersas vagueaban por la faz de la tierra, y entre ellas las que agitaban los mares y producian las tempestades. Toda la tierra queda en calma; y las infernales mazmorras se ven llenas de monstruos, que sin saber su destino, están prontos á arruinar (si posible fuera) al mundo entero solo por apaciguar la colera de *Belcebú**. Llegó en esto el espíritu del *error* acompañado de las tres poderosas furias, que estaban mas ofendidas de la lengua de Miseno, esto es, las que inspiran á los mortales el *amor*, la *ambicion de gloria* y el *interes*; y lleno de audacia, se presenta delante de su Príncipe, y le dice:

2 Repetidas veces, Señor, intenté la conquista que se fió á mi desempeño, y no pude salir bien de ella, porque mis fuerzas no eran bastantes para luchar contra las de la Sa-

biduría suprema , que protege á ese terrible hombre. Mas ya que á mí , y á estas tres compañeras acaba de hacernos tantos ultrages , nosotros mismos debemos intentar de nuevo la empresa ; y hacer por vuestro respeto , y por nuestro honor los últimos esfuerzos en orden á perder del todo á esos hombres , ó á lo menos á separarlos eternamente. Si no bastaren nuestras fuerzas , entónces empeñareis vuestra persona ; pero es cosa indigna , que enemigo tan flaco obligue á salir de su corte infernal á su propio Soberano : yo me ofrezco á ser víctima de todo vuestro furor , si volviese á estas mazmorras sin dexarlos perdidos ó separados. Solo os pido para la empresa tres dias de tiempo , y el socorro de estas tres compañeras con todas sus subalternas. Esta arenga sosegó el furor del Príncipe del Tártaro , el qual conoció bien ser indigno de su persona un combate tan pequeño ; y mandó que sin tardanza executasen lo que prometian.

3 Al punto parte el *amor* á templar sus saetas en el mortífero veneno de Cupído ; el *interes* prepara Reynos y riquezas imaginarias ; la *ambicion* , planes bellísimos de admirables conquistas ; y esto para deslumbrar el corazon é ideas del Conde , de Miseno , de Elena y de todos quantos pudiesen con-

tri-

tribuir á la accion heroyca. A este tiempo los navegantes habian pasado ya el estrecho de Constantinopla, y estaba todo el mar, que llaman de *Marmora* 1, tan quieto y sosegado, que parecia un espejo cristalino. Avistaban, aunque á lo léjos, las montañas de *Calcedonia* 2, y tambien las de *Nicomedia* 3, mas como los vientos habian dexado los mares en perfecta calma, nada adelantaban. El mismo espíritu del *engaño*, que para sus desig- nios habia encerrado por un breve tiempo los vientos en los abismos, hace venir del Me- diterráneo cardumes de hermosas tortugas, que nadando al rededor de la nave convidaban á los pasajeros á una pesquería gustosa. La gran- deza de las tortugas era extraordinaria, y su multitud infinita. He aquí que Neucasis herido del deseo del *interes*, propone baxar al es- quife con la mayor parte de la tripulacion para aprovechar aquel lance, que le ofrecia grandísima ganancia. La nave estaba inmóvil, como si fuera un edificio marítimo fabricado sobre los mas firmes peñascos. No habia en el

Cie-

1 *Marmora* gran golfo en la costa de la Turquía Euro- pea, y de la Natolia, ó Asia menor: se llamó *Proponti- de*, hace comunicable el *Archipiélago* con el *Mar Negro*, por dos cancelos. 1. El estrecho de *Dardanelos* ó *Helesponto*.

2. El de *Constantinopla* ó *Bosforo de Tracia*.

3 V. Mapa n. 42.

3 V. M. n. 43.

Cielo una nube de donde se esperase la mas leve brisa; hervia el Capitan en codicia, y arrojando al mar el esquife, se baxa á pescar, y convida á la pesca á la Emperatriz, y al Conde, que no dudaron condescender, movidos de la novedad.

4 El Embaxador y Miseno, con muy pequeña parte de los marineros se quedaron en el navio; y desde las ventanas de la cámara, asistian á la pesca, que era divertida: mas satisfechos y fastidiados á fuerza de ver siempre lo mismo en reiterados lances, se retiraron á discurrir y conversar sobre las conmociones de la Palestina; y qualidades de los nuevos Reyes que habian de *perderla ó conquistarla*. Temo (decia el Embaxador) la poca experiencia del Conde de Brienna, y la ligereza de una Reyna i lisonjeada con la gran multitud de pretendientes, y con la vanidad de su rara belleza; y mas que todo temo las intrigas de los Príncipes Latinos. El Conde de Moravia va á militar de parte, y á nombre de su cuñado el Rey de Ungria, y no dudo que su valor le hará distinguirse y el deseo de gloria

I Sin embargo que la Palestina la poseian los Arabes desde el año 1187 que conquistó á Jerusalem Saladino. En el catalogo de los Reyes Christianos de dicha ciudad pone el *Arte de averiguar las datas*, el 12 al Conde de Brienna, casado año 1209 con Maria, hija del Marques de Monferrato y de la Reyna Isabel. V. *Prolog.* n. 9. no. 1. P. Murillo Geogra.

ria le ocupará enteramente. Mas vos, que ideais acompañarlo sin ánimo de ensangrentar la espada, podreis militar con mucho mas honor vuestro, y mayor utilidad de esos Estados, si quisierais aceptar el empleo, que la ocasion os ofrece felizmente. Tengo incumbencia de la Reyna para buscar por toda la Europa, un sugeto de madurez y política, que pueda estar á su lado en qualidad de padre y supremo consejero. Ella no quiere dar ciegamente el gobierno absoluto de sus Estados á un esposo que no conoce; solamente quiere compañero, y no Señor de la Corona, que pusieron sobre su cabeza los inopinados sucesos de la Providencia.

§ En todos los Príncipes que hoy militan, ó tienen Estados en Palestina, hay circunstancias que los apartan de este importante lugar; porque siempre los intereses propios cegaron para no ver los de la Corona; y la desconfianza de la Reyna le hace temer por esa causa como engaño el consejo mas conveniente. Yo no quiero elegir este consejero de la Francia, porque el espíritu de la nacion haria que siempre siguiese el partido del Rey; y nosotros necesitamos un hombre, no solo inteligente, y experimentado, sino imparcial, como vos lo sois. Vos teneis conocimiento de las Cortes, y de las intrigas, que en ellas se

encuentran; conoceis el corazon humano, la malicia de los cortesanos, y su astucia: conoceis los secretos de la guerra, y de los gabinetes; de suerte, que Marte, y Minerva os son igualmente familiares; y en fin vos no buscáis la gloria, sino el mérito; y por tanto sois el mas digno, que yo puedo hallar para este ministerio. Ved, pues, si quereis dar este honrado descanso á vuestras fatigas y á vuestros dias un término tan digno de vuestra persona.

6 La fortuna (segun lo que el Conde me ha dicho) os ha perseguido siempre; mas ahora arrepentida de tantas injusticias, quiere rendir debido vasallage á vuestro merecimiento. Si aceptais, alabaremos todos la Providencia de darnos en vos la paz, la armonía y la seguridad de todos nuestros Estados, que mas se han perdido por la desunion, y mala inteligencia de los Príncipes Latinos, que por las armas de los Turcos, y Sarracenos (1). En quanto á mí os puedo prometer de parte de la Reyna una docilidad suma, un deseo sincero del bien y una constancia sin obstinacion en la execucion de vuestros consejos. Ved, pues, si os conviene la propuesta que os ha-

go

(1) Se perdieron por la division entre *Guido*, Rey de Jerusalem, y el Conde de *Tripoli*.

go en todo secreto ; porque entónces sin mas tardanza podré dirigirme á San Juan de Acre. Y caso que los tiempos me precisen arribar á qualquier puerto , tomaré el camino por tierra para ir á prevenir á la Reyna de la completa satisfaccion de sus deseos , para que quando vos llegueis y el Conde de Moravia , seais recibidos con distincion , y todo se disponga prontamente para el arribo del nuevo Rey , que irá con mucha brevedad.

7 Oyó Miseno la no esperada propuesta y respondió prontamente : Amigo , si he de consultar la ley de la *razon* , regla de todas las acciones justas , no puedo admitir el empleo á que con tan grande honor me convidais porque hallaria en él mi mayor mal , quando solo trabajo por conseguir la felicidad verdadera. Sé ya por la experiencia , que casta de vapores reynan al rededor de los tronos. Por una nueva y extravagante Filosofia , quanto están ellos mas altos tanto son los ayres que los rodean mas turbios , mas cargados , y los vapores mas espesos ; de suerte , que á proporcion de lo que se levanta la *atmosfera** es tanto mas maligna. Apenas un hombre de sano juicio y de corazon recto entra en esa region contagiosa , quando al instante una ligera nube comienza á difundirse por su entendimiento , y lo ofusca , de suerte que ya no ve las cosas

como las veía ántes ; pues aquello mismo que le parecia enorme y feísimo, pasadas algunas conversaciones viene á perder mucho de su horror : pocos dias despues ya es indiferente y con el tiempo llega á parecerle útil y en cierto modo laudable. La palabra *no* es la mas difícil de pronunciarse en Palacio : no sé qué tiene , que no cabe por la garganta , y quando mucho , se llega á pronunciar la mitad, mas tan mudamente , que apenas se puede oír. Lo mas es que esta mudez y ceguedad, no afligen el alma : ella bien siente una especie de letargo que la pone muy diferente de como ántes se hallaba ; mas como este letargo es suavísimo como el de un sueño , con gusto os dexareis conducir insensiblemente por donde os lleven , sin tener resolucion para resistir , ni curiosidad para exâminar si es derecho y seguro el camino. Constituido en esta situacion , las armoniosas sirenas de las lisonjas os encantarán ; y teniendo las potencias del alma entorpecidas , gustareis de vuestra misma enfermedad , tanto , que llegareis á temer que se desvanezca el contagio que os priva de vuestros sentidos , que os hace perder el uso libre de la *razon* ; y os quita la *libertad*. No quiero que me suceda á mí así , no, amigo mio , no. Ahora que estoy á la parte de afuera , soy como caminante , que va por los montes, y vé
á

á lo léjos los valles llenos de humo, y de vapores, que ignoran y no ven los que están sumergidos en ellos. Estimo los dones de Dios, y no quiero perder el uso de mi *Razon*, ni mi *Libertad*; y de uno y otro vendria á quedar privado por mi mala eleccion, si aceptase el favor con que me lisonjeais.

8 Mucha razon teneis en todo quanto decís, respondió el Embaxador; pero vuestra razon misma os condena. Conoceis los peligros que hay en los que asisten á los Sobranos, ¿y quereis que entren en esos puestos aquellos que no los conocen? Si vuestra experiencia os hace ver el lazo, solo vos debéis pasar por ese camino, porque podreis evitarlo mejor que otro alguno. En la noche confusa y obscurísima de esta region, ¿quereis que la Reyna se confie de quien no sabe los peligros del camino, quando tiene en vos un hombre, á quien el Cielo se los hizo tan claramente patentes? Los peligros dexan de serlo á quien está prevenido; y pues que los conoceis, con tanta claridad, podreis acometerlos con valor. Esa misma conducta de despreciar con ahinco lo que todos, ó los mas desean con ansia, prueba con evidencia, que el Cielo os concedió mas clara luz, que al comun de los mortales, para evitar los riesgos de las Cortes, y de los cortesanos; ¿será pues

pues lícito, siguiendo la ley de la razón, negar esta luz á una Princesa, que sin experiencia, y puesta sobre el trono, se ve en los mayores precipicios, expuesta á caer en ellos? ¿A una Princesa, que os pide que la dirijais por el camino seguro para salir á salvo? ¿Y qué disculpa dareis en el país de la verdad, quando os echen en cara todos los daños, que ciertamente se han de seguir, si el gobierno cayere en corazón apasionado, ojos ciegos y juicio pervertido? Reflexionad, Miseno, en el bien público, que á todo hombre interesa, y no queráis hacer de él sacrificio á vuestro descanso particular.

9 Alabo (le dice Miseno) vuestro zelo sincero, y cada vez os estimo mas, porque os conozco mejor; pero por la misma razón me confirmo en lo que os dixé, pues quanto mas reflexiono, mas razones descubro para creer que recibir ese empleo, sería en mí gran temeridad. No soy yo de especie diferente de todos los demás hombres; y si fuera del laberinto, todos tienen luces, y todos son ciegos quando están en medio de él; yo tambien seré como los otros. ¿Acaso debo creer, que Dios quando me crió, separó para mí una porción de masa, que no entrase en la corrupcion general del mundo? Yo de la parte de afuera discurriré muy bien, veré
to-

todos los peligros, detestaré los errores, remediaré los desórdenes; pero metido en el centro del encanto, he de quedar alucinado precisamente como quedan los demás. Sabed, amigo, que el hombre no acostumbra ser el mismo, quando su fortuna es diferente, porque mudamos en cierto modo de naturaleza, siempre que nuestra fortuna se muda.

10 El arroyuelo pequeño que se acomoda humilde con el estrecho cauce, que le destinó la naturaleza, va siguiendo con mucha paz su camino; pero así que se engruesa con abundantes lluvias, ya no es lo que era; entónces hecho un río caudaloso, no contento con la estrecha margen que ocupaba, impaciente y soberbio, arranca los diques, inunda los campos, pierde las mieses, arrebatata el ganado, arruina los edificios, y con irreducible furia, ó se levanta orgulloso en espuma, ó se precipita desesperado. Aquí, pues, teneis la imagen del hombre, y un retrato de lo que yo soy viviendo en mi estado, y de lo que naturalmente sería, si aceptase ese empleo. La riqueza y la abundancia, no me tientan; prefiero una mediocridad ténue á esa opulencia famosa; y así ¿por qué he de perder la paz, el sosiego y el bien que poseo en el seno de mi *razon*, y de mi *libertad*?

11 Calculad bien, amigo mio; de todo lo que

que posee el hombre que está colocado en puesto eminente y escabroso, si sacamos lo preciso para el sustento, y vestido (que á la verdad es muy poco) lo restante de cualquier modo que conteis, viene á ser para los otros; mas la incomodidad, la fatiga, los sustos, la falta de sueño, la murmuracion del público, el peligro del alma, y de la honra, solo es para el infeliz que está en el pínaculo, expuesto á los tiros, á las tempestades y á las observaciones malignas. Sacamos, pues, en limpio, que todas las incomodidades esencialmente anexas á ese lugar elevado al que me convidais, son para mí, y solo para mí; pero casi todas las riquezas y utilidades para los demás. Declaro, pues, ahora que jamás entraré en un juego en donde sea para los otros toda la ganancia, y solo para mí toda la pérdida.

12 En este tiempo sintieron que se movia el navio, porque el viento empezaba á levantarse; y queriendo ver lo que hacian sus compañeros en el esquife, ya no pudieron alcanzarlos con la vista. La brisa, que poco á poco se habia levantado, hallando el navio con todas las velas sueltas, y adormecidos por la enfadosa calma los pocos marineros, que en él habian quedado, ya le tenia puesto en movimiento, sin que lo percibiesen los que en él

él estaban. Los del esquife engolfados en el gusto de la pesca, seguían ya por una, ya por otra parte el rumbo que llevaba el *cardume* de las tortugas, las que eran conducidas por el espíritu del *engaño* del modo que convenia para ponerlos muy distantes de la nave: quando ya advirtieron que esta iba navegando, ni los clamores bastaban para que los oyesen á tan gran distancia, ni los remos podían alcanzarla por mas que los forzaban. A los gritos del Embaxador y de Miseno despertó el Piloto; y no teniendo bastante gente para coger todas las velas, y maniobrar como convenia, fue forzoso que la nave siguiese por algun tiempo el viento, que se declaraba furioso. Sobrevino la noche, envolviendo en su negro manto toda la tierra, y las nubes la hacían mas tenebrosa, ocultandoles á los remeros, y á Neucasis la vista de la nave, de las estrellas, y de los horizontes por donde se podían gobernar.

13 Entónces fue quando todas las furias de los abismos saltaron en el esquife, y en el navio, pareciendo cada una de estas embarcaciones un vivo infierno. El Conde, Neucasis, y la Embaxatriz se daban por perdidos, viéndose de noche en medio del mar en una pequeña lancha, sin abrigo, sin sustento, sin agua, sin consejo, sin aguja, ni gobierno.

En

En el navio se veía el Piloto sin marineros, expuesto á un naufragio cierto. El Embaxador se lamentaba de su muger perdida. Los vientos soplaban, el mar se agitaba, el peligro crecía, y la desesperacion y la noche aumentaban todos los males. Neucasis desde el esquife vomitaba mil maldiciones contra el Piloto, el Conde contra Miseno, y Elena contra su marido, culpandolos á todos de la crueldad con que les obligaban á perecer en medio de las ondas. No podian ellos atinar con la causa del suceso, y el Conde maldecia mil veces la Filosofia de Miseno, cuya doctrina extravagante podia ser el único principio de semejante desorden.

14 Aunque de muy léjos estaba Miseno considerandolo todo, afligiendose de tantos males; y percibía muy bien, no obstante el disimulo del Embaxador, que éste le acusaba mudamente de la conversacion, con la qual de tal suerte lo habia tenido embelesado, que no habia podido percibir á tiempo que el navio se movia. El Piloto queria retroceder en busca del esquife; pero era el viento contrario. Los del esquife envueltos en medio de las sombras no sabian ácia donde remar, y el espíritu del *engaño* figurando un bulto falso que parecia la nave, les hacia remar ácia la parte contraria á la que convenia. Andaban á tien-
tas

tas en medio del mar. Ahora les parecia que veian á lo léjos una cosa que podia ser la nave , poco despues se desengañaban , perdiendola de vista de repente , y viendo á la parte opuesta una sombra que se le asemejaba mucho mas. El espíritu maligno se divertia burlandose de ellos , y en el ínterin la *colera* y *desesperacion* reynaban. Neucasis , cuya codicia fue el motivo de todos estos trabajos , echaba la culpa al Conde , por cuyo obsequio habia tenido aquel pensamiento. El Conde repelia las injurias con excesos mucho mayores , esgrimiendo la espada en el esquife , como si fuese en campo de desafio. Elena casi muerta se arrojaba en medio de ellos para impedir la última ruina. En fin , fatigados de remar en vano , se echaron á descansar por consejo de Elena , para esperar la luz del dia , y ver si entónces descubrian el navio , que naturalmente iba girando para recogerlos. Mas quanto habian andado á fuerza de remo , todo habia sido para apartarse mas de la nave , la qual engañada igualmente del viento inconstante , quanto mas queria buscarlos , tanto mas se desviaba de ellos.

15 Para consolar Miseno en este aprieto al Embaxador y al Piloto , echó mano de las máximas de su Filosofia , y comenzó á persuadirles , que si no murmuraban de la Pro-

vi-

videncia suprema , toda aquella tribulacion pararia en bien; porque solo de los hombres (decia) puede originarse el mal, así como todo lo que de la Providencia nos viene , no puede dexar de ser un bien. Mirad , amigos; un ser infinito en bondad , en poder, en sabiduria , no puede de sí mismo producir cosa mala; por eso si dispone la tribulacion á los mortales , por fuerza ha de ser esta tribulacion para alguna cosa mejor que la tribulacion misma : de otra suerte su Sabiduria eterna pecaria , ordenando un mal á un bien , que no merece tan costoso medio. Dios quiere (añadia) que nuestros amigos tengan ánimo para sufrir por un poco de tiempo este trabajo , y que no desagraden á la mano superior que los aflige : Dios quiere que el Conde y Neucasis sepan moderar sus pasiones , y que no se vuelvan contra el Cielo ; por quanto , amigos míos , nunca debemos temer tanto , como quando queremos llevar por mal al Todo-poderoso , ó así quando Dios nos castiga le ofendemos. Si un pequeño gusanillo de la tierra se rebela contra un gigante para morderle , quando éste no haga mas que tocarle levemente ¿ en qué parará la pendencia, sino en verse baxo de sus pies muerto y aniquilado ? Respetemos los consejos de Dios , y supliquemosle rendidos , que nos conceda socorro en este apuro , porque si no lo concede

de

de á quien le adora , mucho ménos lo dará á quien le insulta. Temo las pasiones del Conde.

16 El Embaxador ahogaba en el corazon la idéa del casi cierto naufragio de su esposa; y alentado con la exhortacion de Miseno , adorando los secretos de Dios , le pedia con humildad el remedio. Miseno totalmente olvidado del peligro propio , solo suspiraba por el socorro de los que estaban en el esquife á punto de perderse; mas confiaba en la Divina providencia , como si viera con sus ojos todo lo que Dios escondia en el impenetrable caos de lo futuro.

17 Vino en fin el dia , y jamás les fue la hermosa aurora tan agradable. El mar estaba sereno , el dia claro , el cielo descubierto; pero quanto mas se alegraban á medida de lo que la luz crecia , mas se entristecian no pudiendo descubrir el esquife por parte alguna. El viento llevando ácia el Oriente el navio desamparado , quando los remeros trabajando una gran parte de la noche con engaño habian remado ácia Poniente : de tal modo los tenia separados : que ni los del esquife veían la nave , ni los de la nave al esquife. Descubrióse el sol , y quedó el Piloto admirado , viendo que ya habian entrado muy adelante en el Golfo de *Nicea* ¹ , cosa que solo dirigida por el

Tom. III.

E

es

¹ V. Mapa n. 45.

espíritu maligno parecia creible. Entónces vió que burlado por el viento inconstante, habia dexado muy atrás el esquife: queria maniobrar, pero no tenia gente: queria volver á salir del Golfo, pero lo contradecia el viento; y quanto mas el sol subia, mas el viento se arreciaba. El mismo espíritu del *engaño*, que tenia encerrados los vientos oportunamente, y sueltos quando le convenia, ahora los envia todos, para que con furia desesperada persigan el navio, hasta el logro de su total naufragio. Estaba la nave casi sin marineros, y así trabajaban Miseno, y el Embaxador como si lo fuesen; mas era su trabajo inútil, sus acciones tardias, y sus movimientos lentos, quando debian ser tan prontos, que apenas ocupasen un instante: lo que viendo el Piloto, abandonó las velas al viento, y dexó correr la nave quanto podia para dar en la costa y salvar la vida.

18 El Embaxador ya en este tiempo habia perdido el ánimo, porque disparandole una envenenada saeta el espíritu del *error*, le hirió de tal modo el entendimiento, que pasando en sus discursos todos los términos que la *Razon* y la *Religion* le prescribian, se desesperaba. En vano trabajaba Miseno por sosegarle, porque decia con desprecio y con ira. ¡Oh, y qué bien se ocupa Dios con quatro viles insectos, que asidos á una paja andan virando
acá

acá sobre las aguas del mar! ¿Porque, qué otra cosa somos nosotros, sino quatro hormigas en comparacion de todo el globo de la tierra? ¿Y qué querria decir todo este globo, que para nosotros es inmenso, si le vieramos desde los interminables espacios por donde se pasean los astros? Al contrario, Dios que todo lo encierra en el puño de su mano, ¿quán superior es á todo lo criado, que desaparece como el humo, y como el polvo delante de su soberana presencia? ¿Quereis, pues, ocupar, y agotar todo el entendimiento infinito de Dios acá con nosotros? ¿Con quatro gusanillos que en su comparacion nos confundimos, y equivocamos con la nada? ¿No sería ridículo querer persuadirnos, que el Emperador de la *China* ¹ estaba en su altísimo trono con aflicciones y sustos, porque dos hormigas estaban en el lago de *Nankin* ² en peligro de ahogarse? Pues aun sería mas increíble, que Dios se estorvase con el peligro en que nosotros estamos ³. A esto fue aumentando, y añadiendo

¹ *China*, Imperio grande de Asia que contiene 16 Provincias, 1518 Ciudades, y se extiende á 750 leguas de largo, y 560 de ancho. Los Chinos parece ser unos Deistas groseros.

² *Nankin* ó *Klangnam*, Provincia marítima de la China con 14 Metrópolis, 110 Ciudades, su Capital del mismo nombre *Nankin*, es la mayor Ciudad que se conoce en el Mundo: cuenta un millon de A mas, sin los 4000 hombres de guarnicion, tiene una famosa torre de porcelana: gran maravilla. *Mon. Francois.*

³ Este es el discurso que hacen en nuestros tiempos algunos impios, que ni á Dios perdonan con sus locas filosofías.

do tales locuras y blasfemias, que en extremo las extrañaba Miseno, quien dando lugar á que se le sosegase la furia luego que se puso capaz de entender la razon, le habló de esta manera.

19 No penseis, amigo, que Dios está obligado á hacer caso de nosotros por lo que nosotros somos; pero debe hacerlo por lo que él es en sí mismo. ¿Creeis acaso, que su inteligencia no quiere aplicarse á bagatelas, por estar ocupada con mayores cuidados? De ningún modo; y si no decidme: El sol, ese inmenso Planeta, que es el alma de los Cielos, ¿reusa acaso por desprecio alumbrar una yerbecilla del campo, porque tiene que alumbrar todos los celestes globos? Pues aun es mas imposible que la inteligencia infinita dexé de ver lo que pasa en el reoncavo del mas oculto peñasco. ¿Por ventura la multitud de negocios es impedimento á su entendimiento, ó le ofuscan sus luces la continuacion, la fatiga, ó la confusion? ¿Quereis fingir un Dios con todas las flaquezas de hombre, y delinear sobre nuestras imperfecciones, y miserias la idea de un Ser infinitamente perfecto? Si él quiso ser Autor de nuestra vida, haciendonos hijos suyos, ¿por qué monstruosa indiferencia nos abandonará al ludibrio de ese que quieren llamar acaso? ¿Tendrá gusto de vernos ir zozobrando entre los vayvenes de la fortuna? ¿Juzgais que para este fin nos

sa-

sacó del abismo de la nada, y solo para tener el pueril gusto de burlarse de lo que él mismo habia hecho con tanto cuidado? ¡Ah! es imposible, Aymar, que vuestro juicio sosegado se trague todos esos absurdos. Guardemonos, pues, de irritar por nuestra desconfianza, ó murmuracion su justicia, y descansenos sobre su paternal providencia, por quanto lo que él hace por algun motivo lo hace, motivo justo, decente y provechoso, al fin motivo digno de Dios.

20 A este tiempo los marineros empezaron á gritar, que veían tierra, y era la costa de *Nicea*: que despues se vino á llamar *Isnich* * 1. Era á proposito el viento, y el Piloto enderezó la proa para llegar á la costa: lo que no tardó mucho, salvandose por este medio todos aunque con algun trabajo. Entónces el Embaxador dandose á conocer, sirvió de resguardo á Miseno y á los demás que iban en su compañía.

21 En este mismo tiempo andaban los del esquife virando sobre las aguas, inciertos, impacientes y afligidos. Ya no se guardaba orden, obe-

* 1 El mar *Marmora* tiene dos golfos grandes en la parte oriental, el primero va á *Nicea*.

* *Nicea* fue en otros tiempos muy famosa en los anales de la Iglesia por los célebres Concilios que en ella se tuvieron: hoy está muy arruinada.

obediencia, respeto, ni cortesía. Neucasis des-
 pechado contra los marineros los maltrataba con
 golpes y con injurias, quando mas los nece-
 sitaba para salvar la vida, y los marineros como
 ofendidos no le guardaban la debida subordina-
 cion. Quien le habla con insolencia, quien arrima
 el remo porque no quiere servir á un ingrato,
 quien rema con fuerza desesperada, y no sien-
 do sostenido de la parte contraria, casi vuel-
 ca el esquife, y lo echa á pique. Las lágri-
 mas de Elena, las injurias del Conde, la furia
 del capitan, y la groseria de los remadores ha-
 cian poner en duda, si les sería ménos dura
 una muerte pronta, que aquella trabajosa con-
 tinuacion de vida. Era el esquife el juguete de
 las ondas y del *engaño*; de manera, que á cada
 momento les parecia que veían el navio; mas
 despues de bien fatigados se desengañaban que
 todo habia sido ilusion, hasta que Elena per-
 suadió al Conde, que pues no hallaban socorro
 en las Criaturas, lo buscasen en el Criador,
 y ambos hicieron voto de ir sin tardanza á
 visitar los Lugares Santos, como Peregrinos, si
 el Todo-poderoso les salvaba la vida. Repitió-
 le algunas de las máximas que habia oido á
 Miseno, y comenzó á aquietarse aquel cora-
 zon, hasta aquel momento extremadamente
 agitado.

22 Apretaban la hambre y la sed; y la
 fa-

fatiga se aumentaba cada instante, porque todos sin excepcion remaban. Los marineros menos delicados comenzaron á alimentarse de las tortugas crudas, cuya carne fresca les remediaba ambos males juntamente: siguieron Neucasis y el Conde; y el miedo de la muerte hizo que tambien Elena despreciase su natural delicadeza. Jamás aquellos caballeros tuvieron vianda tan sabrosa, porque la hambre y la necesidad la habian sazonado exquisitamente. Asi pasaron tres dias, y cada vez se sosegaban mas sus ánimos con la esperanza cierta de que encontrarian tierra, por quanto remaban siempre al Poniente, y sabian que estaban dentro del mar de *Marmora* ¹, el que por una parte está cerrado con el Estrecho de Constantinopla, ó como otros le llaman *Bósforo de Tracia*, y por la otra con la Garganta de los *Dardanelos*; y se consolaban viendo que en las tortugas tenian remedio para sustentar la vida, ya que no fuese para lisonjear el apetito.

23 Hizo entónces reflexion el Conde en la doctrina de Miseno, y conoció que era justicia del Cielo, y castigo por lo que habia habla-

¹ *Marmora* (mar) es una gran manga del mar entre la costa de la Turquía Europea, y la de Natolia ó Asia Menor, conocido de los Antiguos baxo el nombre de *Propontide*. Hace comunicable el mar Negro por dos canales, que son los dos estrechos ó gargantas dichas.

blado contra el Ser supremo. A la madrugada del día tercero vieron una nave, que á vela larga y viento en popa venia de la otra parte del Estrecho, y no contentandose con esperarla, forzaron los remos con ansia y vehemencia ácia ella. Corre con velocidad la galga ligera, quando vé á lo léjos la presa deseada: vuela con mas velocidad la saeta disparada del arco fuerte y encorvado; pero aun parecia mas veloz el esquife saltando por encima de las ondas á cada impulso de los remos ajustados.

24 Llegan en fin, muy cerca de la nave, que caminaba como hermosa, soberbia y envanecida: ya no cabian en sí de gozo; y aunque conocieron que no era aquel su navio; sino otro mucho mayor, ya se consideraban á bordo, y mutuamente se abrazaban. Ved aquí, que la nave huye de ellos, y se retira. Era nave de Turcos, que pasaban de *Trevisonda* 1 á *Smirna* 2, los que viendo aquel esquife en mar ancho, donde jamás navegó embarcacion semejante, imaginaron que eran hombres apestados, expulsos de la comuni-

1 *Trevisonda*, ó segun los Turcos, *Tarabesan*, Ciudad de la *Turquia Europea*, con un puerto de mar en el *Ponto Euxino*, ácia el Sur, pertenece á la *Natolia* ó *Asia Menor*. Año 1209 fundó aquí *Alexo Ducas Comeno* su Imperio, despues que fue arrojado de *Constantinopla*. Año 1460, la conquistó á sus sucesores, *Maometo II*.

2 *Smirna*. V. Mapa. n. 47.

nicacion de las gentes, que para conservacion del público habian sido condenados con menos barbaridad á muerte lenta. En esta suposicion, temiendo ser inficionados por su proximidad, se pasaron de largo.

25 No cae tan de repente el alto cedro herido del rayo, como cayó toda la esperanza de los naufragantes. Los remadores fuerzan los remos, Neucasis clama, el Conde se desespera. Elena llora, y Neucasis entónces ase con ansia una tortuga enorme, y la muestra de léjos á los de la nave: Elena se arranca del pescuezo las joyas, y las levanta en la mano: el Conde les enseña un bolsillo: de los remeros algunos sueltan los remos, y muestran las mas hermosas tortugas; quedan los del navio absortos, no pudiendo concordar todas estas varias acciones con la idea que formaban; sin embargo se pusieron á la capa, para que pudiesen acercarse á hablarlos. Llega la aguja con ímpetu, quando se ve cerca del imán, y gustosa se dexa caer sobre el: así hizo el esquife dando con violencia contra la nave, que magestuosa le esperaba. Entónces Elena que sabia el idioma, les informa del suceso, ocultando con cautela cuál era su destino, porque no querian los Turcos dar socorro á los que iban á militar á Palestina: solo les dice que venian como pasajeros en una
una

una nave Veneciana , lo que comprobaban el Capitan y marineros , que hablaban en Italiano , y que la codicia de las tortugas les habia echo perder el navio. Enternecióse *Cara osman* , Capitan de la nave , y mandó que fuesen recibidos y tratados con la decencia y respeto debido á personas de distincion. Siguióse luego un pronto refresco , y todas las comodidades que el caso requería.

26 *Cara-osman* reparaba en Elena , y entreveía en ella un no sé qué de grande , que le hacia sospechar ser persona de superior esfera. El Conde por su talle , gentil presencia , y modo afable daba á entender igualmente ser Caballero. Elena disimulaba quanto podia que era Señora de Cesaréa , porque si llegaban á saberlo , quizá la harian prisionera , y querrian luego un rescate muy quantioso : Por lo que solamente aseguraba que pasaba á Venecia con su marido y aquel Caballero : sin apartarse en todo lo demás de la verdad. En esta conversacion reservada pasaron tres dias en continuo susto y sobresalto de ser conocidos , y al quarto ya avistaron tierra , y entraron en Smirna , donde agradeciendole al Capitan Turco la vida que les habia conservado , procuraron nuestros extranjeros de aquella famosísima Ciudad , el remedio á sus trabajos.

27 Pasado el primer gusto de verse con
vi-

vida, volvió al punto la aflicción por los sucesos pasados. Lamentaba Elena la pérdida de su marido, pues quedandose el navio casi sin marineros, forzosamente habia de perecer en medio de las ondas, ó tal vez naufragar entre peñascos. Neucasis, que habia sido el origen de toda la desgracia, y no se atrevia á volver á su patria, se arrimó al Conde, esperando á su sombra remediar su fortuna, porque se consideraba perdido. El Conde balanceaba entre mil movimientos, ya de pena por la pérdida de los compañeros, é incomodidades pasadas, ya de gozo por verse libre de Miseno, y mucho mas por las esperanzas de conseguir la gracia de Elena, y por su mediacion la de la Reyna de Jerusalem 1.

28 Sus ojos, su corazon, y sus afectos todos los dirigia á Elena, porque de un golpe habian disparado sobre el corazon del Conde sus saetas las tres furias del infierno, que en compañía del espíritu del *error* habian tomado á su cargo la funesta empresa de perderlos ó separarlos. A un tiempo mismo se sentia arder en *amor* de Elena, y en deseo de la *gloria* de empuñar el cetro de Jerusalem, ó á lo mé-

1 El Filósofo incognito lib. 7, n. 53 y 54, asegura y repite: que en este §. ó el siguiente 28 dice su Autor: *Que Elena esperaba ser Reyna de Jerusalem*: Impostura: merece la pena del Talion: vease el indice de su Poema, lib. 7, pag. 226.

ménos se prometia el *interes* de ser Señor de Cesaréa, por quanto el Embaxador ya estaria muerto. De este modo se lisonjeaba dulcemente satisfecho con la esperanza de contentar su ambicion desmedida: *esperanza* que jamás pudo tener tan bien fundada; mas todo dependia de Elena 1.

29 El Embaxador ha muerto (se decia el Conde á sí mismo), y Elena bien me podria dar el lugar del Conde de Brienna: mi cuñado el Rey de Ungria, mis vasallos de Moravia, mil parientes honradísimos, que tengo sentados en los tronos, ó al rededor de ellos, tambien pueden ayudarme. ¿ Pues por qué no intentaré esta empresa? A mas de que viendome la Reyna con la gallarda presencia de que la naturaleza me ha dotado, sabiendo que corre sangre Real por mis venas, aun sin el socorro del engaño, bien podrá preferirme á un extrangero desconocido, al qual ciertamente no podrá competirme en os dotes de naturaleza. Si Elena quisiese apoyar mis designios, todo se conseguiria con fa-

1 El Filósofo incognito en la cita inmediata *trunca los frenos*, atribuyendo á Elena la esperanza que se figuraba la ambicion del Conde, pero sin ser boberia como el Filósofo dice de Elena, porque no obstante ser entónces Jerusalem de los Arabes. El Conde de Brienna, cuyo lugar queria el Conde ocupar, fue coronado Rey de Jerusalem en la Ciudad de Tiro año 1212. Abb. Choyssi.

facilidad. Y quando ella tenga horror á este engaño , discurro que no me ha de negar su tálamo , y así por lo ménos participaré de sus Estados. Y si su delicadeza opusiere á esto, que mi muger vive; yo haré que se divulgue la noticia de que ya ha fallecido , y quizá no me engañaré, y así por todos motivos me conviene ganar el corazon de Elena pues de ella depende todo.

30 Neucasis, que parecia un eco de la voz del Conde, favorecia la misma idea, como que él fue el primero, que tubo este pensamiento, y ambos de comun acuerdo Neucasis y el Conde armaron todos los lazos necesarios para engañar á Elena en quanto á la muerte de Aymar , y la de la Condesa de Moravia: lo que no era difícil en una ciudad tan populosa como Smirna. Elena al contrario, trabalaba por descubrir noticias del Embaxador, jbien que entretanto obligada sumamente de los obsequios del Conde (cuya maliciosa idea ella no penetraba) dexaba ir cayendo insensiblemente ácia él su corazon, el qual siempre le habia sido propenso.

31 Al mismo tiempo el Embaxador , y Miseno hacian todo lo posible por saber de cierto el destino de los que se habian embarcado en el esquife. Todas las apariencias eran de haber perecido; pero Miseno con un tono
mas

mas firme que el regular alentaba al Embaxador á que esperase que la Providencia los habria preservado. Acordóse Miseno de que conocia al Emperador *Teodoro Lascaris* I, el que pocos años ántes se habia hecho coronar en Nicea quando los Latinos coronaron en Constantinopla á Balduino con motivo de haber casado Teodoro con Ana, hija de Alexo Comeno, y nieta de Isac Angelo. Sabiendo esto Aymar importunó tanto á Miseno, que éste al fin hubo de descubrirse; y pidiendo audiencia, habló á la Emperatriz de este modo:

32 Para mover un corazon noble y generoso, no es preciso, Señora, otro mayor incentivo, que la sencilla relacion de las infelicidades de esa que llaman fortuna. Sabed, pues, que nosotros somos dos pasajeros, que navegabamos en una nave Veneciana; y despues de ser el ludibrio de los vientos, de las ondas y de las furias del infierno, que nos persiguen, tuvimos la no esperada fortuna de venir á Nicea, donde reynais felizmente. La esperanza de que hallaremos en vos abrigo y proteccion no se funda solo en la idea de que los

So-

I Era Griego, y los Latinos lo expelieron del trono de Constantinopla año 1204. Se retiró á *Andrinopoli*, imperó en *Bitinia*, y colocó la Silla de su Imperio en *Nicea*. Dió la muerte al Sultán *Jatatine*.

Soberanos son imágenes de Dios , destinados por la Suprema Providencia para ser órganos de los favores con que el Cielo atiende á los inocentes ; sino que tambien fundo yo la mia en el conocimiento que tengo de los Príncipes de vuestra familia, de quien recibisteis la sangre y el cetro. Tuve el honor de conocer á vuestro padre Alexo , y de acompañarle en la Silesia: tuve el gusto de mover con mis persuaciones á los Caballeros de la Cruzada, para que viniesen sobre Constantino-
pla á dar libertad á Isac vuestro abuelo , y poner sobre el trono á vuestro padre. Estos servicios me grangearon la honra de acompañar al Emperador Isac Angelo, en la tribulacion de la carcel , en la qual aun permanecí despues que el fue exáltado al trono. En ese tiempo conocí su corazon , y no dudo que de él ha dimanado en el vuestro su sangre y su ternura para favorecernos: mas no atendiendo por ahora á otra cosa , solo os pedimos vuestra proteccion para saber si perecieron nuestros compañeros , ó si acaso se hallan por estas costas de Asia. Fáltanos el Conde de Moravia y Elena , muger de este honrado Caballero , los que huyendo en un esquife podrán haber perecido, ó tal vez salvado la vida. Este es el favor que os suplicamos , y le esperamos confiados de vuestra benignidad.

Ad-

33 Admirada quedó lo Princesa de esta relacion, y se acordó que habia oido decir mil veces muchos elogios de Miseno á su abuelo Isac Angelo, sin que éste supiese su nombre ni ménos su nacimiento; mas las revoluciones de Constantinopla habian ocupado su ánimo de tal modo, que nunca volvió á saber de tan honrado prisionero. Ahora avergonzada la Princesa de la ingratitude de sus mayores, temia confesarla; pero deseaba corregirla. La nobleza de su corazon la impelia á proteger y honrar á Miseno como merecian sus servicios; pero la delicadeza de su soberania reusaba confesar la feísima ingratitude de su padre y abuelo, habiendo dexado ambos en la carcel á un hombre tan benemerito. De este modo vacilante, tímida é incierta, ya le mostraba particular agrado en las preguntas que le hacia sobre su naufragio, ya dexaba asomar al rostro aquel ayre soberano, con que las Magestades acostumbran infundir respeto, y sin decidir respondió, que daria prontamente sus órdenes para hallar los compañeros, si acaso se hubiesen libertado, ó averiguar la noticia cierta de haber perecido.

34 Con esta respuesta se retiró la Emperatriz; pero Aymar notó, que los ojos fixos en Miseno le decian mucho mas que lo que explicaban las palabras. Pasaban dias y dias, y
no

no habia noticia de los naufragantes, lo que no sabia llevar Aymar con paciencia: mas era preciso tiempo para las diligencias, y entretanto quantas funestas ideas eran posibles, tantas le inquietaban. La propia vida le era pesada, y quisiera mas bien haberla perdido en el naufragio, que conservarla á costa de tanta pena. Acometióle la pasion de la *tristeza*, y á esta se siguieron la de la *impaciencia*, la de la *precipitacion*, y la del *ardor*: y piensa en partir sin dilacion á dar cuenta á la Reyna de los sucesos de su embaxada, y retirarse á sus estados, para enterrarse vivo en una soledad fúnebre, hasta que no pudiendo sufrir su alma el horror de tan melancólica vida, quisiese romper el lazo de su cuerpo.

35 Entónces Miseno con blandura y discrecion empezó á sosegarle, representandole las máximas de la prudencia, las que jamas consienten que se obre con precipitacion, ni con fuego. Yérrase de prisa (le decia), y de ordinario solo de espacio se acierta. Quando yo era jóven todo en mí era llama, todo habia de executarse en el mismo momento en que yo lo ideaba, porque en la balanza de mi estimacion era lo mismo tardar, que perder. En mí el concebir, hablar y hacer se seguian tan prontamente, como el relámpago, el trueno y el rayo; de manera, que ni el viento era

para mí mensajero bastantemente pronto; pero despues que á fuerza de caidas abrí los ojos, conocí que no habia mayor puerta para el error, que una resolucion precipitada. ¡Oh, amigo mio! dame el entendimiento que quisieres, sea el mas claro, sea el mas recto, que ciertamente jamás podrá acertar sin ver primero las cosas, sus circunstancias, las conseqüencias de ellas, y pesar las utilidades de una parte, y de otra los inconvenientes. Esto no se puede hacer sin reflexión, y ninguna reflexión se puede tener sin tiempo; por eso con razon pintan á este como viejo, porque las canas le dan el carácter de buen consejero.

36 Mientras dura el primer fuego, todo es humo, y el alma no vé por donde va: piensa que anda por un camino real, y se halla en un precipicio, de donde tal vez no podrá salir, ó por lo menos nunca saldrá de él sin daño. La misma perturbacion que se vé en el exterior de un hombre fogoso, pasa en su entendimiento. Vereis que en un instante da vuelta por las quatro partes del mundo, que se sienta, se levanta, que ahora va adelante, que vuelve atrás de repente, que se enfada con las mismas cosas inanimadas, incapaces por eso de la menor culpa, que todo lo echa por tierra, todo lo quiere despedazar, y que aun contra sí mismo se irrita: los ojos inquietos,

tos, la voz alta, y destemplada, las palabras sin moderacion, todo manifiesta que tiene el juicio fuera de su lugar. Ahora id á tomar en este tiempo alguna resolucion, y vereis quantas veces evitais los yerros. Ni el sol lo ve todo en un momento; espera veinte y quatro horas para conocer bien su mundo: ¿pues como vos quereis verlo todo de un golpe? No sabemos si pereció vuestra esposa, preciso es tener de este objeto alguna certeza: puede ser que se haya salvado, pero se ha de dar tiempo al tiempo porque no pueden tardarse muchos dias, sin que se sepa, si por estas costas se hallan algunos indicios de su vida, ó de su naufragio. Dios, á cuya providencia os habeis entregado, os dará á conocet la verdad, para que sepais lo que mas os conviene, y para esto solo os pido sorna y paciencia, que sin ella no podremos acertar lo que debemos hacer.

37 Instaba el Embaxador en su pretension primera, y todos sus discursos y ratiocinios se reducian á probar, que su esposa habia naufragado, por quanto la hambre y la sed bastaban para darle la muerte, aun quando la hubiesen perdonado las olas, y los vientos; que si la nave apenas habia podido resistir su furia, como se podrian salvar los de una lancha, que á cada onda debia ser sor-

bida de los mares. Pero Miseno discurría de otro modo: Amigo, (le dice) vuestro deseo y el mio están conformes, ambos deseamos lo mismo, y procuramos lo que en estas circunstancias nos puede ser mejor: no hay aqui lugar para disputa, solo debemos exâminar con ánimo trântquilo y sosegado lo que mas nos conviene; ya que la pérdida, ó la utilidad ha de ser nuestra, seamos nosotros los que exâminemos el camino de remediar el mal, y procurar el bien. Discurramos, pues, sin espíritu de partido, ni torzamos jamás el discurso para sacar la consecuencia precisa que deseamos. Si quereis partir yo estoy pronto, nada hay que me detenga, sino vuestra utilidad, y dexar al desamparo á vuestra esposa, que tal vez estará viva, y quedará expuesta á calamidades infinitas, si vos os ausentais ántes de tiempo. Un dia mas de espera nos podrá sacar de la duda, una hora ménos puede tener consecuencias sumamente perniciosas. No os admireis de que vuestro entendimiento os haga ver que la resolucion que habeis tomado, es útil por todos motivos, porque, amigo, todos nosotros tenemos un defecto anexo á la naturaleza, si la resolucion no lo quita; y de mí os confieso, que muchos tiempos lo tuve, y todavía no sé si estoy bien curado de él.

No-

38 Nosotros naturalmente amamos nuestros hijos, y siempre nos parecen hermosos y agraciados; y como los hijos de nuestra voluntad son las resoluciones que ella toma, así la misma resolución que ántes de tomada nos era indiferente, si la voluntad se determina á adoptarla, ya es hija suya, ya es linda, ya es bella, ya le parece bien. Por eso llevamos muy á mal, si alguno la desprecia, ó quiere ponerla debaxo sus pies, porque al fin es nuestra hija. Ahora este amor es tan fuerte, que aun á nosotros mismos nos queremos ocultar los defectos de la resolución, que tomamos, y solamente nos detenemos con gusto en lo que la resolución tiene de bueno y provechoso, como quien le da muchos ósculos y abrazos, de forma, que no cesamos de ponderar todas sus utilidades: así el bien que meramente es posible, lo contamos ya como seguro, y el que es dificultoso, lo reputamos fácil. Por la misma razón pasamos muy de ligero por el lado que no nos es tan bueno: por eso las dificultades solo se miran á vulto, y los inconvenientes á lo léjos, de manera, que el mal que tal vez es muy contingente, y es natural que suceda, lo desterramos á la region de lo dificultoso, ó de lo muy raro, de suerte, que si tomamos consejo, no es para determinar-nos á seguirlo, y dexar la resolución ya adop-

tada , sino que solo buscamos confirmacion á favor de nuestro partido. De aquí viene que ponderamos primero con viveza y energía todo lo que es á nuestro favor , y despues que ya vemos á los otros inclinados , entónces les hacemos ver á lo léjos tal ó qual dificultad en contrario , llevando desde luego la respuesta preparada. De este modo procuramos engañar á los mismos á quienes vamos á pedir luz para el acierto. Amigo , ninguno escapa jamás de las astucias de nuestro *amor propio* , si no está muy prevenido. Demás de esto habeis de saber , que si la *precipitacion y ligereza* en las resoluciones nos es nociva , no lo es ménos la *tenacidad* y la *porfia*. Reflexionad , pues , sólidamente en lo que os digo , y determinad lo que quisierais , porque yo estoy pronto á acompañaros fielmente , si así fuere preciso. Suponiendo que si acaso vuestra esposa pereció , el Conde habrá tambien padecido suerte igual , y entónces no tengo motivo que me obligue á peregrinar por payses extraños. Con esta reflexion se sosegó mucho Aymar , y confesó que era imprudente y precipitada su partida , ántes de saber alguna resulta de las órdenes del Emperador.

39 El dia siguiente tuvieron orden los dos naufragantes para presentarse en el jardin Real , porque les querian hablar los Emperadores.

Re-

Regocijóse Aymar, creyendo que recibiría alguna noticia alegre; mas al mismo tiempo temia recelando fuese muy triste. Mientras esperaban que los Emperadores saliesen á los jardines, supieron de los guardias, que la noche antecedente se habia levantado el Emperador sumamente inquieto, y que luego que amaneció, habia dado furioso aquella orden. Que habian advertido en la Emperatriz lágrimas de afliccion; pero que ignoraban el motivo de una y otra novedad. Miseno observó que los conducian con grande cautela, y entreveía, que alguna desconfianza inquietaba al Emperador; pero animaba al compañero, diciendole que nada temiese, pues que no tenia el menor crimen. En estas conversaciones se entretenian mientras los Emperadores salian á los jardines, donde ellos esperaban con centinelas de vista.





ANALISIS

DEL LIBRO XIX.

LAs furias infernales celebran el triunfo de la separacion de Miseno del Conde. El Angel Protector de Pclonia se destina á defender á Miseno. Un fantasma nocturno persuade al Emperador que Miseno venia á quitarle la Corona. El Emperador se informa del Piloto y marineros de quienes eran Miseno y Aymar. Poneles centinelas de vista. Tiene noticias que el Sultan de Iconio hacia preparativos de guerra, y que alli llegaron ciertos extrangeros: con esto se enfurece el Emperador, y con un puñal quiere matar á Miseno. Estorva el lance la Emperatríz y aconseja al Emperador que se exâminen los presos separadamente. En efecto el Emperador exâmina al uno y al otro la Emperatríz. Los hallan conformes. Empieza á idear el Conde ser Rey de Jerusalem, ó Señor de Cesarea. Finge Neucasis haber naufragado Aymar

y



Man. de la Cruz lo inv. y dib.

Simon Brieva lo grabó..

*Liverta Clena a Miseno y a su esposo Aimar,
 y Neucasis cae desmaiado.*

y Miseno. Parten el Conde y Neucasis á Nicea, y queda Elena en Iconio. Saven que Miseno y Aymar viven, y ellos se turban. Neucasis persuade al Conde que se ausente luego con Elena, y que él irá á Nicea á confirmar en las sospechas al Emperador para que quedando presos ó muertos Miseno y Aymar, triunfe el Conde. Extrañan Aymar y Miseno el tratamiento que les dan en Palacio. Son llevados á una carcel. Saben la llegada de Neucasis, y el mal informe que dió al Emperador. Resuelven los Emperadores condenar á muerte á los presos á ver si la conciencia los acusa. Finge Neucasis carta del Conde al Emperador contra Miseno. Miseno y el Embaxador son llevados presos delante del Emperador n. 41. Los condena. Declara Neucasis contra los reos. Leese la carta del Conde, el Emperador se enfurece. Se informa de la verdad. Va Neucasis á hablar, y se turba. Habla Miseno al Emperador ofreciendose á la muerte, n. 48 y pidiendole que libre á Aymar como á Embaxador de testa coronada. Entra de repente Elena en la asamblea, y declara todos los enredos del Conde y de Neucasis, el qual cae desmayado, ponenlo en una carcel, y Miseno con el Embaxador y Elena fueron conducidos al gabinete del Soberano.



LIBRO XIX.

T Odavía no habian pasado los tres dias, que las furias infernales habian pedido de plazo para executar la grande empresa quando con horribles estruendos cantaban á su modo la victoria de su poderoso enemigo, en las subterráneas cavernas. Estaba Miseno separado del Conde, el uno en términos de perder la vida, y el otro de entregarse mas ciegamente que nunca á sus desordenadas pasiones. El Príncipe de las tinieblas las aplaudia; mas ellas engolfadas en el gusto de vencer tal contrario, no querian levantar la mano de la empresa, hasta conseguir una total ruina. Como lobos voraces y carniceros que llegan á entrar de noche en el corral de un Pastor descuidado, que con los pelos erizados, la boca abierta, ensangrentados los dientes, las fauces alampadas, por una parte, y por otra llevaban el estrago y la muerte, y quanto mas sangre derraman, tanto mas sed tienen de derramar mucha mas; así estaban aquellos infernales monstruos, sin omitir diligencia alguna para perder á Miseno.

Al

2 Al mismo tiempo se determinaba en el supremo consejo que el Angel Protector de Polonia defendiese á aquel su Príncipe con escudo impenetrable á las infernales saetas, para que ninguna le hiriese. Con efecto, Miseno sentia los repetidos y violentos impulsos de los golpes, mas no hallaba su corazon herido, y mucho ménos envenenado, como veía los de los otros, que á su lado andaban perdidos y furiosos.

3 Tal estaba el corazon del Emperador, que no cabía en sí de susto, de perturbacion y rabia. Habia oido tranquilamente lo que la Emperatriz le habia dicho de los servicios que Miseno habia hecho á su padre y abuelo, por lo que estaba inclinado á favorecerle y honrarle; pero que una vision nocturna le desconcertó el ánimo, y encendió tal fuego en su corazon, que interiormente se lo devoraba. Descansa (le decia aquella fantasma nocturna) descansa sobre tu perdicion, que cerca estás de ver con tus ojos el trono de Nicea como viste el de Constantinopla. El mismo que fue instrumento horrible de tu destrozo en Europa, te viene ahora á perseguir en Asia. Tú bien sabes que por sus abominables consejos pasó el trono de tus padres á las manos de Balduino, Conde de Flandes. Otro Conde vendrá á arrancarte de las tuyas el cetro;

ese

ese mismo cetro miserable, que como fugitivo de tus propios Estados apenas has podido empuñarle en Nicea. Si tanto mal te causó este detestable hombre, quando su malicia no tenia motivo para el ódio, ¿qué hará ahora, que está justamente ofendido de tu padre y abuelo? Bien sabes que por amor de ellos estuvo en una prision largos tiempos, y que en ella le dexaron indignamente, quando se vieron sobre el trono. Ahora, pues, viene á vengar en los hijos las ingratitudes paternas, con deseos de abolir del mundo hasta la memoria de Isac Angelo. Despierta, pues, abre los ojos, informate del Piloto y compañeros que con él naufragaron, y verás quanto arriesgas, si no aseguras la vida y la corona, enviando á la region de los muertos á tan grande enemigo. Una Elena de Constantinopla hizo triunfar la Religion en Asia, y otra Elena puede ser que sea ahora la ocasion de tu mas funesta caída: así hablaba el espíritu del *error* al Emperador que dormia.

4 No parte con mas violencia el venado herido de una penetrante saeta, que salió el Emperador á exâminar la verdad del sueño: todo lo halla pronto: todo se ofrece á sus pasos, y todo parece prevenirle sus deseos. El Piloto, y los dos marineros se paseaban por la plaza Real gozando del fresco de la
ma-

madrugada : el Ministro se halla en Palacio para otro negocio muy diferente : la Emperatriz afligida con esta idea á todos los hace venir á su presencia para disuadirle de la ilusion nocturna ; y Teodoro quiere exâminar el caso por sí mismo delante de la Emperatriz y de su Confidente. Para eso finge un aspecto sereno , promete premios si le descubren la verdad , y les pregunta : ¿ quiénes eran aquellos dos pasajeros , que en su navio naufragaron ? Ignoramos (le dicen) su nacimiento y caracter ; mas de la conversacion que entre sí han tenido en cinco dias de viage , colegimos que el mas mozo partió del Asia , fue á París á tratar grandes negocios , y segun parece los ha concluido ; y las palabras que ya por aquí , ya por allí , se le han escapado denotan que cierto Caballero de Europa debe venir á empuñar uu cetro aquí en Asia. El mas viejo debe ser el consejero , y como el primer Ministro de ese Estado. Otros pasajeros faltan , que tambien venian , y que naturalmente habrán perecido en un esquife , en que se andaban divirtiendo con el Capitan , pescando tortugas. No sabemos quiénes sean , ni á qué vienen , mas nuestro Capitan los obsequiaba , como á personas de gran calidad , y juzgamos que tal vez sería sabedor de sus secretos.

5 ¿Y qué título tenía ese Caballero, que viene á reynar en imperio ageno? (les pregunta el Emperador enfadado). Muchas veces lo nombraban, y siempre con el título de Conde (respondió el Piloto). Aquí el Emperador casi cayó desfallecido viendo que el sueño se iba verificando en todo. Entonces el Confidente prosiguió la averiguacion, preguntando, qué nombres y qué títulos tenían los dos pasajeros que faltaban. Elena (le dicen ellos) se llamaba la Señora; y al Caballero solamente le daban el título de Conde. Aquí perdió los sentidos el Emperador, la Emperatriz quedó desmayada, y el válido confuso, de suerte, que por todo el Palacio se extendió la perturbacion, y el desorden. Recobrado el Monarca del desmayo que le ocasionó el susto, dió orden para que saliesen postas á todas las costas y Ciudades marítimas circunvecinas, y que en el interin Aymar y Miseno fuesen detenidos en Palacio con suma atencion y cautela, y siempre con centinelas de vista.

6 En el mismo dia, (año 1206) llegaron noticias muy ciertas al Emperador, que *Soliman de Rovadin* 1, Sultán de *Iconio* 2, poco distante

1 *Sultán de Rovadin*, el Arte de verificar las datas le llama *Rokneddin*, Luis del Marmol *Rucretino*: reynó desde 1204, y fue el mas poderoso despues del Sultán *Saladino*. Poseia la *Licaonia*, *Pisidia*, *Capadocia*, *Pamfília*, é *Isauria*.

2 *Iconio*, hoy *Cogni*. V. Map. 48.

te de Nicea , hacia grandes preparativos de guerra , sin que se supiese el fin ó designio de sus armas. *Raymundo* Conde de Trípoli 1 , habia solicitado ocultamente á Soliman , para que le diera socorro contra *Livon* ó *Leon* 2 , Rey intruso de la Armenia menor 3 , mas este destino era oculto , y ninguno podia adivinar la causa de las grandes prevenciones que se hacian en *Bitinia* 4 para esta importante guerra. Méenos bastaba para poner en tormento un corazon ya perturbado con el susto de perder el trono , porque un ánimo preocupado con alguna idea todo lo dispone de modo , que á cada noticia se confirma mas en ella.

7 El dia siguiente llegó otro mensajero con aviso cierto de que los dos naufragantes
Ele-

1 *Raymundo* III. hijo de *Boemundo* III. Príncipe de Antioquia , sucedió el año 1187 á *Raymundo* II no en el Reyno de *Trípoli* en Berberia , que es muy distinto , sino en el Condado de *Trípoli* , que comprendia muchas plazas á lo largo del mar de Fenicia , en la antigua Syria desde *Maraclea* , hasta el rio *Adonis* de donde comenzaba , que llamaban entonces Reyno de *Jerusalen*.

2 *Livon* ó *Leon* I despues de haber sufocado á *Rupin* su hermano mayor , se hizo declarar Rey por *Oton* , 4 Emperador , le ciñó la corona *Conrado* Arzobispo de *Maguncia* , año 1199 , y reynó 20 años.

3 La *Armenia menor* está al oriente de *Capadocia*. El *Eufrates* la separa de la mayor (donde se dice que estuvo el *Parayso*) y está al Norte de *Cilicia*. *Nicópoli* ó *Granicht* fundada por *Pompeyo* ; es una de sus principales Ciudades.

4 *Bitinia* , Provincia de la *Natolia* , tiene al N. el *Ponto Euxino* , y el mar *Marmora* la separa de *Tracia*. Fue su Capital *Buroa* : hoy lo es *Nicomedia* , donde murió el gran *Constantino* , año 337.

Elena y el Conde habian escapado de la furia de las ondas; y que habiendo enviado desde Smirna el equipage del navio con muchas cartas á la República de Venecia, habian tomado por tierra el camino de Iconio, donde se hallaban protegidos y estimados del Sultan. Nada faltaba para unir todos estos sucesos, y hacer á Miseno autor é instrumento de una horrible conjuracion.

8 Como mastin irritado y rabioso, á quien un veneno roedor y mortal le despedaza el corazon cada vez que respira, que corriendo sin tino á una parte y á otra, todo lo embiste y derriba, todo lo muerde y despedaza, que con la boca abierta, los dientes agudos, la lengua colgando y palpitante, ya se precipita en los valles, ya aparece en los cerros, ya atraviesa los montes, siendo al mismo tiempo, el terror de las ovejas que ántes guardaba, y de los lobos sus enemigos; que no reconoce Pastor, Mayoral, ni zagal, y que exhala y esparce por todas partes el mismo contagio que le devora; asi era el Emperador Teodoro. Su misma esposa temia, sus Confidentes se retiraban, su semblante era otro, negro, pálido, triste, furioso, inconstante, inflexible y ayraido; por quantas partes pasaba, dexaba el horror y el miedo: ya salia, ya entraba, sube y baxa, cierra y abre, todo lo hace con
ím-

ímpetu, y en todo muestra furor: unas veces corre como loco por los campos, otras se cierra en su gabinete, y desde afuera se oyen unos ayes tan sentidos, y unos gemidos tan descompasados, que parecian bramidos; en fin casi frenético no admite consejo, á ninguno lo pide, á ninguno escucha. Ved aquí que toma un puñal, y sale furioso á ver si le puede quitar la vida á Miseno, como á origen de todos sus cuidados.

9 Abre la puerta con ímpetu, y encuentra á la Emperatriz, la qual viendole en aquella resolucion, ni quiere reprimirle, ni dexarle seguir su furor ciego; solo le dice con suma prudencia: si Miseno es reo de crimen tan enorme, la muerte únicamente será digno castigo de su delito; mas eso no nos basta, conviene sobremanera que ántes que él perezca averiguemos quales son los cómplices de conjuracion tan detestable. Como él no sospecha de nuestra desconfianza, fácilmente le sorprehenderemos en las preguntas. Este exâmen y castigo, conviene que no se difiera, ni que á ningun otro se encargue, y córtese la cabeza á la *hidra**, ántes que llegue á formarse del todo; de otra manera, aunque se le corte una, nacerán otras de su cuerpo despedazado. Hagamos, pues, que los dos compañeros se separen, y cada uno de nosotros exâmine el suyo, sin que ninguno de

Tom. III.

G

ellos

ellos sepa del exâmen que se le hace al otro. Por este medio en la contradiccion indispensable hallaremos la prueba de su crimen, el qual yo quiero ayudaros á castigar , porque debe hacerse un escarmiento sin detencion. Dadme ese puñal, arma propia para quien la ha de ocultar baxo el trage femeníl, porque vos ya teneis en esa espada que ceñís , instrumento suficiente para la venganza. Escoged de los dos á quien querais exâminar , que yo me encargo de preguntarle al otro: Para mayor diferencia, yo llamaré á mi gabinete á uno de ellos, donde le recibiré con benignidad: y vos podreis fingir que casualmente encontrais al otro, y así en un instante será descubierto el delito, y el peligro cautelado.

10 Aprueba el Emperador el consejo, y sosegada algun tanto su cólera, manda que lleven luego á Miseno á su presencia, y al mismo tiempo sale la Emperatriz á hacerse encontradiza con el Embaxador. Apenas Miseno comparece, se siente otra vez el Emperador perturbado, pero ahoga quanto puede la ira y el furor dentro del pecho, y le dice de esta manera:

11 Ya sé, Caballero, quantos servicios habeis hecho por la corona de Constantinopla, que mis abuelos gozaron: pero no sé qual deberá ser la digna recompensa de vuestros ser-

vi-

vicios, ni cómo podre purificar á mis antepasados de la nota de ingratos en que murieron. Ignoro vuestro nacimiento y estado, vuestros designios y deseos, y solo eso me impide que os dé testimonio de mi estimacion, como á persona tan benemérita. Decidme, pues, de donde venís, adonde se dirigen vuestros pasos, y qué deseais de mí; porque os juro delante de los Cielos que me ven, que no tardaré un instante en trataros como mereceis. Aquí (á pesar de todo el disfraz) percibió Miseno que estaba el corazon del Emperador alterado, y que las palabras honrosas que le habia dicho, eran simulacion de un ánimo dañado; mas haciendo la reverencia debida á la persona y al trono, respondió con ayre libre y desembarazado:

12 Mi nacimiento, Señor, solo lo podreis saber por mis acciones, porque despues que me gobierno por la razon, y le sacrificué las pasiones de la mocedad, mis obras son mis únicos Progenitores. Quiero ser estimado por los espíritus de mi alma, y no por la sangre que vivifica esta masa de tierra, que traygo arrastrando. Puede ser que si supieseis quienes me dieron la vida, no me hallaseis indigno de vuestra estimacion; pero desprecio lo que la ciega naturaleza me dió, y solo hago caso de lo que yo puedo dar á la natu-

raleza, honrrando con mis acciones mi propia sangre. En trage de cazador me encontró en la Silesia el Príncipe Alejo vuestro Padre 1: ocupóme, le serví. Me costó este servicio una mazmorra, y en ella tuve el gusto de alentar y consolar á vuestro Abuelo. Mas en esto solo hice lo que debia en obsequio de un Príncipe reducido á situacion tan deplorable. Si quedé en la carcel, despues que ambos fueron exáltados al trono por mis servicios, fue sin duda disposicion de la suprema Providencia, que tiene buen cuidado de curar con los trabajos de la vida nuestros defectos; y no penseis que fue ingratitud de Príncipes tan beneméritos. Obré sin la menor idea de recompensa, y ni me arrepentí de lo que hice, ni me admiré de lo que no hicieron; „pues el estado feliz por que suspiro, no „depende de los demás, de mí solo y de „Dios es de quien pende. Haga yo lo que „debo á Dios, á mí mismo, y á los hom- „bres, entre quienes vivo, que el obrar siem- „pre bien, hará mi felicidad, y no el que „ellos me sean agradecidos 2.“

13 Siguiendo yo estas máximas, encontré

1 V. Lib. 3. n. 42.

2 Deum time, & mandata ejus observa: hec est enim omnis homo. *Hæc est ejus felicitas.* Eccles. cap. 12, 13 Duamel in proem. huj. lib.

tré un desgraciado que tenia necesidad de mí, y viendo que podia contribuir á su felicidad, no quise negarme, Fue éste el Conde de Moravia, á quien amo como á hijo. Pidióme que le acompañase en la jornada que hacia á la Palestina, á causa de un voto con que se obligó á los Cielos á sacrificar su vida, por rescatar del poder de los Bárbaros el Sepulcro del Salvador. Lo pensé, dudé, reflexioné, mas en fin me resolví á condescender. Encontramos casualmente en la nave al Embaxador, que la nueva Reyna de Jerusalem enviaba á Filipo Augusto, para pedirle un marido digno de aquella Corona, capaz de *recobrarla* y asegurarsela en la cabeza. Venia con él su muger Elena, Señora de Cesarea; y por un caso bien singular el Conde de Moravia, Elena y el Capitan con la mayor parte del equipage del navio se separaron de nosotros, baxando á la lancha para divertirse en pescar tortugas. Una pesada calma, que reynaba entónces, adormeció al Piloto y á los pocos marineros que nos habian quedado, sobrevino la noche, la confusion y una tormenta, y no volvimos á verlos. El navio dió en la

Siendo tan cierto que en esto consiste la sólida felicidad del racional, el que siempre viva así, siempre sera feliz, ora viva en poblado, ó en soledad.

la costa; solo deseamos saber ahora si por las playas de vuestros estados se hallan vestigios de su naufragio, ó noticia de su vida, para determinar lo que habemos de hacer. Si son muertos, el Embaxador tomará el camino por tierra, para dar parte á la Reyna, de que el Conde de Flandes Juan de Brienna está nombrado para ser su esposo, y que brevemente vendrá con poderosa armada á San Juan de Acre, y yo me retiraré á Polonia para acabar mis dias en paz; mas si ellos viven, proseguiremos nuestro primer destino. Esta es, Señor, la respuesta á todas vuestras preguntas.

14 Aclarase muy de priesa el Cielo nublado, que con denegridas nubes amenazaba estragos y muertes, quando viene del Septentrion el benigno Zéfiro y sopla sereno y constante. Pero aun fue mas pronto el efecto que hizo en el ánimo del Emperador esta relacion de Miseno.

15 En este mismo tiempo (qual armoniosa cítara, que responde en lugar distante á las voces de otra que está acorde) hablaba Aymar, respondiendo á la Emperatriz lo mismo, bien que con estilo diverso. Oyele esta Señora atenta y admirada, y volando va á dar parte de lo que pasaba á su esposo, el qual confuso tambien con la sinceridad de Miseno, no acertaba á responder sino palabras sueltas,

é

é indeterminadas: Retirase para saber de la Emperatriz la verdad, y quedan los dos suspensos viendo que las relaciones en nada habian discrepado; pero la sospecha habia labrado en los corazones de los Monarcas, y el susto habia echado en ellos muy profundas rayces, y asi ambos determinaron cuidadosos, que Miseno y Aymar fuesen custodiados en Palacio con tratamiento de amigos y cautela de enemigos, hasta que viniendo los otros compañeros, que estaban en Iconio, se aclarase la verdad, y fuese Miseno galardonado segun lo mereciese. No podia ocultarseles esta desconfianza á los que la habian visto en las preguntas, y en los semblantes de los Soberanos. El Embaxador se afligia infinito, y su corazon (segun él decia) no podia sufrir tan continua y porfiada persecucion de los hados. Miseno le sosegaba, probándole que nada sucedia sin causa, y que todo quanto permitia el Supremo Gobernador del mundo era con razon muy fuerte, sabia, justa, y en fin digna de su rectitud. Añadia que les podria venir el mal por lo que ellos hiciesen por su propia voluntad; pero no por lo que disponia y ordenaba la Suma Bondad, sin que ellos la irritasen. Con estos y otros discursos semejantes lo entretenia Miseno.

16 Al mismo tiempo Elena, el Conde y Neucasis se hallaban en Iconio protegidos del Sultan, pero inciertos de la vida de Miseno, y de la del Embaxador. Todas las circunstancias les persuadian que se habian ido á pique; mas Elena conservaba una pequeña esperanza, fiada en que Dios protegía á Miseno, y que su marido gozaba de su compañía. En medio de las lágrimas, y de los suspiros le venia de quando en quando como de relámpago una alegre idea de que ellos estaban vivos; mas luego desaparecia, porque el Conde se esforzaba á persuadirla, que sin la menor duda habrian naufragado. Cada momento era en el mayor la esperanza de llegar al trono de Jerusalem; y para obligar á Elena á que cooperase á la mentira, no habia servicio que no la hiciese. Quería ganarle el corazón, estando cierto, que una vez conquistado, sería señor de su entendimiento, y le haría aprobar los mayores absurdos, hasta empeñarse en hacer creer á la Reyna, que él era el Príncipe destinado por el Rey de Francia para su tálamo, y que habiendo perecido la mayor parte del equipage en un general naufragio, ellos por la protección Suprema, con que el Cielo ampara á los Soberanos, habian sido preservados.

17 Estos eran los proyectos que ideaban en su fantasia el Conde y su confidente Neu-

casis : nada era tan cierto en su opinion como el naufragio de sus dos compañeros , nada tan facil como la execucion de su elevado pensamiento. Con esta idea fingieron que acababa de llegar cierto navio , que habia salido de Constantinopla , el qual aseguraba haber encontrado pedazos de un navio Veneciano , segun las letras y emblema de la República , que en la popa se leían , y que de este modo la desgracia de Aymar y Miseno era ya indubitable.

18 Esta noticia tan bien temida dexó el entendimiento de Elena incapaz de discurso alguno , y toda absorta en el sentimiento se entregó á la direccion del Conde , á quien pedia con lágrimas , que como Caballero noble no la desamparase en payses extraños : y pues que la Providencia le habia conservado en su compañía , no era justo que olvidado de su sangre y de la nobleza de su corazon , la dexase expuesta al rigor de los hados.

19 Mucho ménos bastaba para levantar en el corazon del Conde las mayores esperanzas. Oficioso , diligente y amante se habia transportado á Iconio con la Embaxatriz , y querian seguir el camino de Cesaréa ¹ : mas quan-

* 1 Cesaréa queda sobre la orilla oriental del mediterráneo

quando se disponian para partir, llega un Enviado del Emperador de Nicéa, quien pidiendo pronta audiencia al Sultán, le habló así:

20 Nada, Señor, conviene tanto á los Príncipes Soberanos como conservar entre sí una recíproca amistad, que hace la basa de la felicidad de sus Estados, principalmente vecinos. El Emperador mi amo está bien cierto, que de vuestra parte no puede haber la menor inconstancia, ni injusticia para romper sin causa la dulce armonía de la paz en que con vos ha vivido tanto tiempo 1, pero recela que algun espíritu turbulento haya sembrado (sin que él lo sepa) alguna discordia; cuyos daños es mucho mejor prevenirlos, que remediarlos. Como sabe que hacéis grandes preparativos de guerra 2, é ignora el destino, me envia á aseguraros de nuevo su amistad, y pidiros que tambien le asegureis nuevamente la vuestra con palabra Real, ó que le declareis el motivo de vuestra intencion, si acaso quereis romper con él; que pa-

neo en la Syria, entre *Jaffa* ó *Jope*, y *San Juan de Acre*, poco distante de *Jerasalen*. Hay otra *Cesaréa* en el *Ponto*. Otra en *Capadocia*, y otra en *Mauritania*.

1 Habian sido muy enemigos el Sultán de *Iconio*, y el *Saladino* de *Egipto*; pero empezaron á vivir en amistad tranquila desde el año 1189, en el que *Melique*, hijo mayor del *Soldán*, casó con una hija de *Saladino*. *Aba. Choysi*.

2 V. el n. 6 de este libro.

para su sosiego, y al mismo tiempo para prueba de vuestra amistad solo os pide le envieis ciertos naufragantes, que en una nave Veneciana salieron de *Akerman* 1, y por casualidad se hallan refugiados en vuestra Corte; que él os asegura con su palabra Imperial el salvoconducto de sus personas, y que si ellos lo desean, el Emperador dentro de ocho dias os los remitirá sanos y salvos; lo que (si es preciso) yo de su parte lo firmaré por escrito en vuestra presencia, y en la de ellos ántes que de aquí salgan.

21 Oyó el Sultán esta embaxada, y confuso de la peticion del Emperador, mandó venir á su presencia al Conde y á Neucasis, para informarse de ellos, si acaso temian ir á Nicéa, pues el Emperador lo pedia, ofreciéndoles salvoconducto; y respondiendo ellos que nada recelaban, ordenó el Sultán que partiesen con el Enviado; asegurándole al Emperador de nuevo, que nunca habia tenido idea de quebrar los fueros de la amistad que habia con él pactado.

22 Obedecen el Conde y Neucasis; mas Elena, que por su sexo debia estar exênta de semejantes órdenes, se queda en Iconio. Pero queda afligida y confusa, revolviendo en su ima-

1 V. Map. n. 34 y 37.

imaginacion mil pensamientos, los quales apenas apuntaban, quando ya desaparecian como vapores vagos, que solo servian para ofuscarle la luz de la razon, y distraerla; mas no para fixar el discurso, ni deliberar su inteligencia. Absorta en la triste idea de la muerte de su esposo, y de los cuidados que se le seguian no le habia quedado otro alivio, sino el amparo del Conde, quien por su sangre, á mas de su amable índole, se habia ofrecido y obligado á acompañarla hasta dexarla en descanso; pero ahora todo lo perdia á un mismo tiempo, y quedaba sola en tierras extrañas, y entre gente bárbara. La pasion del amor ya habia comenzado á disparar contra su castísimo corazon saetas doradas, cuyas heridas casi imperceptibles le iban comunicando un dulce contagio que labraba en su interior, mas tan ocultamente, que no se dexaba conocer ni aun de la misma enferma que lo padecia. Este veneno oculto aumentaba mas su pena, y lentamente la disponia para seguir despues sin resistencia los consejos del Conde, que era toda la grande empresa de las infernales furias.

23 La misma inquietud reynaba en el corazon del Conde; y con tan grandes instancias le preguntó á Teobaldo, Enviado del Emperador, el motivo de aquel empeño, que Teobaldo no pudo ocultarselo. Díxole, que el Empe-
ra-

rador deseaba su declaracion y la de Neucasis para conocer , ó la verdad , ó la malicia de dos presos que estaban en Palacio , con el fin de castigar con la muerte sus mentiras , ó de premiar con honores y gracias sus méritos y virtudes. Muy enredado se vió el Conde con esta noticia , y no podia ocultar la perturbacion que le causaba , por mas que lo procurase. No quedó ménos inmutado Neucasis , porque como contínuo observador de los movimientos del corazon del Conde , llegó sin duda á penetrar la causa del cuidado que le afligia.

24 Y como un edificio temerario y levantado , que sobre columnas altas , descolladas y débiles sube hasta las nubes , y al impulso de un fuerte uracan se ve reducido á ser triste y horrible monton de ruinas , así cayeron las elevadas ideas del Conde , quando supo que aun vivian el Embaxador y Miseno. Neucasis previendo que su fortuna dependia solo de la del Conde , sin pararse en el horror del crimen , se determina ambicioso á perder á Miseno y al Embaxador ; á este fin , con pincel artificioso , y los colores mas vivos le pinta al Conde la ruina que le amenazaba si aquellos no perecian. Ponderabale qual sería el odio de Elena , si ella llegaba á conocer que la habian engañado maliciosamente con la falsa no-

ti.

ticia de la muerte de su esposo ; y valiendose de todos los artificios de la mentira y artes de la lisonja , queria disuadirlo de la jornada de Nicéa , obligandole insensiblemente á tomar la resolución violenta de retirarse con Elena , y dexar serenamente perecer á entrambos presos por las desconfianzas del Emperador.

25 Entónces el espíritu del *engaño* valiendose del juicio y de la lengua del Veneciano astuto, habla al Conde de este modo : Vos sereis de aquí adelante el horror de Elena, quando comenzabais á ser todo su consuelo , y teniais esperanzas de llegar á ser su esposo. ¿ Cómo podreis presentaros delante de Aymar , á quien su esposa comunicará ciertamente vuestros proyectos ? Creed que ella actualmente no os desaprueba del todo , solo se detiene en la dificultad de poder salir bien de la empresa. Ya no reprueba aquellas ideas que en el navio desaprobaba : que tanta mudanza sabe hacer el amor. Sabed que ayer llegó á confesarme que la naturaleza os habia favorecido mucho mas que al Conde de Brienna , y que si la Reyna hubiese de hacer la eleccion por sí misma, sin duda seriais vos el preferido; y concluyó diciendo friamente , que el remedio sería bueno para desearlo , pero que ya era imposible. Yo no os habia comunicado este secreto hasta ahora , porque queria daros parte

te

te quando hubiese mejor respuesta. Ved lo que se pierde en esta coyuntura por una circunstancia que no se preveía. Si en la noche precedente hubiesemos partido para Cesaréa, Teobaldo no nos hallára, el Emperador lleno de confusiones y desconfianzas nunca diera libertad á los dos presos, y vendria entónces á verificarse nuestra mentira, y tal vez cumplirse sin dificultad todos nuestros deseos.

26 Reflexionad, pues, Señor, en lo que haceis: Vos ideais perderos por socorrer á otros. Si proseguis en la deliberacion de ir á Nicea, y decir allí la verdad, bien podeis volveros luego á Europa, porque en Asia sereis generalmente despreciado. Aymar, la Reyna y el Conde de Brienna bastan para perderos del todo. ¡Qué infelicidad! quando podeis triunfar de ellos, y tal vez subir al trono; pues para esto basta que sola una vez se declare la pasion de Elena á vuestro favor. Ninguno tuvo jamás circunstancia tan favorable para empuñar el cetro, como la que la fortuna os ofrece. ¿Y quereis despreciarla? ¿Y despreciarla prefiriendo vuestra ruina? Si yo, Señor, estuviese en lugar de daros consejo, os diria que os retiraseis luego, y que llevando á Elena en vuestra compañía, partieseis á Cesaréa, diciendo al Sultán que teneis razones muy poderosas para no ir á Nicéa: que el Emperador nin-

gu-

guna autoridad tiene sobre vos para llamaros á su presencia , y mucho ménos á su juicio; y que ya le habeis respondido por escrito sobre el punto en que quiere consultaros. En este caso yo iré solo con el Enviado á Nicéa, y hablaré de modo, que conocereis que soy vuestro verdadero amigo. Así habló Neucasis, y jamás hubo bálsamo tan suave para una herida inflamada , como lo fue este consejo para el corazon del Conde.

27 Infinitamente le agradó el pensamiento, que favorecia todas sus pasiones; mas le horrorizaba haber de ser causa de la muerte de un hombre como Miseno. Entónces Neucasis viendo que el Conde ya titubeaba, esforzó toda la eloqüencia de su política, y á manera del cazador astuto , que ve la presa enredada en el lazo , y ántes que lo rompa y escape repite unos golpes sobre otros hasta rendirla del todo ; así Neucasis pintaba la insolencia de aquel hombre , la esclavitud en que le traía , y que era indecente á su persona andar con pedagogo á su lado , como si fuese un pupilo : que su austera Filosofia solo era propia para consolar en el retiro de un bosque á algun desgraciado de la fortuna, y no para un Caballero , á quien la sangre Real, la edad floreciente, y los dotes de naturaleza le hacian acreedor de todos los honores

res y delicias del mundo: que ningun escrúpulo debia hacer de desamparar á Miseno en la carcel, por quanto él en todas partes hallaba su paraíso: que el Embaxador era un hombre á quien el Conde no debia obligacion alguna, y que era muy duro haberse de sacrificar á sí propio por su respeto.

28 ¿Quando visteis, decia, que para alcanzar un cetro procediesen los Príncipes con esa delicadeza? Los mas honrados y humanos apenas vieron que la fortuna les señalaba aunque á lo lejos, no dudaron para subir al Trono atropellar la justicia, la sangre, y hasta la misma humanidad. ¿Quántas veces por esta sola causa se han visto correr los rios teñidos de sangre, las campiñas inundadas de cadáveres, y el fuego de la guerra encendido entre padres é hijos, entre hermanos y hermanas? Si la patria padece, si la justicia se queja, si clama la razon, si mueren los inocentes, todo es nada quando se trata de ceñir una corona. ¿Pues qué comparacion tiene con eso el mal particular de dos hombres, el uno, que hace muy poca falta en el mundo, y el otro, que solo hace vanidad de despreciarlo? Demás, que vos estais en unas circunstancias terribles, porque de ordinario un paso ya dado obliga á continuar el camino, quando no se puede volver atras sin desho-

Tom. III.

H

nor;

nor ; y no puede haberlo mayor del que aqui os amenaza , si acaso flaqueais en medio de la empresa , ó habeis de pasar plaza de mentiroso , embustero é indigno , ó admitir las esperanzas de un trono , con que la fortuna os convida. Ved lo que escogéis , y vereis si conviene partir á Nicéa á sacrificaros , ó á Cesaréa para procurar una Corona. Así habló la furia infernal por boca de Neucasis.

29 ¿ Y con que podré pagaros , amigo Neucasis , (le dixo el Conde) tan relevante servicio ? Yo estoy resuelto. Parto á buscar á Elena , y transportarme con ella á Cesaréa , y de allí á San Juan de Acre. Vos ireis con el Enviado á estar con el Emperador , y ved como sin perjuicio de ninguno podeis favorecer mis intentos. Sabed que yo siendo Conde soy vuestro amigo ; mas si la fortuna me protege , muchos se darán los parabienes de poder serlo vuestro. Decid al Enviado lo mismo que me aconsejasteis para el Sultan de Iconio , y la misma política servirá para satisfacer á entrambos ; mas es justo que yo espere en la Corte del Sultan á fin de poder llevaros en mi compañía.

30 Huye veloz el páxaro quando se ve libre de la red , en que ya estaba casi cogido , y poco ménos era la velocidad del Conde volviendo á Iconio , dandose los parabienes

nes

nes de haber escapado del peligro en que le habian puesto los hados.

31. Quedó Neucasis encargado del negocio de sosegar al Enviado, quando supiese la retirada del Conde, que habia de ser de madrugada y oculta; y confirmandose el Veneciano en sus pensamientos, se decia á sí mismo: Que perezcan en buen hora Miseno y el Embaxador, porque sin eso el Conde está perdido, y yo seré envuelto en su espantosa ruina. No puedo volver á Venecia, pues los marineros serán testigos que por mi culpa se perdió el navio y entonces, hacienda, reputacion y libertad todo lo tengo perdido. No me queda otro asilo que la proteccion del Conde: pero si se descubre su maliciosa intencion, yo seré el blanco del odio de todos, por ser el autor de este pensamiento. Esto debo evitarlo á toda costa. Por lo contrario, si estos dos hombres quedan á la disposicion del Emperador, la pena y sentimiento les hará perder la vida, y de este modo sin ruido triunfaré con mis proyectos. Ahora ¿qué cosa mas razonable, que habiendo de perecer alguno, sean ellos, y no yo, los desgraciados? Sí, sea como fuere, yo debo poner en salvo mi vida, y cuidar de mi honor propio. Llevado de este discurso, fingió Neucasis una carta cierta en nombre del Con-

H2

de

de al Emperador , en la que se excusaba de la jornada con ciertos pretextos , la qual entregó al Enviado , quando éste en el dia siguiente , queriendo proseguir su viage , se halló solo con Neucasis , y sosegandole con buenas razones , le acompañó hasta Nicéa.

32 No sabia Miseno , ni el Embaxador la causa de tanta tardanza. Jamás (decian ellos entre sí) se vieron presos tratados con tanta honra , tanta estimacion , tanta decencia. La Emperatriz nos saluda risueña , quando nos encuentra en los jardines. El Emperador ha perdido aquel ayre feroz y perturbado que ántes tenia ; pero las centinelas no nos pierden de vista : los dias pasan , y no se nos permite audiencia. Aymar , á mas de la atencion que le causaba esta detencion tenia la cruel incertidumbre de la muerte de su esposa. Perdía el sueño y la paciencia , y solo en las máximas de Miseno podia encontrar consuelo y alivio.

33 Ved aquí que de repente se muda toda la escena , y son conducidos de noche á los calabozos de una tenebrosa carcel , sin que á ninguno de ellos se le declare el motivo de este procedimiento. Con todo á fuerza de dádivas consiguió el Embaxador de un guarda , que se les manifieste en secreto.

34 Llegó (les dice) esta tarde un Venecia-

cia-

ciano llamado Neucasis, conducido por Teobaldo, Capitan de las Guardias del Emperador, el qual puesto en su presencia, le alabó sumamente la prudente cautela de teneros en prision, juzgandolo necesario para la seguridad de su corona; porque Miseno, (decia el Veneciano) es hombre de grandes empresas, capaz de revolver medio mundo: sus máximas son extraordinarias, nada se resiste á lo que él intenta, y yo no sé lo que pretende en el Asia. Sé que tiene grandes inteligencias con muchos Príncipes de Europa, y con Aymar Embaxador de algun Soberano, bien que ignoro sus secretos; sin embargo, Señor, os digo que vuestro juicio es muy penetrante, vuestro corazon fiel, y que en materia tan delicada, toda cautela es precisa; y si nada mas teneis, Señor, que mandarme, permitid que me retire.

35 Retiraos (le dice el Emperador) id á descansar de la fatiga, que yo os agradeceré el servicio que me haceis. Este anillo os será una memoria de mi reconocimiento, que será perpetuo. Y si quisierais quedaros en mi Corte, conocereis siempre que soy vuestro amigo. Todo esto oimos las guardas, y de este modo se retiró Neucasis bien premiado; y el Emperador furioso os mandó conducir á esta mazmorra: lo que executé con pena,

mas debo obedecer á mis Soberanos.

36 Esta fue en sustancia la noticia que les dió el guarda á Miseno, y á Aymar la que sirvió para poner al Embaxador en la mayor consternacion. Veía que habia perecido su esposa, pues venia solo Neucasis, quien como marino podia haber escapado de las ondas mejor que una Señora; y ahora ve, que habiendo perdido esposa y libertad, está en riesgo de perder el honor y la vida por una traicion manifiesta; en esto casi enloquecia. Teme Miseno una funesta desgracia, y olvidando el daño propio aplica todo su esfuerzo á sostener en peso el corazon del Embaxador, que por momentos iba á precipitarse en la última desesperacion. Sea Neucasis (decia) el hombre mas perverso del mundo, nada podrá (amigo mio) para hacernos infelices. El Ser supremo que lo preside todo ¿podrá disgustarse de nosotros, porque sufrimos la alevosia de los otros? ¿Podrá sin razon tomar el trono que un malvado le diere? ¿Y perseguirnos, como él, sin causa? Quanto mas triunfan la mentira y la maldad, tanto mas la Sabiduria suprema, superior á todos los sucesos, ha de saber triunfar del engaño, porque de otro modo quedaria vencido el Dios de la verdad por el autor de la mentira. No tengais, pues, miedo: venga sobre nosotros

tros

tros qualquier suceso; si nos conservamos firmes en la respetuosa sumision á los divinos decretos, no podremos ser infelices. Un Dios por esencia *bueno*, y de *bondad* intrínseca, *bondad* innata, *bondad* infinita, ¿podrá hacer infelices á los que se entregan á todo quanto quisiere disponer de ellos? ¿A quien no osa levantar los ojos, ni preguntar á la razon de nada, y obedece sin réplica sus altísimos consejos? No: no puede ser. Primero serán confundidos los Cielos con los abismos, y la tierra reducida al caos de que fue formada, que Dios mude de naturaleza, ó se olvide de nosotros.

37 Aymar se aquietaba un poco, pero luego volvía á sus primeros movimientos, no acabando de ponderar la maldad de Neucasis, y la increíble pasion del *interes* que lo consumia. Vendió (decia él) nuestra vida, nuestra libertad y nuestro honor por el regalo que el Emperador le hizo. Libremonos (respondió Miseno) libremonos de que la codicia nos toque, porque si nos dexamos llevar de esta abominable pasion, caeremos en los mayores excesos: creed, amigo, que la primer cosa que el oro hace, es cegarnos. Este metal infeliz rara vez brilla sin que deslumbre á quien fixa en él los ojos de cerca; mas tened ánimo, que por la misma razon, que la Pro-

videncia dexa en sus errores á quien se entrega á las pasiones , conducirá al acierto á quien las reprime , y se gobierna solo por la razon. Dios que aqui nos conduxo sin culpa nuestra , nos sacará del riesgo , si le dexamos obrar , sin murmurar de él. ¿ No es esto ya un gran favor que nos hace , darnos á conocer los hombres para no fiarnos de ellos ?

38 Admirabase el Embaxador de ver tal serenidad de ánimo , é iba aprendiendo á discurrir como Miseno , mas como aprendiz de esta nueva Filosofia , á cada paso se encontraba embarazado , y las pasiones rebeladas levantaban un tumulto , y tal confusion , que ni los discursos le convencian , ni los ruegos le doblaban ; furioso muchas veces se queria quitar la vida. Miseno afligido por el mal ageno , levantaba sus ojos y su corazon al Cielo , firme siempre en la idea que tenia de la Providencia suprema , y tanto mas seguramente esperaba de ella el socorro , quanto mas cerrada veía las puertas para conseguirlo de las criaturas.

39 Teobaldo en el interin , inquieto , indeciso y afligido , luchaba consigo mismo. Unas veces la candidez de Miseno , la uniformidad en la declaracion de los dos prisioneros y la palabra del Sultan de Iconio , le aseguraban de que nada tenia que temer de los preparativos de

de guerra. Otras veces la resistencia del Conde de Moravia para ir á Nicea, las palabras confusas de Neucasis, aprovandole su cautela, haberle dicho que era Miseno sugeto de quien debia temerse, por ser de grandes máximas y proyectos, y superior al comun de los demás; le hacian entrar en la mayor sospecha. Por otra parte la Emperatriz no podia creer que aquel hombre fuese capaz de igual atrocidad, y apartaba al Emperador de todo pensamiento siniestro; mas de quando en quando convenia tambien con él. Bien como los álamos frondosos y elevados, que sobre la cumbre de la montaña están expuestos al furioso viento, y son impelidos sin cesar á partes opuestas, y que inclinandose ya á un lado, y ya á otro, se encuentran, y mutuamente se combaten, ó conformes van de acuerdo, y se unen; así estaban los Emperadores agitados de sus pensamientos; y para conocer la verdad, toman la resolucion de decir á los presos, que su enormidad estaba ya conocida, sus delitos descubiertos, y su condenacion sin remedio, para ver si la conciencia los perturbaba, ó su propia lengua los confundia.

40 Entre tanto Neucasis viendo que estaba la puerta abierta para su fortuna, si lograba persuadir al Emperador la conjuracion
ima-

imaginada, fingió otra carta del Conde de Moravia al mismo Emperador, en la que con terminos confusos daba á entender que Miseno era hombre sospechoso, y el Embaxador su confidente muy peligroso. Nada le impedia el vuelo que su ambicion habia tomado, asentando que convenia á toda costa perder á los dos presos para triunfar de los hados que tanto le habian perseguido.

41 En el dia siguiente fueron estos dos desgraciados conducidos al tribunal, cargados de hierros y esposas, y todo el aparato era de una pronta execucion de justicia. El Emperador se dexó ver con toda la pompa de Magestad: la severidad de Juez, y colera de parte ofendida, la llaga antigua de los zelos pronta á renovarse, y las vivas ideas de su imaginacion temerosa, le suministran un ayre feroz y un semblante terrible: todos temen y tiemblan en su presencia, y con solo su vista amenaza. Neucasis, el Piloto y los marineros son llamados al juicio: tambien asiste Teobaldo, é igualmente los principales Señores de la Corte, y á presencia de todos dice el Emperador de esta manera:

42 Justo es que todo el mundo sepa hasta donde llega la malicia de los hombres y los peligros de un Monarca, y conviene que no se ignore el motivo de las mas rigurosas de-
mos-

mostraciones de mi justicia, por quanto los Monarcas somos responsables al público de lo que hacemos, y nuestras acciones son siempre juzgadas en el tribunal de todo el Universo.

43 Este primer reo que ahí veis, no contento de haber maquinado todas las infelices revoluciones de Constantinopla, de lo que se siguió ver en las manos de los extraños la corona de mis padres: despues de procurar su ruina, viene ahora á perseguirme hasta en el *Asia*, y en todo mi Imperio. Mas gracias al Cielo que ha sido su malicia descubierta; la que para su mayor confusion quiero manifestarla públicamente en su misma presencia. Aquí están estos extranjeros, hombres de probidad y de honor, que á pesar del amor de compatriotas, no pudiendo sufrir el horror de su atentado, han depuesto contra él. El Conde de Moravia, que venia á mi Corte para dar fe de esta conjuracion oculta, huyó temeroso. ¿*Y es viva Elena?* exclamó Aymar, fuera de sí, arrebatado de un repentino alborozo, porque con esto revivieron en él las esperanzas casi perdidas de que su esposa hubiese escapado del naufragio. Esta pregunta intempestiva causó grande admiracion en el Emperador y en los circunstantes; y el Embaxador, pidiendo perdon de su imprudencia, calló al punto, dexando continuar al Prín-
ci-

cipe, el qual mandó que dixese Neucasis lo que sabia contra Miseno. Sean (decia el Emperador) dos veces castigados, por la confusion y por los tormentos, y verá el mundo toda la prudencia con que obro, y como se moderan los impulsos de la cólera, aun la mas justa y mas irritada. Neucasis haciendo al Monarca la debida reverencia, dixo con voz trémula y semblante perturbado:

44 Nada hallo, Señor, que sea tan sagrado en el mundo, como la vida y seguridad de los Soberanos. Ellos son Vice-Dioses en la tierra, todo se les debe sacrificar hasta la mayor amistad. No lo juzgó así el Conde de Moravia, que venia ya á satisfacer vuestro empeño, quando su reflexion pusilánime le detuvo los pasos. Su equidad no le permitia mentir, ni la amistad de Miseno decir la verdad. En estos términos, no hallando otro medio para evitar los dos crímenes, se retiró dexandome esta carta que he tardado en presentaros, porque me previno que no lo hiciese sino en el último aprieto. Tanto le contenia el amor á Miseno, y tanto temia perderle del todo, mas como vuestras órdenes son para mí como divinas, nada, Señor, puedo ocultaros. Alegróse el Príncipe, y mandó á Teobaldo que tomase la carta de mano de Neucasis, y la leyese en público, lo que executó; y decia así:

„Ra-

45 „Razones muy urgentes , Príncipe So-
berano , me obligaron (como ya os lo ma-
nifesté por vuestro Enviado) á suspender el
viage de Nicéa , mas los pasos que ya habia
dado son prueba de la voluntad sincéra que
tenia de obedeceros. Sabiendo, pues , que to-
do el fin de este viage solamente era exâ-
minar quienes fuesen los dos presos que se
hallan en vuestro poder , declaro , que so-
lo los conozco de un casual encuentro en
un navio en que todos peligramos. Sé que
Miseno es hombre de grande entendimiento,
cuyas máximas son para estimarse y para te-
merse. Aymar tiene política muy fina y gran-
de astucia , y yo con mucho gusto me veo
libre de la compañía de ambos , porque me
podia ser peligrosa. Vuestra prudencia pesará
en su balanza cxâcta el valor que tengan pa-
ra la estabilidad de una Corona , los moti-
vos de vuestra justa desconfianza y las cir-
cunstancias presentes. Creo que habiendo sos-
pechas tan bien fundadas , no podrá ocultar-
se á la perspicacia de vuestro entendimiento
el crimen de alguna conjuracion disfrazada;
y sabed que ninguno desea mas vuestra se-
guridad que el Conde de Moravia , &c. “ Ca-
lló Teobaldo; y á manera de un viento repenti-
no que se levanta del frondoso bosque , se oyó
un gran susurro en toda aquella asamblea.

En

En el semblante del Emperador se veían al mismo tiempo la cólera y el júbilo, por ver descubierto el delito. Neucasis estaba bañado en gozo, por haber salido bien de su estudiado engaño. La Emperatriz triste y afligida pidió al Emperador que permitiese hablar á Miseno; lo que el Monarca concedió para que su confusion probase con la ultima evidencia su crimen, y fue precisa toda la autoridad del Soberano para imponer silencio y mandar que diesen atencion á lo que dixese Miseno.

46 Como peñasco inmovil que quanto mas furiosas y espumando le combaten las olas, tanto mas triunfa de ellas con su inalterable sosiego, así estaba el rostro de Miseno, á quien siendole permitido hablar, dixo de esta suerte:

47 Si los Monarcas, Señor, son responsables al público de sus acciones, yo tambien lo soy, y no solo al público, sino tambien á mí mismo y al Ser Soberano que preside á todo lo criado, el qual con madurez, justicia, y verdad distribuye, ó niega á los mortales la sólida felicidad, por la que todos suspiramos. Sea el que fuere el juicio de los hombres, nada será útil á mi intento, nada me será nocivo: si obrare mal, temeré siempre mi propio juicio, que me condenará perpetuamente: temeré el juicio de la Eterna Verdad, que no de-

depende de los hombres; mas si obrare bien nada temo, ni en la tierra, ni en el Cielo, ni en los abismos. Esto supuesto, digo, Señor, que ningun crimen tengo contra vos: y quiero que me sirva de testigo el Cielo (quando la tierra lo reuse) de que jamás me ocurrió la idea detestable de maquinár contra vuestra corona; trabajé sí, y apliqué todos mis esfuerzos para ponerla en la cabeza de vuestro suegro: lo conseguí y quedé satisfecho. Tambien hice pasar á Isac Angelo de la cárcel al Trono: mas esto no tanto á mí como á la Providencia suprema lo debieron esos Príncipes, y yo no pido, ni nunca esperé de los hombres recompensa alguna de quanto he obrado en mi vida. Si despues vuestros padres fueron depuestos del Reyno, no dependió de mí su desgracia: encerrado me dexaron en una mazmorra, muy léjos de sus estados, quando cayeron del trono. Vos fuisteis testigo, y á vos mismo os cito.

48. Ahora, pues, Señor, como ya os hice relacion de los fines y lances de mi viage, no ignorais que este mi compañero es el Embaxador de la Reyna de Jerusalem, enviado por ella á Filipo Augusto, y que vuelve con la noticia de que el Conde Juan de Brienna viene á ser esposo de la nueva Reyna; sabeis tambien que el Conde de Moravia, á quien acompañé como padre, venia solamente á cumplir

plir su voto en la Conquista de los Santos Lugares : igualmente sabeis que él y Elena , esposa de Aymar mi compañero , se separaron de nosotros por la revolucion de los vientos y en fin que nosotros impelidos del naufragio , y roto el baxel , fuimos arrojados á estas costas : y que solamente os pedimos proteccion para saber si nuestros compañeros están vivos ó muertos : Todo esto es cierto , mas si Neucasis , si el Conde , si el Piloto , ó todo el mundo dixesen que os engaño , creed lo que quisierais , haced la justicia que mas fuere de vuestro agrado , que para mí lo mismo es perder , que conservar esta vida. Mil veces la tengo expuesta , y así , ni temo , ni deseo la muerte ; solo detesto la falsedad y el crimen , y ahora viendole en esos mismos que he amado como á hijos , viendole triunfar de la inocencia dexaré gustoso un mundo , donde reyna y domina la cabala. Alegre , y corriendo en pos de la verdad , saldré por las puertas de la muerte , viendo que ella huyó del mundo ; y consentiré de buena voluntad á los que en él quedaren , que triunfen como quisieren y á su salvo , de mis huesos casi secos , de mis miembros consumidos á fuerza de trabajos ; y en fin de estos viles despojos de mi alma feliz. Consentiré , digo , que triunfen conforme la ambicion , y el error lo per-

persuadierem , por quanto estoy cierto , que ó el Dios de la verdad ha de ser mentiroso, ó algun dia ha de hacer sólidamente feliz á quien viviendo y muriendo abrazó siempre la verdad. Esto dixo Miseno con un ayre al mismo tiempo tan noble , tan sereno , y tan dulce que todos quedaron pasmados.

49 El Emperador quedó por un poco suspenso; Neucasis traspasado , pálido, y trémulo , quiso retirarse , mas la guardia lo detubo; y el Emperador (sofoecando en el pecho los movimientos del alma) le dice en tono imperioso: No , no saldreis de aquí sin que respondais á lo que dice Miseno.

50 Quiso Neucasis hablar , mas la confusion de su espíritu le anudaba la lengua. Solo pudo decir , que se referia á la declaracion que ya tenia dada.

51 El Emperador fluctuaba , ya temiendo la conjuracion , ya la malevolencia ó el engaño. En los semblantes de Neucasis , Aymar, y Miseno se advertia una diversidad notable. Neucasis , siendo el acusador , estaba pálido, trémulo y vacilante. Aymar lleno de colera, apenas podia reprimir la ira y la venganza. Mas Miseno con un aspecto sosegado , alegre y superior á todo , viendo á su compañero tan turbado, con un espíritu de héroe mayor que todos los acontecimientos de la fortuna , le dice :

Tom. III.

I

No

52 No penseis , amigo y compañero que este tribunal en que somos juzgados es el supremo , ni que su sentencia decisiva puede tener efecto irrevocable. No es de la sentencia de los hombres de la que depende nuestra felicidad. A lo mas que se puede extender su poder es nuestra vida , que vale muy poco, ó la reputacion en el congreso de los mentirosos que nada vale. Suframos, pues, con paciencia , y apelemos al tribunal de la verdad , en donde con sentencia eterna , é inmutable se juzgará del heroismo , con que toleramos la atrocidad de nuestros falsos amigos. Mas pierden ellos que nosotros , y mayor favor nos hacen , del que nos harian nuestros mayores amigos. Si lo reflexionamos bien ninguno trabaja tanto en nuestra felicidad , como quien nos da ocasion para un insigne merecimiento. Es verdad que el Supremo distribuidor de los bienes es en nosotros la causa de todo lo que es bueno , dandonos fuerza y luz celestial para triunfar de las pasiones y señorearnos de ellas ; y pues los enemigos son los que nos ocasionan este triunfo , ved el bien tan grande que les debemos. Ellos ningun mal nos pueden hacer : ¿podrán acaso robarnos la inocencia , ó privarnos de las interminales alabanzas , que nos dará el Dios de la verdad ? ¿Qué mal , pues , nos pueden hacer ? Demás, si ha-

habeis de dar gustoso la vida por la gloria vana de las armas, que siempre queda sujeta al capricho de los hombres, dadla por la *Virtud* y por la *Inocencia*, y al mismo paso, compadeceos de quien por la ceguedad se dexa caer en los errores que estais viendo. Ea, animo; y volviendose al Emperador, le dice:

53. Podeis, Señor, muy á vuestro gusto disponer de nuestra vida, porque estamos en vuestras manos, y no nos resistimos. No confesaremos el menor delito, porque apelamos al tribunal de la verdad, y desde luego sufriremos la última pena con todo valor. Y si la incertidumbre en que os veo, admite algun arbitrio, comprad en buen hora vuestra paz con mi muerte, y sosegad vuestra conciencia, remitiendo con resguardo á mi compañero hasta Cesaréa, pues á mas de ser Señor de esos Estados, goza de los fueros sagrados de Embaxador de una Testa coronada. De este modo nada arriesgais, porque no podeis temer á un muerto, ni tampoco á un hombre á quien no ofendeis, y que se irá pronto á un pais tan distante.

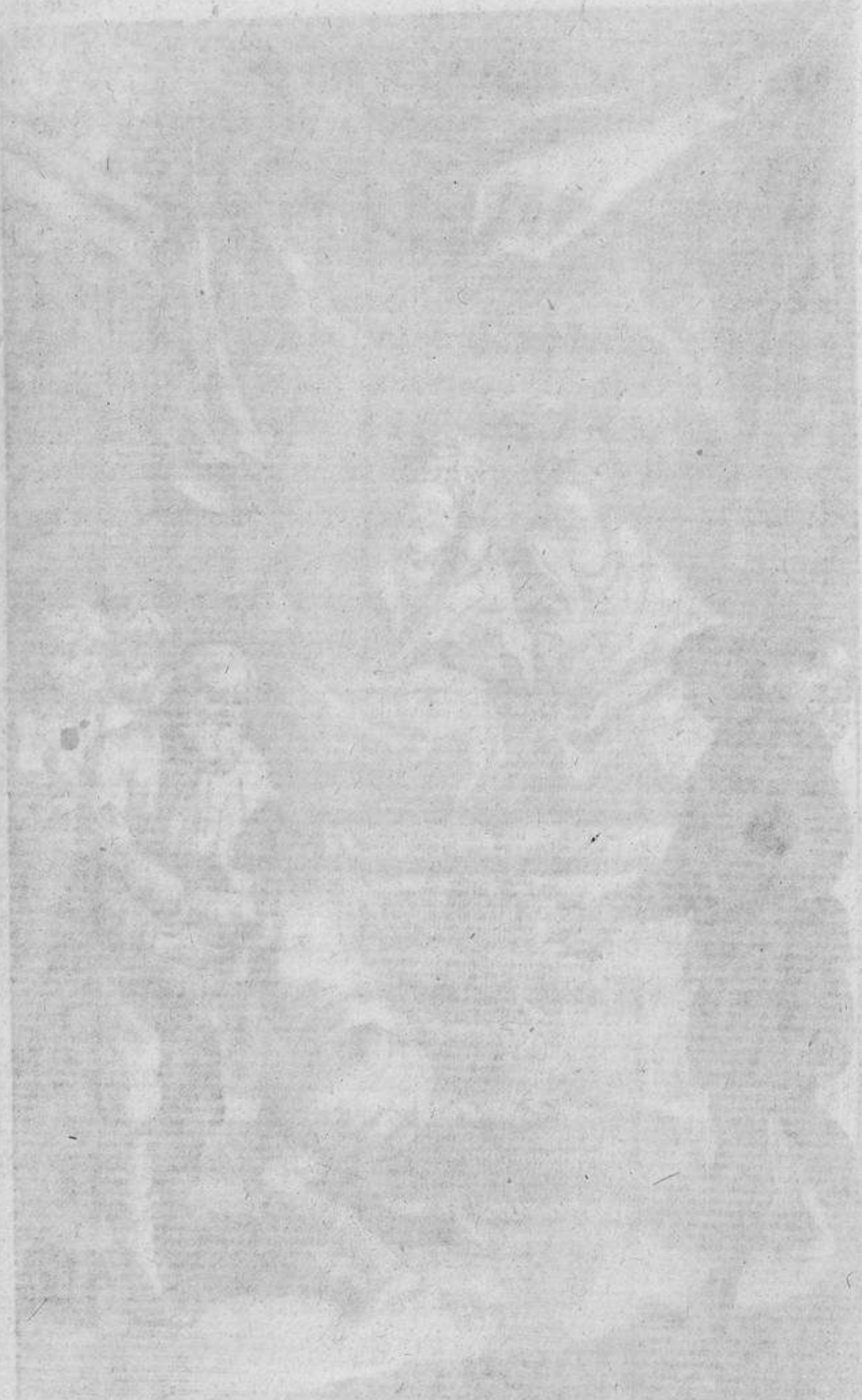
54. En este punto entra Elena de repente en la asamblea, y se arroja á los pies de la Emperatriz, pidiendo audiencia. Habia ella desconfiado en Iconio de las palabras equívocas del Conde, y de la ausencia intempesti-

va de Neucasis; y sabiendo del Sultán lo que bastó para entrar en sospecha de que su marido vivía, se vino á toda prisa aquí á Nicéa, y á presencia de todos declara toda la intriga del Conde y de Neucasis. Cae éste á vista de Elena como desmayado, Aymar cargado de cadenas, corre á abrazarla á los pies de la Princesa. Miseno inmóvil bendice al Cielo por la vida de Elena, y de Aymar: y triste se compadece del horroroso crimen que acaba de oír, y toda la Asamblea queda extática.

55 Al ver esto el Emperador lleno de cólera, no halla términos bastantes para arguir la malicia de Neucasis. Este sepultado en su confusion, trémulo y balbuciente, apenas se disculpaba con la malicia del Conde; y de orden del Emperador fue encerrado en un obscuro calabozo, quando Miseno juntamente con Aymar y Elena fueron conducidos en los brazos del Soberano á su gabinete, y tratados como merecia su virtud.



ANA-





Man! de la Cruz inv. y dib.

Mig! Gaborino lo grabó.

Postrase el Conde a los pies de e Miseno
como Soberano de Polonia.



ANALISIS

DEL LIBRO XX.

Aparecese á Miseno la venganza con insignias de justicia, y le persuade que dexé castigar al Conde y á Neucasis delinquentes. Llega Ay-mar, Embaxador con la noticia de la prision del Conde; contra éste y Neucasis se irrita el Emperador: Manda que comparezcan en su presencia. Los entrega á Miseno para que les señale el castigo, como á quienes le han agraviado tanto: Decide Miseno que los reos sean puestos en libertad. Extraña el Emperador la sentencia, como injuriosa á su soberanía. Manifiesta Miseno que es Uladislao, Rey de Polonia, y como Rey manda á los presos besen la mano al Emperador que les concede libertad por sus ruegos. Se pasma la Asamblea, n. 16. Bañado el Conde en lágrimas se postra á los pies de Miseno, y éste le lleva á los de el Emperador, n. 17. Se sigue tratando de las pasiones.



LIBRO XX.

NO sabia el Emperador cómo manifestar á Miseno quanto le estimaba. Aymar y Elena no acertaban con las expresiones de su agradecimiento. Pero Miseno recibia estos aplausos con la misma serenidad que los ultrages pasados, resistiendo á las elevaciones de la fortuna, para no experimentar los golpes de los abatimientos futuros que presagiaba, conociendo la inestabilidad del mundo. El Embaxador irritado sumamente contra el Conde y Neucasis por la informacion de Elena, pedia al Emperador venganza de éste, y se determinaba á tomarla personalmente de aquel. Elena fomentaba esta pasion pintando con tan vivos colores la alevosia del Conde, sus depravados intentos y su perfidia, que el corazon mas elado ardia en cólera. Estos mismos motivos inflamaban tambien al Emperador irritado contra la malevolencia y simulacion de Neucasis, en quien determina vengar el delito de ambos, sabiendo que es-
ta-

taba el Conde en Iconio , y por fin le aconsejaba á Aymar á que con el derecho de esposo y el esfuerzo de ofendido lo buscase personalmente para despícarse de la afrenta.

2 En este lance Miseno luchaba al mismo tiempo con las pasiones de todos , haciendo quantos esfuerzos le eran posibles para impedir la ruina de sus enemigos. Mas todas las razones que oía ponderar de dia , las furias del *averno* * se las procuraban avivar en el sosiego de la noche , y lo atormentaban cruelmente procurando todo el infierno irritarle sus pasiones nativas, las que él tenia ya subyugadas , con sumo cuidado.

3 La de la *Venganza* era la primera que á la frente de todas las demás venia á acometer el corazon del héroe ; y para que no se previniese contra los envenenados golpes que le preparaba , tomó todas las insignias con que se adorna la virtud de la *justicia*. Cubre las furiosas serpientes de su cabeza con un yelmo sencillo de metal brillante , para que se viese en la simplicidad la rectitud , y en el metal la firmeza de sus juicios. Oculta los dragones que abrigan en el pecho , con un falso sol, símbolo de la luz de la razon , que es la que únicamente debe animar á la *justicia* ; de su arco vengativo y de las saetas que á escondidas acostumbra disparar contra los des-

cuidados , forma una falsa balanza, que la tiene pendiente de la mano izquierda , empuñando con la derecha seca y descarnada la espada que es la insignia de la justicia: en esta figura visible le aparece á Miseno en sueños, y le dice:

4 Ya me conoces , Miseno: nunca mortal alguno me tuvo amor tan puro como el que tú me has tenido. Tú con la luz de la *razon* has distinguido siempre los fueros de la *justicia* de las intrigas secretas de la *venganza*; mas no debes degenerar en el vicio contrario de floxedad , ni ser por este medio el protector de la maldad y fautor de los delitos. Ninguno conoce mejor que tú la malevolencia del Conde y de Neucasis , porque la Providencia los hizo caer delante de tí en el lazo que ellos te tenían armado; y ya que el Ser supremo obró así, te declaro que le desagradarás sumamente si contradixeres lo que tiene ya dispuesto. Igualmente serás detestable á sus ojos , persiguiendo la virtud , que protegiendo á los malvados. Sabe que está escrito en los supremos decretos , que Neucasis perezca : que el Conde con la muerte infame que se le prepara pague sus abominables desórdenes , y que tú goces en paz del reposo que el Emperador te ofrece en su Corte , para servirle de guia en sus dias y hacer á sus pueblos felices. Así premia Dios á quien le bus-

busca , así hace triunfar de la malicia infernal á su Providencia Divina , y por un feliz solo que tú querias hacer, serás instrumento de la felicidad de los Pueblos que Teodoro gobierna. Dios manda por la *luz* de la *razon* , que se dé á cada uno lo que cada uno merece, esto es, al Emperador gusto, y al Conde y Neucasis un suplicio, y manda que se libre al mundo y á los que en él quedan del peligroso contagio que les causaria la vida de estos dos monstruos , si quedaren vivos. Ya vistes que bastó el mal exemplo de Neucasis para pervertir al Conde ; mira ahora que daños no se deben temer , si uno y otro se conservan con vida. No mires , pues , á tu sensibilidad; bastante virtud tienes para ser superior á todas las calumnias: pero debes mirar por la justicia, procurando la satisfaccion de Aymar y de Elena, que están ofendidos , y cautelar la ruina del Público , de lo que tienes exemplo en la de tus compañeros. Neucasis ya está en la carcel , y dentro de poco tiempo tambien el Conde vendrá á parar á manos del Emperador , y en eso conocerás, que trabaja el Cielo para que se haga justicia; y ya que el Conde no tomó tus consejos para ser feliz , pague ahora con una muerte infeliz su rebeldia. Entónces verá el Cielo , y será testigo la tierra , que tú eres recto , que en tí abra-

abrazas la virtud, y en los otros detestas el vicio, y castigas el error. No seas, pues, flaco, ni te ablanden las lágrimas indignas, ó los ruegos de un traydor: cierra los oídos á la desordenada floxedad de tu corazon falsamente benévolo. No, Miseno, no: protege á los buenos hasta dar la vida; mas persigue á los malos hasta tus últimos alientos, purifica al mundo de este abominable contagio, y envia al infierno á los que tienen derecho de vivir en él.

5 Así habló la infernal furia á Miseno, quien oyendo esto se sintió agitado con un movimiento inquieto. Entonces como en un lienzo se le representaron todas las ingratitudes del Conde puestas en contraposicion de los excesos, que por él habia hecho. La sangre le hervia en el pecho, y le palpitaba el corazon. No (decia él): no es esto venganza, es amor á la justicia. Quando no fuese yo el ofendido, sentiria el mismo horror contra un delito tan enorme; porque si la razon lo detesta, y Dios lo abomina, ¿qué cosa mejor puedo hacer, que obrar como Dios obra? Si el Cielo los tiene condenados á muerte, no puedo sin ofender al Cielo dexar de contribuir á la execucion de la sentencia suprema. ¡Oh y qué bueno sería que el Conde fuese encerrado con Neucasis en la misma carcel, en que
no

nosotros lo estuvimos por ellos, y que ambos fuesen castigados del mismo modo que nosotros, por quanto la pena del *talion* * siempre fue justa!

6 Así hablaba Miseno perturbado' de las pasiones; y del todo se desconocia, porque no hallaba en sí aquella paz que ordinariamente gozaba. Una espesa niebla le ocupaba el juicio, y los ojos de su entendimiento lo veían todo de modo muy diferente. Estando, pues, en esta confusion, viene Aymar alborotado, diciendole como acababa de llegar el Conde, á quien el Emperador habia mandado encarcelar al instante en una prision oculta, destinandole para objeto digno de su cólera y justa venganza. Habia sentido el Conde la partida precipitada de Elena; y procurando, aunque en vano, alcanzarla en el camino, para atajar el daño que recelaba, se habia lisonjeado, que mediante la gran astucia de Neucasis podria remediarse todo, y con esta idea llegó á Nicéa.

7 Aquí la cólera del Emperador subió á su último punto, quando supo por la conversacion de Elena toda la intriga del Conde, y á manera de un gran incendio, quando llega á prenderse en un almacén de materias combustibles, que de repente, como si hasta allí nada hubiera hecho, todo lo abrasa y destruye.

truye ; y entre nubes de espeso humo levanta furioso horribles llamaradas , que al mismo Cielo amenazan , sin que fuerza alguna pueda atajarle los pasos ; así acontecia en el corazon del Embaxador. Jura por todo quanto el Cielo y la tierra tienen de sagrado , que se ha de vengar del Conde y Neucasis. Elena su esposa aun daba mas fuego á su cólera , y de uno y otro lado soplaban las furias infernales del odio y la venganza , para ver si en el corazon de Miseno , ya dispuesto y preparado , se prendia el incendio que ya ardia en los dos Embaxadores.

8 Veía en ellos Miseno como en un espejo todos los movimientos que su propio corazon comenzaba á sentir. Entónces , poniendo pie atras , forcejeó para retirarse del precipicio , en cuyo borde se hallaba : pidió licencia por un momento , y se puso á pensar , inclinando la cabeza , y recostandóla sobre la mano izquierda. Recurre al Cielo , y se pregunta á sí propio : ¿ Donde está aquella dulce paz que mi alma ha gozado tantos años ? ¿ Dónde aquella luz clara de mi entendimiento ? ¿ Dónde aquella serenidad que me hacia tolerar quanto me sucedia ? ¿ Qué es lo que tengo de nuevo , ó lo que he perdido ? Lo cierto es , que si sé conservar mi paz , el uso de mi razon y el dominio de mis pasiones , nada tendré perdido , ni me ha-

habré privado de mi felicidad, y esto aunque el Conde viva, y con él viva Neucasis. ¿Pues para qué me perturbo y me inquieto si estoy como ántes estaba? Ellos me quisieron hacer mal, mas en efecto no llegaron á hacermele. Pues si su delito no pasó de un vano deseo, mi venganza tampoco debe ser real y verdadera. ¿Acaso pretendo excederlos en hacer mal? ¿Y por un mal que no llegó á existir, he de hacer yo un mal que exista en la realidad, y que nunca pueda remediarse? ¡Ah! eso no. En esto se levanta y habla á los Emperadores á favor del Conde y de Neucasis, como si ellos fuesen sus mayores amigos.

9 Esos dos miserables (decia) todo lo tienen perdido, reputacion, virtud, honor y hasta la amistad y proteccion del Gobernador del Universo, que es el que únicamente podia hacerlos felices. ¿Para qué, pues, será añadirles otro mal al que ellos mismos se hicieron? Su infelicidad les basta: ellos son miembros del mismo cuerpo que lo somos nosotros. No conviene vengarnos, porque eso sería despedazar nuestro propio cuerpo. Si mi mano izquierda hiriese á la derecha, juzgariais vos á proposito, que esta se vengase hiriendo tambien á aquella? Todos me tendrian por desatinado, y vendria á parar en pérdida propia mi loca venganza. Pues en el mismo caso

es-

Estamos. Todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre, que nos gobierna como cabeza á todos, y á todos nos vivifica. El toma á su cargo la punición de todos los delitos, y la corrección de todos sus hijos. El como Juez justo sabe pesarlos sin pasión, castigarlos sin exceso, y remediar el daño sin el menor inconveniente: cosa que ninguno de nosotros puede hacer siendo parte ofendida. Con el resentimiento siempre se ciega el juicio, falsea la balanza, y se tuerce la espada de la justicia.

10 A mas de qué el vengarse lo hace qualquier bruto ó fiera; y si un hombre no procede de otro modo, ¿en qué se distinguirá de ellos? Os parecerá á vosotros que esto no es *venganza*, sino *justicia*; ¿mas qué otro nombre tiene la justicia que cada uno se hace á sí mismo y por propia autoridad sino el de *venganza*? Si la buena *razon* los detesta á ellos, tambien yo seré detestable, si hiciere como ellos hacen, y siguiere el ímpetu ciego de mi pasión. ¿No es por ventura la venganza una pasión tan fea como qualquiera otra de las que reprueba mi entendimiento? En saliendo de los límites de la razón, por qualquier lado que salga, siempre me precipito y me pierdo. Pues no. Yo quiero vencer ahora el mal con el bien, que esto es lo que se llama triunfo. Yo no salí de mi patria para dexarme arrastrar de esas viles pa-

pa-

pasiones que veo en las heces de la ínfima plebe; salí para aprender con la experiencia á domarlas y exercitarme en los encuentros, á vencer todas y qualquier dificultades: Así, amigos, desde este mismo instante me determino, no solo á suspender todo movimiento de venganza, sino tambien á favorecer á esos dos infelices, como lo necesita su miseria. La luz de la razon me dicta que nunca haga mal á mi semejante. En esto no puedo errar. Si me hicieren algun agravio, la pérdida es para quien lo hace. Yo nunca seré peor por el pecado ageno, y mas perderé por la pasion vil de la venganza, que por todas las persecuciones posibles.

II Elena oye este discurso de Miseno, y toda absorta, ni sabia condescender con él ni podia resistirle. Era para ella y el Embaxador tan nueva esta Filosofia, que su luz maravillosa los pasmaba y su novedad los suspendia. Bien como quando de las celestiales nubes baxa una refulgente divinidad, que sumergidos en admiracion y pasmo, el entendimiento, la lengua y los ojos no atinan con el hilo del discurso, y solo se explican con el silencio: así estaba Elena suspensa con la respuesta de Miseno, y sin embargo, tomando á su esposo Aymar de la mano le persuade que luego luego se retire á Cesaréa para continuar desde

de allí su rumbo hasta San Juan de Acre, dexando encargado al Emperador y á Miseno la satisfaccion que habian pedido de Neucasis y del Conde. Resistia Aymar; pero al fin aprobó la resolucion, y entre muchas demostraciones de amistad, se despidieron los Embaxadores de los Príncipes y de Miseno, y prosiguieron su camino.

12 No amenazan tantos rayos las nubes espesas y denegridas, quando el Cielo cubierto y obscuro manifiesta aspecto colérico contra los mortales que le irritan, como el semblante del Emperador prometia un exemplar castigo contra el Conde y Neucasis. Cerrados cada qual en su cárcel mutuamente se contradecian y condenaban. Entónces el Monarca terriblemente irritado por haberle mentido en su propia cara, se disponia á las mayores demostraciones de furor como parte ofendida, y como Juez que debia dar satisfaccion de la injuria de los Embaxadores y de Miseno. Mandalos llevar maniatados á su presencia, y vuelto á Miseno le dice: Vos sois ahora el Juez de estos vuestros enemigos; á vuestra disposicion los entrego para que de ellos tomeis justa venganza. Su sangre derramada debe castigar su crimen, aunque jamás podrá expiarlo; pues no puede haber satisfaccion justa á los agravios de mi persona, ni á la atrocidad de su malevolencia. A vuestra

tra

tra eleccion , pues , dexo el género de muerte que ha de desterrarlos para siempre de los vivos y de todas sus circunstancias , para que veais que deseo satisfaceros en quanto me es posible.

13 Miseno haciendo al Príncipe una profunda reverencia en agradecimiento del honor que recibia , respondió : Intencion habia hecho , soberano Monarca , de pedir os esa misma gracia que me concedeis tan liberalmente , porque conviene mucho castigar un delito tan enorme , y hacer ver al mundo toda su fealdad ; y ya que me haceis árbitro de su muerte y del castigo , deseo que sea el mas cruel y prolongado que se pueda imaginar ; pero no me atrevo á declararlo sin estar bien cierto y asegurado de que vuestra decision confirmará mi sentencia. Manifestó el Emperador admirarse de esta duda de Miseno ; mas ocultando quanto pudo su sentimiento , le protestó que la palabra Regia no dependia de confirmacion para la mayor y mas firme confianza de quien la tiene por basa.

14 Sean , pues , castigados , ilustre Monarca , (añadió Miseno) y castigados por toda su vida con la continua vista de su propio crimen ; para que vean todo su horror , tengan siempre delante de sus ojos un espejo que les represente á cada respiracion quien es el

Príncipe á quien ofendieron, y quién el amigo á quien querian quitarle la vida. Este espejo ha de ser una plena libertad (la que para ellos os pido), pues por este beneficio nos conocerán á V. M. y á mí. Para mi alma este sería el tormento mas cruel, porque no me podria tolerar á mí propio; de tal manera, que la muerte no me sería tan pesada, como semejante vida: el heroismo de la beneficencia agena sería el espejo mas claro de mi feísima ingratitud. Y ya que vuestra Regia palabra me asegura el buen despacho de mi súplica, merezcaos tambien que para su eterna confusion sea la sentencia al instante executada.

15 Con esta improvisa propuesta quedó el Emperador suspenso; y á la manera que una peña desprendida de un elevado monte rodando por él abaxo no puede parar el ímpetu que ha tomado; así el corazon del Emperador, que furioso habia determinado vengarse de la injuria con el último suplicio, dexando solo á Miseno la eleccion de la muerte; aunque no la del perdon: no puede detener el ímpetu de la ira; extraña mucho la imprudencia de Miseno; y juzga que su pretension es, que el ultrage de su Real persona quede sin castigo; y lleno de cólera, le dice: Vos podeis (si quereis), por una estoica generosidad,

dad, perdonar vuestro propio agravio; mas los Soberanos tienen otros fueros mas sagrados, que jamás fue lícito dexarlos desatendidos.

16 Aprovechóse Miseno de esta última palabra, y replicando, dixo: Confieso, Señor, que los Soberanos gozan en cierto modo fueros de divinidad, y que jamás es lícito no atenderlos, mas.... Aquí se vió Miseno muy aturdido. Dos veces quiso continuar lo que decia, y dos veces suspenso balanceaba. El Emperador le instó á que declarase lo que le sugería su pensamiento, y él cada vez se hallaba mas turbado: sus mexillas encendidas, sus ojos fixos en el Cielo, y enmudecida su lengua, enrredaban el pensamiento del Emperador y de los asistentes. En fin, tomando aliento, se resuelve y dice: Señor, y si algun Soberano apadrinase estos reos, creo por vuestra misma palabra, que no sería desatendido tan especial patrono. Serian prontamente perdonados, dixo el Emperador, porque con tal intercession quedaria mi injuria bien satisfecha; mas diferir hasta ese tiempo mi venganza, ya es una gracia de que son ellos totalmente indignos. Han de morir sin remedio. Entónces Miseno, tomando otro ayre bien diferente, les dice en tono noble á los dos presos: *Sin tardanza podeis ya besar la mano al Emperador por la gracia*

cia que os hace, en atencion a los ruegos de Uladislao, Rey de Polonia. Y volviendose luego al Emperador, continuó diciendo: Solo este lance, amigo, me podia obligar á descubrirme, y ya que aquí no puedo vivir oculto, consentireis que me retire de vuestros Estados para seguir mi suerte.

17 Qual relámpago extraordinario, que inflamando en un momento todo el Cielo, nos dexa ciegos con la misma luz repentina que debia ilustrarnos: así fue esta respuesta no prevenida en la presencia de Teodoro, quien admirado no atinaba con lo que diria. A ese tiempo el Conde se postró á los pies de Miseno ahogado en lágrimas, y Miseno levantandole en sus brazos, le llevó al trono del Emperador, y le dice con los ojos arrasados: Agradeced al Cielo haber caido en las manos de un Príncipe tan benévolo, y de aquí adelante no abuseis de mi amistad, porque la Justicia Divina pesa los delitos en la balanza de los favores.

18 El Emperador ya tenia en los brazos juntamente al Conde y á Miseno, y pasado el tiempo, en que solo hablaban las lágrimas, dixo á Miseno de esta manera: Nunca esperé deber á los Cielos favor semejante al que ahora recibo conociendoos y poseyendoos. Ahora me doy por feliz viendo en mis brazos un héroe, tal que jamás se vió en el mundo,

y

y qual nunca imaginé que Dios concediese á los hombres. Dadme licencia, Uladislao, para que este mi ósculo hable por mi corazon asombrado; y pasado un no breve intervalo en que toda la asamblea enternecida lloraba, vuelto el Emperador al Conde, que confuso no se atrevia á levantar los ojos del suelo, le dice irritado: ¿Y cómo es posible, que conociendo vos la persona Real de vuestro amigo, tuvieseis ánimo para urdir tan fea intriga y maldad tan abominable?

19 Señor (le dice el Conde) dadme ántes la muerte, que el tormento de semejante pregunta. Infame (decia volviendose con cólera contra Neucasis) á tí debo, y á tus detestables consejos un crimen, cuya memoria me es mas horrible que los mas atroces tormentos. En este tiempo los ojos del Conde arrojaban fuego, su rostro confuso se inflamaba y encendia, los labios le temblaban, y los miembros convulsos indicaban la cólera interior y la rabia que le devoraba. Miseno entónces con el mismo tono antiguo le toma del brazo diciendo: Ocupaos hijo mio, de vos solo, y olvidaos de los delitos agenos. Besad la mano al Emperador, y lavad con el procedimiento futuro la mancha de lo pasado: Ahora vereis quanto importa seguir los dictámenes de la *ra-*

zon y reprimir las pasiones , que siempre os han arrastrado.

20 Alentado el Conde con la benignidad de Miseno , y recobrado de su perturbacion , postrandose de nuevo delante el Emperador , le dice asi : Señor , jamás se presentó á V. M. reo alguno tan indigno de vuestra clemencia como el infeliz Conde de Moravia. Yo ludibrio siempre de mis pasiones , vine tambien á serlo de las ajenas. Mi infelicidad , que me hizo arrastrar vilmente por la tierra , en seguimiento de mis locas ideas , me ocultó la luz de la *razon* , para precipitarme en los mayores errores ; mas ahora esta misma luz se me ha manifestado toda de golpe , para castigarme con la enormidad de mi propio crimen. No puedo , Señor , no puedo sufrir una vista tan horrible ; y así os pido por gracia particular , que me concedais la muerte , porque no podré ver á Miseno (debo observar , Señor , su precepto , ocultando hasta en su presencia su propio nombre) no podré ver á Miseno sin que vea en el claro espejo de su virtud pura todo lo horroroso de mi delito , y moriré á cada momento de mi triste vida. Bien sé que todo castigo es propio de mi delito ; mas no puede con él mi alma enflaquecida. Ya es demasiada carga la de mis dos delitos , y
no

no me puede dexar fuerzas para el heroismo de soportar sin fallecer esta pena. El Cielo me vé con horror, la tierra parece que se me abre, los buenos me detestan, los perversos se escandalizan, mi sangre me condena; en fin solo la muerte me puede aliviar de lo que padezco: no la muerte forzada, que no es capaz de lavar el crimen de un infeliz, quando á ella se resiste, sino la muerte voluntaria, que es la que os pido por justicia; y que vos, Príncipe Soberano, no me la podeis negar sin injuria, pues ninguno la tiene mas merecida. Goce vilmente Neucasis una vida infame, que su espíritu baxo se la hará gustosa, y pueda yo esconderme en las sombras de los abismos, y huir del Cielo, del sol y de los hombres que vieron mi delito: no, no os pido gracia, pido la muerte por justicia; y si vos no me la hicieréis, yo me la haré á mí propio.

21 Este discurso le pronunció el Conde mas con el alma que con las voces. Su figura gallarda y recomendable, sus ojos confusos y al mismo tiempo encendidos y la voz trémula, le daba una fuerza tal, que el Emperador moderando prudente los afectos del corazon, le dice: No es la muerte castigo proporcionado á vuestra culpa, solo la confusion puede de algun modo igualarla; y

ya que la vida os es mas penosa que la muerte, vivid para vuestro mas digno castigo: Dios os libre que intenteis despreciar mi sentencia, ó que os hagais juez de vuestro crimen, quando solamente sois reo; y volviendose á Miseno, abrazandole tiernamente, le lleva entre sus brazos á su gabinete para honrarle como Soberano habiendole estimado como amigo. Entónces se vió Miseno obligado á revelar al Emperador todos los misterios de su vida. Neucasis entre tanto fue puesto en libertad, y el Conde conducido al quarto destinado para Miseno.

22 Temia Neucasis experimentar la indignacion de los moradores de Nicea, á quienes se habia hecho pública su enormidad, y buscando la proteccion de Miseno, quiere seguirle, esperando aun, con el arte de su entendimiento astuto y mañoso, conquistar otra vez el corazon del Conde. Miseno con su prudencia llamando á entrambos en particular, les hizo ver los excesos á que sus pasiones los habian conducido, probandoles que habia un tribunal supremo, en donde la mentira no tiene lugar, ni las pasiones desordenadas el menor asilo; un tribunal en el qual la razon triunfa, y en donde por medios desconocidos á los hombres, aunque faciles y patentes á la suprema inteligencia, siempre se manifiesta la verdad. Muere (decia Mi-

Mi-

Miseno) muchas veces el inocente ; mas tarde ó temprano el transgresor siempre ha de ser descubierto. La luz del sol puede muy bien ocultarse con las sombras , que á veces duran hasta despues del ocaso ; mas nunca las tinieblas dexaron de ser conocidas. Tambien puede encubrirse por algun tiempo el merecimiento heroyco , mas nunca se esconderá para siempre el delito grande. Muchas veces vereis salir resplandores de gloria desde los abismos quando los huesos que están enterrados son de héroes que murieron llenos de meritos , y eso aun quando hubiesen caído en la sepultura oprimidos de oprobios ; y al contrario los Mausoleos erigidos á los indignos , no servirán en los siglos venideros , sino de atraer y llamar la irrisión y el vituperio del público , que á proporcion de los elogios mal dados , declarará los verdaderos defectos.

23 Hijos míos , no acabareis de consultar vuestro *amor propio* con la razon , ántes que os determineis á alguna accion de importancia ? ¿ De qué os servirá salir bien de todas vuestras ideas quiméricas ? Supongamos que llegaseis á empuñar con fraude el cetro de Jerusalem , y que rechazaseis á todos los que se os oponen : ¿ acaso gozaríais en paz del fruto de vuestra iniquidad ? Una de dos , ó creis que vuestra alma morirá como el cuerpo , como

su-

sucede á las de los brutos : ó esperais encontrar despues de la muerte con un Dios injusto que premie vuestra abominable falsedad ? ¿ Ireis á Jerusalem á pelear por los Dioses de la gentilidad, que fueron héroes en todo lo que es crimen, ó por el Dios de la verdad que abomina y detesta la mentira ? Si ardeis en deseos de gloria, interes ó grandeza, seguid muy enhorabuena vuestra ambicion y deseo de acreditar vuestro nombre ; mas sabed acertar en los medios : y sirvaos el yerro presente de importante doctrina.

24 Así hablaba Miseno ; y el Conde enmudecido recibia todos sus dictámenes con la mayor docilidad. Al modo que la caña leve, fragil y alta , que igualmente se inclina y dobla á qualquier viento , así él del mismo modo se dexaba convencer de las razones de Miseno que de las pasiones de Neucasis.

25 En este punto llegaron los Emperadores al quarto de habitacion de Miseno , queriendole honrar con su visita ; y volviendose á excitar la conversacion de los sucesos que ya les habia referido ácontecidos con el Conde , no hallaban expresiones bastantes para explicar su admiracion y espanto , viendole tan sosegado y contento. Miseno les persuadia que no habia medio mas fácil , ni mas eficaz para ser temporalmente feliz , que moderar de tal modo las pasiones, que
nues-

nuestro corazon jamás tuviese libertad para desear lo que de otros depende. Despues (les decia) despues que me entregué á esta Filosofia nunca he puesto mi fin en que los demás se acomoden á mis intentos; solamente aspiro á lo que en mí propio tengo seguro, ó á lo que en los tesoros de la Verdad, de la Providencia y de la Bondad eterna está depositado, porque nada de eso me puede faltar. Los Emperadores admiraban la solidez de sus principios y la claridad de sus razones, á las quales tambien ellos juntaban las suyas, y despues de mil reflexiones de una y otra parte, cierra Misenso el discurso de esta suerte.

26 En cierta ocasion ví un quadro pintado con tal singularidad en el diseño, que nunca lo podré olvidar. Representabase en él una larga costa de rocas y peñascos, unos mas altos que otros, los quales viendose insultados de las ondas del mar, figuraban que las amenazaban, estando pendientes y casi desprendidos, esperando solo el momento destinado para caer sobre ellas. Sin embargo aunque unas veces parecia que las ondas retrocedian cobardes, otras veces se veía que atrevidas é insolentes los embestian de nuevo haciendo burla orgullosas de su inmóvil paciencia. A larga distancia se divisaban varios navios, grandes y pequeños, siguiendo todos sus rumbos, ya con ayre favorable, ó ya

ya con contrario viento. Sobre grandes peñascos estaban varios hombres con posturas muy diversas, y los mas de ellos haciendo quanta fuerza podian para gobernar desde tierra los navios que se iban alejando. Era rídículo el empeño, y la pintura lo expresaba con tal propiedad, que parecia que se estaban viendo sus inútiles esfuerzos. Uno refirmando los pies contra un peñon, y echandose ácia atras, queria detener un poderoso navio, que con todas las velas tendidas seguia su rumbo; heriase el pobre con la cuerda que se le escapaba por entre las manos, y quedaba castigado y afligido. A su lado se veía otro, que por haber sido mas tenaz en la empresa, se precipitaba por las rocas, siendo despedazado en las peñas, ántes de perecer en las aguas: mas á lo léjos estaba otro saltando ligero de peña en peña y de roca en roca hasta que al fin alargaba por fuerza la cuerda, lamentandose de su inútil fatiga.

27 Solamente uno se veía sosegado y tranquilo, quien sentado en un peñon, que le servia de trono, dexaba que las naos cada qual siguiese su rumbo, y hacia mofa de los vanos y rídículos esfuerzos de sus compañeros. Apenas Miseno hizo relacion de la pintura del quadro, todos conocieron que era alegórica; pero ignoraban lo que en ella queria significar el Artista: prosiguió Miseno entónces y dixo, que aque-

aquella pintura era un vivo retrato de la locura de los hombres, quando desean con empeño lo que de otros depende; y esto es, (añadia) como querer en el mar de este mundo traer ácia sí, y gobernar desde la tierra á los demás hombres, quando ellos con todas las velas sueltas siguen el norte de sus intentos, ó trabajan á fuerza de remo por conseguirlos con diligencia obstinada. Si nosotros tiramos ácia un lado, y el navio ácia otro, ¿qué ha de resultar sino fatiga, afliccion ó ruina? ¿En qué peligro no estuvieron por esto el Conde y Neucasis? Pero yo me rio y burlo de esta locura; y contento con lo que Dios me quiere dar y con lo que me promete solo consiento que mis deseos se dirijan á lo que no depende sino de Dios y de mí. Me acomodo enteramente á los decretos del Cielo, y unicamente me fio de la divina palabra. Deseo con esperanza, y espero con certeza, dexando que mi corazon vuele con libertad á las moradas eternas, y que allí se recree y deleyte con esta dulce esperanza; no temo, que me engañe la verdad infinita, ni que me falte la palabra de un Dios que es sumamente fiel, y así vivo sosegado.

28 Ya no me admiro (dixo el Emperador) de vuestra constancia é igualdad de ánimo que tanto me arrebatava quando estabais en el punto de perder inocentemente la vida.

La

La *Religion* y la *razon* con ambas manos sostenian vuestro ánimo inmóvil, y toda esa fortaleza era precisa para no ceder á los impulsos furiosos con que la malicia y la desgracia os combatian. Ahora siento mas que nunca que vuestro sistema no pueda sufrir que vivais en mi Corte. Estimo infinito conoceros, mas siento esto mismo que estimo, porque si no os conociese, tal vez pudiera gozaros; mas ya que sois superior á todo lo que en vuestro obsequio puede hacer el Emperador de Oriente, no seais insensible al amor de un verdadero amigo. En esto le abrazó tiernamente, y se retiró con las lágrimas en los ojos.

29 La Emperatriz no acertando á separarse de Miseno, le pidió que le diese alguna particular instruccion, para poder aprender aquella admirable Filosofia, que abria de par en par la puerta á la felicidad verdadera. Entónces Miseno gustoso de poderle hacer un obsequio tan importante, le dice: Dexaos gobernar en todo por la voz divina que se nos manifiesta por la luz de la *razon*, y de la *Religion*, no sigais los impulsos fogosos de las pasiones quando ellos se adelantan, y de este modo sereis verdaderamente dichosa. Aquí teneis una regla bien facil de retener en la memoria que contiene mucha doctrina. Atended como la pruebo y explico.

30 Dios no puede por su eleccion propia
con-

conducirnos al mal: este es un principio evidentísimo. Ahora la voz de la *razon* es la voz divina, con que el Señor nos habla; y para explicarnos mas esta voz celestial nos añadió la voz de la *Religion* revelada, y con esta especialísima luz conocemos mejor el camino de nuestra felicidad: consultad, pues, las luces divinas que á ella os encaminan, no os dexeis arrastrar de las pasiones, y la conseguireis ciertamente. Confieso que para esto no basta la fuerza de la naturaleza: el brazo humano herido por el general contagio del pecado original, quedó floxo é inerte: el hombre solo no puede vencer todas las pasiones rebeldes; pero Dios que os habla, no os dexa, y quien os guía en las tinieblas, no os desampara en ellas: sabed que el Reparador de la naturaleza perdida nos asiste. Conviene, pues, esforzaros; y ántes que obreis, domad vuestro corazon, detestad toda precipitacion, y la prisa importuna, que él os da para que obreis; quando experimentareis esto, desconfiad mucho de vos misma, porque el corazon inquieto quando se quiere salir del seno, para obrar con asia y con ardor, da señal de que quiere apartarse de la luz de la *razon*; la qual, si se le manifestase haria conocer al alma que no obra bien, al modo que el Mercader truan que dobla ligero la pieza defectuosa ántes que se vean las manchas. Todo fue-

fuego ; Señora, trae humo, y el humo necesariamente nos ciega. No os guieis por lo que hacen los otros, guiaos por lo que deben hacer: quien sigue á muchos no puede ser feliz, porque los felices son pocos.

31 Estas y otras máximas daba Miseno á la Emperatriz; y queriendose despedir para proseguir su destino á la Tierra Santa, ella se lo impidió hasta el dia siguiente, para que pudiese caminar con la decencia que correspondia á su persona. Entre tanto no cesaba el Emperador de hablar á su esposa en particular de las admirables virtudes de Miseno. Su noble empresa le parecia de mayor gloria que las de todos los héroes que mas celebra la fama. Si bien se consideran las cosas como ellas son en sí, (decia) qué tiene que ver un héroe aunque despedace monstruos, conquiste Imperios, venza Monarcas, ¿qué tiene que ver con el que llega á triunfar de sus pasiones? El que esforzado por la gracia celeste llega á conseguirlo, se hace superior á la fortuna y desgracia; se burla de la muerte, y de las injurias, y es Soberano absoluto, é independiente de todo lo que la suerte, y el mundo pueden hacerle. Entónces sin conocer la pena, ni la tristeza, la soberbia, ni la vanidad, el susto, ni el temor, sin verse arrastrado por pasion alguna, todo lo que no es virtud lo

mi-

mira como si fuera una paja; y sereno en el trono de su equidad, con los ojos en el Cielo, como otro Job, no se rinde, ni á la tribulacion, ni al vicio. Yo hallo que solo este héroe es el que merece tan honroso nombre.

32 Mucho tiempo ha (le dice la Emperatriz) que yo á escondidas del mundo, dentro de mí misma, despreciaba ya esos famosos hombres, que ocupan todos los clarines de la fama; pero no me atrevia á declarar mi pensamiento, porque un discurso mugeril no merece crédito en materias de valor y de proezas; pero ya que os hallo de acuerdo, os diré naturalmente lo que juzgo, pidiendoos que me corrijaís el exceso.

33 ¿A qué se reduce todo lo que celebran los Poetas é Historiadores de sus famosos héroes? Decidme, ¿no es á tener fuerza para despedazar los enemigos, manejar mazas enormes y derribar de un solo golpe los gigantes? Mas un leon, un vil oso, el toro mas comun haria otro tanto: *Qual tigre desesperado* (nos dicen los Poetas en el mayor calor de sus hipérboles) *qual tigre desesperado y leon enfurecido por donde quiera que iba llevaba el estrago y la muerte, &c.* ¿Qué locura querer exaltar á un gran hombre y compararlo á los brutos!

34 ¿Qué mas alaban en esos héroes? ¿Es

Tom. III.

L

la

la prontitud y gallardía de espíritu con que buscan al enemigo? ¿pues qué no hará lo mismo un caballo? *Al eco del clarín va para el enemigo y acomete con audacia, sin que espadas ni valas le metan temor ni espanto.* † ¿Se aplaude otra cosa en esos gigantes de valor? ¿Acaso el ánimo y furor con que se entregan á los peligros? Pues tambien los grandes ladrones, los de la plebe mas vil, quando están ciegos de cólera, hacen semejantes proezas. Las heridas de un General son objetos de grandes recompensas, elogios y promesas; quando por cortísimo sueldo un soldado raso corre, se afana y se expone á mayores peligros que un General famoso; porque á éste mil brazos le defienden, y del mero soldado ningun caso se hace, ninguna memoria; con su cadaver despedazado queda enterrado su nombre. Vamos á los combates singulares que tanto se celebran: Si la cota de malla fue penetrable al yerro, si el caballo menos ligero tardó en obedecer al freno, si una saeta perdida acertó á entrarle por los ojos, desapareció como sueño todo el heroismo del combatiente: vencido, preso, despreciado le atan á las ruedas del carro triunfal de su enemigo, ó tal vez le obligan á tirar como bru-

to

† *Ubi audierit bucinam: exultat audacter: contemnit pavorem, nec cedit gladio. S. Job cap. 39. 21. 22. 25.*

to de la carroza del famoso *Sesostris* 1. Mas si en la pelea no hubo estos acasos, fue el héroe celebrado por todo el mundo como un Semi-Dios acá en la tierra. ¿Ahora no es puerilidad y locura poner el heroismo en casualidades, ó en lo que solo depende de un bruto? ¡Y qué dependa de un caballo toda la grandeza ó vileza de un hombre!

35 Dadme acá esos héroes famosos: quitadles la fuerza extraordinaria, prenda que hallais en los de la ínfima plebe: quitadles el furor, la desesperacion y la rabia en medio de los combates, cosa comun y muy vil: quitadles la temeridad y la fortuna, quiero decir, una cosa que es defecto, y otra que no es merecimiento, ¿y qué me dexais en los héroes para que puedan hacer figura en el mundo?

36 Quédales, dixo el Emperador, el ánimo inalterable, con que se presentan á los peligros, como si no lo fuesen: quédales la prudencia, con que disponen y acuden á todo, como si estuviesen en el sosiego de la paz: quédales el juicio, con que preveen los sucesos futuros, como si fuesen presentes: quédales la grandeza de corazon, con que desprecian la muerte, triunfando del horror que nos inspira la naturaleza.

L 2

!Ah!

1 *Sesostris*, Rey magnífico de Egipto, que se empeñó en hacer navegable el *Nilo* hasta el *Mar Roxo*. *Herod.* l. 2.

37 ¡ Ah! pintadme de ese modo los héroes (le dice la Emperatriz), y entónces convendreis conmigo en que *solo está el heroismo en domar las pasiones y en perfeccionar el discurso*; que estas son propiedades solo de hombres , y de hombres muy raros. En eso sí, en eso si, que veré yo un verdadero héroe; mas si domar el susto, es prueba de heroismo; domar, como decia Uladislao, la *ambicion de gloria y de oro*, domar el *amor y el odio*, domar todo lo que la *suma razon* condena, este triunfo será mucho mayor; pero esto raras veces lo hallareis en esos llamados héroes, que los Poetas nos cantan: y así juzgo que este Príncipe tomó á su cuidado la única y verdadera empresa para llegar al templo del heroismo: á este Príncipe es á quien deben seguir todos los que desean llegar á la verdadera grandeza. ¡ Pero crítica de mugeres qué poco caso merece! Quede aqui entre estas paredes sepultado este discurso, y pensemos ahora en dar alguna recompensa á este Príncipe por los beneficios que mi padre y abuelo recibieron de él. Si hasta ahora lo estimabamos como bienhechor y amigo, desde ahora se duplica nuestra obligacion, y se realza con la qualidad de su persona.

38 ¿ Qué hemos de hacer (le dice el Emperador afligido) si por sus sistemas se hizo

su-

superior á todo quanto nosotros podemos obrar? Ved aquí un Soberano que dexa pobres á los mas opulentos Monarcas del Universo : que los dexa pequeños y flacos, y en cierto modo los hace viiles, obligandoles á ser ingratos á pesar de los mayores esfuerzos de su reconocimiento. Quando nos quisiesemos quitar la corona de la cabeza, para ofrecersela y ponerla á sus pies, no haria caso alguno de las ajenas, habiendo despreciado la propia. Quando le pusiesemos en las manos todas las riquezas de Cresos, todos los deleytes del mundo, todas las honras posibles, todo delante de él es nada. ¿ Pues qué podemos hacer para darle testimonio de nuestro reconocimiento? ¿ Qué nuevo y singular arbitrio es este para triunfar de los Soberanos? Ahí se ve (replica la Emperatriz) que jamás héroe alguno se elevó á tan superior grado en la carrera de sus proezas. ¿ Quando se leyó en las historias, que ni los cetros y coronas, ni las joyas y riquezas, ni la hermosura ni amor, ni la vanidad, ni la gloria pudiesen llenar el corazon del héroe? Y nosotros lo vemos ahora en Uladislao; pero tenemos una joya que él ha de estimar mucho, y os aseguro que la acepte, que la guarde y que haga de ella el mayor caso posible; joya que podemos ofrecersela con honor, y darsela con infinito interes. Aquí el

Emperador quedó absorto , y le prometió que no se resistiria á cosa alguna que ella le apuntase. Demosle (prosiguió la Emperatriz) demosle palabra de seguir , en quanto estuviere de nuestra parte su doctrina , de abrazar sus máximas , é imitarle en su heroyca virtud.

39 Ven conmigo (le responde el Emperador) Buscan ambos juntos á Miseno en su vivienda , y en presencia del Conde y de Neucasis le refieren la dificultad en que estaban y la resolucion de la Emperatriz , y ambos le prometen con la palabra mas sólida y la resolucion mas sincera que en quanto les fuese posible tomarán su exemplo *para dominar sus pasiones y seguir en todo la razon*. Admitió , aplaudió y agradeció Miseno la oferta ; y profetizandoles las mayores felicidades si así lo cumpliesen , se despidió de los Príncipes para Iconio acompañado del Conde.

40 Entónces Neucasis , que se veía sin arrimo ni fortuna , seguia el astro que mas brillaba , y como al principio se acogia al Conde , ahora dirige todos sus obsequios humildes á Miseno , semejante á la serpiente maliciosa , que se vuelve y revuelve entre los pies , como si quisiese besarlos , siendo tanto mas peligrosa , quanto mas lisonjera. Bien conocia Miseno su caracter falso , caviloso y astuto ; pero previendo le daría ocasion para rei-

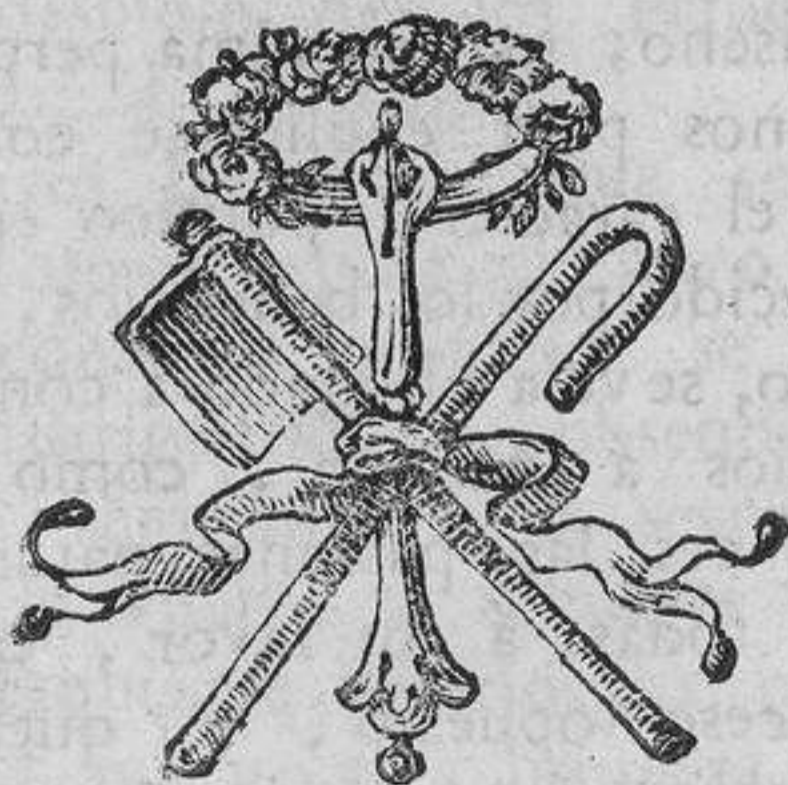
reiterar continuamente la victoria de sus pasiones, que era lo que deseaba, quiso sufrirlo en su compañía, recibiendo con urbanidad todos sus falsos obsequios.

41 Bien como el famoso guerrero, que para exercitar sus tropas con los continuos acometimientos de los vecinos rebeldes, los tolera esperando sacar mayor utilidad de las repetidas victorias, que de la tranquila ociosidad, si los venciese del todo; así Miseno pudiendo eximirse de la peligrosa compañía de Neucasis, instrumento de mil disgustos, le sufría en su seguimiento, y procuraba prevenir al Conde con prudentes consejos contra sus insultos, haciendole ver por la experiencia quan perjudicial le era su compañía.

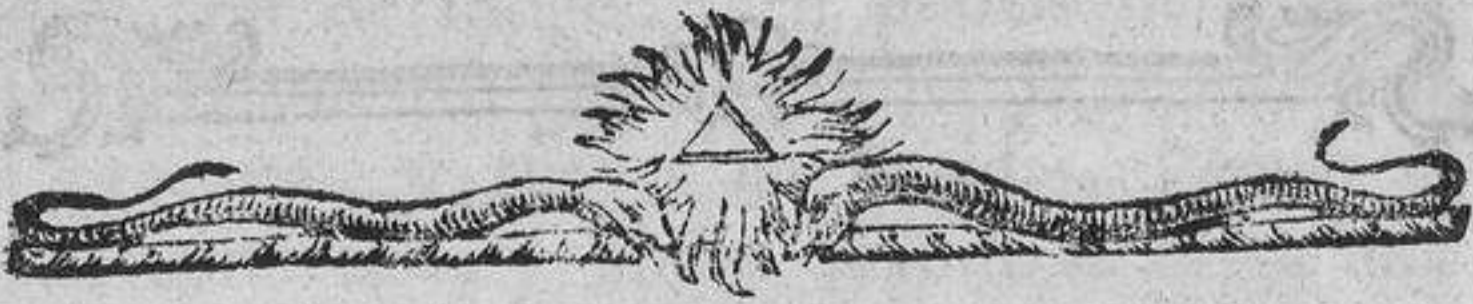
42 El Conde se deshacia en afectuosas promesas á Miseno; mas su alma perplexa no hallaba términos para explicarse como quería. Blando en el caracter, político en la educación, agradecido por los beneficios, dependiente por lo futuro, se veía obligado á contemplar por todos medios á Miseno, como á todo su bien. Entónces las pasiones naturales desenvolviendose todas á su favor, casi llegaban hasta el exceso opuesto, y queria con un defecto remediar el contrario. Como la balanza que tiene el fiel muy pesado, que ya cae toda ácia un lado, ya toda se va ácia el otro, sin

hallar jamás el punto de su justo equilibrio ; así era el Conde en todos sus movimientos. Mas Miseno con prudencia , ya le aceptaba, ya le reprimia los obsequios , manifestandole como todo lo que era exceso venia á ser defecto. En estas conversaciones iban llegando á Iconio , quando un inopinado acontecimiento les hizo parar en el camino.

* Balanzas hay que tienen este defecto, que sus pesas ni gobiernan , ni cogen equilibrio , antes bien se precipitan ahora ácia un lado , ahora ácia el otro. Esto les viene de tener el fiel muy pesado , sin tener en la parte inferior contrapeso que haga caer el centro de gravedad debaxo del centro del movimiento.



ANA-



ANALISIS

DEL LIBRO XXI.

*E*xercitanse los Soldados del Sultán de Iconio en escaramuzas , y una saeta perdida hiere al Conde n. 1. Descubrese Efigenia que era el Soldado disfrazado que le hirió. Motivos que tuvo Efigenia para esta acción n. 3. El Conde asienta plaza para acompañar á Efigenia: Le sigue Neucasis. Juntanse las furias , y la tristeza acomete á Miseno. Da el Conde cuenta á Miseno de haberse alistado en los exércitos del Sultán : Reprueballo Miseno. Llega Efigenia disfrazada, el Conde se perturba , y Miseno lo nota. Mustafá declara á Miseno las causas de aquella guerra. Discurso sobre la ceguedad que causan las pasiones. Efigenia y Neucasis convienen en que el Conde se revele á Miseno. Se despide el Conde insolentemente. Miseno disimula. Vanse el Conde , Efigenia y Nencasis. Quedase solo Miseno.

LI-



LIBRO XXI.

Y A las tropas del Sultán tenían aviso de partir á la Armenia menor, y se veían los campos cubiertos de hermosas barracas. Ya por uno y otro lado del camino que Miseno seguía, se ejercitaban en justas y torneos los soldados de á caballo: y los honderos y flecheros, que competían entre sí, se proponían premios para el que sobresaliese en los ensayos, y diese á conocer ser distinguido su mérito. He aquí que entre estas escaramuzas vino á herir al Conde una saeta perdida. Parte luego como un rayo, y corre á vengarse del atrevido que de lejos le ultrajaba. Huyó el malhechor aparente simulando el crimen y el miedo, y quanto mas se retiraba tanto mas furioso le perseguía el Conde con la espada desnuda, ardiendo en cólera y arrojando espuma de rabia. Siguele, corre, vuela, hasta que al fin alcanza al enemigo en la carrera; y quando iba á derribarlo, estando ya en la espesura de un bosque, se vuelve al Conde, quitase la visera y sonriéndose le

le dice con desahogo: Bien podeis herirme y matarme á vuestro gusto, porque la muerte me será preciosa, y suaves las heridas. Párase el Conde admirado, y como quando se rasga una nube espesa, y aparece una luz repentina que nos aturde y nos dexa inmóviles: así se vió el Conde con la no esperada belleza de su imaginado enemigo. No sabía dónde estaba, ni lo que veía, ni con quien hablaba.

2 Era Efigenia hija de uno de los Príncipes Latinos de Palestina, que por infelicidades sucesivas habia sido cautiva de Soliman, y despues con esclavitud nueva se hallaba prisionera de los ojos del Conde, á quien amaba desde que le vió en Iconio. Esta Señora, cuyo nacimiento le habia dado una alma fogosa y atrevida, viendo al Conde, le quedó inclinada. Sabe que disponia su viage para *Palestina*, é inmediatamente se le enciende el amor á la patria y el deseo de su libertad nativa; de modo que tres pasiones á un tiempo agitaban aquel corazon turbado: el amor del Conde, el deseo de la patria y el ansia por la libertad natural. Otro incidente habia aumentado de nuevo sus esperanzas, é inflamado mas sus deseos; porque sabiendo Elena su suerte, le habia prometido libertarla del destierro, y de la esclavitud.

3 Todas estas ideas habian quedado frustra-

tra-

tradas con la ausencia intempestiva del Conde y Elena; mas no pudo este suceso sufocar las pasiones, ni extinguir las ansias en que aquel corazon se quemaba. Como embarcacion pesada y voluminosa, que ántes de tomar movimiento facilmente es detenida con qualquier amarra, mas si una vez se abandona á la corriente por largo espacio sigue veloz su ímpetu, y ninguna fuerza es bastante para pararla, de forma que todo lo rompe, todo lo vence y de todo triunfa; así era Efigenia. Habia sufrido tranquila hieros y el destierro de su patria; mas una vez puesta en movimiento para volver á ella, nada podia sossegar su corazon inquieto. Disfrazase de hombre, se acostumbra á la saeta y la honda. Y en la confusion que le ofrecia la guerra, intenta restituirse á su patria en trage de soldado. Este dia fue quando vió al Conde impensadamente. Entónces astuta, al mismo tiempo y amante, quebrada la punta de una saeta para que no le maltrate, ponela en su arco y se la tira.

4 Apenas el Conde la reconoce, se abrasa su corazon de nuevo, y de Miseno se olvida. Toda la Filosofia y la luz de la razon desaparecieron como un sueño, en un momento. Envayna pronto la espada, y como fiel amante responde á su dueño adorado. Protes-

resta acompañarla y seguirla hasta los últimos fines de la tierra, si ella le permite el honor de ser su escudero. Toma á los Cielos y á la tierra por testigos, que ninguna ley, ningún estorvo será bastante á detenerlo en la pronta execucion de todo quanto se digne mandarle. Pídele entónces Efigenia, que para salir mejor de la empresa de restituirse á su patria, tenga á bien el Conde de entrar en el servicio del Sultan, para la expedicion de Armenia, porque de este modo sin dificultad, ni tropiezo podria acompañarla hasta dexarla en el regazo de su familia. En el ejército (dice ella) todos me tienen por hombre, cuya edad tierna, educacion delicada y aspecto gentil me dan esta figura femenil; mas yo me disfrazo quanto puedo con las insignias de guerra; de suerte que con el nombre de *Algazar* paso por soldadõ voluntario; y sabed que solo vos sois el depositario de tan importante secreto. Dale al Conde una señal por donde se habia de distinguir en medio de todo el ejército, y esta fue un penacho encarnado que quitó de su capacete, y le partió con el Conde; él sin perdida de tiempo va á presentarse al Sultan, y le ofrece su espada, su persona y vida para qualquiera empresa que su ejército intentáre. Acepta el Sultan con gusto y generosidad la pro-

promesa, y le regala una espada, cuyo valor igualando á la mano Real que la daba, lisonjeó excesivamente al Conde, quien se retiró con el proyecto de no apartarse jamás de las tropas á que se habia agregado.

5 En todo este tiempo admirado Miseno de la tardanza, no podia juzgar cuál sería su motivo. Se ofreció Neucasis ir á saberlo mientras que Miseno continuaba á Iconio su jornada, donde los esperaria. Apenas el Conde avistó á Neucasis, que iba á buscarle apresurado, le recibió con el agrado antiguo, porque siempre le habia considerado, como instrumento dispuesto á contentar sus pasiones; Neucasis hallando esta ocasion de borrar los motivos del disgusto que le habia dado en la intriga de Nicéa, no sabía como ofrecer á su servicio su vida, su industria y todas sus fuerzas.

6 Pues ahora es el tiempo (le dice el Conde) en que yo he de ver cuánto me estimais, y si vuestra industria me proporciona el socorro que necesito. Yo tengo dada palabra al Sultán de servir en las tropas, que marchan contra la Armenia menor. Miseno no ha de aprobar mis intentos, queriendome obligar á cumplir mi voto de ir á la Tierra Santa; pero yo tengo motivo particular que me precisa á no separarme del ejército. Vos me ayudareis á per-
sua-

suadirle que consienta en esta empresa , y caso que no quiera , espero que me sigais fielmente con preferencia á un viejo , cuyos sistemas mas son para un ermitaño anciano y solitario , que para un Caballero de mi edad y criado en las Cortes. No resistió Neucasis; y el Conde en conversacion le descubrió poco á poco su pecho , y le hizo confidente de todos sus secretos. Aprobó Neucasis quanto el Conde decia , y ambos fueron á encontrarse con Miseno , quien despues de una dilatada tardanza caminaba derecho á Iconio.

7 En este tiempo las infernales furias celebraban la victoria que esperaban conseguir de Miseno , á quien si no le habian vencido por lo ménos le tenian ya arrancada la presa del Conde , con lo que habian hecho su Filosofía inutil y su doctrina infructuosa ; mas al mismo tiempo la Suprema Providencia le conducia de un peligro á otro , de una á otra batalla , para multiplicarle los trofeos , y sembrar en otros diferentes corazones la doctrina que ni en el del Conde , ni en el de Neucasis fructificaba. Con esta idea el espíritu de la *tristeza* saliendo en forma sensible de los abismos , envuelto en una negra y espantosa nube , vino á combatirle , en el interin que el *amor* , la *politica* y la *ambicion* disparaban sus saetas contra

tra

tra el Conde y Neucasis , para que el héroe, atacado por todos lados , é impelido al mismo tiempo de las pasiones mas poderosas, viese en fin á rendirse.

8 Apenas la furia aparece en la atmósfera , los ayres quedan sombríos , el sol se esconde , el Cielo se cubre , y todos los elementos quedan como aprisionados en una muda serenidad. De repente cesan los vientos, la naturaleza enmudece , y estando todo el emisferio en un profundo silencio , despide la *Tristeza* una saeta invisible contra Miseno : ved aquí que (sin saber cómo) se halla con su corazon tan abatido , tan pesado y melancólico , que no se conoce. Su entendimiento nada veía sino cosas fúnebres , y como medio estúpido , ni sabía discurrir , ni reflexionar. Todo era en Miseno tinieblas , todo obscuridad , y allá en el fondo de su alma como que comenzaban á levantar cabeza ciertos movimientos de desesperacion ; mas no osando manifestarse claramente , revolvian las mas enormes é importunas ideas , todo á fin de atormentarle. Presago el corazon palpitaba con movimientos extraordinarios , la sangre hervia , el ánimo se quejaba y la figura del Conde se pintaba en la imaginacion de Miseno con el mas horrible colorido que se podia inventar.

9 Estando , pues , el héroe en esta disposi-

si-

sicion, llega el Conde con Neucasis; pero ya muy mudado, pues venia alegre, risueño y satisfecho. Como General victorioso y triunfante, que acaba de conseguir una rara é improvisa victoria, que no pudiendo reprimir en sí el gozo en que su corazón se anega, afable y contento no cabe en sí mismo; así venia el Conde. Quería decir á Misenó el motivo de su tardanza; pero no atinaba con lo que decia. Ligeró en todos sus movimientos y discursos, inquieto é inconstante, reía sin causa, hablaba sin proposito, y mudaba cada instante de pensamiento. Neucasis hecho eco de todas sus voces, y espejo de todas sus acciones, lo aprobaba todo sin diferencia hasta lo que no acababa de decir, pareciendo estar tan enagenado el uno como el otro. Ignoraba Misenó la causa de estos efectos, aunque los experimentaba; sospechando siempre alguna nueva intriga que no veían sus ojos. En fin, después de varias y reiteradas preguntas, el Conde le dice así:

10 No extrañéis en mí esta alegría, porque veo que se llega el tiempo de cumplir los deseos de militar en la guerra de Palestina. Este movimiento de las armas del Sultán excitó en mi ánimo aquel ardor marcial que la sangre me inspira, y me parece que me veo ya en medio de los combates atropellando

Tom. III.

M

ene-

enemigos, y haciendo proezas dignas de mi valor: Para no hallarme novicio en una guerra en que tendré sobre mí los ojos de todos los Príncipes que han de militar en compañía del nuevo Rey de Jerusalem, dí mi palabra al Sultan de acompañarle en esta expedición de Armenia, para que quando llegue á presentarme en San Juan de Acre sea soldado veterano, y pueda sin deshonor de mi sangre manejar la lanza, y combatir con los enemigos. Neucasis á cada periodo hacia tales y tantas demostraciones de aprobacion que el hombre mas sufrido no podria tolerar lisonja tan desordenada y manifiesta.

II Bien conocia Miseno, que algun motivo oculto los unia mútuamente despues de una tan declarada enemistad. Entónces su corazon enfadado de tan ingrata alternativa, queria romper del todo, y castigar á los dos, dexandoles seguir sus locas ideas, y retirarse á Europa. Este era el pensamiento que la tristeza le inspiraba; pero Miseno se hallaba perturbado, y no sentia en sí aquel sosiego que acostumbraba tener. Temiendose á sí mismo en este estado, pues veía que era aquel el momento de la pasion, procuró distraerse huyendo con cuidado de todo lo que podia ofuscarle la razon y perturbarle el entendimiento. Sin embargo el corazon le saltaba. Entónces sujetandolo
con

con toda su fuerza , comenzó á hablar con serenidad , y conversar con el Conde sobre el acampamento de las tropas , queriendose Informar al mismo tiempo de los motivos de la guerra.

12 No sabia el Conde darle razon ; y Miseno extrañó mucho que quisiera entrar en tal guerra sin informarse primero de su justicia. Si fueseis (le decia) vasallo del Sultan, debiais obedecer á vuestro Príncipe , sacrificar por él la vida , y de ningun modo haceros juez de vuestro Soberano , ni exâminar si los motivos de su guerra eran ó no justificados. La ley de la razon ordena , que el inferior no se haga juez de su superior , ni que llame al tribunal de su entendimiento las acciones de su Monarca , para condenarlas ó absolverlas á su gusto , y eso en última , y decisiva sentencia: esta es la ley de los vasallos. Mas vos siendo un extranjero , ¿ cómo quereis exponer vuestra vida por lo que tal vez será una iniquidad? ¿ Os parece bien ser como los asesinos infames , que á sangre fria van á matar á sus semejantes , y esto ó porque les pagan , ó porque se les ruegan? ¿ Qué diferencia hacéis vos de matar en un camino á qualquier inocente , que jamás os ha ofendido , á matar en una batalla á muchos , que no hacen mas que defender sus vidas , sus tierras , ó sus derechos?

M 2

¿El

¿El hombre en una batalla es por ventura menos hombre que en su casa? ¿ó os es menos semejante quando defiende lo que es suyo, su vida, su patria, ó su derecho? ¿Pues por qué razon os alistais en ese ejército, haciendos enemigos de quien nunca os ultrajó sin saber primero si os autoriza la ley de la justicia, ó el derecho de las gentes? ¿Queréis exercitaros en la guerra? Muy justo es que lo hagais; pues no os faltarán encuentros en la Palestina, donde la Religion y la justicia lo aprueban, y donde el honor y la palabra os obligan. No podia tolerar el Conde esta advertencia de Miseno, y sin responder palabra, era mucho lo que decia en el modo con que lo executaba.

13 En este tiempo llegó Efigenia acompañada de Mustafá, Comandante de un destacamento, en el qual servia el soldado fingido. Venia Mustafá á cumplimentar al Conde por el honor que adquiria de tenerlo en sus tropas. Era este Turco un hombre de buen juicio, pero presumido. Gustaba demasíadamente de las alabanzas, y era facil llevarlo por la lisonja á qualquier intento. Efigenia le habia ganado la voluntad, de modo, que nada le negaba de quanto le pedia. El ignoraba quien fuese aquel gallardo soldado; pero su agrado, política, atencion y presteza para todo lo que él

él deseaba, le habian merecido una firme amistad. En el modo con que el Conde respondia á Efigenia disfrazada conoció Miseno que allí habia intriga; vióle perturbado en presencia de aquel soldado: vió que queria disimular sus afectos: pero que el corazon los manifestaba. Las palabras iban dirigidas á Mustafá, mas los ojos se encaminaban á aquel que parecia un soldado raso. Hablaba como máquina, cuyo muelle está desconcertado: ya paraba, ya repetia, y consigo mismo se enredaba, porque el alma, (principio de todos los discursos) se le huía del corazon volante y ligero, y de este modo la lengua que hablaba al Comandante, se hallaba sin gobierno. Efigenia ó *Algazar*, procuraba encubrir las faltas del Conde, y de tal modo aturdia á Mustafá con elogios de ambos, que no daba lugar á que se reparase en el Conde el desorden de sus discursos frios é inútiles.

14 Miseno en silencio lo observaba todo, veía la alegría del Conde, y el alborozo de sus ojos, gestos y movimientos: mas prudente y sufrido todo lo oía, todo lo guardaba en el gabinete de su corazon, y en el entretanto se decia á sí mismo: cada vez conozco mas los hombres: cada dia me puedo gobernar mejor en mis acciones, porque este es el principal fruto que ha de sacar cada uno del co-

nocimiento del los otros : inútil es fatigarse el entendimiento con la crítica severa de los defectos humanos : inútil es imaginar bellos sistemas , formar ideas fabulosas y repúblicas Platónicas , porque su bien aparente solo sirve de hacer mas insufribles los males verdaderos que en este mundo nos cercan : siempre el mundo ha de ser mundo , y los hombres han de ser hombres ; mas como nuestra propia felicidad debe ser el fin de nuestras acciones, nosotros del conocimiento de los defectos ajenos , debemos sacar dictámenes para evitar los propios ; por quanto sacar bien del mal , es el ápice de la verdadera Filosofía.

15 Observó Mustafá el silencio de Miseno , y su figura y prudencia le interesaron de manera , que tuvo curiosidad de tratarlo, y entró en conversacion con él. De una á otra materia le fue Miseno conduciendo hasta llegarle á preguntar el motivo de aquella guerra, en que veía empeñado al Conde tan inopinadamente.

16 No hizo Mustafá misterio de lo que ya no era secreto , y le dice de aquesta suerte: Para instruiros en los motivos de esta importante guerra , es preciso descubriros su origen, que viene de muy léjos. No penseis que Soliman de Rovadin, mi Señor y Sultan de Iconio, tiene el mas leve resentimiento contra los Chris-
tia -

tianos, no obstante la memoria de los estragos que Federico I, Emperador de Alemania hizo en todos sus Estados. Bien sabeis que quando él iba á la guerra de la Palestina, donde se esperaban Felipe Augusto, Rey de Francia, y Ricardo I, Rey de Inglaterra, el Emperador como si fuese un rayo abrasador reduxo los Estados de Iconio á su última ruina. 1 Tampoco ignorais, que no pudiendo sufrir el Cielo vengador tanta iniquidad, le arrancó la vida con las saetas temibles de la Omnipotencia, que son las enfermedades y desgracias; 2 pero acabó en el pecho del Sultan el sentimiento, quando el enemigo acabó la vida, viendo que su hijo el Duque de Suave habia evaquado los Estados de Iconio, y llevado el rayo de la guerra á San Juan de Acre.

17 Mas ahora quiere Rovadin enseñar á los mortales quan superior es á sí mismo, tomando las armas para defender á un Príncipe Christiano, que es el Conde de Trípoli, el qual se vé injustamente despreciado de Leon ó Liuron, Rey de la Armenia menor; y yo os diré el origen de toda esta cuestión.

Teo-

1 Con un ejército de 15000 hombres le ganó dos batallas consecutivas, le tomó muchas Ciudades, y á Iconio por asalto año 1189 *Ab. Choyi*.

2 Bañandose Federico I, Barbarroja en un Rio, se ahogó dia 10 de Junio de 1190.

18 Teodoro , Rey de Armenia menor que queda vecina á Syria , no tenia hijos , y su hermano Melier era Templario. Deseaba Teodoro dar sucesor á su Corona , y viendo que su hermano habia consagrado con solemne voto al Cielo su castidad , dió su hermana en matrimonio á un Caballero Latino, y nombró á su hijo Thoros por sucesor de Armenia. En efecto Thoros llegó á empuñar el cetro por la muerte de Teodoro su tio. Brillaba demasiado á los ojos de Melier , la Corona que ceñia la cabeza de Thoros y sus resplandores lo deslumbraban porque estaba muy cerca de ellos. Entróle por los ojos el mal al corazon , y tambien éste quedó ciego , de suerte , que no podia ver el Cielo, ni la tierra; solamente se presentaban á su vista las imágenes del Cetro, y la Corona: y así se determinó empuñar aquel, y ceñir á toda costa con esta su cabeza. Bien veía que la justicia ofendida clamaba , que la sangre lo impedia , que la Religion lo vedaba; pero nada fue bastante, porque la pasion y deseo de reynar lo arrastraban. Reniega en fin de su Religion , y perjuro contra el Cielo, falso á su propia sangre, hecho horror de las leyes mas sagradas, y escándalo de todas las gentes , hace guerra á su Sobrino para destronarlo.

10 Entónces Saladino , Sultan de Egipto,
que

que no escrupalizaba manchar su gloria con qualquier indigna empresa: ese Saladino, que hacia de su ambicion ley, de su fuerza justicia, y de sus arcos regla derecha para juzgar como queria, dió grande socorro é Melier, y arrojó del trono á Thoros 1, y juntando á una iniquidad otra mayor con la misma justicia entró por Antioquia, y llegó hasta las puertas de Jerusalén. Entónces fue preciso que Almerico, Rey de Jerusalem 2, y Bohemundo III, Príncipe de Antioquia 3, saliesen á refrenar su ímpetu. En ese tiempo el Cielo tuvo por bien de libertar á la tierra de un monstruo que la deshonraba, y pereció Melier: mas no acabó con él la semilla de las perturbaciones, que su accion indigna habia producido en el Oriente, porque Bohemundo, sobrino de Guillermo, último Conde de Poitiers y de Auvergne, Duque de Aquitania en Francia, era Príncipe muy sensible á las injurias que los guardaba en el depósito de su corazon para tiempo oportuno.

20 Aconteció, pues, que por la muerte del

1 Año de 1158. V. *Arte de veri. las datas.*

2 Almerico II, de Lusignan era Rey de Jerusalem desde el año 1196, por su muger Isabel, viuda de Enrique é hija de Almerico I, Rey de Chypre, Reyno que Ricardo, Rey de Inglaterra vendió á su hermano Guido de Lusignan. Murió año 1207.

3 Bohemundo III, llamado Bamba, hijo de Raymundo II, Conde de Poitiers, y Príncipe de Antioquia: Baxo la tutela de su madre Constanza, á la que se le adjudicó el Principado de Antioquia por hija de Bohemundo II y de Alix, sucedió Bohemundo á su padre año 1149, y murió el 1204.

del tirano Melier le sucedieron otros dos en la Armenia: porque son los males como los árboles viciosos, que quando se les corta un ramo, brotan otros muchos. Dos hermanos, pues, Rupin y Leon, se apoderaron de Armenia: Rupin como mas viejo ciñó la Corona, y Leon se contentó por entónces con el deseo y la esperanza de ella. Quiso Bohemundo vengarse en estos tiranos de la insolencia que su predecesor habia usado con él; y llamando á Rupin con pretexto de amistad, apenas lo tuvo en los Estados de Antioquia, le mandó prender y encerrar en una triste carcel. Sintió Leon esta falsedad de Bohemundo y la injuria de su hermano: sin embargo entró sin mucho disgusto en el gobierno de Armenia como Regente de sus Estados interin que Rupin estaba preso.

21 Lo primero que hizo fue empezar á tratar de las condiciones sobre la soltura de la prision de su hermano para no llegar al rompimiento de una guerra declarada, y como no convenia fiarse de Embaxadores, persuadió á Bohemundo que con escolta decente quisiese avistarse con él en el lugar que le pareciese mas propio. Convino Bohemundo; mas Leon jugando diestramente con las mismas cartas que él habia jugado, á pesar de la escolta que llevaba, le sorprendió, y sorprendido le metió en una

una

unã carcel bien asegurado, segun convenia á semejante preso. A esto se siguió pactar Bohemundo desde la carcel, ofreciendo libertad por libertad, la de Rupin por la suya propia; pero Leon, que no solo queria vengar el agravio, sino trabajar tambien por sus propios intereses, despreció la oferta, y solo convino en ella con las condiciones siguientes:

22 I Que Bohemundo habia de casar á su hijo mayor, heredero de sus Estados, con Alix, hija única de Rupin, Rey de Armenia. II. Que este Príncipe, y sus descendientes se contentasen con sus Estados paternos de Antioquia y de Trípoli, renunciando todo derecho á los Estados de Armenia.

23 Con facilidad se consiente en todo quando la necesidad obliga. Bohemundo, que no podia comprar su libertad á menor precio, en nada puso duda, y firmó este contrato con toda solemnidad. Así salieron de la prision ambos Reyes; mas Leon aunque cedió el gobierno á su hermano Rupin, aun se consideraba como Soberano de Armenia, porque sabia que despues de su muerte, ninguno le podia disputar aquel Estado. Muerto, pues, Rupin, quiso entrar Leon en la posesion de Armenia; mas no tardó Bohemundo en reconocer su yerro y la injusticia que cometia, privando por aquel contrato forzado á su hijo

jo

jo y nietos de los Estados Armenios que le venian por derecho , á causa de ser Alix heredera de todos ellos. Arrepentido , pues , del contrato que hizo , quiere retroceder ; y para eso dió el Condado de Trípoli á Raymundo , su hijo segundo , quedando por este medio precisado el primer hijo á buscar su patrimonio principal en los Estados de Armenia ; y Raymundo empeñado en poner en posesion de ellos á su hermano , para gozar en paz el Condado de Trípoli , que sin eso no lo podia poseer. Por esta diligencia acomodó á los dos hijos , é hizo en los dos hermanos una duplicada fuerza para mantener en Armenia á Bohemundo IV. su hijo , de quien , y Alix , sobrina de Leon , ya habia nacido en este tiempo Rupin II.

24 No eran estas disposiciones conformes á las idéas de Leon , el qual ambicioso habia suspirado por la hora y momento en que habia de empuñar el cetro , y se determinó á expeler á fuerza de armas á Bohemundo IV , y á su hijo Rupin II. En este conflicto el Conde de Trípoli para sostener la causa de Bohemundo su hermano , y de su sobrino , solicitó la proteccion de Soliman de Rovadin , mi Señor , quien bien enterado de la justicia de la causa , nada quiso escasear para darle un socorro poderoso. Con este proyecto va á asolar la Armenia para enseñar á Leon , que no es lo mis-

mismo tener ambicion de reynar, que tener derecho á la Corona. Así finalizó su respuesta Mustafá.

25 Miseno con un juicio tan superior á los demás, como lo es el empinado cedro respecto de los humildes árboles que le rodean, miraba estas razones por el aspecto que los entendimientos rateros no las veían, y con un modo urbano le dice: Muy buenas parecen, amigo, vuestras razones. El amor de vuestro Soberano os obliga á aprobar lo que el hace, y que veneréis sus órdenes supremas como cosa sagrada; mas si me dais licencia, tendré la satisfaccion de discurrir con vos sobre los motivos de esta guerra en órden á saber si vos, Conde, obrareis con prudencia, exponiendo voluntariamente por tales motivos vuestra vida: vida preciosa, que no se debe ofrecer por cosas vanas. Dexadme, pues, que con valanza indiferente pese todas las razones, poniendo de una parte las que habeis ponderado, y de otra las que por ahora se me ofrecen.

26 Bohemundo III. (como sabeis) fue el primer agresor en esta pendencia: él con falsa fe hizo prisionero al Rey de Armenia, que jamás le habia injuriado; á mas de este crimen faltó despues de verse libre á su palabra Real y al solemne contrato firmado con el

el sello Regio. ¿ Donde está ahora aquí el honor ? ¿ Dónde la fe pública que se funda en él ? Si un Rey llega á mentir , á ser perjuro , y á engañar á quien se fia de él , ¿ de quién nos podremos fiar ? La palabra de un Soberano debe ser cosa sagrada , que por ningun motivo se debe profanar. Si un Monarca falta á sus promesas solemnes , ¿ quién estará obligado á guardar las suyas ? Ved aquí , pues , violado claramente el Derecho mutuo de las Gentes , que es la basa mas sólida y firme de toda la Sociedad.

27 Prosigamos adelante : Si los hombres no han de guardar su palabra , ninguno se fiará de ellos. Quitad la confianza que un hombre debe tener en otro hombre y vereis la ruina universal del Orbe todo. Si Bohemundo no habia de cumplir lo que prometia , fue perjuro en prometerlo , pues quando firmó el contrato , sabia muy bien lo que firmaba. No me digais que prometió cosa ilícita , la qual no es justo cumplir ; porque bien entendido , todo quanto prometió , se reducía á recibir para esposa de su primogénito á Alix hija de Rupin , y recibirla sin dote alguno. Bohemundo lo quiso , Bohemundo lo firmó , y este fue el precio de su libertad , y el castigo de su crimen. Decidme pues ahora , ¿ con qué justicia ha de faltar á su honor , á su palabra ,
al

al Cielo que tomó por testigo y á la tierra que oyó su juramanto? Luego fue falso y perjuro quando dió el Condado de Trípoli á Raymundo para dexar á su primogénito en la indigencia y necesidad de pretender los Estados de Armenia.

28 Vos condenais la ambicion de Leon, yo tambien la condeno. Los dos Soberanos jugaron con armas iguales, y ambos ofendieron la justicia y el derecho de Gentes; ¿mas la maldad de Leon podrá jamás justificar la de Bohemundo? ¿Y cuándo fue un hombre inocente, por ser su contrario criminoso? ¿Por ventura es nuevo que los que luchan en la arena pasen entrambos mutuamente, ya de una, ya de otra parte la raya recta que les señala, y divide el terreno? Este es, amigos mios, el yerro comunísimo entre los hombres, quererse justificar cada uno con las culpas de su contrario, como si no fuesen bastantes las propias para hacerle delinquente: Leon es ambicioso; mas Bohemundo lo fue ántes que él: Leon fue falso y traydor; mas Bohemundo le dió el exemplo: Leon fue injusto en privar á su sobrino Rupin II. de los Estados de Armenia que le pertenecian; y Bohemundo lo fue tambien privando al mismo Príncipe de los Estados de Trípoli que habia injustamente desmembrado de la Corona para darlos á Raymundo.

Has-

29 Hasta aquí la balanza parece no está muy en equilibrio, sino que se inclina ácia Bohemundo; añadid que Bohemundo fue el primero en insultar: que Bohemundo fue perjuro al Cielo y á la tierra: y que Bohemundo violó la ley mas sagrada entre los Soberanos, que es la palabra Real: Mas Leon nada de todo esto hizo. Ved ahora, amigos, ácia donde cae mas la balanza: ved el efecto de las pasiones, la ceguedad del entendimiento humano; y como es difícil conocer la verdad, quando se interesa el corazon.

30 A manera del sol, quando en un lugar disipa la niebla espesa con la fuerza de sus rayos, y en otro con la vehemencia del calor levanta nuevos vapores, forma nubes, y ocasiona tronadas, semejante fue la respuesta de Miseno. A Mustafá le dexó admirado de su prudente inteligencia, y su entendimiento se aclaró, y vió la verdad; en Efigenia y el Conde causó tal perturbacion, que no podian disimularla, y Neucasis con el viento de la lisonja encrespaba mas y mas esta borrasca. En la confusion y lucha de todos estos afectos, era forzoso que el corazon del Conde, mal cubierto con el disfraz, se descubriese en parte y le dexase ver á Miseno por entre el fingimiento quales eran sus verdaderos designios.

Mus-

31 Mustafá todo ocupado de lo que habia dicho Miseno, no acababa de ponderar como nuestras pasiones nos engañan, y como caemos muchas veces sin advertirlo en los mismos delitos que condenamos en otros; y Miseno le explica el origen de este engaño universal diciendo de esta suerte: Los objetos que nos son invisibles, unas veces lo son por estar lejos, y otras por estar demasiadamente cerca de nosotros. ¿Quién jamás (decia) se vió sus propios ojos? Y con todo, solo por ellos vemos quanto nuestra vista alcanza. Preciso es apartarnos un poco de lo que queremos ver, para conocer el objeto mejor. Ahora, pues, amigo mio, todo lo que á nosotros pertenece está demasiadamente cerca de los ojos de nuestro entendimiento: y así es necesario apartarnos de nosotros mismos, y considerar nuestras acciones como si fuesen ajenas, y de este modo veremos las cosas como ellas son en sí mismas. El Conde de Trípoli está tan cierto que tiene justicia, que nada le es mas evidente. Leon por el contrario está persuadido que el Conde es sumamente injusto; solo quien está á la parte de afuera puede ver y cotejar estas cosas, para decidir con equidad; mas si el Conde de Trípoli se pusiese en el lugar de Leon, ó el Rey de Armenia en el del Conde, ambos verian que eran injustísimos. Lastima es que los

Tom. III.

N

hom-

hombres no tengan espejos para ver sus propias acciones, pues entónces las mirarian como si fuesen ajenas, y conocerian su deformidad. Mustafá oía todo esto con gusto: y atraído de la suave conversacion de Miseno, le convidó á su pabellon mientras partian á Armenia.

32 Entretanto Efigenia, el Conde y Neucasis maquinaban una rebelion manifiesta, temiendo que los discursos de Miseno frustrasen sus ideas; y á manera de tres piras que ardiendo cada una con furor y soberbia, quando mutuamente se unen y comunican sus llamas, aumentan tanto la furia, que no hay quien pueda medir el atrevimiento de sus llamaradas, así aconteció al Conde junto con Neucasis y Efigenia. Levantase, y con paso intrépido, ayre libre, modo insolente, y frase altiva se llega á Miseno, y en presencia de Mustafá, y de todos, le dice: Yo voy á la guerra de Armenia, sea ó no sea justa, porque tengo razones muy poderosas para hacer esta campaña: y ya que el Cielo me ha dotado de libertad, á nadie tengo que dar cuenta de mis acciones. Los consejos dados á quien los pide, son prueba de una sólida amistad; mas ofrecidos á quien no los solicita, son incivilidad importuna, é insufrible. Ya estoy enfadado de aguantar el yugo austerisimo de vuestra compañía; ni yo necesito de pedagogo, ni

vos

vos, Miseno, teneis interés alguno en gobernar pupilos: suplicoos, pues, que de aquí adelante os dispenseis de criticar mis acciones, porque buenas ó malas, yo soy dueño de mi albedrio, y quando yo tuviere el atrevimiento de condenar las vuestras, entónces tendreis derecho de reformar las mias.

33 Oyó Miseno la respuesta no esperada del Conde: se turbó un poco al principio: cubrióse de rubor su rostro venerable; pero haciendo fuerza á su corazon que palpitaba, le fue serenando poco á poco, y con ayre sosegado, semblante alegre y palabras pausadas, le dice así: Amigo, si es delito en vuestro tribunal el amaros seriamente, si es injuria hacer por vuestro bien todas las diligencias posibles hasta exponer repetidas veces la vida, confieso que soy culpado; pero ni me arrepiento de esta culpa, ni prometo enmendarme de ella. Sois señor no solo de vuestras acciones, sino de vuestro corazon, así es, me podeis aborrecer, y detestar quanto quisierais, pero yo tambien soy señor del mio, y puedo á pesar de vuestra resistencia amaros y ser constante en el afecto que os prometí. Por vuestro amor me desterré de mi sosiego: pedisteisme que lo hiciese, para que pudieseis alcanzar con mis consejos la verdadera felicidad: lo cumplí: me negué á quien me buscaba para los mayores honores, y me arro-

jé á las ondas , solo por acompañaros en los trabajos. No lo negareis : por mar y por tierra os he seguido , y bien sabeis que ninguna accion vuestra ha tenido poder para entibiarme este amor. En Nicea quisisteis darme la muerte , os pagué con conservaros la vida : y vida que ya teniais perdida ; y ninguna ofensa vuestra me hizo jamás volver atrás en el obsequio comenzado. Ahora me cerrais la puerta á que os ofrezca nuevos testimonios de mi sólida y fina amistad : no importa ; me contentaré con amaros generosamente y hacer por vos y en vuestra ausencia quanto pudiere , para que seais feliz. De aquí en adelante todo mi gusto será obrar por solo el impulso de mi fiel amistad , sin el agradable atractivo de vuestra correspondencia. Yo asiento , hijo mio , que servir á un amigo es deuda , y amar á quien me ama es comercio ; mas servir á quien me ofende , amar á quien me aborrece , es obrar como Dios obra , es obedecer la Ley suprema , que así lo ordena , y consolacion grande poder obrar de este modo. Sabed que aun así os disculpo , porque vuestras pasiones os ciegan , y esto me reprehende mi mal proceder contra quien me crió. Quando yo llevado de mis desordenadas inclinaciones le insultaba , él entónces hacia rayar sobre mí su sol , y me bañaba con la dulce y deliciosa lluvia de sus beneficios : lluvia que po-
co

co á poco fue ablandando la dureza de mi corazon, y sol que con su suave calor me iba insensiblemente derritiendo. Así obró conmigo quien formó mi alma, y ahora conviene que ella sirva á quien la crió. A este modo, pues, procuraré hacer con vos. No, hijo mio, no os obligo, ni os ruego que me ameis, que sin eso yo os amaré como os he amado hasta aqui. O de cerca, ó de léjos mi alma os seguirá siempre, y á fuerza de clamores obligaré al Cielo á que me atienda. Trabajaré incensantemente por hacer feliz á un desgraciado; y seré dichoso si lo consigo, é igualmente seré feliz, si aunque no lo consiga trabajaré con constancia en esta empresa: *porque no depende de la vuestra mi felicidad, sino del socorro del Cielo y de mis propias acciones.* Permitidme que os abrace: yo me retiro.

34 Derrítese con el fuego el metal duro, endurecese á proporcion el lodo blando, y tal fue el efecto que hizo el razonamiento de Miseno en los que le oían. El Conde, aunque de genio dócil, como estaba corrompido por la pasion, se endureció y entró en furor. Efigenia quedó suspensa y embargada. Mustafá por el contrario se enterneció, admirandose de un corazon tan noble y de un modo de pensar tan generoso. No podia Miseno reprimir las lágrimas quando fue á abrazar al Con-

de. El alma se le salia por los ojos; mas el Conde desatento, altivo, orgulloso y duro le recibió frio como un yelo, y se retiró de la tienda de campaña de Mustafá con Efigenia. Viendo esto Mustafá, quedó admirado: pide, ruega, insta, é importuna á Miseno que le diga quién es; mas él urbanamente le responde sonriendose: Soy un hombre de bien (le dice) que salí por el mundo á aprender á serlo á costa de experiencias y trabajos. No me admiro del movimiento con que me trata el Conde, porque ya estoy bien acostumbrado á eso. Compadezcome de él, porque le veo arrastrado de sus pasiones, y estoy previendo algun fin desastrado. No me escandalizo; porque si yo tuviese las pasiones tan fogosas, y tan poca experiencia como él, puede ser que aun cayese en mayores absurdos; temo que se pierda, y por eso le acompaño, porque si no necesitase de mi socorro, no me hubiera resuelto á emprender por él esta jornada. Aquí se admiraba mucho mas el Turco, viendo que en la ausencia del Conde, y en su presencia hablaba Miseno con la misma ternura y con el mismo amor, y de aquí inferia quan superior era aquel hombre á todos los demás; pues sabía tener sujetas de tal modo sus pasiones, como si no las tuviese. Quería continuar la conversacion con él; mas dada la señal para que las

tro-

tropas se pusiesen en movimiento , fue preciso que se retirase , quedando Miseno solo , entregado á sí mismo , y en pais desconocido y bárbaro.

35 Parte el Conde con Efigenia siguiendo su destino , el Sultan lo tenia siempre á su lado , y se sirve de él con particular estimacion. Su figura gallarda , su modo agradable , su prontitud para todo , y el ardor militar que brillaba en su rostro , y en todos sus discursos encantaban al Soberano. Neucasis le servia de escudero , y como tal servia tambien á Efigenia , la qual disfrazada con el nombre y trage de Soldado , nada desmerecia en el aprecio de sus Capitanes. Poco á poco Neucasis , como confidente de sus secretos , fue entrando en la estimacion de Efigenia disfrazada : tenia el Veneciano singular arte para observar el flanco de cada uno , para insinuarsele sordamente en el corazon : por tanto quando hablaba á Efigenia la lisonjeaba con una reserva fingida , mostrando que aun no expresaba todo lo que entendia : Encareciendo las prendas del Conde , se lamentaba de que no fuesen tantas como ella merecia. A cada paso la fingia mil peligros en que habia estado de ser descubierta , y que él con su industria los habia precavido. Hacia esto con tal arte y maña , que cautivando el corazon de

Efigenia, llegó á ser depositario de todas sus confianzas. Son hijos del amor los zelos ; y á proporcion que Efigenia se dexaba llevar de la pasion del Conde , los negros zelos la devoraban las entrañas , temiendo que la grande estimacion del Sultan la distraxese ; Neucasis no perdiendo carta con que pudiese hacer baza, en vez de disipar , encendia mas los zelos de Efigenia , haciendo otro tanto con el Conde , mordiendo poco á poco y con industria de Efigenia la fidelidad. Observad (le decia) que mas es el amor de retirarse á su patria , que vuestro amor , el que la obliga á este disfraz , y temo que apenas ella se vea en sus Estados , se olvide de vos , y os dexe. En estos y otros enredos se ocupaban los tres marchando á paso lento con las tropas.

36 Miseno se veía solo ; y agitado de todas las pasiones , contra las quales trabajaba sin cesar , tomó el camino de la Tierra Santa para buscar en aquellos lugares que la Religion venera , alguna soledad en que acabar sus dias.

ANA-



Man^l. de la Cruz inv. y dib.

M. S. Carmona lo grabò.

*El Sultan de Iconio liberta del suplicio
à Esigenia, y Miseno*



ANALISIS

DEL LIBRO XXII.

Animase Miseno á seguir el empeño de favorecer al Conde y librarle de la perdicion á que lo llevaban sus pasos. Descubrese el delito de Efigenia, traenla presa á Iconio con el Conde, y el Sultán se enfurece. Se desespera el Conde contra Efigenia, y ésta se humilla conociendo ser castigo por haber renegado del Christianismo. Va Miseno á la carcel á consolar al Conde, y éste le despoja de sus vestidos, y con ellos huye de la prision. Pide consejo Efigenia á Miseno para aplacar á Dios. Acusa el Conde á Miseno ante el Sultán de que persuadía y animaba á Efigenia á defender á toda costa su Religion Christiana. Preparase el suplicio para Efigenia y Miseno. Mudasele al Conde el color al ver salir á Miseno y Efigenia presos, y estos se manifiestan con notable paz y serenidad. n. 13 y 14. Le hablan al Sultán con heroyco valor. Manda el

el Sultán que en ambos se execute la sentencia, en Miseno de ser quemado, y en Efigenia de ser enterrada hasta la cintura, &c. n. 17. Sientese conmovido y manda suspenderla. Declaran testigos á favor de Miseno. El Sultán da por libres á Efigenia y á Miseno, y manda que los conduzcan en paz fuera de su Imperio n. 20. *El día siguiente encuentran al Conde que por el mismo camino huía con Neucasis, y Miseno le recibe con mansedumbre. Prometele el Conde una sólida enmienda, y Miseno le advierte que no se fie de sí. Las furias infernales arman otra estratagemá en Polonia para perder á Miseno, y el Angel Protector de aquel Reyno le defiende. Presenta este Angel las súplicas de los Polacos, pidiendo que aparezca Uladislao en virtud de los méritos de sus Príncipes virtuosos. Dios lo concede. Atormenta al Rey de Hungria el pensamiento de que vaya á cumplir su voto, y dexa el mando de su Reyno á Branchmano. Entretanto Miseno camina con sus tres compañeros ácia la Tierra Santa, instruyendo á Efigenia en las verdaderas máximas, que habia de seguir para alcanzar la sólida Felicidad.*



LIBRO XXII.

1 **L**uchaba Miseno consigo mismo caminando solo y pensativo. Su entendimiento, su honor, la delicadeza de su corazón repugnaban las repetidas injurias que recibía del Conde. Con todo, elevando su pensamiento al Cielo, y pidiendo auxilio al Omnipotente, se hallaba señor de sí mismo, y se animaba á combatir con todas sus pasiones, hasta tener sobre ellas un perfecto dominio: circunstancia indispensable para poseer su felicidad completa.

2 Pero si á mas de esto (se decía á sí mismo) pudiese yo libertar al Conde de los derribaderos por donde se va precipitando, aun sería mas feliz, por contribuir á impedir la desgracia ajená. A lo ménos con mi diligencia he de poder algo, ó disminuirla, ó retardarla, y así no trabajo inútilmente. Verdad es, que yo no soy omnipotente, ni mi brazo igual á mi corazón; no obstante siempre debo obrar segun las fuerzas con que la Mano Soberana me asiste, y aquello poco,

ó

ó mucho, que hiciere, será bastante para satisfacer y cumplir la ley de Dios, la qual me obliga á tratar al Conde como á hermano mio y miembro del cuerpo á quien yo tambien pertenezco. Haga él lo que hiciere, no dexará de ser hombre como yo, é hijo de Dios como yo; y quanto mas inconstante fuere, y mas se dexare llevar de sus pasiones, tanto mas necesita de socorro; así no debo negarselo. ¿En este combate, que hace mucho tiempo principiamos, consentiré acaso que él triunfe de mí por mi cobardía, flaqueza ó cansancio? Eso no es decente; y quando yo no salga victorioso, reduciéndole á buen camino, quando yo no me corone de laurel por no conseguir que siga la virtud, á lo menos no he de huir de la batalla. Así se animaba Miseno encendido en el fuego de aquella celestial llama que le abrasaba las entrañas y desde el momento feliz en que encontró las Santas Escrituras, y bebió en ellas las preciosas máximas, que nunca supo enseñar la Filosofia mundana. Quando él discurría así, el Conde y mucho mas Efigenia, se hallaban muy satisfechos, siguiendo el camino de Armenia, para apartarse de Miseno á parage distante y oportuno, á cuyo

fin

■ *Era la gracia que es inseparable de la caridad.*

fin habian dispuesto alejarse del ejército, y acercarse á los Estados de Efigenia.

3 No podia escondersele al Sultán la ausencia de su esclava, que desde luego la echó menos. Siguióse al cuidado la diligencia, y á esta la noticia de su disfraz. A consecuencia de esto los Ministros de Soliman la siguen, la alcanzan, la reconocen, y atribuyendo al Conde el delito de haberla inducido, á ambos atados con esposas los conducen á Iconio. Qual viento furioso, que empezandose á sentir sor-damente muy á lo lejos poco á poco se declara un uracan manifiesto; así fue el rumor de este crimen, que en un momento alborotó toda la Corte. Soliman furibundo no sabia imaginar tormentos con que vengar su afrenta; sus esclavas ó concubinas tenian por injuria comun la infidelidad de Efigenia: Valiendose de esta ocasion para grangearse mejor el agrado del Príncipe, le exâgeran el horror que tenian de tan enorme atentado, y en demostracion del ódio que se habia encendido en sus corazones contra la delinqüente, le piden con instancia, que les sea permitido castigar por sí mismas el delito de su compañera.

4 No acertaba el Conde á tomar el menor consejo, y en la prision se desesperaba contra Efigenia, como causa principal de su des-gra-

gracia. No ignoraba que se le preparaban los mas horribles tormentos, y en vez de revestirse de valor, se abandonaba á las pasiones mas viles é indignas de un hombre de bien, quales son, el miedo, la rabia, el despecho, el soborno, el engaño, y en fin el deseo de valerse de qualquier medio aun el mas indigno para escapar de la muerte.

5 Efigenia al contrario reconocia humilde el castigo manifiesto del Cielo, por haber renegado la Fe que prometió en el Bautismo, trocando el Christianismo por la profesion de la ley de Mahoma ¹. Habia preferido los agrados del Sultan á la gracia del Ser Supremo que la crió; y ahora viendose del todo perdida, confundida de su vileza y penetrada de dolor, queria lavar su crimen á lo ménos con sus lágrimas. Levanta en silencio los ojos al Cielo, los baxa luego avergonzada, no atreviendose á mirar al Señor Supremo á quien tanto habia ofendido: este rubor, esta confusion agradaba mucho á Dios, y sus voces reconcentradas en el corazon subian en secreto hasta el mismo trono de la Divinidad. Era una pasmosa contraposicion la de los dos presos: el Con-
de

¹ La ley de Mahoma está toda reducida al *Alcoran*, volumen que consta de 114 capitulos que llaman *Suras*, Código elegantemente escrito, pero lleno de fábulas, de errores, ignorancias, falsedades y contradicciones.

de todo cólera , rabia y furor : Efigenia toda compuncion , confusion y paciencia : el Conde blasfemaba contra los Cielos , y se queria quitar la vida á sí mismo : Efigenia se resignaba toda como víctima de la Divina Justicia : el Conde acusaba al Cielo de injusto , y Efigenia solo á sí propia se condenaba.

6 Acude Miseno al rumor del suceso, va á la prision, pide, insta y con dádivas compra á los guardas el permiso de entrar en la carcel. No iba con ánimo de echarle en rostro al Conde el origen de su desgracia, porque no es razon afligir mas al afligido, sino solamente queria animarle á sufrir la muerte con valor, caso que no pudiese evitarla; y se ofreció al mismo tiempo á practicar con el Sultán todos los buenos oficios que le fueran posibles. Con esta visita quedó el Conde algun tanto sosegado, y Miseno se retiró á trabajar en la empresa.

7 He aqui, que de lo profundo de los abismos sale por decision de las furias el espíritu de la *Mentira*, é inspira á Neucasis el pensamiento mas horrible que podia imaginarse. Va á hablar al Conde, y le aconseja que desnudando á Miseno de sus vestidos, y disfrazandose con su trage se salga de la prision engañando á los guardas. Dudaba el Conde tomar este partido, viendo que Miseno quedaba ex-

pues-

puesto á sufrir la pena que él merecia ; mas en fin su corazon ya corrompido no halla tan horrible esta traycion como ella lo era. Prevalce el amor de la vida, el temor de los tormentos, la persuasion de Neucasis, y así espera que vuelva Miseno á repetir los oficios de amigo, para executar entónces la mas abominable ingratitude. Entra Miseno en la prision, y el Conde pensativo y silencioso, le escucha, hasta que resuelto, se levanta de pronto como si fuese una fiera, arroja en tierra á Miseno, y valiendose de la violencia y de la fuerza, le despoja de los vestidos. No resiste Miseno, ni clama, porque no quiere por su causa perder al Conde; pero si le dice con ánimo tranquilo quando le desnuda: Hijo mio, no es la primera vez que me expongo á la muerte por salvaros la vida, y moriré satisfecho, si á lo menos por esta fineza os merezco que tomeis mis consejos. Advierete Efigenia el lance por una reja de aquella reducida prision, y cae en el suelo desfallecida igualmente que asombrada con el horror del crimen, y con la heroicidad de la virtud.

8 Mientras vuelve Efigenia sobre sí, se sale el Conde de la cárcel resguardado del engaño, y á Miseno no le queda otro remedio que el de cubrirse con los vestidos que el Conde habia dexado. Entónces Efigenia algo recuperada se esfuerza á hablar á Miseno, y com-
pun-

pungida de semejante caso , le confiesa su delito , reconociendo la mano de Dios , que justamente la castigaba por su infidelidad. Declárale sinceramente toda su intriga con el Conde , el origen que habia tenido , quales eran sus designios , y al fin le pide consejo para aplacar la ira divina , con la mira de que á la infelicidad temporal no se le junte la eterna. Hablaba esta Señora con las lágrimas y el corazón , mas que con las voces ; y Miseno compadecido de su pena , sentia mucho mas la afliccion agena que el peligro propio ; mas viendola con tan sincero arrepentimiento de su delito , la anima diciendole con zelos.

9 Buen ánimo , Señora , que vuestro negocio lo teneis con un sugeto qual no sabriais desearle aun caso que lo hubieseis de fingir. Es el Dios de la verdad , quien os ha de juzgar , y la misma razon eterna , que os obliga á detestar vuestro delito , no consentirá que desprecie vuestro arrepentimiento. En su tribunal invariable Efigenia infiel es objeto digno de horror ; mas Efigenia contrita , humilde y prostrada delante de su Dios , pidiendole perdon de los excesos cometidos , es objeto sumamente agradable. Señora , Dios ve las cosas como ellas son en sí ; él es inmutable , mas quando la criatura se muda , su misma inmutabilidad le obliga á trocar en agrado amoroso la indig-

nacion de su cólera , porque jamás pudiera agradarse del mal , ni hacer desprecio del bien. Vos no sois ya la que erais ha poco , y por la misma razon Dios no será para vos el que antes era. Quando le ultrajabais posponiendole á los hombres, era Dios vuestro enemigo; mas quando os postrais á sus pies con el corazon arrepen- tido es vuestro Padre amoroso. Confesad con amor puro la fé del Bautismo , y el Cielo recibirá vuestra muerte caso que llegueis á padecerla , como satisfaccion de vuestras transgresiones , y de este modo sereis eternamente feliz. A estos discursos fue Miseno juntando otros muchos , con los quales enternecida Efigenia é inflamada , juró delante de los Cielos y de Miseno , que jamás faltaria á la palabra que daba á su Dios de serle fiel en adelante ; y que contenta sufriria los mayores tormentos , si el Señor se los quisiese recibir en satisfaccion de su infidelidad pasada ; y gimiendo y suspirando le pedia se dignase volver otra vez sobre ella su agradable y amorosa vista.

10 El pérfido Conde para no ser buscado y seguido añade á la primera maldad otra mucho mas horrible y atroz. Va á estar con el Sultan , que aun ignoraba quien fuese el instrumento y compañero del delito de Efigenia. Empieza su razonamiento al Príncipe por las mas finas expresiones de afecto con que siempre le ama-

ama-

amaba , habiendo recibido de él tan señalados favores ; y continúa diciendo , que baxo del mayor secreto le quiere confiar la noticia mas importante. Miseno , Señor (le dice el pérfido) guiado de un espíritu de fanatismo , al que su rígida filosofía le ha llevado , sabiendo que Efigenia era de su misma Religion , y que por motivo de vuestros agrados la habia abandonado , de tal modo le afeó este llamado crimen , que la persuadió á que huyese disfrazada en traje de soldado , y me pidió que la acompañase mientras que él , tomando otro camino , la iba á esperar á Palestina , para entregarla á sus parientes. Yo no pude aprobar semejante infidelidad , traté con aspereza á Miseno , de lo que Mustafá puede ser testigo , el qual sé que se escandalizó de mi aparente rusticidad , porque ignoraba el motivo , y motivo tan feo , que no me atreví á descubrirselo , queriendo que antes recayese sobre mí la nota de grosero , que manifestar el delito de un amigo. Durante la marcha del ejército estuve siempre trabajando en persuadir á Efigenia que volviese á vuestros brazos ántes que se notase su ausencia ; mas no fue posible , porque ella tenaz persistia siempre en los sistemas de su Religion : que tan fuerte habia sido la persuasion de Miseno. Apenas él supo que Efigenia estaba presa , fue á la cárcel á confirmarla en sus própositos : yo los dexé allí,

y á mi pesar vengo á delataros al mayor amigo que tuve en mi vida, porque es para mí mas sagrado que su amistad el respeto y amor que os debo, y el que debo á la verdad.

11 Acordóse entónces el Príncipe que Mustafá le habia hablado del Conde con desagrado, por haber visto el modo aspero con que trató á Miseno, y se ratificó en lo que decia el Conde. Agradecióle la fineza con que queria sacrificar á su Regia amistad la persona de quien mas amaba, y le prometió, que usaria de aquella noticia de tal modo, que ninguno pudiese sospechar quien fuese el delator de Miseno y Efigenia. Apenas salió el Conde de la audiencia del Sultan, quando por su industria entraron tres testigos de mayor autoridad, afirmando que en ninguna otra materia se entretenian los dos presos, sino en tratar como sostener su Religion primitiva á costa de los mayores tormentos, y en despreciar igualmente las caricias y amenazas del Soberano.

12 No rompe con mayor estrépito la mina quando prende el fuego, como salió furioso el Sultan con la noticia que acababa de oir. Sin pérdida de tiempo manda ir á su presencia á los dos delinquentes, y entretanto hace preparar el suplicio acostumbrado contra las infieles concubinas del Sultan y contra los violadores del ho-

honor del Soberano. Enciendese la pira, y aun era mayor el fuego que ardia en todo el Serrallo, teniendo todas las otras concubinas de Soliman por afrenta y desdoro la infidelidad de Efigenia. Cada una prepara su cántaro lleno de agua hirviendo, debiendo todas ir por su órden y antigüedad derramandola sobre la cabeza de Efigenia, la qual habia de estar enterrada hasta la cintura en la plaza mas pública. Armase á un lado el patíbulo para quemar á Miseno á fuego lento. Fórmanse las tropas que habian quedado en Iconio para acompañar al Sultán, el qual debia ponerse en marcha el dia siguiente, y por todas partes no se veía, ni se oía, sino tumulto y clamores contra Miseno, como principal autor de aquella desgracia. Todos los partidarios de Efigenia y admiradores de su hermosura se mordian de rabia contra el iniquo instrumento de su desdicha, y en fin aparecen, entre los guardas, presos y maniatados Efigenia y Miseno.

13 En el entretanto el Conde estaba junto al Sultán; mas viendo á los dos presos, se le mudó el color y le temblaban los miembros, con el horror del propio crimen. El Sultán atribuyó este efecto á la ternura con que amaba á Miseno, y el Príncipe le dice que se retire para que no le cause tanta pena el suplicio del amigo; pero no lo hizo tan de

prisa , que Miseno y Efigenia no viesen que el Sultan le abrazaba cariñosamente quando de él se despedia.

14 No se conmueve la cumbre del Olimpo, quando á las faldas del monte se amotinan las tempestades , ni la vid tierna se mueve, quando está asida y abrazada con el olmo robusto : pues así estaban Miseno y Efigenia no obstante la alevosia del Conde. Caminaban al suplicio con ayre alegre, paso sosegado, semblante mas que nunca sereno, de tal suerte, que se maravilló el Sultan , y se pasmaron todos. Venia Miseno tan quieto y apacible, como si nada de lo que veía le perteneciese, pero sin afectar altivez , ni desprecio. Efigenia iba con notable modestia , pero sin empacho : y al mismo tiempo con un nuevo resplandor de hermosura, pero sin vanidad: con señorío , pero sin la menor soberbia. Así caminaba llevandose trassí los ojos y los corazones de todos.

15 Son preguntados si confiesan al Profeta , y si quieren jurar la observancia del Alcoran. Efigenia declara , que habiendo recibido el Bautismo , no trocaria la honra del martirio , ni por el cetro , ni por la corona , aunque fuese de todo el mundo. Quando los hombres me la ofreciesen (decia ella) me avergonzaria de ponerla en balanza con otra mejor corona que espero , quanto mas de preferirla.

Así

Así no tardeis compañeras en abrirme las puertas , por donde mi alma ha de salir de la cárcel en que se vé cerrada , puerta por donde en el mismo instante ha de entrar en la eterna felicidad , de la qual solo este pequeño resto de vida me separa. Y vos , Príncipe Soberano , á quien indignamente amé , olvidada de mi misma , sabed que no podeis darme mejor joya que esta corona , ni corresponder mejor á mi afecto , que con la muerte por semejante motivo. No os fui infiel , y os lo juró delante los Cielos , y de la tierra , solo fui infiel á mi Dios , y por eso muero contenta por lavar con mi sangre este delito. En quanto á Miseno sabed que tan inocente está en el crimen de mi fuga , como vos mismo. Jamas me habló sino hoy en la cárcel : jamas mis ojos se fixaron en él , sino despues que los abrí para ver mis excesos ; ántes bien le tenia un ódio entrañable , que me deboraba el corazon con el que lo detestaba , de manera que mientras amé el crimen , aborrecí á Miseno con tal horror , tal furia , que llegué á maquinarle la muerte ; mas hoy confieso que le debo la vida , no la temporal , sino otra mejor que espero. No os atrevais , pues , á castigar su inocencia ; y duplicadme , os pido , mis suplicios , porque él no es cómplice de mi delito. Sufra yo el tormento de ambos ; porque padeceré mucho mas si viere por mi causa padecer un inocente.

16 Cesó Efigenia , porque Miseno la atajó , diciendo con un ayre noble , y tranquilo : No os canseis , Señora , en lo que me toca á mí , porque si soy verdaderamente culpado en el delito , que mas irrita al Príncipe , ¿ para qué quereis defraudarme el honor de ser castigado por él ? Es verdad , Señor , que no concurrí á la fuga de Efigenia : es la verdad pura , pero tengo empeñados todos mis esfuerzos para confirmarla en la resolucion de volverse á su Dios , de quien mucho antes se habia apartado. Tenia dado su corazon al Dios verdadero , y despues inconstante , é infiel se lo negó por darosle á vos. Conoció su yerro ántes que yo la hablase , y quiso detestarlo ; yo la animé , y aun ahora en vuestra presencia lo hago. Así , Señor , *si es delito cumplir la palabra que dimos á Dios , confieso que merezco mil veces la muerte.* Os suplico que no me la retardeis , ni me escaseeis los martirios , porque quanto mas riguroso fuereis conmigo , tanto mas piadoso , y liberal me será aquel Soberano por quien padezco. Aquí me teneis , soldados.

17 „El Sultan lleno de rabia , y cente-
 „lleandole los ojos , manda que sin tardanza
 „se execute la sentencia : que Miseno arda en
 „fuego vivo , que las llamas sean avivadas con
 „los materiales mas activos , para desahogo de
 „las

„las que la cólera le encendia en el pecho. Di-
„xo , y todo estaba pronto. “ 1 Ya *Efigenia*
se halla enterrada hasta la cintura: ya las con-
cubinas del Sultan van llegando con toda cere-
monia , trayendo en la cabeza cántaros de agua
hirviendo para derramarlos sucesivamente so-
bre la infiel compañera; ya Miseno se ve jun-
to á la pira , cuyas llamas soberbias amenaza-
ban á las nubes, quando un repentino temblor ocu-
pa todos los miembros del Sultan: un pavor
extraordinario se le apodera del alma; teme
sin saber lo que teme , un horror espanto-
so le ahoga el corazon de suerte, que no co-
noce lo que le sucede. Aquella palabra que Mi-
seno le habia dicho: Si es delito cumplir la pa-
labra que dimos á nuestro Dios , confieso que me-
rezco mil veces la muerte , le heria el alma: y
sin que pudiese impedirlo , se le estaba repi-
tiendo interiormente. Afligido , inquieto, per-
turbado da mil vueltas en el trono , quiere le-
vantarse , mas se vuelve á su primera postu-
ra;

Y Exâminense quantas virtudes resplandecen en esta generosa confesion de Miseno en presencia de un Juez bárbaro é irritado , y de una pira ardiendo. Qué espíritu de *Religion* tan puro , que *fe* tan viva y constante , qué *conformidad* con la voluntad de Dios tan firme , qué *amor de Dios* tan sublime , qué *amor del próximo* tan heroico , y qué *deseo del martirio* tan eficaz. De este pasage , pues , se evidencia que arribó Miseno á lo mas elevado del Heroismo Christiano Católico.

ra; de suerte que se veía bien el gran tormento que su alma padecía; manda en fin que todo se suspenda. Admirase el Pueblo: son llamados otra vez los reos delante del trono, y el Capitan de Guardias pública de parte del Soberano, que si alguno sabe alguna cosa á favor de aquellos reos, venga á su presencia á declararlo, porque no era su intencion castigar la inocencia. Entónces comenzaron á salir por entre las filas de las tropas formadas aquellos soldados que habian conducido á Efigenia, y todos haciendo delante del trono mil reverencias á uso del pais, juraron por el sepulcro del Profeta, que no era aquel el reo sino otro de edad mucho menor el que ellos habian preso y llevado á la cárcel, y que jamás habian visto á Miseno en el Exército, ni hablar con Efigenia. Oyendo esto el Sultan, quedó suspenso; pregunta, vuelve á hacer mil exámenes, y siempre halla la misma verdad; entónces le habla al reo de este modo:

18 Estoy, Miseno, obligado á daros crédito, porque vuestra verdad aparece clara como el sol, quando yo os juzgaba delinquente por haberme robado esta esclava. Pero vos, Efigenia, que disculpa podeis alegar de vuestra feísima infidelidad? Yo os estimé: yo os amé con preferencia á todas mis esclavas, y de nin-

ninguna recibí hasta ahora afrenta semejante: Miseno ha probado su inocencia; mas vuestra culpa es tan notoria, que no da esperanzas de la menor excusa: con todo, hablad si podeis en vuestro abono. Decia el Sultán estas razones con una blandura, que no se habia visto otra vez en sus palabras. Admirábanse todos, y él tambien de sí se admiraba, porque no se conocia; y solo de este modo sentia refrigerio en su corazón.

19 Efigenia saludándole con el acatamiento que estaba acostumbrada, le dixo: Vuestro precepto, Señor, en vez de serme favorable, me es sumamente penoso: y ahora antes quisiera vuestra ira, que vuestra clemencia. No juzgeis que esto es desprecio de vuestra inaudita benignidad, sino confusion del delito que cometí contra el Dios que adoro; y ver que solo por medio de vuestra venganza podia satisfacer el haberle sido infiel. Por lo que á vos toca sabed que nunca lo fui. Amasteme, Señor, es verdad, lo conocí; y sensible á la fineza de vuestro corazón, tal fue la correspondencia del mio, que me olvidé::: ¡Ah, Cielos, que fuisteis testigos de mi culpa, sedlo ahora de mi arrepentimiento! Me olvidé de mi nacimiento, me olvidé de mí, y hasta de Dios me olvidé por estimaros á vos: ved si os podia corresponder con mayor exceso. Dios es quien
aho-

ahora me debe castigar, porque el es quien por vuestro miramiento fue ultrajado. Mas ahora reflexionando y volviendo en mí, quiero volverme á mi Dios: si quereis castigarme, hacedlo, porque solo así podré ser feliz. No me retardeis, os pido, semejante gloria, pues solamente mi sangre podrá limpiar la mancha, que me hace horrible á sus divinos ojos, y aun á mí misma. Dexadme, pues, Señor, dexadme ir á mi suplicio, que bien merecido le tengo. En esto hacia fuerza para acercarse al lado donde estuviera mas pronta para ser quemada de las compañeras.

20 Asombróse el Sultán, y mudando de aspecto, la dixo con blandura: Efigenia si fuisteis infiel á vuestro Dios, él y no yo es quien os ha de castigar, porque no nació el Sultán de Iconio para vengar las injurias del Dios que no adora. A él le disteis palabra, ántes que me conocieseis á mí; debéis cumplirla. Si me preferisteis á todo, y aun á vuestro Dios, no puedo, ni debo quejarme, ántes lo debo reputar por obsequio, y por obsequio excesivo. Volveos, pues, que yo os dexo libre: volved si quereis al Dios que adorais, y sea Miseno vuestro conductor. Salid ambos de mis Estados con prontitud, pero salid con honor y en paz. Esto dixo el Sultán; y volviendo la espalda, se retiró ácia dentro, dando órden

den que fuesen los dos bien tratados, y acompañados con decencia hasta la raya de sus dominios.

21 Habian huido por el mismo camino el Conde, y Neucasis, temiendo uno y otro, que si se descubria la verdad, los buscarian para castigarlos, y quedaron aturdidos, quando al dia siguiente vieron venir á Miseno con Efigenia. El Conde no atinaba á tomar partido. En fin su corazon voluble facilmente lo impelió á postrarse mudo á los pies de Miseno, el qual señoreandose tambien de todos los movimienros de su corazon, sin decir palabra le abrazó y levantó urbanamente. Neucasis malicioso todo lo observaba, aunque algun tanto tímido; pero esperando siempre salir bien á fuerza de malicia y de simulacion. Dudaba qual de los tres podria ser su mejor apoyo para lo futuro, y no sabía donde fixar el norte de sus acciones. Agradar á Miseno era lo mas seguro; pero le parecia muy dificil haber de representar por mucho tiempo el papel de la virtud, sin el qual era imposible entrar en su agrado. Del Conde, ya él veía que no podria tener la aprobacion de Efigenia, pues observaba que ésta, ni aun los ojos podia poner en él, porque con solo oir su voz, se horrorizaba, y qual ave de rapiña, que habiendo perdido la presa se levanta á lo alto, se remonta y anda

gi-

girando por los ayres, para observar quien ha de ser el miserable objeto de su crueldad, así era Neucasis.

22 De este modo caminaban los quatro como mudos: en el Conde la vergüenza: en Efigenia el arrepentimiento, y en Neucasis la malicia producian el mismo efecto que en Miseno causaba la prudencia, hasta que en fin rompió éste el silencio por causa del Conde á quien veía sumamente affligido, y le dice generoso: No temais, hijo mio, que os aborrezca, ó que para abandonaros me acuerde de los lances pasados. Yo debo suponer que nací hoy, porque el Cielo me libró de la muerte en este dia, y de aqui adelante reputaré mi vida como si Dios me hubiese enviado al mundo de nuevo. Y será acaso razon que una vida milagrosa comience por una accion indigna, qual sería vengarme, y vengarme de las ofensas contra otro Miseno, que habia de perecer, pues este que veis ahora, ya es otro: no tengais ese rezelo. ¿Extinguió Dios el fuego de la ira que habian soplado contra mí en el corazon de Robadin? ¿y soplaré yo en mi corazon las llamas de la ira para vengarme? No, hijo mio, nunca (y mucho menos ahora) tuve por loable la venganza. Vuestros yerros no podrán justificar los míos: obrad como quisieris en quanto á mí, que yo siempre debo seguir

guir el pensamiento de trabajar, ó para haceros feliz, ó para disminuir vuestra infelicidad. Quanto mas me ofendeis, mas necesidad teneis de mis consejos; que no es el Médico inútil, quando se enfurece contra él el enfermo por exceso de la fiebre que le consume, ó en fuerza de un frenesi maligno que le priva de sus sentidos.

23 A mas de que vos en nada habeis impedido mi felicidad; ahora como este es el fin á que unicamente aspiro, no me debo dar por agraviado. Que los hombres me sean reconocidos ó ingratos; que me procuren la vida ó la muerte; que me vituperen ó alaben, nada de eso ayuda, nada impide el que consiga lo que pretendo; por tanto para mí todo es lo mismo. Antes, si os he de confesar la verdad, vos, hijo mio, habeis concurrido mas á mi bien que á mi mal: porque yo en mi soledad tenia las pasiones en sosiego, pensaba que las tenia totalmente dominadas y sujetas al imperio de la razon, y ahora conozco que no lo estaban del todo: adormecidas estaban, no muertas ni domadas. Los encuentros en que me pusisteis me las despertaron, é hirieron, y así conocí que aun estaban rebeldes, de tal suerte, que me ha sido preciso hacer gran violencia para sujetarlas; pero cada dia siento en mí mayor

yor esfuerzo para reprimirlas, mi brazo con la lucha se ha hecho mas vigoroso: de manera que observo que las pasiones van desfalleciendo poco á poco: experimento que sus impulsos son ménos fuertes, sus gritos menos clamorosos, y ya oyen y entienden mejor la voz de la razon, y la escuchan, y ya sin tener atrevimiento de revelarse, se contentan con gemir mudamente llorando á escondidas allá en lo mas retirado del corazon. Ahora ¿quándo hubiera yo conseguido alguna de estas victorias, si vos no me hubieseis dado campo para la batalla?

24 Así os doy plena libertad á vos y á todo el mundo, para que obreis como quisieréis (aunque supongo, que igualmente lo hareis sin mi permiso) porque espero conseguir que la Fortuna y la Desgracia tiren uniformemente del carro de mi felicidad. Los buenos me servirán de modelo para obrar como debo, y los malos de escarmiento para evitar el precipicio. El mundo será mi espejo, el qual igualmente nos sirve quando nos representa el rostro compuesto, que quando nos hace ver sus defectos: de todo sabe sacar provecho la buena Filosofia. Esto es por lo que á mí pertenece. Con todo, si miro á vuestro propio bien, no puedo dexar de afligirme viendo que no acabáis de poner freno á vuestras pasiones, que á cada paso os arrastran y os pierden; si vuestra

ex-

experiencia junta á mis consejos no basta á refrenarlas, temo vuestra última ruina.

25 Yo no la temo (dice el Conde) si vos me prometeis recibir en el seno de vuestra amistad, que indignamente he desmerecido, porque de aqui adelante, primero pasarán las olas sobre el Olimpo, y las entrañas del Etna se verán eladas, que mis pasiones avasallen la razon. Ese volcan interior que ellas me encienden en el pecho, ha de apagarse del todo, y no se ha de dar á conocer, ni por el humo. Os doy, Señor, mi palabra de honor, que jamás vereis en mí delito que desmerezca vuestra amistad: olvidaos de lo pasado, que yo os libraré de lo venidero. En estas, y otras propuestas demasiadamente fuertes y falsamente seguras continuaba el Conde, y Misceno prudente lo escuchaba; mas no quiso dexarlo apartar tanto de la idea que debia formar de sí mismo, por lo que sonriendose le dice con dulzura: Hijo mio, si sois hombre, no podeis hablar de vos con tanta certeza. Yo no me atrevo á decir de mí otro tanto, no obstante que la nieve de las canas enfria las pasiones, y la experiencia corrige los yerros. Mirad: quando un hombre corpulento y pesado dexa caer toda la mole de su cuerpo sobre un fragil bordon de caña, y eso en una baxada escabrosa, que sucede? El bordon se quiebra, él cae, se precipi-

Tom. III.

P

ta,

ta, y á mas de eso siente la mano herida, y traspasada con las hastillas de la caña rota i pues así hace quien se fia de sí en la inclinacion de las pasiones. No os fieis, pues, Efigenia, de vos misma, si quereis evitar vuestra perdicion, y cumplir la palabra que me disteis de buscar en el seno de vuestra familia, ó en los desiertos de Palestina un abrigo á vuestros años, y defensa de los peligros, en que os viereis naufragando.

26 Cada vez me temo mas (dice Efigenia, sin osar levantar los ojos). Nunca imaginé que fuese yo capaz de tantos desórdenes, ni que mi razon se resistiese á creer lo que la propia experiencia me obliga á confesar. Busco, y no hallo asilo á mi desconfianza, y no sé donde pueda abrigarme ó defenderme de mí propia. ¡Ah, Miseno! decidme si por ventura es posible que yo reciba alguna seguridad en mi zelo justo. En vuestro mismo temor (dice Miseno) es en donde principalmente debeis afirmar vuestra fianza, por quanto rara vez cae quien desconfia, y teme la caida; como al contrario, freqüentemente se precipita quien camina con satisfaccion demasiada. Los prudentes

*¶ Ecce confidis super baculum arundineum, confractum is-
tum ::: cui si innixus fuerit homo, intrabit in manum ejus,
& perforabit eam. Isaias 36. 6.*

tes quando se ven en los peligros, temen, y temiendo miran, consultan la luz de la razon, reflexionan, discurren, y discurrendo conocen el bien y el mal, y las conseqüencias de uno y otro: y de aquí viene que aciertan el camino recto de la felicidad. La doctrina, Efigenia, que voy á daros, es sumamente necesaria para lo que me pedís, y para que seais verdaderamente venturosa.

27 La luz de la *razon* es un admirable don del Cielo, guía soberana para acertar en el camino de la felicidad. Escuchadla bien, y sereis siempre feliz. La luz de la *razon* es fiel, esta voz celestial nunca nos engaña. No imaginéis que es opinion de los hombres sujeta á capricho, á variedad, ó á error, porque es una voz divina, un eco de la verdad eterna, que suena en el cóncavo de nuestro cerebro, de donde pasa al espíritu, y así no puede engañarnos. Ya tenéis experiencia que esta voz interior, ni la podemos enmudecer, ni doblarla jamás; lo que es prueba de ser superior á toda fuerza humana. Corra en hora buena el libertino á rienda suelta por la entera saciedad de sus pasiones, huya, escape, vuele, que por qualquier parte que vaya, siempre irá tras él el clamor de la *razon*, y quiera ó no quiera ha de oirlo. Encierrese en lo mas escondido de su gabinete; tape los oidos á todos los discursos

esos que lo condenan, forme mil ratiocinios á su favor, todo es inútil, por mas que se resista ha de oír claramente la sentencia de la *razon*, que le dice: *Obraste mal*. Quiera despreciar esta voz como preocupacion del vulgo ó fábula de ignorantes: písela con rabia, sin embargo ella siempre le condenará con libertad y franqueza: haga trabajar al entendimiento para que le disculpe; sude, fatiguese, esfuerce todos los sofismas, empeeñe las astucias ocultas de la eloqüencia, dé quantos garrotes pudiere á esta luz de la *razon*, que en vano se cansará: Pisada, oprimida y sufocada, dará gritos mucho mas fuertes, y aun se hará oír mucho mas en lo íntimo de su alma. Su sentencia es incontrastable, siempre es la misma y siempre ha de decir *hiciste mal*.

28 Ve, pues, Efigenia, que esta no puede ser voz humana: Aquel tono soberano con que la luz de la *razon* sentencia á todos igualmente, manifiesta que es órgano de voz Suprema y Divina. Que sea Príncipe ó plebeyo, rico ó pobre, poderoso ó desvalido, la voz de la *razon* con modo igual y absoluto, á todos los hace venir á juicio delante de sí, y con sentencia decisiva y sin réplica condena ó absuelve. Ahora, ¿quién sino una voz Divina, puede tomar este tono tan independiente y tan for-
mi-

midable aun á los mismos Soberanos? Digan en horabuena ciertos Filósofos, que la voz de la *razon* es voz de la naturaleza. Convento en eso: pero repito la pregunta, ¿y quien es el que formó nuestra naturaleza para darle esa voz? Y por la respuesta vereis que esos mismos Filósofos por sabios que sean están obligados á confesar que es Dios, como Autor supremo, Dios, que es la misma verdad eterna, que por el órgano de nuestra *razon* nos habla. Consultadla, pues, hijos míos, consultadla sinceramente, y vereis el camino derecho que lleva á la felicidad. ¡Ah, Efigenia! si la hubieseis consultado bien, no hubierais abandonado vuestra *Religion*, vuestra *Fe*, vuestra *Virtud*; pero no hablemos mas de eso, ya el hierro se cometió, perdonadme que renueve el dolor de vuestro corazón con esta triste memoria.

29 Mientras esto sucedía en la *Bitinia* i trabajaban allá en la Europa los espíritus malignos, forjando en las cavernas subterráneas las ideas mas conducentes para triunfar de la virtud de Miseno; pero el Angel Protector de este héroe, junto con el que estaba destinado

P 3

do

Bitinia Provincia del Asia menor tiene por lindes al N. el Ponto Euxino, al Or. á Paflagonia, al S. á Frigia y Mysia; al Ocaso, el Bosphoro de Tracia, y el mar Marmora. La llaman los Turcos *Bescargil* ó *Osmanili*.

do para defender la Polonia, se opusieron vivamente á todos sus depravados designios.

30 Ya en este tiempo los ánimos descontentos de los Polacos habian llorado su detestable inconstancia; y á pesar de las virtudes de Lesko, suspiraban por la presencia de Uladislao. La respuesta que de este les llevó el Embaxador en vez de apagar, solo sirvió de encender mas la sed de gozarle, si no como Rey, á lo menos como ciudadano, como consejero, ó como padre: efecto propio de la sólida virtud, porque siempre el corazon á pesar de las balanzas de la inconstancia, ha de venir á desearla. Al modo de la aguja de marear que despues de dar muchas vueltas, ya á un lado, ya á otro, solo en el Norte viene á fixarse finalmente.

31 Parte entónces el Angel Protector de Polonia, como Mensagero fiel á ofrecer los votos de su Nacion en presencia del Eterno, dexa á Polonia, y de un vuelo rompe las nubes, atraviesa todas las esferas celestiales, y se presenta en la Corte suprema. ¡ Allí convoca todos los
bue-

Y Es verdad que es regla de Horacio que no se ha de llamar á Dios para soltar dificultades; mas á quien aquí llama el Autor, no para desatar dificultad alguna, sino para consolar á un hijo benemérito del Reyno, es un Angel: así lo hizo *Taso*; y aun el famoso *Telemaco* se vale de *Minerva* siendo *Deidad* para sacar á su héroe de una Isla á un lugar solitario, donde se le pronostica su dichoso destino: *La noble libertad que concede el poema, la ignora el vulgo.*

buenos Príncipes, que en otro tiempo habían ceñido la corona de Polonia, y á otros Ciudadanos de merito, para que todos juntos hagan mayor fuerza en orden á impetrar del Altísimo el buen despacho de su súplica. Ved, pues, que comienzan á subir por gradas de zafiros y esmeraldas, varios Príncipes, y delante de todos *Miescelao I* quien por beneficio del Cielo recibió vista, habiendo nacido ciego: 1* y en reconocimiento hizo que todos sus Pueblos, que hasta entónces hincaban las rodillas delante de los Idolos, las doblasen al Unico Dios verdadero. Acompañabalo á su lado el Conductor celestial, y ofreció al Altísimo los corazones de todos aquellos Pueblos que por el exemplo de aquel Rey le habían adorado en tan vastos Imperios, por espacio de mas de dos siglos. Iba á la derecha de *Miescelao* su esposa *Dobraba* ó *Dambrouca*, hija de *Boleslao I*, Rey de Bohemia, la qual con su ardiente zelo por la Religion Romana, le convirtió de la idolatria. 2* Seguíale *Boleslao I* su hijo, Príncipe, que fue modelo de los que quisieren ser perfectos: padre de sus vasallos en el trono: rayo y terror de los enemigos en la

1* De edad de siete años, cortándole el pelo, recibió de golpe la vista. *Anecdota de Polonia año 952.*

2* Hizo que echase fuera siete concubinas, y con el auxilio de los Misioneros el Papa Juan XIII extirpó la heregia. *Id.* año 965.

la guerra, y exemplo de devocion á los Pueblos en el Templo. 1 Seguiase *Casimiro I* el Pacifico, brillando mucho mas que los otros, porque su virtud habia sido mas resplandeciente: virtuoso en el claustro, y despues en el trono: virtuoso en la vida y en la muerte. 2 En lugar del infame *Boleslao II*, llamado el atrevido, ese Boleslao, que habiendo sido el *Alexandro* de Europa, dando y quitando Reynos; habiendo sido el terror de los vecinos, el encanto de los vasallos, y admiracion de todos, por entregarse á los deleytes impuros, vino á ser el horror de Dios y de los hombres. 3 En lugar, digo, de este Príncipe infelíz, iba *San Estanislao*, Obispo de *Cracovia*, el qual por haberle reprehendido, fue por él martirizado. 4 Seguíanse en fin todos los demás Principes, cuyas obras merecieron el agrado del Supremo Monarca, y todos pidieron que *Uladis-*

1 V. comp. Hist.

2 3 V. Comp. Hist.

4* El Rey para molestarlo hizo que le pusieran un pleyto pidiendo el precio de un campo que habia comprado: El Santo no tenia prueba de haber entregado el dinero: El comprador hacia siete años que habia muerto. Recurrio el Santo al ayuno y la oracion, y con espanto de todos hizo resucitar al vendedor que se presentó en juicio, y declaró que estaba pagado de todo el precio del campo, y se volvió al sepulcro.

* No cesó la ira del Rey, y por dos veces le mandó matar, pero los asesinos quedaban suspensos por mano divina. En fin Boleslao rabioso le mató con sus propias manos. *Anecdotas de Pol. año 1077.*

dislao , que andaba peregrinando en el Asia, fuese restituido á Polonia.

32 En el interín toda la Corte Celestial estaba suspensa : todos acompañaban con los deseos las súplicas de aquellos Monarcas, que con las coronas postradas en tierra, las cabezas inclinadas, llenos del mas profundo respeto esperaban la decision del Altísimo. He aquí que de parte del Eterno Omnipotente les anuncia el Serafin Supremo, que sus oraciones han sido oidas, y que dentro de poco tiempo se verán cumplidos sus deseos. Suenan por todas las bovedas celestiales alabanzas y acciones de gracias, y no dexan de entonarse y repetirse perpetuas *Aleluyas*.

33 En este momento por órden suprema va un *pensamiento* á despertar la indolencia ó pusilanimidad de Andres, Rey de Ungria; el qual prefiriendo las delicias del tálamo á la gloria de la Religion, habia sosegado en el valor y virtud del Conde de Moravia; sugeto mas propio para las empresas de un divertimento ocioso, que para los trabajos y peligros de la guerra. Tan fuerte le es este remordimiento, que no puede el Rey resistirle, no obstante tener su ánimo engolfado en las delicias y regalos. Consulta á su confidente Brancmano, cuya figura habia tomado falsamente la furia infernal, para la engañosa embaxada del Conde. Enmu-

de-

dece el válido; no quiere aconsejar en punto tan delicado. En fin el Soberano resuelve partir, y dexa en sus manos la Regencia del Reyno. †

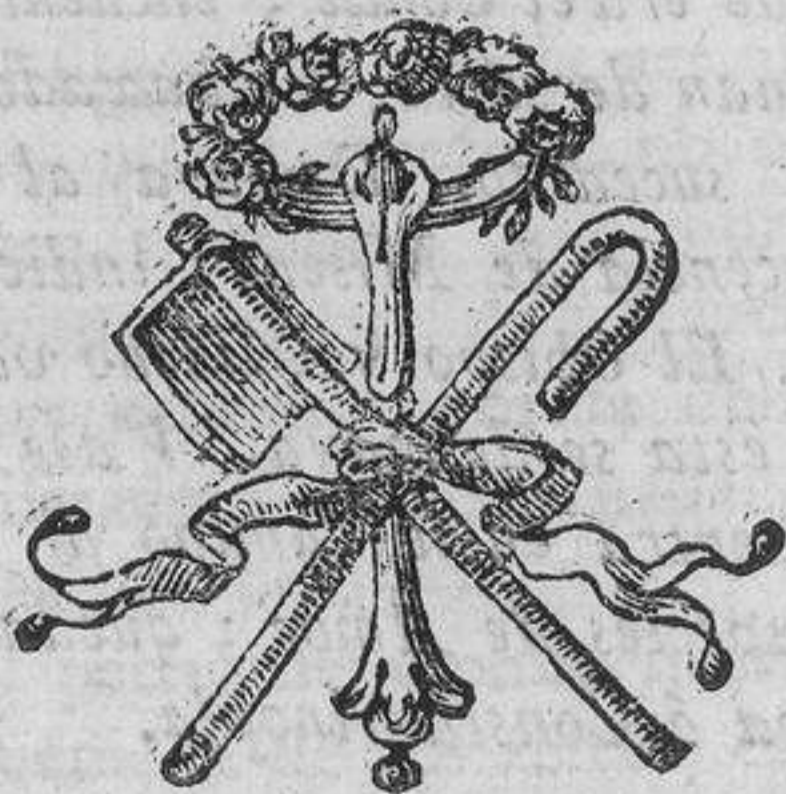
34 Interin proseguia Miseno el camino de la Tierra Santa, no solo para acompañar al Conde, que mas resuelto que nunca queria apagar con el bálsamo de sus venas, ó con sus proezas la memoria de los delitos pasados, sino tambien para conducir á Efigenia al lugar de su destino, sirviendole al mismo tiempo de guarda á su virtud, y de decencia á su sangre. Neucasis poco á poco se iba insinuando en el ánimo de Efigenia, viendo que solo de ella podia esperar por ser Princesa, y caminar á sus estados.

35 Insinuavase sordamente en el corazon del Conde, el espíritu de la *envidia*, porque las furias infernales no desistian de la empre-

† Historia de Malta del Abad Vertol, año 1226.

Aqui se toma el Autor la licencia de que han hecho uso todos los Poetas Epicos, anticipando ó difiriendo algunos sucesos que acaecieron en tiempos diferentes, como les hace mas á su intento para exornar la empresa, que es objeto de su Poema, como pueden observarlo los criticos. En la Eneida de Virgilio, donde el Poeta juntó á Dido con Eneas, quando hubo mas de cien años de distancia de uno á otro. Lo mismo hizo Taso en su Jerusalem conquistada, en la que se valió de la irrupcion de los Arabes, que fue quarenta años despues. Igualmente Voltaire en su Henriada, y quantos Poetas Epicos ha habido, que no se ciñeron á los fastos, personajes, ni tiempos de la Historia pura. Y lo mismo hace aqui el Autor que anticipa el suceso catorce ó quince años.

presa comenzada , y cada vez le era mas horrorosa la figura y el caracter de Neucasis , no obstante haber sido su mas íntimo amigo : qualidad propia de corazones apasionados , que se mudan como las veletas de las torres al compas que el viento de las pasiones se muda ; cosa bien opuesta á la conducta de los que se fundan en el sólido merecimiento , los quales no se mudan aun quando la fortuna ó las circunstancias faltan. Miseno sin perder tiempo iba instruyendo poco á poco á Efigenia en las máximas que habia de seguir para alcanzar la sólida felicidad , las quales las iba ella combinando con los dictámenes de la *Religion* , hallando en todo una admirable armonia ; y esta era de ordinario la materia de la conversacion de aquellos dias , en que los quatro caminaban á la Siria , enteramente ignorantes de lo que en el libro eterno estaba determinado.



ANA-



ANALISIS

DEL LIBRO XXIII.

*A*gradase Dios de Efigenia, y el Conde la mira con horror por zelos imaginados de Neucasis. Desafia á Neucasis y lo mata en el duelo; n. 4. No puede llegar Miseno á tiempo para estorvarlo. Toma el cadaver de Neucasis en sus brazos, y con trabajo le quita la espada de la mano. n. 5. Tiene el Pueblo á Miseno por el homicida y lo aprisiona. Huye el matador que era el Conde; encuentra al Obispo de San Juan de Acre, Embaxador, y le da noticia de lo sucedido. Declara al Pueblo el Obispo la inocencia de Miseno; indica lo mismo una Paloma. El Obispo y Miseno van á ver á Efigenia, y ésta se desmaya. Vase Miseno á Bitinia, encuentra en el camino al Conde, le enseña tres especies de Amor; quedase en Asia y el Conde va á Constantinopla.



LIBRO XXIII.

1 **D**Esde el altísimo trono en que se manifiesta el Monarca Supremo, se inclinaban sus ojos con agrado á Efigenia, que estaba totalmente convertida: Toda la infelicidad pasada la servia de basa á su heroyca resolucion. La nobleza de su sangre, que la infundia espíritus generosos empezó á respirar luego que se vió libre de la esclavitud á que la pasion de amor la habia reducido: semejante á la águila real, que roto el lazo en que se mira presa, se remonta mas y mas sobre las nubes, y ve con horror el lugar en que hubiera peligrado; así Efigenia no podia ver al Conde sin desagrado íntimo del corazón, no obstante que ya le veía tan mudado: Solo por urbanidad admitia la conversacion de Neucasis, cuyo servicio le era necesario por la delicadeza del sexó, lo dilatado de las jornadas, y las muchas asperezas del camino.

2 En el pecho del Conde hervia la sangre negra y requemada de los zelios: cada palabra de Efigenia á Neucasis le era una lanza, cada
mi-

mirada de ojos una saeta. Comienza el entendimiento á ofuscarsele y á perdersele la memoria : olvida todo lo que habia pasado : sus promesas, la doctrina de Miseno, y su experiencia propia todo huye de su reminiscencia. La niebla de su entendimiento sensiblemente se hace mas espesa, y llega á ser una nube negra, que fulmina relampagos, estalla truenos, y dispara centellas y rayos. Comienza tambien á mudarsele el semblante, los ojos ven las cosas al reves, los oidos adulteran las palabras, el ánimo les da un sentido envenenado; y así abierta la puerta de su corazón á la furia de los zelos, de tropel se le van entrando por ella todas las demás pasiones, y su alma infeliz dexa de ser señora aun de la habitacion en que vivia. El ódio, la venganza, los rezelos, la ira, los engaños, las inquietudes, el amor, la pasión, la traen al rededor como un remolino; ya la oprimen, ya la impelen, ya la levantan, ya la abaten: unas veces la hieren, otras la muerden, otras la despedazan, y la pobre alma desfallece y gime.

3. Quando los demás reposaban de la jornada al abrigo de las tinieblas, el Conde salia dando ahullidos por los campos y bosques, todo entregado á la desesperacion y al error, hasta que una madrugada resuelve desafiar á Neucasis, para que disputen en campo de duelo

lo

lo el derecho al corazón de Efigenia, que alevosamente le robaba este su rival. ¿Para qué he de conservar (decía) una vida que me sirve de tormento? O venza yo, ó quede vencido; este infierno solo así se acaba, si muero, no puedo tener penas; si vivo, no tendré quien me las cause. Dixo: y sin admitir el consejo que la luz de la razón le enviaba al modo de un relámpago, va sin detenerse á provocar á Neucasis.

4 El imaginado favor de Efigenia había ensoberbecido á Neucasis; quien sobre astuto, vil y mañoso añadía ahora de nuevo ser insolente, gloriándose con vanidad de la desgracia del Conde. Acepta desde luego el desafío, y á un bosque vecino se van á disputar con la espada la razón que ninguno de los dos tenía. De una parte se veía el furor, de otra la sangre fría, y la destreza. Nunca Marte tuvo retrato tan vivo como lo era el Conde: su brazo era una roca quando paraba, un rayo quando partía. Neucasis voluble, pronto, listo, y sagaz leía en los ojos del Conde todo quanto él premeditaba para evitar el golpe; en un instante se dan mil embestidas, y así de una como de otra parte parecía el peligro inevitable. La horrible muerte, tomando alas de murcielago, vuela por el campo del combate indecisa sobre quien de los dos había de ser el

el blanco de su tiro, alternando alternativamente con su fatal guadaña á entrambos combatientes. El *valor* y la *cólera* la impelían ácia un lado, la *astucia*, y la *destreza* ácia otro. El Conde ciego, y furioso no veía su propia sangre, ni sentía sus heridas. Neucasis mas sobre sí evitaba las suyas. La *muerte* se recreaba en la lucha que le preparaba la presa; hasta que con aquella fuerza inevitable, á que nunca resiste brazo alguno, arroja el funesto instrumento contra Neucasis, quando él engañado de sus pensamientos, corriendo con la espada contra el Conde, yerra el golpe, y se clava la de su enemigo por el corazon: cae luego en tierra. Respira entónces el Conde victorioso; y arrancando de aquel corazon malvado el mortífero hierro, dexa salir envuelta en negra sangre el alma palpitante, que furiosa y desesperada se va á precipitar en los abismos. Vuélvese á mirar alrededor lleno de vanidad, semejante al *gallo*, ^{1*} que vence á su contrario en público combate, y puesto sobre su cadáver canta desvanecido y ufano la victoria.

5 Mas al volverse, envaynando la espada

te-

^{1*} Entre todos los animales que combaten publicamente, no hay ninguno que lo haga con tanta vanidad como el *Gallo*, particularmente los de Inglaterra; en cuyas contiendas públicas se cruzan muchos mil doblones: por eso se escogió para la semejanza de la vanidad del Conde vilmente satisfecho de su victoria obscura.

teñida en el roxo humor, todavía caliente, da con los ojos en Miseno, quien advertido del desafío, venia casi volando á evitarlo. Aun llegó á ver de léxos darle el golpe mortal, vió caer al infelíz, y corre á darle socorro; bien ve al Conde, mas no le quiere mirar. Ve que el cadaver luchaba con la tierra, como lagartija partida en dos mitades, que se vuelve y revuelve con mil movimientos. Ve que la sangre humeando salia de la herida á borbotones: que los ojos aun abiertos y espantados parecia estaban vivos, y la boca trémula y espumeando como que aun amenazaba á su enemigo. En esta disposicion lo abraza Miseno, y sentandose sobre una piedra, le pone como puede sobre las rodillas, para (por si aun fuese tiempo) llamarlo á vida. Caesele al infeliz el brazo desangrado, teniendo pendiente la espada, muy apretada en la mano sin quererla soltar. Llamale Miseno repetidas veces ya por su nombre, ya por el dulce epiteto de amigo; mas Neucasis no responde: los abismos retienen su alma encarcelada; y en fin pierde todo su movimiento el cadaver, y frio, pálido y pesado se desliza de las rodillas, y cae. Miseno se esfuerza á arrancarle de la mano la espada, lo que con trabajo consigue, y con ella en su mano teñida en sangre, levanta los ojos al Cielo á pedirle socorro, y sin saber lo

Tom. III.

Q

que

que hace , ni adonde va , se embreña en un bosque vecino , lamentando la desgracia de sus semejantes.

6 Alborotado el Reyno subterráneo con el nuevo huesped , sale furioso el espíritu del *error* para aprovechar la ocasion de vengarse de Miseno. Convoca á la gente vulgar y á todo el Pueblo á ver el campo del desafio , y el cádaver del infeliz ; y aun vieron muchos á Miseno inclinado sobre él , y que salia con la espada en la mano toda ensangrentada , y salpicados de sangre los vestidos. El *error* les hace creer sin exâmen , que él habia sido el agresor , y á cada qual le forja en su imaginacion el motivo al que sabe darle , todo el color de verdad. De boca en boca pasa la mentira acreditada con el testimonio universal del público , y ninguno se atreve á dudar , solo porque los demás no dudan. *Muera, muera el asesino* , clama el pueblo : el concurso viene á ser tumulto , el tumulto motin : cercan , gritan , alborotan , atruenan el bosque , y Miseno absorto , suspenso y con la espada en la mano , junto á un arbol , está hablando muy de espacio consigo mismo preocupado del todo con la perdicion de Neucasis , con la desgracia del Conde , y con los trabajos en que éste le pone á cada paso , privandole de la tranquilidad y sosiego en que vivia antes ; mas aunque

tur-

turbado y afligido discurre sobre lo que deberá hacer en este caso.

7 En la postura dicha, recostada la cabeza sobre el brazo, y el brazo al tronco de una encina, absorto y pensativo, le hallan, y prenden, sin que él lo advierta, hasta que aprisionado lo arrebatan. Esta suspension (decían ellos) es efecto del horror que tiene de sí mismo por haber cometido tan abominable crimen: que todo sirve de prueba á un juicio preocupado. Así preso y maniatado Miseno, no tiene lugar de decir una palabra: que tanta era la griteria, tanta la furia, y tantas las injurias del pueblo contra él; pero él mudo y callado se decia á sí mismo: Mas feliz que la del Conde y la de Neucasis es mi suerte. El Ser supremo, Uladislao, no te condena, ¿qué importa pues que te acusen los hombres? Si en el país de la verdad estás inocente, has de ser criminoso en el de la mentira. ¿Qué mal te puede suceder? ¿Privarte de la vida? Así, pues, te quitarán los dolores de una larga enfermedad, y los tormentos de la medicina, á que tus años naturalmente te conducen: te quitarán tambien los desórdenes de que es capaz tu libertad, que son los que te harían desgraciado, y verdaderamente infeliz. Nada puede suceder mas glorioso á un hombre que morir inocente. Yo seré tal por toda una eternidad, qual me hallare en el ultimo mo-

Q 2

men-

mento que tubiere de ser libre. La muerte es un clavo, que fixa para siempre el estado en que cada uno fallece. Si estando á los ojos de Dios inocente pusiere fin á mi vida trabajosa, estoy cierto que seré perpetuamente dichoso. ¿ Pues qué cosa mejor puede acontecerme? Esto dixo, y sonriendose al mismo tiempo, miraba á los que le conducian á la cárcel con agrado: cosa de que notablemente se admiran todos; mas él sin confesar el delito, no lo negaba claramente, haciendo tiempo para que el Conde pudiese escaparse, pues no queria comprar á precio de la muerte agena la propia reputacion, ni la vida.

8 Sabe Efigenia el caso, y corre ligera al lugar del conflicto. Ve á Neucasis muerto, oye que Miseno va preso, y que el Conde, único autor de todos los males, huía; y rompe con ímpetu por entre el mucho gentio al modo que la luz del sol por entre el estorbo de las nubes. No lleva Efigenia el adorno digno de su nobleza, ni la pompa correspondiente á su estado; mas un no sé qué de grande brillaba de tal modo en su semblante que todos la respetaban. Levanta el brazo (y les dice): deteneos, no culpeis al inocente, que no fue él el matador. ¿ Y cómo que no, clama todo el pueblo á una voz, si todos le vieron cometer el horrible homicidio? Tal vez por mandato vuestro lo

lo ha hecho. Ese vuestro proceder (Señora, quien quiera que seais) en vez de justificarlo, á vos condena: retiraos, pues, si no quereis ser comprehendida en el castigo del crimen, del qual parece que habeis sido autora. *Oigame el Dios de la Verdad* (dice entónces Efigenia levantando los ojos al Cielos) *y el solo me sea testigo.* Vuelve la espalda y se retira derramando el corazon por los ojos: el corazon, que ardiendo se derretia á fuerza de afliccion, y le quemaba con las lágrimas inflamadas el rostro ya encendido.

9 Este encuentro de Efigenia no dexó de hacer impresion en el pueblo; pero estaba tan firme en el juicio de todos la preocupacion del delito, que juraban haber visto lo que jamás existió. Entretanto Efigenia cerrada en su habitacion, y postrada delante de Dios Eterno, le dice de este modo.

10 El lodo, y la tierra vil no tienen valor alguno á vista del Ser supremo, é infinito; yo lo confieso, Señor; ¿mas á quien ha de recurrir un corazon afligido, sino á quien le formó? ¿Quién ha de proteger la inocencia, sino quien la conoce? ¿Quién la ha de amparar, sino quien la estima y ama? En la vasta, é infinita multitud de entendimientos, solo el vuestro, Dios mio, conoce la pura verdad: solo vos la amais puramente, y así estoy cierta, que habeis

Q3

de

de salir en defensa suya. No me precisais á que yo os apunte los medios, porque vuestro poder no tiene límites, y vuestra ciencia es sin termino. Sin embargo así lo espero, sin que entienda el cómo, porque creo que habeis de acudir á la inocencia; y descanso mas en vos, que descansaria en mí aun quando en mi mano estuviese defender á Miseno, porque vos sois justo infinitamente mas que yo, é infinitamente mejor que yo conoceis y amais la verdad. Esto dixo bañada en lágrimas de fuego, y levantandose alegre, llena de ánimo y valor, lucha á brazo partido con los pensamientos fúnebres que se le ofrecian continuamente.

11 De tres compañeros (decia) que ayer me servian, uno ha muerto, otro ha huido, el tercero va á ser ajusticiado, y yo desconocida, delicada y sin amparo me hallo en países incognitos y bárbaros. Mi Religion es diferente, los años tiernos, y la hermosura expuesta. ¡Ah, y que fin tan desgraciado me espera! Pero no. Vos, Soberano Señor, que me criasteis, sois mi Padre: vos me veis: y esto me basta. Oía el Cielo con agrado estos gemidos, y de antemano le habia preparado el buen despacho.

12 A este tiempo el Conde aturdido, y avergonzado de sí mismo, tomando una posta y doblando las marchas se retiraba con deseo

seo

seo de pasarse á Europa; quando he aquí que á la segunda jornada encuentra al Obispo de San Juan de Acre, segundo Embaxador, que con Aymar, Señor de Cesaréa, habia ido á Francia á proporcionarle esposo á la Reyna de Jerusalem: Por la Cruz que llevaba el Conde en su uniforme conoce el Obispo, que era Caballero de la Cruzada, y quiso informarse de quien era, y por qué causa se retiraba de Palestina tan triste, y pensativo como lo manifestaba el semblante. La narracion que hizo el Conde del suceso arrancó lágrimas al Obispo, las que paráron inmediatamente que oyó pronunciar el nombre de Efigenia. Reflexiona el Embaxador, pregunta, exâmina, entra en una menuda informacion de este nombre, y el Conde se lo descubre todo, declarandole el maravilloso suceso de Iconio. Mudase de repente el semblante del buen viejo, porque los afectos del corazon se mudaron: á la compasion sucede el gozo, á la pena y afliccion el júbilo, y á las lágrimas de dolor las de consolacion, y alegria.

13 Era Efigenia sobrina del Obispo, á quien sus padres habian llorado muchos años por muerta, y él (que no la creía difunta) la lloraba perdida en los brazos del Sultan: ahora sabiendo su feliz mudanza no podia conte-

ner el regocijo ni acertaba á explicarlo, aun hablaban mas en el Prelado sus ojos enternecidos que su lengua, y así vuela pronto y ligero á buscar á su sobrina; empero el Conde queda indeciso, y dudando lucha consigo mismo, sin saber que hacerse. No sosiega de noche, ni de dia puede quietarse: llama y no puede coger el sueño; ni aun puede cerrar los ojos, ni apartar de su imaginacion la horrible figura de Neucasis moribundo puede tampoco.

14 Esta triste imagen le es un continuo verdugo, que sin cesar le atormenta. Aquel rostro fiero, aquellos labios amoratados espumando negra, y vengativa sangre: aquellos movimientos convulsivos, y descompuestos: aquella palidez, aquellos gestos horribles, aquel revolver los ojos espantados, aquel querer la lengua articular palabras, y acabar en bramidos: en fin, la imagen viva de la horrenda muerte es el objeto que siempre tiene á la vista, y quanto mas huye de él, tanto mas le persigue aquella funesta sombra. Corre bagante por los campos, sube á los montes como loco, y como loco baxa á los valles: en un momento se vuelve al Cielo, á la tierra, á los bosques y á sí mismo; acomete furioso los ayres, con la espada desnuda queriendo herir á los vientos, y á sí propio se da golpes desesperado.

¿Qué

15 ¿Qué es lo que hice? (se preguntaba á sí mismo, sentado en la cumbre de un monte, afligido y pensativo) ¿qué es lo que hice? Quise disputar con la espada el corazón de Efigenia. ¡Ah, qué loca disputa fue la mia! pues qualquiera que fuese el suceso yo siempre la perdía. Muerto, quedaba privado de su agrado, matador, habia de ser (como soy) el objeto de su odio. ¡Qué loco empeño pretender agradar por los medios mas infalibles de ser con razon aborrecido! Si Efigenia no fuese de un corazón noble, y bien formado, aun así era imposible que despues de este atentado cruel me amase, viendo que yo arruinaba su reputacion, y su crédito. ¿Quién no hablará hoy de Efigenia, siendo ella la ocasion (aunque inocente) de mi barbaridad? Su nombre será profanado, y la culpa yo la tengo. Gran mérito fue este desatino mio para conseguir sus agrados. ¡Ah, y qué indisculpable fue mi frenesi! ¿Acaso por ser mas diestro en los movimientos, ó mas fuerte en el brazo, ó mas venturoso en los golpes era yo mas amable? ¿No poseía Miseno todo su corazón por medio de la virtud? ¿No se habia resfriado para conmigo el amor de Efigenia, conociendo los horrores de mi alma depravada? Pues si queria agradar á quien ya tenia pura el alma, preciso me era ser puro y virtuoso como ella. ¿Acaso mi es-

pa-

pada separaba de mí los delitos que me hacian feo á sus ojos? ¿Y no añado ahora este nuevo que me hará execrable por todos los siglos? Si Efigenia fuese un tigre cebado en sangre humana, buen medio hubiera sido este para agradarle; pero siendo un alma esclarecida, ¿qué locura fue proceder yo de este modo? ¡Ah infeliz ceguera la de mis pasiones! ¡Oh, si yo hubiera oído á Miseno! Y diciendo esto, el furor le hacia correr como frenético por los montes, y valles sin saber adonde.

16 A este tiempo se hallaba ya el Obispo en el lugar del desastre, donde se preparaba el vulgo amotinado para apedrear á Miseno. Sin formalidad de tribunal, el pueblo era el juez, el testigo y el executor de la sentencia. Miseno no era oído, porque no era preguntado. *Muera el asesino*, esta era la voz de todos, este el deseo, este el pregon comun, con que unos á otros se incitaban. En vano Efigenia habia intentado disculpar á Miseno; porque siendo su persona desconocida, no podia ser su mediacion de peso ni autoridad. Llega, pues, el Obispo, y su presencia y el respeto de Embaxador de la Reyna de Jerusalem, el esplendor de la dignidad y el séquito, y acompañamiento digno de su caracter, suspenden por un momento la plebe. Pregunta el Prelado el caso; oye y condena con ellos al asesino; pero afirma, protes-

tes-

testa , asegura y jura que está cierto de la inocencia de Miseno , declarando que él sabe quien es el delinquente , y que lo sabe por su propia boca. No querian darle crédito , que tan ciego es el juicio del comun , quando le domina la preocupacion ; y á mas de eso , Miseno (ya conducido al patíbulo) parecia confesar el crimen con su silencio: llámanle no obstante á la plaza pública , donde el Obispo se hallaba: conjuranle para que por el sepulcro del Profeta diga la verdad. Miseno calla : requierele el Obispo por la Cruz que traía al pecho , y él entonces habla de esta suerte.

17 Mucho me agrada , amigos , el horror que manifestais al homicidio : esta saña y rabia que contra mí teneis , imaginando que fui el asesino , en vez de ofenderme me complace ; porque no hay cosa mas horrible que destruir un racional á su semejante ; y creed que si yo fuese el culpado , no me podria sufrir á mí mismo : mas sabed que estoy del todo inocente : seanme testigos los Cielos , y la cruz , por la qual me conjurais : yo acudí al duelo para evitarlo , mas llegué tarde : quise dar socorro y alivio á un amigo moribundo ; y aunque pude recibir en mis brazos su corazon palpitante , fue inutilmente , porque ya habia espirado ; quise entónces darle por lo menos sepultura , para eso con mucho trabajo le pu-

pude quitar la espada de la mano, y en esta postura me prendieron. Esta es la pura verdad. No obstante podeis disponer de mi persona como quisierais: que la vida y la muerte me serán del mismo valor; porque quiera una ó quiera otra será inocentemente.

18 En este mismo tiempo una blanca paloma aparece en los ayres volando, y dando muchos giros sobre el congreso; todos la siguen con los ojos, y ven que baxando rápidamente, dexa caer sobre la cabeza de Miseno una hermosa azucena, y se retira ligera otra vez á las nubes. Claman los Turcos á una voz que está inocente Miseno. Siguese á esta aclamacion pedirle que declare al homicida, ya que habia asistido al duelo: mas el Obispo los contuvo, diciendo sin rebozo que el matador era el Conde, y que estaba ya fuera del distrito en que pudiera ser buscado. Pidió entónces que se le entregase Miseno libre, lo que así se executó, y el Obispo quiso que él le conduxese adonde Efigenia estaba, la qual oculta y encerrada alternativamente temia y esperaba, levantando su corazon hasta el Cielo con los impulsos de su fe, y decayendo de quando en quando, por la flaqueza del sexo, en el ultimo desaliento.

19 En esto entra Miseno en su habitacion acompañado del Obispo: Efigenia mira, mas no vé, porque no da crédito á sus ojos: le parece
que

que es Miseno; mas se persuade ser su figura ó imagen con la que su fantasia la engaña. Tambien le parece que es su tio; pero sospecha que esta representacion aun es mas engañosa, y queda suspensa. Con todo la naturaleza obra siguiendo el órden de sus movimientos y la alegria, el pasmo, el rubor, todo la asalta á un tiempo. No tenia el alma preparada para estos movimientos impensados; y como si pasase de un calor excesivo á un repentino yelo, queda enagenada é inmovil. El tio le habla con expresiones de amor: Miseno la llama por su nombre: Efigenia espantada quiere responder, y comienza á proferir unas palabras sueltas, que quedandose medio fuera y medio dentro de los labios, venian á perderse en el ayre. Cae desfallecida, quedando por mucho tiempo pálida y fria como muerta. Su alma despues empezando como á volver á la vida, imagina que un vano, bien que agradable sueño, le ha causado aquella rara ilusion, para ocultarle el dolor; y vuelven á su fuerza antigua los movimientos de aquel corazon poseído de pena. Entónces se desata en un llanto seguido, interrumpiendolo con sollozos, y con estas palabras, que los labios apenas podian articular: *¡El inocente castigado y yo perdida!* y cae otra vez en el letargo.

20 Comunicase la afliccion al Embaxador y á Miseno: con todo este con animo mas experi-

ri-

rimentado sosiega al Obispo: poco á poco Efigenia vuelve en sí; y viendo lo que veía, no se atrevia á hablar temiendo ser ilusion imaginaria de su cerebro ofendido. Miseno entónces le dice blandamente: No receleis engaño, Señora, que es verdad lo que estais viendo. Dios lo hizo, y nada es arduo á su poder, pues cosas mucho mayores tiene hechas por mí, y por vos.

21 Como el *crepúsculo* de la mañana, quando el dia alegre va saliendo insensiblemente del regazo de la noche, y poco á poco se van disipando las tinieblas, así se fue restableciendo Efigenia con el tiempo: en este intervalo habia instruido Miseno al Obispo de su conversion maravillosa; y aqui fue quando Efigenia volvió del desmayo enteramente, sin haber tenido que pasar por la vergüenza de oir hablar de sus precedentes flaquezas.

22 Siguióse á esto referir el Embaxador lo que el Conde habia empezado á contar acerca del negocio de su Embaxada; y con este motivo supo Miseno, que el Rey de Ungria á instancias del Obispo, y agitado de los remordimientos de su conciencia, se habia puesto en marcha ácia Constantinopla, para pasar desde alli á la Tierra Santa. Lo que oido por Miseno juzgó, que el Conde se retiraria á Europa, pues solo habia venido á militar interina-
men-

mente á nombre de su cuñado, mientras éste no lo hacia en persona; y todos tres fueron de dictamen que sería acertado que Efigenia en compañía del Embaxador su tio se retirase á su casa, y Miseno se volviese al sosiego de Europa, pues el fin de acompañar al Conde era ya inutil. Tomada esta resolucion, instruyó Miseno á Efigenia con los consejos mas oportunos, y en el mismo carruage que habia llevado al Embaxador, fue conducido Miseno en pocos dias á un lugar donde se veían las ruinas de la célebre *Troya* i quemada por los Griegos, la qual queda algunas leguas antes del estrecho de Constantinopla, y en ese lugar encontró al pérfido Conde, que tambien queria pasar á Europa.

23 Quería esconderse de Miseno, pero Miseno le busca con la misma amistad que ántes, y como si nada hubiese acaecido le dice: No penseis, hijo mio, que Miseno ya no es Miseno: los principios que me mueven á obrar, son siempre los mismos; espero que me veais perpetuamente constante en mi procedimiento respecto á vuestra persona.

i *Troas* ó *Troade*, que hoy se llama *Frigia menor*, Region del Asia, de la que fue su Capital la memorable *Troya*, es el sitio donde no se ve de lo que fue *Troya*, sino un monton de cenizas; está á tres millas del *Egeo* ácia el estrecho de los *Dardanelos*, y distante de Constantinopla 65 leguas.

na. No quiero decir que igualmente amaré el bien y el mal, que eso sería injuria de mi corazón. El Conde de Moravia, obrando bien, no es el mismo Conde de Moravia obrando mal, ahora siendo vos diferente de vos mismo, es preciso que si un corazón bien formado os ama de un modo en un estado, en otro no os ame de ese modo mismo; pero puede amaros en todo tiempo. Respiró el Conde con este preludio; y abrazando tiernamente á Miseno, procuraba lavar con lágrimas sus pasados crímenes. Miseno entónces le dice: No os ocupéis en asegurarme vuestro arrepentimiento, porque estoy bien persuadido de él. El mal es tan feo por sí mismo, que basta verlo despues de pasar la ceguedad de la pasión que nos ofusca para luego mirarlo con horror; mas yo quisiera por ultima despedida (porque supongo que os *retirais á vuestra familia* ¹, y yo á otro destino) quisiera, digo, por despedida instruiros bien en el punto que os ha de ser mas útil. Veo que rebentais por ser amado, y que este es el punto mas vivo de vuestra pasión, y el que os precipita en mil excesos: ahora quiero comunicaros las máximas que adquirí con la

¹ Aquí se supone que el Conde tenia familia, y en el libro 16 num. 22 que vivia su Esposa, y en efecto su Esposa era la *Condesa Sofronia*, que vivia en Olmuz, Ciudad Capital de la Provincia de Moravia.

la reflexión, y la experiencia, en las quales se encierra un arte bien útil, y que os será muy agradable.

24 ¿ De qué arte hablais, le dice el Conde? Del arte (dice Miseno) *de hacerse cada uno amar de Dios, y de los hombres*: reparad que digo: *De hacerse amar*, porque practicando sus dictámenes inevitablemente ha de amaros. Dios ha de ser el primero, que no podrá desprenderse (permitaseme hablar así) que no ha de poder desasirse de la fuerza que le obliga á que os ame, y esa misma suave violencia experimentarán tambien las criaturas.

25 Quedó el Conde suspenso sin atreverse á poner duda en lo que Miseno pronunciaba, bien acostumbrado á salir convencido de todas sus réplicas; pero sus ojos, y su fisonomía decian lo que su boca no se atrevia á proferir; y Miseno entónces le dice:

26 Tres especies hay de amor en un corazón bien hecho, amor de *compasion*, amor de *henevolencia*, amor de *amistad*. Con el primero amamos á qualquier miser b'e, sintiendo en parte sus mismos males. Con este amor debemos amar á los malos; y quanto peores ellos fueren, tanto mas viva debe ser la *compasion* de su miseria. Los miembros de un cuerpo se resienten todos del mal que qualquiera de ellos padece: siendo, pues, todos los hom-

bres miembros de un solo cuerpo por ley indispensable de la naturaleza, debe cada uno sentir el mal que á qualquier otro hombre le aflige; y esto aun quando el doliente por tener su alma gangrenada no lo sienta, como sucede mil veces. Con este amor nos ama Dios, aun en nuestros mayores desórdenes.

27 El segundo amor es de *benevolencia*, quando á otro le hacemos algun bien porque ciertamente le amamos: este amor se extiende tambien á los indignos: quando el corazon es generoso. Sobre buenos y malos formó la mano Suprema esa bóveda celeste, que á todos nos cubre. Dios lleva de unos paises á otros succesivamente por todo el mundo ese brillante Planeta, para que á todos caliente y alumbre; y no hace ménos fertil la tierra que huellan los pies ingratos, que la que pisan sus amigos verdaderos, y derramando su lluvia sobre la haz de la tierra, á todos beneficia con sus favores: luego á todos nos ama.

28 Pero la tercera especie de amor, que es el de *amistad*, no es sino para quien le merece; y este amor, el mas precioso y estimable entre todos, es el que podeis conseguir, sin que ninguno os lo dispute, ni os lo pueda negar. No confundais con este amor noble la pasion brutal, furiosa y ciega, de la que un toro, un caballo, ó qualquier vil bruto

to

to se dexa llevar. No lo confundais, os ruego, porque es mucho mas noble este amor de que os hablo: tiene las raices en el entendimiento, el alma en el corazon, los ojos en las perfecciones, y el atractivo en la sólida virtud. Sed, hijo mio, bueno, y bueno con voluntad sincera, y vereis que todo el mundo corre á abrazaros: hasta los que por motivos particulares murmuraren de vos, en el gabinete secreto de sus corazones, serán vuestros panegiristas. Vos habeis corrido el mundo, y yo aun le conozco mas que vos; ¿y qué hombre habeis encontrado jamas que no ame una virtud ingenua, natural, y sincera? Es tan imposible, que el corazon de qualquier hombre, conociendo la virtud, no la ame, como que nuestro entendimiento, conociendo la verdad, no la crea. Si el Danubio corriera ácia arriba, si las flores huyeran del Sol, los peces de mar, y la aguja del Norte, aun entónces no creeria, que pudiera huir de una virtud sincera el corazon de los mortales: haced fuerza al vuestro, y experimentad si podeis impedirle que no la ame aun pintada solamente en vuestra idea, y vereis que os es imposible: ¿qué fuerza, pues, no tendrá para atraer al corazon del hombre la virtud que fuere realmente sincera, sólida, y constante?

29 No lo puedo negar (dice el Conde

R 2

(¿pe-

? pero qué he de hacer teniendo el corazón que tengo? Hijo mio (responde Miseno) conmigo es con quien hablais. Acordaos de lo que os tengo dicho de mí : no son vuestras pasiones mas furiosas que fueron las mias ; pero pude domarlas , y he salido bien de la empresa que me propuse , que es hacer hasta de mis enemigos amigos. Esta empresa es mas noble que conquistar todo el mundo ; porque esto es hacer tantos enemigos , como son los pueblos conquistados , y oprimidos ; y hacer lo que yo os persuado es atraer todo el mundo , y ganarlo por amigo.

30 Si Efigenia se os mostraba mas indiferente , vos sabeis el motivo : su corazón habiendo tomado el sabor á la virtud , no podia agradarse del vicio. Así quando viereis que alguno no gusta de vos , guardaos de darle muchas quejas importunas , porque eso en vez de atraer , enfada : no hay medio mas seguro para no alcanzar un favor voluntario , como interponer para conseguirlo una demanda , ó dar á entender que se os debe de justicia. Nosotros (hijo mio) somos por extremo zelosos de los fueros de la libertad , de que nuestro corazón goza : quien se queja de nuestra frialdad , nos quiere citar al tribunal de la justicia , para que le demos el corazón , y lo mismo es oír esta citacion , que indignar-

narnos; y en vez de exâminar el derecho que nos alegan para que les amemos, trabajamos por descubrir hasta las mas pequeñas razones para defendernos, y exîmirnos, demostrando que no merecen nuestro amor. Esto supuesto, como nuestro corazon es quien finalmente ha de ser el juez de esta causa, ved si dará contra sí mismo la sentencia.

31 Quando yo reynaba en Polonia, cierto hombre de juicio se postró delante mi trono, y habiendo hecho la reverencia acostumbrada, dixo así: Yo vengo, Señor, á pedir una gracia, y no tengo que alegar razon alguna, que os obligue á concederla: vos habeis cumplido todo lo que la justicia, y la razon dictaban á mi favor, y ninguna ley, ni derecho apoya mi peticion; mas si vos me la quereis conceder, ninguno os lo pueda contradecir: será un lance de vuestra pura generosidad, tanto mas pura, quanto es mas libre de todo lo que le puede dar apariencia de obligacion. Este preludio me agradó notablemente: díxele que declarase qual era la gracia que pedia: lo hizo, y se la concedí; lo que ciertamente no hiciera, si algun derecho me hubiese alegado que no fuese muy sólido. El corazon de cada uno (hijo mio) es Monarca soberano: no habeis de requerir, ni pedir quejandoos; habeis de manifestar que nada

se os debe , y tendreis mas de lo que pedis. Si filosofareis sobre el mecanismo del corazon del hombre , conocereis que no hay toque que mas fuertemente le impedia el amar, que verse injuriado. Ahora quien se queja de vos, quien os llama ingrato, é injusto, por cierto que no os hace grandes elogios.

32 Hijo mio , si quereis que os amen generalmente , no andeis mendigando el amor, que no hay cosa que tanto enfade : hacedos amable , y dexad que cada uno haga lo que quiera. Vos aun no sabeis la mágica del corazon del hombre ; sin tocarlo de modo alguno podeis hacer de él quanto quisierais. En una citara , ó qualquier otro instrumento músico, que tuviere muchas , y diferentes cuerdas , tocad una que templada esté en unísono, ó en octava con otra, y vereis que esta se mueve, y suena como si la tocaseis 1 , quedando inmóviles las otras cuerdas de en medio , si están disonantes. Poneos, pues , en un mismo tono con el corazon del que quereis que os ame , conformad vuestro corazon con el su-
yo

1* Esta experiencia es verdadera, y admirable, porque puestas muchas cuerdas en unísono, octava ó quinta ó tercera, mayor, si una se toca, resuenan las otras que están en armonía; y las que no lo están, aunque estén mas cerca, no resuenan, ni tienen tremor alguno. En la Física se da la razon, y se refiere el modo de hacer la experiencia visible, é indubitable. Recreac. Filos. tom. 2. y 4. oido.

yo, y sin tocarlo lo hareis saltar. La semejanza (hijo mio) es el mayor encanto del amor: pensad como Dios, obrad como él, y precisamente os ha de amar.

33 El tono de los corazones (dice el Conde) es muy diferente, y opuesto; sí agrada- re á uno, por fuerza ha de desagradar á todos los demas: ¿ cómo, pues, podré agradar general- mente á los hombres? ¿ y cómo podré agradar á los hombres, y á Dios?

34 Aquí está el secreto de esta noble má- gia (responde Miseno). Aunque hay mucha variedad en los corazones de los hombres, y mucho mas si los comparamos con el del Ser Supremo, con todo hay un punto en que todos son semejantes, un punto céntrico, en el que todos se unen, y este es el que convie- ne tocar, para hacerlos saltar á todos. No hay corazon en el Cielo, ni en la tierra, que no ame la virtud; la virtud sólida, pura, since- ra, sin ornato, sin afectacion, sin fingimien- to, y esta es el punto céntrico de los co- razones. Quando Dios, Conde mio, formó los corazones humanos, les dió á todos una propension innata, una inclinacion natural ve- hemente al bien, la misma que tenia su co- razon divino. Todo lo que le disgusta es el vicio, ó la apariencia de él, y solamente la virtud quando es sincera le agrada. Solo en

verla se va el corazon tras ella, de modo, que quando comenzamos á exâminar si es amable, ó no el objeto, si este objeto es la virtud, ya el corazon se habia dexado atraer mucho ántes de su simpatía, sin esperar la decision del entendimiento.

35 Suspenso y atento el Conde oia tan excelente doctrina, sin pestañear los ojos, la imaginacion parada, absorto el entendimiento, y el corazon tocado; y dando un suspiro, que le salió de lo íntimo del alma, exclamó diciendo: lástima grande es que no se enseñe públicamente esta Filosofía, porque muchos, como yo, en vez de tomar el camino de las pasiones para alcanzar la felicidad de ser amados tomaríamos el de la virtud para conseguirlo realmente.

36 No es para la multitud (dixo Miseno) esta doctrina, porque yo en un desierto fue donde la aprendí de la célebre Ubaldina. Despues (me decia ella) despues que conocí el corazon humano, y la ridicula variedad de sus pensamientos y caprichos, mudé el norte á mis intentos poniendo solo mi pensamiento en conquistar el corazon del Autor del Universo; y para animarme á no desistir de esta noble empresa, me repito mil veces é mis solas: *Si tuviere la felicidad de agradar á Dios, ¿qué me importa lo que dixeren quatro viles insectos, que*
sa-

salen de un agujero de la tierra para entrarse en otro? Esta sola palabra me bastó; y reflexionando muchas veces en ella, vine á adquirir esta Filosofía, que os enseño. Sereis feliz si tomareis esta leccion, la qual sin disputas, ni duelos, os hará Señor de quantos corazones encontrareis, porque ningun corazon humano podrá resistir al atractivo á que ni todo el poder de un Dios resiste.

37 El Conde estaba pasmado de sí, y cada vez mas confuso, cotejando la nobleza de estas ideas de Miseno con la indignidad de sus procedimientos. En esto acaban de llegar al estrecho donde ambos debian embarcarse para pasar juntos á Constantinopla. Miseno no lo juzgó conveniente; porque habiendo de descubrirse el Conde por causa del Rey de Ungría Andres II. y su cuñado, con quien debia encontrarse, Miseno en su compañía no podia quedar oculto.

38 Instaba el Conde, alegando sus razones, y Miseno constante le dice: Hijo mio, todo el tiempo que viví con vos, para ganaros el corazon, siempre cedí de mi parte, excepto quan-

1 Andres II empezó á reynar en Ungría año 1205, y casó tres veces. La primera con Gertrudis, nobilísima Alemana. La segunda con Violante, y la tercera con Beatriz Aldobranda. La primera era la hermana del Conde, ambos hijos del Conde de Moravia Bertoldo.

quando hacerlo era dañoso á vuestra conducta, ó contrario á mi obligacion: que este es otro medio de que debeis usar, si quereis ganar el corazon de los otros, no contradecirlos, á no ser muy necesario. Mil veces callé sintiendo lo contrario de lo que vos deciais porque no siempre se ha de disputar en obsequio de la verdad, porque tambien nos pide sus obsequios la paz alguna vez, y otras la urbanidad, y la política. Jamas debemos mentir; pero no es mentir el callar, ó permitir que pase el engaño quando no se sigue perjuicio; mas ahora condescender con vos, seria ocasionarme un grave daño con muy poco ó ningun provecho vuestro. Quiero ver algunas antigüedades de estos lugares famosos en la historia antigua: vos pasad á haceros encontradizo con vuestro eunüado, que ya no puede estar muy léjos: acordaos de mí para tomar mis consejos, y para reprehenderos de vuestros yerros. Aqui se desató el Conde en mil protestas, que Miseno ni creia, ni impugnaba; y abrazándose tiernamente, se despidieron quedandose Miseno en Asia, indeciso, del rumbo que seguiría en su peregrinacion, porque en todo hallaba inconvenientes.

ANA-



ANALISIS

DEL LIBRO XXIV.

ENcuéntrase el Conde en Andrínópoli con el Rey de Ungria quien le pide vaya á consolar á la Reyna su esposa. En efecto parte á Buda y le acompañan las furias infernales. La pasión de amor en figura de niño le ofrece un retrato. El Angel Protector de Polonia le prepara á Miseno mayor victoria de las pasiones alborotadas, escribiendo en el Libro del Destino, que comunique sus luces á Lesko y sus vasallos. Desciende el Angel del Cielo, y hace aparecer un Cometa. Se asusta Teodoro Lascaris, y las furias salen á perseguir á Miseno. La Codicia tienta á unos salteadores para que acometan á Miseno, el Temor á Teodoro, quien le teme. La Tristeza lo ataca y el Angel lo defiende. Serénase Miseno: encuéntranle los Soldados del Emperador, y le conducen á Constantinopla. Ve Lesko en un espejo misterioso á su padre Casimiro, á Boleslao

su abuelo , y á Uladislao su primo ; del qual piensa Lesko por la señal del Cometa , que se oculta en Constantinopla. El Rey de Ungria se prepara á atravesar el estrecho , y encuentra á Miseno. Llega Brancmano Regente de Ungria, y refiere al Rey la muerte que acaba de executar. Responde el Rey y se retir acon Miseno , y éste le habla ponderando el daño que causa el exceso aun en las pasiones justas. Por insinuacion del Rey Andres , parte Miseno con el Palatino Brancmano , á la Corte de Ungria , danles noticia en Belgrado de la muerte del Conde ; llegan á Buda , lo hallan todo en paz y el Palatino ofrece á Miseno una casa de campo, que no admite. Boleslao en trono de resplandor aparece á Miseno su nieto, y le persuade se vuelva. á Polonia n. 35. Dirígesse á ella , y una guia extraordinaria lo conduce hasta los montes Karpacios donde se halla con Lesko su primo ; no admite el Reyno que éste le ofrece , sino vivir en él como simple particular.



LIBRO XXIV.

LEntamente marchaban las tropas del Rey de Ungría, quando el Conde volaba ligero á encontrarse con él; y amañera de un novillo bravo, é indómito, que se escapa del coso, y contento corre montes y valles, dándose parabienes de su no esperada libertad, así caminaba el Conde. *Andrinópolis* fue el lugar en donde los dos cuñados se encontraron; y haciendole el Conde una larga, y equívoca nar-

1 El año 1215. fue quando el Rey de Ungría, Andres II. pasado al Asia hizo mansion en *Andrinopoli*, y aqui dice el P. Almeyda, que lo encontró su cuñado el Conde de Moravia, siendo así que éste habia muerto el 1208. Semejantemente se dixo en el lib. 4. n. 29. que Miseno hablaba el año 1206. de Saladino como vivo, sin embargo de haber fallecido el 1192. y ambos anacronismos se los critica el Filósofo incógnito al Autor, como descuidos.

2 Crítica injusta porque dicho Padre tenia licencia para hacerlo así, de *Apolo* Dios de la *Sabiduría* y de la *Poesía*. Y porque el Censor se engaña en los primeros pasos del Poema, pues parece ignora qué Poema, no es historia, la que no se debe apartar de la verdad, ni en lugar, tiempo ni persona: y aquel de necesidad ha de tener el *fingimiento*, y este da licencia para anticipar y posponer sucesos coadyuvantes, y fingir por modo de episodios, personas y acaecimientos que no exístieron, como lo han hecho los mas célebres Poetas Epicos. Véase la nota del lib. 22. n. 33. que si la hubiera leído el Señor Incógn-

cóg.

narracion de los trabajos que habia padecido: ocultando siempre el motivo de ellos, realzaba con grande artificio el mérito propio. El Rey le agradeció urbanamente todo quanto habia hecho por su respeto, y para que descansase de tantas fatigas, le pidió que se retirara á su Corte, donde la Reyna ansiosa, y penetrada de dolor le esperaba con impaciencia. Fingió el Conde que queria absolutamente volver á Asia para servir en la expedicion de la Tierra Santa bajo sus vanderas; mas el Rey le obligó á aceptar la primera oferta, creyendo que la grande amistad que habia entre los dos hermanos seria bastante para premiar al Conde y consolar á la Reyna.

2 Apénas el partió para Buda, salieron con él en forma invisible las furias de los abismos, prometiendose cada una hacer presa de él estando solo, pues hasta allí habia estado impenetrablemente defendido con la compañía de Miseno. Aun conservaba el Conde la memoria de sus máximas, aun tenia presente la palabra que le habia dado de observarlas, y aun se

re-
cógito en su Autor original, hubiera evitado este yerro. El Letor curioso, vea en el discurso de la Poesía Epica añadido por Mr. Ranssay, al Poema del Telemaco; y encontrará quanto puede aperecer en la respuesta á la segunda objecion que dice así: *Algunos llenos de una grosera ignorancia de la noble libertad del Poema Epico han hechado en cara al Telemaco que está lleno de anacronismos.*

resistia á los pensamientos con que las furias le asaltaban; mas al modo de la ligera liebre que en campo raso se ve al mismo tiempo acometida por todas partes, por un lado de los podencos, por otro de los galgos, y por los ayres de las flechas, hallandose aturdida juntamente con los ladridos de los perros, con las voces de los cazadores, con el zumbido de las saetas, que mira como puede ir escapando, hasta que herida mortalmente se rinde del todo; así sucedió al Conde, que al fin cedió á los harpones del amor, porque esta pasion infernal en forma de agraciado niño le supo herir el pecho con herida incurable.

3 Incierto sobre la eleccion de uno de dos caminos, se detenia el Conde á preguntar qual habia de seguir, y he aquí como un hermoso niño con agradable sonrisa le ofrece un pequeño retrato que acababa de levantar del suelo del qual no sabia el dueño, ni su valor. Recíbelo el Conde en sus manos, fixa en él los ojos, y reconoce ser de la bella Isabel, muger de Brancmano, Palatino de Ungria, á quien Andres habia daxado Regente del Reyno interin su ausencia, y á la manera que una ligera chispa tocando en la pólvora fria repentinamente levanta una llama furiosa; así le sucedió al Conde. Mil veces al dia, y mil veces de noche se le presentaba á la imaginacion la belleza del re-
tra-

trato. El olvido que en el tiempo de sus viajes le tenia amortiguada la especie, sirve ahora para darle el realce de novedad. Párase á cada paso en el camino, mira al ídolo que su imaginacion le ofrece, y queda inmovil: efecto que jamas habia experimentado de hermosura alguna, de suerte, que él mismo de sí propio se admiraba. Así prosiguió el camino inquieto y cuidadoso con el ardiente deseo de ver su objeto quanto antes: el deseo degenera en ansia, y el ansia en furor; mas poco despues repentinamente enagenado serena el paso, anda poco á poco: La imaginacion le representa vivamente que la ve, que la saluda, que la habla, y que ella le corresponde con una agradable sonrisa, con lo que se emboba, enloquece y se transporta. De este modo el amor le entretiene con la scena mas agradable, y absorto no sabe gobernar el caballo que le lleva; pero el *amor* le conduce y le encamina.

4 Los criados que le siguen van admirados, viendo que su amo unas veces para de repente en medio del camino aun de dia, otras corre arrienda suelta por entre precipicios aun de noche, y no pueden descubrir el origen de semejante locura. De quando en quando oye risadas mugeriles, dar palmadas con mucho regocijo, y gritar vivas como de gran victoria: mira á todas partes, y se ve so-

so-

en un descampado: así celebraban las furias infernales su triunfo. Siente que de cerca y de léjos se arrancan los árboles mas robustos con uracan violento, que sus fuertes troncos rechinan, que la polvareda, la tierra y los fragmentos de los árboles todo se revuelve en los ayres, todo es arrebatado con furia, y que nada resiste: solo el espacio por donde el Conde camina está sereno é intacto. Las nubes negras y espesas se revuelven, y como que danzan en los ayres, arrojando mutuamente lanzas de fuego, como en las justas y torneos, y en lugar de festivas bombardas suenan truenos formidables; mas el Conde absorto en su contemplacion amorosa, no altera el paso, ni aun vuelve la cabeza á uno ni otro lado. Isabel le va siempre delante de los ojos: Isabel le ocupa el pensamiento y el alma: Isabel le dirige el corazon, y los pasos.

5 Entretanto el Angel Protector de Polonia prepara á las pasiones triunfantes mas cruel batalla; y le dispone á Miseno victoria mas completa, y mas gloriosa. Por orden suprema va á escribir en el libro del celestial destino, que Uladislao comuniqué á Lesko, y á toda la Polonia las luces que del Cielo ha recibido, y que por una presa que se habia abandonado á las pasiones violentas, sean

otras mil mucho mas preciosas puestas en salvo ; como hace el prudente Pastor, que dexa junto al lazo la res macilenta y moribunda, para entretener la voracidad del lobo, y en el entretanto poner asalvo de sus dientes hambrientos su numeroso rebaño.

6 Con este designio dexa el Angel las esferas celestes, y batiendo las alas de nieve con un movimiento sereno y ligero, viene atravesando todos esos inmensos espacios del Cielo estrellado. Entra en el espacio por donde los planetas y cometas en perpetuos é invariables giros hacen cortejo al Sol, que los preside ; y valiendose de un *Astro* acostumbrado á ser temido como anuncio de grandes sucesos, le envia sobre el emisferio terrestre para que sea ministro de sus intentos.

7 Aparece el *Cometa* 1 perpendicular sobre *Bitinia* y *Nicéa*, mas su magestuosa cola se extiende hasta *Polonia*, pasa sobre *Constantinopla* y *Buda*, y se dirige á *Cracovia*. Asústanse los Pueblos: mas los Soberanos por ser el ordinario objeto de sus presagios aun se asustan-

1 El *Cometa* que apareció entre *Bitinia* y *Nicéa* se llamó *Astro* en el num. antecedente, porque los *Cometas* no son exhalaciones (como creyó Aristóteles) ó vapores sulfúreos que ascienden de la tierra á la esfera, sino que son *Planetas* como los otros, pero que se mueven en elipses mucho mas excéntricas. Opinion de *Casino*, *Newton*, *Haleo*, y otros insignes *Astronomos*, la que ya se tiene por cierta.

tan mas. ¹ Cada uno vela sobre sí, y piensa en asegurar su corona, como si las fuerzas humanas pudiesen resistir la incontrastable decision de los Cielos. El Emperador de Nicéa es el mas asustado, porque imagina ver inminente sobre la cabeza su perdicion. Las furias de los abismos perseveran y se esfuerzan á perder al héroe, y quieren valerse del terror pánico que advierten en Teodoro Lascaris para acabar de una vez con su general enemigo. Ve el Ministro celestial claramente sus designios, y burlando todos sus esfuerzos contra los decretos de la Providencia, les dexa casi suelta la rienda para que trabajen sin saberlo en la execucion de los divinos intentos, seguro de poder refrenarlas á tiempo con el mas ligero movimiento de su poderoso brazo; alégranse los abismos con la inopinada libertad, y salen todas las furias de tropel, embarazandose unas con otras en la

sa-

¹ * Era en aquellos tiempos sumamente funesta la aparicion de los *Cometas*, porque imaginaban ser *señales* en el Cielo ó presagios de gravísimos males: por quanto es muy moderno el conocimiento de que ellos son *Astros* regulares, que desde el principio del mundo andan al rededor del Sol. Y porque sus caminos no son en círculos, sino en óvalos muy largos y angostos, rarisimas veces un observador puede ver dos veces el mismo *Cometa*: teniendo sus periodos tiempos muy grandes, á veces de 200, á veces de 500 años. El cometa del año 1759; cuyo periodo era de 75 años, fue el que habiendo sido esperado mucho ántes, hizo evidente á todo el mundo el engaño de los Antiguos.

salida de las cavernas subterráneas , como quando á las iracundas abispas les despedazan su nidial. Cada qual toma el rumbo que su furor le sugiere , y sin orden ni armonía , sin consulta ni consejo van á dar un asalto al corazon de Miseno , que tranquilo y sosegado andaba por la Bitinia buscando un retiro para acabar en paz sus dias , viviendo (como quando estaba junto á Akerman) de su trabajo y del campo.

8 La *codicia* se apodera de los salteadores , que iban vagueando por toda aquella region , y procura que venga acaer en las manos de éstos Miseno , para que sea víctima de su crueldad , ya que no conseguia que lo fuese de la hambre de las riquezas , que jamas se encontró en él. El *temor* se vale de la apta disposicion en que estaba el corazon de Teodoro , y por medio de un Valido le hace saber , que pocos dias ántes habian encontrado al Príncipe de Polonia disfrazado , pensativo , y discurriendo de una parte á otra , como quien observaba el pais ; ya retirandose á la sombra de los bosques , como quien oculta sus designios , ya paseandose por campiñas , y oteros , como quien quiere descubrir mucho mas terreno del que pueden adelantar sus pasos.

9 Entónces esta pasion le sugiere mil disc-
cur-

recursos funestos, que le asustan é inquietan, porque cada noche va á observar el cometa, y en su cola ve todas las formas y figuras que le representa el susto. Húyesele de los ojos el sueño, del corazon la paz, y del semblante la natural alegría. Perturbado no se entiende á sí mismo: ahora condena á Miseno, y luego le halla inculpable: unas veces cree sin poder dudar, que es su mortal enemigo; otras se persuade que es un Príncipe inocente, y amigo de la paz. Lucha consigo, y consigo mismo se embaraza y enreda, de suerte, que su corazon es un perpetuo laberinto, indeciso é indeterminado; como si estuviese sobre unas parrillas, arde y se revuelve, multiplicando á cada momento su angustia, hasta que toma la violenta resolucion de hacer que Miseno salga luego de sus Estados: manda á sus tropas que le busquen; y que sin atencion á discurso alguno verdadero ó falso, le conduzcan bien custodiado á Constantinopla.

10 Ignoraba la furia que inspira á los mortales la *tristeza*, lo que las demas habian dispuesto; y para atacar al héroe en sí mismo, envia otras de sus subalternas á preparar el asalto. Unas obscurecen el dia, y hacen que la noche venga con pasos acelerados; otras en figuras engañosas le representan árboles grandes en medio

del camino real , para que se extravie de él. Las tinieblas se condensan, la noche se cierra : el ayre se turba : de una parte oye los rugidos de los leones , como si habitase en Africa : de otra los silvos de las serpientes como si estuviese en la Arabia desierta : de aquí los bramidos formidables de los osos, de allí los ahullidos de los lobos, de allá los rugidos de los leones, hacian en los valles los mas tristes ecos que jamas escucharon sus oidos. Síguense horribles *espectros*,* que se le aparecen en los ayres. Ve el alma de Neucasis despedazandose furiosamente con los dientes y amenazandole como á causa originaria de su infelicidad. Los cabellos se le erizan, el corazon le palpita, los miembros se le enfrian, y todo el cuerpo le tiembla.

II Estando, pues, Miseno así dispuesto, le enviste la *tristeza*, trayendole á la memoria todos los trabajos pasados ; y figurandole otros mayores posibles ; no solo como futuros, si no como si ya estuviesen presentes, le perturban el entendimiento, y le obscurecen la razon. Un vapor negro le ofusca las máximas en que se fundaba para no temer, y unos negros monstruos de feísimos pensamientos contra la Providencia comenzaban á salir de los abismos, quando el Angel que le protegía, reprimiendo el demasiado rigor de esta furia, le infunde un dulce, y suave pensamiento, con el qual ve el horror del

del precipicio, vuelve pie atrás, detiéndose, resiste valerosamente á las pasiones que así lo envestian, y se dice á sí mismo.

12 ¿Qué rebelion interior es esta que veo en mí? ¿Qué es lo que temo? ¿Perder la vida? Indigno seria de ella, si temiese perderla. Nunca conocí este temor, ¿pues para qué lo admito ahora? ¿Por ventura tengo algun derecho para vivir en este mundo? O cuándo le tuviese ¿seria acaso el de vivir para siempre? ¿Cuándo se le hizo injuria á ningun mortal en pedirle el tributo de la muerte? ¿Ignoro acaso que no pende ni de la vida, ni de la muerte mi felicidad? Lo que únicamente deseo solo depende de obrar siempre tan bien, que consiga la aprobacion de la Sabiduría Suprema, y la amistad de quien es sumamente feliz. Esto dijo; y qual fatigado caminante, que se arroja con todo el cuerpo en el blando lecho que lo espera; así Miseno arrojandose en los brazos de la Divina Providencia, prosiguió en medio de los peligros, y de los horrores, cantando suavemente los motetes que habia compuesto su Filosofía.

13 Pocos pasos habia dado, quando le encontraron los Soldados del Emperador, que le buscaban. Infórmanse de él, y responde con candor, que él era el Príncipe Uladislao III. cuyos indicios inquirian. Duda el Gefe extrañan-

do la franqueza: repite Miseno, que les habla ingenuamente la verdad; intiman entre mil perdones la orden de su Soberano, y quando les dice con urbanidad y sumision: Nada es mas justo, que obedecer los vasallos á su legítimo Príncipe, y yo no os estimaria, si no executaseis las órdenes del Emperador: en vez de ofenderme me haceis un gran servicio, y podreis á la vuelta certificar á vuestro Monarca, que le agradezco la guardia Real, que ha ordenado me acompañe, que es escolta bien necesaria en tiempo que los salteadores infestan todos los caminos. De este modo fue Miseno llevado á Constantinopla, quando Andres, Rey de Ungría, estaba cerca de ella, en donde todo se preparaba para recibirle.

14 En este tiempo vivia Lesko fatigado con los importunos cuidados del gobierno de sus pueblos, naturalmente orgullosos, inconstantes, y descontentos. Embarazábase con las riendas de su ministerio, deseaba brazo mas fuerte, ó mano mas diestra para manejarlas: una viva ansia de Uladislao dispertaba esta pena; mas al mismo tiempo sentia, sin saber por qué, en el fondo de su corazon una esperanza de que aun habia de gozar de su compañía, la que si no fuese para poner en sus manos el peso de la corona, á lo ménos habia de ser para recibir de él socorro en el manejo del cetro.

Un

15 Un dia en que mas ofligido se paseaba por su quarto meditando cómo podria hacerse feliz á sí mismo y á su Pueblo, se le representó en un espejo la figura de su padre Casimiro II. adornado con manto Real, precioso y refulgente, coronado de laurel y de flores, amado de sus vasallos, estimado de los vecinos, y envidiado de los extraños. ¿Pero qué sucedió? que una saeta perdida le hirió á Lesko en el corazon, le iluminó el entendimiento, y vió que Casimiro su padre perdia, no solo la hermosura del rostro y alegría del semblante, sino tambien la belleza y preciosidad de la púrpura, que los finos, y cándidos arminios se convertian en pieles de osos, y animales viles é inmundos: los colores vivos de los matices en feísimas manchas: y la corona, y cetro de oro en pesadas é ignominiosas cadenas de hierro que le ataban y arrastraban: En este estado le vió entrar por una sala magnífica, donde despues de danzas y regocijos, se daba una cena espléndida, igualmente preciosa por las exquisitas viandas y ornato de las mesas, que por la hermosura y marcialidad de las damas que asistian. Entre todas sobresalia la bella y casta Iria, á quien Casimiro distinguia en los cariños; mas advirtió que estos favores no reverberaban en el rostro de la dama, como suele acontecer, ni la alegraban, ni *desvanecian*; ántes

tes

tes causaban en ella un efecto contrario, pues daba á entender que su importunidad la ofendia. Mas al levantarse Iria de la mesa, vió que le ofrecia á Casimiro un ramillete de flores, afectando agradecimiento y amor, y que él absorto con este no esperado favor, lo acercaba repetidas veces al olfato, y que poco despues desfallecido caia muerto. Entonces reparó que Iria quedaba con un ayre de satisfaccion, como quien respiraba de alguna opresion importuna.

16 Afligióse Lesko con esta idea, que le acordaba la triste muerte con que su padre puso termino á su vida admirable, por haberse dexado llevar de la pasion de amor; empero no tuvo Lesko mucho tiempo para ocuparse en las tristes memorias de su padre, viendose á sí propio entrar en la scena que le ofrecia el espejo. Veíase ir caminando con bastante trabajo, y fatiga por una senda derecha, pero que al fin paraba en mil enredos, despeñaderos y laberintos, y que estando ya próxímo á precipitarse, una voz celestial lo detenia. Era esta de un Monarca venerable, que coronado de luces y resplandores, conducia por la mano á Uladis-lao, y le decia con tono amoroso y de superior imperio: No des un paso mas, mi amado nieto, sin tomar esta guia, si no quieres precipitarte; al Cielo se lo tienes pedido, y el Cielo te lo con-

concede. Si fuereis fiel en seguirle, tú y tu pueblo gozareis de sólida felicidad. Esto dixo, y desapareció la vision del espejo, quedando Lesko igualmente confuso, que consolado: confuso por la ignorancia del modo con que habia de buscar á Miseno, consolado por la promesa que Boleslao su abuelo le hacia.

17 Aun continuaba en aparecerse el cometa, y su cola siempre dirigida á Polonia persuadia al Rey, que á él se encaminaba el funesto ó agradable anuncio, segun la errada opinion de aquellos tiempos; i mas la representacion misteriosa le quitó todo el susto, y viendo que el cometa se avecindaba, lo observaba todas las noches con alborozo. Consultaba los Astrólogos, guardando en su pecho el secreto importante, y todos le decian, que pues el cometa se descubria sobre Constantinopla, sin duda aquella Capital seria el teatro de los estragos que aquel funesto astro anunciaba.

18 Un interior impulso persuadia á Lesko que fuese á Constantinopla, pues el corazon le decia que allí estaria Uladislao; mas la situacion de su Reyno no le permitia que intentase un viage tan largo, particularmente habiendo de pasar por Ungria, cuyo Soberano ausente podia interpretar mal que un vecino suyo
via-

i Véase la nota anterior, num. 7.

viajase por sus Estados en situacion tan crítica. Con todo, la idea de que Uladislao se aproximaba cada vez se aseguraba mas en el pensamiento de Lesko, y determinó seguir el camino de Constantinopla hasta los confines de su Reyno, y hacer alto en los montes Karpacios que lo separan de Ungría.

19 A este tiempo el Rey Ungaro se preparaba para pasar á Asia, atravesando el estrecho, que ya habian pasado parte de sus tropas, quando casualmente se encontró con las del Emperador de Nicéa, que habian ido á acompañar á Miseno. La desconfianza que acostumbra reynar en los Soberanos, quando están fuera de sus Estados, obligó á Andres á que se informase del designio de aquellas tropas extranjeras; y sin embargo del silencio que Miseno les habia encargado, supo que un Príncipe de Polonia se hallaba allí de paso, y así le fue preciso á Miseno verse con Andres Rey de Ungría, y confesarle el terror pánico del Emperador de Nicéa. Estimó Andres el encuentro para informarse de la Asia, y de los preparativos é ideas del Sultan de Iconio.

20 Quando mas embebidos se hallaban en esta conferencia llegó de improviso Brancmano Palatino de Ungría, á quien el Rey habia dexado el gobierno del Reyno durante su ausencia. Era el Palatino hombre de notoria probidad.

dad: el Rey le amaba segun su mérito: los Grandes le respetaban: el Pueblo le temia, no estaba trémula en sus manos la balanza de la justicia: la espada siempre recta aun mismo tiempo le servia de regla para premiar los buenos, y de arma para castigar los malos: el brazo constante que la empuñaba, ni conocia furor en el punicion de los delitos, ni diferencia en las personas de los delinquentes. Las Leyes eran su guia, el bien público su norte, la prudencia, y la constancia sus pasos. Este hombre, pues, se presenta delante de su Soberano, y de Miseno; y hechas las ceremonias debidas de una parte al cetro y de otra á la amistad, le dice de este modo:

21 Conviene, Señor, que os dé parte de la pronta, y fiel execucion de vuestras órdenes. Al salir de la Corte, quando dexasteis vuestro cetro en mis manos, ya trémulas, y cansadas, me ordenasteis que hiciese justicia recta é igual, sin excepcion de personas: lo contrario, ni vos lo podias mandar, ni yo obedeceros. Como lo ordenasteis, así lo executé en una persona de alto carácter, á quien yo mismo acabo de quitar la vida, porque su gravísimo delito no merecia menor pena. Ahora vengo á presentarme, para que os vengueis de mí, si acaso protegeis como ella la maldad. ¿Y quién fué? (pregunta el Rey alterado). La prin-

Principal dama de Palacio N. que vos estimabais (dice el Palatino).

22 No causa mayor estrago el rayo, quando, hiende el alto cedro, que el que causaron estas palabras en el ánimo del Rey. Toda la sangre le acude al pecho; quédale pálido el rostro, el semblante perturbado, y el entendimiento confuso. Estaba Miseno mudo; mas el Palatino con ayre desembarazado, sangre fria, ánimo constante, inmovil é intrépido; mas apénas el primer asombro dió lugar á las voces reprimiendo el Rey el corazon con toda la fuerza de su valor, dixo con voz trémula: continuad, y declarad el motivo; porque yo no protejo maldades, ni conozco venganza sino del verdadero crimen; y vos debeis ser oido. Entónces el Palatino prosiguió de este modo:

23 Isabel mi esposa servia á la vuestra con la fidelidad y amor que debia á su Soberana. En este tiempo el Conde de Moravia, hermano de la Reyna, tuvo la osadía de mirar á mi muger con ojos que no debiera; bien que halló en ella una resistencia digna de su virtud, y digna de mi honor. Prudente y virtuosa dexa el Palacio, pretextando una enfermedad prolixa: creia que con el tiempo se apagaria el fuego, y que la separacion haria olvidar las primeras ideas; pero nada ménos: la virtud sirvió de ir-

irritar mas el arresto, como hace un toro furioso que empeña mas la fuerza de su testa armada contra los troncos que mas resisten su ferocidad. No pudiendo el Conde por modo alguno rendir la sólida constancia de Isabel, se valió del engaño, y la traicion; pequeños crímenes para quien tenia el corazon tan dañado. Como pudiese urdir el lance lo ignoro; solo sé que convidaron á mi esposa, para comunicarle cartas que habian venido de V. M. para mi (que hasta vuestro sagrado, y augusto nombre sirvió á la mas insolente infamia). Con este pretexto se vió conducida á un gabinete secreto donde la dexaron sola; y sin saber cómo, se halló cerrada. Mira á una y otra parte y ve allí escondido al malvado Conde: se asusta, se cubre de horror, se aflige, alienta su esfuerzo, y se arroja por una ventana que caia sobre los jardines; y en los brazos de un árbol que la hirió y rasgó, aunque la sostuvo pudo salvar la vida, que ya tenia sacrificada al honor.

24 Mas fue vista, y en este estado se retira á su casa: entra en mi quarto y veo su semblante mudado, los ojos llorosos, el rostro herido, y mas que todo afligida su alma: veo, me admiro, pregunto; mas los labios le tiemblan, rebientan las lágrimas, y se le sofocan en el pecho las palabras. Pregunto otra vez; y al querer darla testimonio de mi fina amistad,
y

y compasion, veo que llena de un tierno furor me dice: Retiraos de mí, caro é infeliz esposo, que ya no soy digna de vuestro amor; y si me quereis dar prueba del mucho que me habeis tenido hasta ahora, os ruego que con éste puñal me quiteis la vida; porque no puedo sufrir el horror que me tengo á mí misma. Sabed que una dama N. acaba de quererme sacrificar á la ceguedad del Conde con la traicion mas horrible: debo á una ventana el honor, y á un árbol la vida; pero fuí vista, y ya no se puede ocultar, que vuestra esposa fuese objeto de ojos livianos, y que estuvo en peligro de serlo tambien de manos violentas. Muerto de espanto de solo imaginar esta abominacion intentada; el rubor, la cólera, el honor, el amor que os tengo todo pone á mi entendimiento en tortura: yo reviento de pura pena. Huyan de mí los Cielos, que me vieron: huya la tierra, que me sustenta: huyan los abismos llenos de horror, que se escandalizaron de mí: huid vos, infeliz esposo; mas ántes que os retireis, os ruego que por vuestra honra, y tambien por mi amor: ¿qué digo amor?... Amor no que::: Pero sea amor, ó sea castigo, haced que mi alma pueda huir de este cuerpo infeliz. En este momento cae á mis pies desmayada con este puñal en la mano: juzgad, Señor, ahora, juzgad lo cruel de mi

mi dolor. Aquí se perturbó algun tanto el Palatino, y se le arrasaron los ojos; mas recobrando con nuevo esfuerzo el tono en que habia comenzado, añadió luego: pero no, no mireis, Señor, mi afliccion: mirad unicamente á las leyes: mirada su execrable transgresion.

25 Encargado yo de vuestra obligacion dexo á mi esposa en tierra, tomo el puñal que me ofrecia, y corro ligero á buscar al delincuente; mas la fuga (que le condena) lo habia puesto en salvo: encuentro á la *Dama*: me ve irritado, se perturba; y fuese que se le mudó el semblante, ó que se mudasen mis ojos, parecióme que en su rostro le veía el delito: ciegame del todo la pasion, no atiendo á la prudencia para exâminar conjeturas tan terribles, ni respeto el decoro de Palacio: yo no ví entónces Señora; ví una cómplice y cómplice de un crimen, del qual por mi infelicidad debia yo ser parte, y por vuestras órdenes, Juez. Vila, y con este puñal hice la justicia, que entónces me pareció ser debida. Aquí Señor le teneis, haced de él el uso que os pareciere justo, que para mí en este estado, ni la muerte es castigo, ni la vida merced. Nada detesto sino los delitos, ni nada deseo mas que la justicia y la virtud. Asi acabó Branchmano, quedando el Rey suspenso, Miseno mudo, y el Palatino de rodillas con el puñal ensan-

grentado en la mano, ofreciéndolo á su Soberrano en accion de pedirle la muerte 1.

26 Apenas podia sostener el Rey el ímpetu interior, con que todas sus pasiones á un tiempo le impelian el corazon. El semblante inmovil afectaba paz; mas la lengua trémula no podia pronunciar con serenidad la respuesta que el entendimiento le dictaba. La que fue concisa justa y adecuada. Volved, le dice el Monarca, retiraos á la Corte, y continuad en la administracion de justicia hasta que yo vuelva, que será con brevedad, para juzgar allí este caso con la prudencia que él pide 2, entretanto yo entrego el asesino á la custodia de su propio honor, y el de la difunta le confio á vuestro fidelisimo secreto. Entónces tomando á Miseno por la mano, se retiró á su gabinete para ensanchar con él su corazon affligido.

27 Prudente, y compasivo Miseno dexa desahogar toda la angustia del Rey, que medio loco no sabia ordenar sus palabras ni mo-
de-

1 NOTA. Bonfinio, *dec. 2. p. 277.* Otros quieren que esta muerte fuese por conjuracion de los Ungaros, descontentos por ver que se daban todos los empleos honoríficos á los Alemanes, y no á los Nacionales, y algunos quieren que muriese antes de partir el Rey. La primera opinion es mas acomodada al inteuo de esta obra, y es la que sigue el célebre Antonio Albicio en su *Stemmata princ. Chris.*

2 El citado noble genealógico Albicio dice que á su vuelta de Siria absolvió el Rey en juicio á Banchano, que asi lo llama este Autor.

derar sus movimientos ; semejante al que dexa evaporar todo el humo de un incendio encubierto para ver como puede apagar su origen; ó como prudente Cirujano que no aplica á la llaga medicina sin dexar salir primero toda la sangre extravasada ; mas despues de largo tiempo , quando ya se puso el Rey capaz de oir y atender , Miseno con todo el peso de su prudencia empezó á hablarle de los desórdenes de los otros , por ver si con esta política industriosa podia precaber imperceptiblemente los muchos en que podia despeñarse el Rey en el caso que se hallaba , y así le dice :

28 Aquí se vé , amigo , quan peligroso es dexarse llevar de su pasion , aun quando ella sea justa é inocente , porque siempre su ímpetu nos hace pasar hasta el exceso. ¡Qué impulso mas inocente puede tener el corazon humano , que el del amor entre hermanos ó el del amor de la justicia ? Con todo vemos que ese amor sin gobierno conduxo á esa Señora á mas abominable desórden , y al Palatino á una accion la mas violenta é inaudita. Todo tiene sus límites , y siempre se ha de consultar la razon para no traspasarlos. La experiencia larga me ha enseñado , que todo exceso es nocivo , y aunque el del mal es mas feo , el del bien es mucho mas peligroso : el exceso en el mal nos auyenta con horror : el exceso en el bien

nos engaña, y atrae con su aparente hermosura; y mas peligroso es el enemigo disfrazado, que el que nos acomete á las claras, sin rebozo.

27 El demasiado amor de la justicia, ya de recobrar lo que es nuestro, ya de cautelar los desconciertos, ó ya de castigar la injuria, ¿ cuántas guerras no ha causado? ¿ Qué rios de sangre no ha hecho correr? ¿ Qué ciudades no ha reducido á cenizas? ¿ Qué familias no ha dexado huérfanas? ¿ Qué miserables sin pan? solo por querer reducir á nuestros enemigos á un punto que aunque justo en la balanza de la buena razon, no valia la milésima parte del mal que por causa de ese amor de la justicia hicimos: Yo despues de mil discursos, y maduras reflexiones, hechas ya en el retiro de los campos, ya en el tumulto de los poblados, ya en la confusion de los exércitos, resolví firmemente en mi juicio observar dos máximas. Primera: *Exâminarlo todo en balanza justa, y jamás admitir cosa alguna sin verla por ambas caras.* Infeliz quien se dexa llevar de la primera faz de las cosas, porque casi siempre será engañado. Segunda: *No llevar cosa alguna á un punto excesivo, porque en el exceso, hasta la virtud degenera en vicio.* A fuerza de afinar la cuerda, salta: á fuerza de limar el hierro, se gasta; y á fuerza de querer subir mucho, se cae. Con estas dos máximas me he gobernado
siem-

siempre, y nunca me he arrepentido de ser (aun en lo bueno) moderado.

10 Aprobó el Rey los consejos de Miseno; y con él consultó las circunstancias que mas le suspendian en su caso, á lo que Miseno respondia callando siempre las razones de quexa que tenia contra el Conde, por no dar desahogo á la pasion de la venganza, que siempre obra en nosotros encubiertamente, bien que disfrazada con inocentes pretextos. El Rey hallando en Miseno un consejero tan prudente, y de tan grande experiencia en negocios graves, y delicados, queria, mas no se atrevia á pedirle, que habiendo de retirarse á Polonia, quisiese ir en compañía del Palatino para contener su demasiada severidad, y sosegar los Pueblos que tal vez estarian en gran fermentacion por este suceso. No fue preciso mucho, para que Miseno percibiese el justo deseo de Andres: no quiso negarle este gusto, y partió desde luego á Ungria con Branchamano.

31 Era grande el cuidado que daba al Palatino la regencia del Reyno en caso tan delicado, y toda diligencia, toda aceleracion le parecia, tardanza. Habia dexado sus órdenes secretas, é ignoraba lo que habrian hecho en su ausencia los descontentos: estimaba la autoridad y consejo de Uladislao; y con él consultaba el modo de gobernar con justicia y suavidad.

Los brutos de su carroza parecia correr mas veloces que las nuves en alas de los vientos; las Ciudades y Villas apenas se veían muy léjos, quando ya pasaban por su lado; y quedando atras, al instante se perdian de vista; pero aun volaba mas ligero que ellos el espíritu invisible de la *Tristeza*, temiendo que Miseno entrase en Polonia. Esta furia, pues, va delante á prepararle nuevos esrorvos: ya la *Romania* les quedaba muy distante, ya habian atravesado la *Bulgaria*, ya pisaban la *Servia*, y atravesaban el *Danubio*, por donde luchando éste con el rio *Sabe*, le sujeta, le envuelve en sus aguas, y le arrebatada, arrastrandole por tierra, hasta precipitarle finalmente en el mar Negro; y por fin llegaron á *Belgrado*.

32 He aqui que encuentran un postillon que venia de Moravia, diciendo que corrian voces, que el Conde se habia muerto á sí mismo: Que de la Corte de Ungria habia vuelto á Moravia sumamente melancólico, furioso, y desesperado, y se habia quitado la vida con veneno. ¡ Esta inopinada noticia hizo muy contra-

¡ El Filósofo dependiente en su Prólogo critica: que el fin del Conde de Moravia fnese trágico, debiendo ser feliz, segun las reglas de la Epopeya.

¡ Y no habrá justicia contra un testimonio tan falso! ¿ Quien hizo héroe al Conde de Moravia, que no exercitó ni una accion heroyca en todo el Poema? El Conde fue el contraste del héroe, como Judas de Jesu-Christo, y seria cri-

trario efecto en Miseno, y en el Ungaro: este rebosaba de gozo; y Miseno quedó por algun tiempo absorto en la compasion de semejante desgracia. ¡Ah, hijo mio! (decia) y las lágrimas le sofocaban las voces. ¡Sofia, Princesa triste, y qué amargos son los dias de tu vida! El Palatino extrañaba la causa de tan vivo sentimiento, y no podia concordar el excesivo amor al Conde con tan grande oposicion en las máximas, y en las costumbres, ni tenia expresiones bastantes para afear el horror de ese monstruo humano. Miseno le declaró entónces todo el esmero que habia aplicado para hacerle dichoso, y repasaba todos los trabajos, que á este fin habia padecido durante los *once meses* que le habia acompañado, no pudiendo consolarse de su pérdida. Entónces el Palatino cuyo corazon inflexible no se doblaba con la compasion de las flaquezas ajenas, exâgeraba la ingratitud del Conde, y se lamentaba de la infelicidad de un Príncipe como Uladislao, por no haber cogido fruto digno de tan árdua y tan penosa empresa.

33 Este discurso del Palatino hacia grande impresion en el ánimo de Miseno; y mientras caminaban de Belgrado á Buda, Corte de

T 4

Un-

crimen mas que defecto atribuirle fin bueno al hombre pésimo. Turno que fue vencido por Eneas, ¿ acaso con su fin desdichado bizo mal á la Eneida.

Ungria, iba continuando en la misma persuasión. La furia infernal le ordenaba las ideas, y componia de suerte las palabras, que á Miseno le inspiraban el desaliento, y cierto horror á todo lo que era sacrificar el sosiego propio á la felicidad ajena. No es prudencia, decia el Palatino, preferir el bien extraño á su propio bien, ni la felicidad de los demás, que no depende de nosotros, á nuestra propia felicidad, de la qual, segun vuestros principios, estamos seguros que de nosotros pende 1. ¿Quién hubo jamas en el mundo que estando cierto de gozar completa satisfaccion de sus deseos, siguiendo en todo las máximas de la virtud, y de sus obligaciones que los llevase mas adelante para emprender lo que casi es imposible? Pues como tal reputo yo querer sujetar las pasiones ajenas, ó enseñar á los que tienen carácter brutal las máximas de la razon. Si yo admitiese que el hado tenia dominio en las acciones de los mortales, creeria sin duda que él fue quien os infundió (permitidme, Señor, que os hable con esta franqueza y libertad) quien os infundió la idea desgraciada de hacer á otros felices, y eso en un mundo desdichado. ¡Reusasteis una corona, y los obsequios de los Pueblos, que os amaban, y emprendisteis servir á un loco, que vino á ser vuestro perpetuo tormento, y que aun despues de muerto

OS

x Vease lib. 10 n. 13. y su nota.

os tiraniza! Ahí teneis un dictamen que la experiencia os da: y si quereis honrar á Ungría con vuestra presencia, el Rey mi amo tendrá infinito gusto, en que acepteis una casa de campo en las cercanias de *Hermanstad* ¹, donde podreis vivir á gusto, y seguir vuestros dictámenes. En todo el mundo no hay pais mas proporcionado que la Transilvania, para una vida Filosófica y retirada; y cerca de su capital teneis, Señor, en el sitio que yo os ofrezco soledad voluntaria, y al mismo tiempo la compañía de los Caballeros de aquella Ciudad, siempre que quisiereis admitir sus obsequios, y honrarlos con vuestro trato. „Si yo tuviese como vos la Filosofía de ser *feliz independiente del mundo, y de la fortuna*, no pensaria sino en separarme de todo, pues que solo los hombres pueden disminuir ó estorbar nuestra verdadera „felicidad.“

34 Escuchaba Miseno, y advirtió que durante este discurso, su compasion habia degenerado en tristeza, la tristeza en desaliento, y éste en perturbacion de su alma. Hallaba el corazon fuera de los exes, en que acostumbraba revolverse pacíficamente para todos sus movimientos, y por aqui conoció que la pasion do-
mi-

¹ *Hermanstad grande*, fuerte Ciudad de Ungría, Capital, Plaza fuerte de la Transilvania sobre el Rio *Ceben* á 82 leguas de Buda.

minaba , y habia arrastrado en pos de sí la razon. No quiso responder al Palatino , sin tener su alma tranquila , y difirió la respuesta para quando llegasen á la Corte: semejante al cazador que no quiere apuntar el tiro sin primero parar el bruto en que va corriendo : ó al caminante , que sintiendo vuido de cabeza , se sienta para esperar se le serene y continuar su jornada sin peligro. Llegaron en fin á Buda , y todo lo hallaron en sosiego.

35 Ves aqui que en el mayor silencio de la noche (fuese ó no fuese sueño) una figura celestial se presenta á los ojos de Miseno : deslumbrado , la abundancia de la luz los ofende , pero al mismo tiempo se le apodera del alma un consuelo tan suave , que puesto su corazon en suma paz podia serenar , no solo los movimientos que ántes le perturbaban , sino tambien el ruido que ahora les causaba á los sentidos tan extraño objeto. Yo soy Boleslao tu Abuelo (le dice) y aunque habito las esferas celestiales , no me olvido de mis amados vasallos , y ménos de mis descendientes. *Las lagrimas de Lesko tu primo me tienen enternecido ; tu heroyca empresa de aprender á triunfar en repetidos y crueles combates de sus pasiones , me ha sido muy agradable ; pero lo que mas realza tu merecimiento , es el sacrificar tu sosiego por la felicidad de los otros. Sabe que nada tienes perdido , aunque*
se

se hayan frustrado en el Conde todos tus deseos, porque el Altísimo te concede por un infeliz rebelde á tus avisos, muchos que te serán dóciles y obedientes. Tú serás en Polonia el instrumento de la pública felicidad, lo que tambien aumentará la tuya: No temas, que quien te elige para derramar sobre los mortales la abundancia de sus tesoros, no te privará de ellos; porque la luz que ha de pasar por ti para alumbrar los ciegos, primero ha de ilustrar tu alma; y la fuerza superior, que por medio de tu mano ha de confortar á los demás para moderar las pasiones, no permitirá te rindas á las tuyas, ni que seas vencido de tus enemigos. Ahora, para que creas que soy yo quien te habla, te doy esta señal. En las montañas hallarás á tu primo, que te espera, y una águila te conducirá, hasta que te encuentres con él. Dicho esto desapareció Boleslao, y Miseno quedó resuelto á obedecer sin resistencia las órdenes del Cielo.

36 Esperaba el Palatino el dia para saber de Miseno la respuesta sobre la oferta que le habia hecho; mas Miseno con ánimo generoso, y agradecido la reusó, diciendole de esta manera.

„Nada pierde de mérito una oferta quando sabe
 „apreciarla quien por justas razones no la acepta.
 „Sabed, pues, que yo renuncio la vida solitaria y escondida, y voy á buscar mi patria, donde podré ser feliz, y hacer á otros
 „fe-

„fclices: puede ser que mis consejos , que fue-
 „ron inutiles al Conde , fructifiquen copiosa-
 „mente en mis compatriotas , porque no es
 „extraño que el labrador que le salió mal una
 „sementera , mude de terreno , é intente la
 „segunda , esperando que ella sola le recom-
 „pense el trabajo , y las fatigas de ambas.
 „Muy pequeño corazon tiene quien lo ocu-
 „pa todo en su propio interes. Si cada hombre
 „fuese criado en su Planeta diferente , sin te-
 „ner comercio con los demás hombres ni
 „dependencia de ellos , entónces sería lauda-
 „ble que solo se atendiese á sí propio , pues
 „todo el cuidado ageno sería ridiculo é inu-
 „til , mas siendo todos los hombres miembros
 „de un euerpo civil , Dios los hizo mutua-
 „mence dependientes , para que unos á otros
 „se sirvan; y así creo que nada puede ha-
 „cer un mortal en que mas se asemeje á Dios,
 „que ser el instrumenso de la prosperidad de
 „los otros. Quien por atender á su reposo sa-
 „crifica la publica felicidad á su culpable inac-
 „cion , es un tirano bárbaro , que dexa pere-
 „cer sus semejantes en la hambre universal del
 „bien por no extender un dedo á señalarles
 „el camino por donde podrian hallar el sus-
 „tento. Añadese que mi patria es mi madre;
 „y si ésta en su decrépita decadencia necesita
 „de mi socorro , ¿cómo sin impiedad podré
 „ne

„negarselo? Esto no lo sufre la razon; y si me
 „precio de hombre racional, no debo ha-
 „cerlo. Vuestra obligacion pide que os quedeis
 „en Buda; yo me retiro á Cracovia, por
 „que asi lo pide la mia. Haga cada uno lo que
 „debe, y ambos seremos felices: “ esto di-
 „xo; y despidiendose del Paletino, que todo lo
 habia hallado en paz, partió para Polonia. 1.

37 Apenas emprendió Miseno su viage,
 una águila extraordinaria se le presenta á los ojos
 pa-

I La accion principal de este *Poema Epico*, termina aqui, despues de *11 meses* que empezó en el encuentro casual del Conde de *Moravia*, y *Sofia con Miseno*, en el lance que figura en la estampa del primer libro, y es de notar que *Miseno desde este momento, aunque retirado en el monte, supo vivir civilmente, totalmente ocupado en concurrir á la felicidad agena: dedicandose á instruir á ambos hermanos en las máximas de la sólida felicidad: y despues de haber empleado tres meses en una ocupacion tan llena de amor de Dios y del próximo, les dice asi: (Lib. 15. n. 18.) No puedo enseñaros con mayor energia la doctrina que os he dado, sino sacrificando á vuestro bien toda mi tranquilidad. Y en efecto, debiendo el Conde embarcarse, al instante, sin detenerse ni aun á entrar en su cabaña, le sigue Miseno por mar y tierra, por Europa y Asia, sin otro intento que hacerle bien aun á costa de tolerar todos los males. (n. 19.)*

¿Pero qué males? *Viages, tormentas, naufragios, persecuciones, calumnias, odios, ser maniatado, encarcelado como reo de Estado, sentenciado á muerte tres veces: Primera por el Emperador de Nicea: Segunda, por un Pueblo amotinado: Tercera, por el Sultan de Iconio hasta ser llevado publicamente cerca de la misma pira encendida donde habia de ser quemado vivo: Y todo por amor de su próximo. Asi consiguió Miseno ser Héroe feliz independiente. Preguntase ahora si esta felicidad de Miseno es como la de los Pastores de Arcadia llena de delicias, de queso, manteca y otras zarandajas? que es como la pinta á su modo el Filosofo Incógnito lib. 3. n. 18.*

para dirigirle en el camino, y entónces viendo Miseno la señal que se le habia prometido se confirma en la verdad de la vision celestial. Volaba el páxaro ligero; y sin que Miseno se esforzase, iba desapareciendo el camino, y las calzadas como que se abrian de nuevo en línea recta; los montes humillando su altiva cabeza se abatian y postraban para obedecer las órdenes supremas: los valles ufanos y soberbios de franquearle el paso, se levantaban, igualandose con los collados: ni el sol ofendia, ni los vientos molestaban, ni los brutos se cansaban; de este modo caminaba Miseno, y en ménos de un dia se halló en las fronteras que dividen á Ungría de la Polonia. Estas montañas, que se levantan hasta las nubes, son una trinchera que mutuamente defiende á un Pueblo de la invasion del otro, y hasta la nieve que perpetuamente las corona, las hace hasta aqui por ese modo impenetrables; mas sin saber cómo, Miseno y Lesko se hallaron en lo mas alto de su cumbre y sin haberse llegado á ver ni aun de léxos, mutuamente se encontraron.

38 No podia Lesko creer á sus ojos; la fisonomia de Miseno se habia mudado; mas el corazon á ciegas le conocia, y causandole su figura un repentino gozo, le anunciaba ser Uladislao. No podia Miseno desconocer la persona del Rey; el semblante, la figura y el

el tren daban á conocer á Lesko: y viendo que los pensamientos luchaban con su corazon en las tinieblas de la incertidumbre, se adelanta Miseno á abrazarle, y á darsele á conocer.

39 Quedó Lesko enmudecido, porque la rápida corriente de la alegría, que le inundaba el espíritu, le suspendió el habla: pero con repetidos abrazos declaraba los júbilos y regocijo de su corazon. Enternecido Miseno y lleno de respeto, ya queria corresponderle á las demostraciones de su amor, y ya se acobardaba al ponerlo en execucion, por quanto el parentesco y la magestad, el amor y el respeto disputaban por quien lo debia merecer la primera atencion: Por fin, concediendoles Miseno á estos afectos el lugar y desahogo que debia, habló de esta manera:

40 No me confundais, Señor, con las excesivas demostraciones de vuestra amistad y cariño, porque no cabe en el corazon de un vasallo la correspondencia á tan grandes honras. Estoy bien cierto de vuestra benevolencia; pero no lo estoy de mi mérito, porque ignoro si mi peregrinacion y resistencia á los deseos de mi patria os fueron ó no desagradables.

41 Tanto mas las aprobé, respondió el Rey, quanto mas las he sentido. Vuestra razon fue prudente, pero tambien mi deseo fue justo; mas ni mi sentimiento me cegó el discurso

ni

Si las razones de éste curaron la llaga que en mi corazón tenía. Verdad es, que vuestra ausencia hizo una increíble falta al mio, y vuestro pueblo; pero como se encaminaba á vuestro bien no podia mi afecto prescindir de él para condenaros; mas ahora conozco que todas fueron trazas de la Providencia dirigidas á la pública utilidad, porque los Pueblos por la falta que les hicisteis aprendieron á estimaros, y sin duda los continuos votos que á este fin han hecho al Cielo, los ha dispuesto para seguir vuestros consejos, en lo que yo seré el primero: *y ya que vos en vuestra peregrinacion y larga ausencia habeis juntado á las luces que teniais las de una profunda meditacion, que el retiro os inspiró, y que la grande experiencia en diferentes encuentros os preparó, ahora mucho mejor que en otro tiempo podreis encaminarnos á la felicidad que para este fin os ha traído la Providencia á mis brazos. Ven, amado primo, que ya mi cabeza no puede con tan pesada corona: la vuestra es mucho mas digna de ella: el Pueblo será mas feliz, y yo sin comparacion mas dichoso*

42 Asustóse Miseno, y retrocedió repentinamente al oír esto, como si un rayo le cayese á los pies, y con estilo respetuoso, aunque resuelto le dice al Rey: Nada, Señor, nada me puede impedir entrar en vuestros estados, sino la simple y horrible memoria de verme obligado á gobernarlos

los. Vasallo me tendreis en la Polonia; pero ni ella, ni vos me verán otra vez Soberano. En ella puedo vivir como un simple particular, y en ese estado no negaré mis intereses á la viuda, al pupilo, ni á otro necesitado; mucho ménos mis consejos aun al mas mínimo de la plebe; porque la avaricia de las luces del entendimiento es mas inexcusable que la de los tesoros, por quanto esta especie de riquezas no se disminuye quando se comunica. Amé á vuestros vasallos como á hijos, y todavía los amo del mismo modo; y si algun dia los dirigí á la felicidad con las leyes de Monarca, ahora solo lo haré con los consejos de amigo. Dexadme, Señor, vivir en mi retiro y sosiego, sin la confusion del gobierno, ni el cuidado de sus cargos, que así seré mas útil á todos. Como la fuente liberal, que en el retiro del campo está pronta y patente á quantos quieren buscarla, útil á todos sin ser gravosa á ninguno; así puedo yo vivir, si me concedeis esta gracia.

43 Vivid (le dice el Rey) vivid donde yo pueda hablaros, y vivid á vuestra entera satisfaccion. Vuestra felicidad redundá en la mia, y de ambos depende la de los Pueblos que por vos suspiran. Vos dominareis en mi corazon, yo seguiré vuestras máximas, y siendo como son aconsejadas del Cielo, ambos serémos felices. Segun la promesa del Rey así vivió Uladislao en Polonia, el resto de sus dias en vida retirada, bien hechor general, de todos amado, imitado

306 EL HOMBRE FELIZ.
de pocos; pero de ninguno igualado.

N O T A.

Esta obra : *El Hombre Feliz independiente*, No es Historia de Uladislao Rey de Polonia, como la Guerra púnica de Silo Itálico. Ni es la vida entera de un Héroe como la Aquileida de Estacio, sino un *Poema Epico* para excitar la admiracion, é inspirar el amor á la virtud, representando la ilustre accion de Miseno que executa la empresa grande de *dominar las pasiones, y hacer triunfar la virtud.*

Mas aunque toda Epopeya puede incluir acciones de muchos años. El tiempo de la *accion principal* (segun los *Criticos*) será bien que no sea mas largo que el de un año. La accion de toda la Iliada, pasó en 50 dias. La de la Odysea, en cerca de dos meses. La de la Eneyda en un año. Una sola campaña bastó á Telemaco desde que salió de la Isla de Calipso, hasta su regreso á Itaco. Y el insigne P. Teodoro de Almeida, como uno de los mas sábios de Europa, eligiendo de los Maestros lo mejor, ha reducido la accion principal de su Epopeya al espacio preciso de 11 meses, los que finlaizados hace retirar á su Héroe Miseno, para que el resto de su vida sea el instrumento de la pública felicidad de Polonia : Véase su carta al fin del Prólogo.

MA-



MAPA DE HUNGRIA
 CON PARTE DE POLONIA
 REYNOS, PROVINCIAS,
 Y SITIOS ADYACENTES QUE ANDUBO
 ULADISLAO REY DE POLONIA
 en sus quatro viages,
 segun consta del Poema intitulado el Hombre feliz
 Acomodado a su inteligencia
 Por D. Juan de la Cruz Geomuso d. SM
 Escalas de veinte leg. mar. en Grado.



MAPA DE UNGRIA,

PARTE DE POLONIA

Y DE OTROS REYNOS, QUE ANDUVO
 ULADISLAO III. REY DE POLONIA.
 SEGUN LO QUE CONSTA DEL POEMA
 EL HOMBRE FELIZ.

PRIMER VIAGE.

1 **C**RACOVIA, Ciudad magnifica y hermosa, Capital del Reyno de Polonia, y antiguamente su Corte. Su Iglesia Cathedral dedicada á S. Estanislao, Patron del Reyno, es el sitio donde se coronan los Reyes, y hacen el acto de humillacion de pedir perdon al Santo de la muerte cruel que le dió Boleslao II. entónces reynante. En esta Ciudad nació Uladislao, y de aqui salió quando jóven por diversion á *Mariemburgo*, y se volvió á su patria.

2 **MARIEMBURGO.** mira lib. 7. num. 11.

SEGUNDO VIAGE.

3 **ULADISLAO LASCONOGI,** alistado en las tropas de Casimiro II. que reynó en Po-

lonia desde 1177 hasta 94. En tiempo de actual guerra con los Rusos por especial comision del Príncipe fue acompañado de otros dos Caballeros á reconocer ciertos puestos que podian ser ventajosos, y despues de andar 160 leguas llegó hasta *Kiovv*. lib. 14. n. 3.

4 *KIOVV*, ó *KIOVIA*, Ciudad considerable de Polonia cedida por los Polacos á los Moscovitas: es la Capital de *Ukrania* en el Palatinado del mismo nombre á las orillas del rio *Nieper*: su comercio es muy considerable. De aqui partió Uladislao por el camino que va á *Ezernigovv*, distante de *Kiovia* 22 leguas.

5 *EZERNIGOVV*, ó *CERNICOVIA*, Ciudad pequeña, pero muy fortificada, Capital del Ducado del mismo nombre en la *Moscovia*, ó *Rusia pequeña*. Por aqui pasó Uladislao á Cracovia.

TERCER VIAGE Y PRIMERO DEL POEMA.

Aqui tomó Uladislao el nombre de Miseno.

6 No pudiendo el Príncipe *Uladislao* sufrir la desgracia de ver depuesto del trono segunda vez á su padre, con arco y flechas, mudado de trage y nombre sale incógnito de Polonia, y se intrinca en
los

los fragosos bosques de *Silesia*, lib. 3.

num. 11.

7 *SILESIA*, Ducado de Alemania de los mayores de Europa: se divide en alta, baja y media, y comprehende mas de 140 Ciudades, y como 200 Aldeas. Fue del Reyno de Polonia: en el siglo XIV. se incorporó en *Bohemia*; y la Casa de Austria por los años 1742 á 45 la cedió al Rey de Prusia, reservandose una parte de la *Silesia alta*. Ibid.

8 *BRESLAVV*, antiguamente *Uratolavia*, Capital de la *Silesia*: es Ciudad rica, hermosa y de los mas magnificos edificios de Alemania. En las casas del Ayuntamiento hay un Relox con un admirable concierto de trompetas, n. 12.

A la vista de esta Ciudad en un valle que la rodeaba entónces de árboles silvestres, y á distancia de 55. leguas de Cracovia, en el centro del bosque, encuentra Uladislao una gruta y dentro de ella el cadáver de un anciano venerable, y las *Santas Escrituras*. Aqui Uladislao empezó á ser feliz. lib. 3. n. 13. y 14.

9 Pasados quince días entre aquellos montes y selvas, sale Miseno á poblado, y en una posada se encuentra con *Alexo*, hijo de Isac, Emperador de Constanti-

nopla, el qual iba huyendo de su tío *Alexo* Angelo, reynante. Lib. 3. n. 42. Estaba *Alexo* triste y despechado, y *Miseno* compasivo lo acompaña hasta cruzar la *Moravia*.

10 MORAVIA, Provincia anexa al Reyno de *Bohemia* con titulo de Marquesado desde el año 1040 á 48, habitada antiguamente por los *Quados*: forma una especie de circulo de 160 leguas. Fue *Olmutz* su Capital, y hoy lo es *Brin*. De esta Provincia salieron *Alexo* y *Miseno*, aquel para Praga y este para Zara atravesando el *Austria*. Lib. 4. num. 1.

11 AUSTRIA PORPIA sin comprehender la *Stiria*, la *Carinthia*, ni el Ducado de *Carniola*, es el único Archiducado de Europa, y el mayor de Alemania, de 52 leguas de largo, y 25 de ancho. Por el rio *Enns*, que entra en el Danubio, se divide en Alta y Baxa: de esta es la Capital *Viena de Austria*, y de aquella *Lintz*, Ciudad hermosa, fuerte, y comerciante. De aqui partió *Miseno* á *Stiria*, con quien confina por el Sur.

12 STYRIA, Provincia montuosa de Alemania en el circulo de Austria con titulo de Ducado, de 50 leguas de latitud y 30 de longitud: se divide por el Rio *Muer*,

Muer, en superior é inferior: de esta es *Grats* Capital, Ciudad muy fuerte, y de aquella *Judemburg*: la cruzó toda nuestro Príncipe, y pasó á Croacia.

13 CROACIA está al Occidente, y á lo largo del golfo de Venecia. Fue Reyno fundado el siglo VII. por unos pueblos Esclavones: hoy está dividida en *Croacia Turca* y *Austriaca*, aquella está defendida de dos castillos, y la *Austriaca* de tres, y es su Capital *Carlestadt*, Ciudad erigida por el Archiduque Carlos. Toda la Provincia es montuosa, y cortándola ácia *Zara*, pasó Miseno no lejos de *Trieste*. Lib. 4. num 1.

14 TRIESTE, Ciudad fuerte de Italia en la *Istria*, perteneciente á la Casa de Austria: es muy comerciante por razon de su Puerto famoso en el mar *Adriático*. Desde Croacia pasó á la *Dalmacia* nuestro viajante. Ibid.

15 DALMACIA, que fue Reyno fundado tambien por los Esclavones en el siglo VII, ahora está dividida entre los Turcos, la República de Ragusa y los Venecianos, que son los poseedores de la mayor porcion, de la que su Capital es *Zara*.

16 ZARA es Ciuda grande y fuerte con un Puerto admirable en la costa del Golfo,

donde está como aislada, rodeada de sus aguas. Antes gozaba privilegios de Colonia Romana. Sus torres y murallas fueron construidas por Augusto. Dista de Trieste 41 leguas.

En esta Ciudad, donde aun permanecian los Caballeros Cruzados que acababan de conquistarla á los Rusos para los Venecianos, aqui se detuvo muchos dias Miseno con intentos de alistarse baxo las banderas de la Religion; pero como la Providencia lo tenia señalado para distinto designio, le da impulsos para emprender otro rumbo. Sale de *Dalmacia* y entra por Bosnia. Lib. 4. n. 44.

17 BOSNIA, Provincia de la Turquía Europea, llamada asi del Rio *Bosna*, que la riega: tuvo en otro tiempo Reyes. Mahometo II. la quitó á su Rey Esteban, y lo hizo desollar vivo: fue castigo de haber quitado la vida á su propio padre. Es su Capital *Bagrialuca*, y todo su terreno inculto. De aqui pasó Miseno á la *Servia*. Ibid.

18 SERVIA, Provincia de la Turquía de Europa habitada de muchos Católicos. Fue tambien antiguamente Reyno bastante poderoso: hoy está poco poblada, y es su Capital *Belgrado* á orillas del
De-

- Danubio , con el que confina por esta parte del norte , y por el oriente con la Bulgaria , á la que Miseno , sin saber adonde , se encamina pasando por la *Misia*.
- 19 MISIA , ó MESIA , fue una Region cuya parte inferior era la *Servia* , habitacion de los Schytas , y la superior , *Bulgaria*.
- 20 BULGARIA , Provincia tambien del Turco en Europa : está al Occidente del Mar Negro . Fue Reyno fundado en el siglo VIII . por los Búlgaros , pueblos que salieron del Asia , cuyos Príncipes no residian en *Sofia* su Capital , sino en *Nicópoli* , donde ahora reside un *Sanguiak* . Confina esta Provincia por el Sur con *Romanía* , antiguamente *Tracia*.
- 21 TRACIA , es Provincia grande y hermosa de la Turquía de Europa , como de 100 leguas de largo , y mas de 68 de ancho : el nombre moderno de *Romanía* le tomó de la afectacion de los últimos Griegos en llamarse *Romanos* . Los Turcos la nombran *Rumelia* : está situada entre el Mar Negro , la Macedonia y la *Bulgaria* , de la qual se separa por la cordillera de las Montañas *Costeñas* , *Rodope* , ó Monte *Hemo* , y esta cordillera de montes la cruzó Miseno por la Puerta de hierro , ó Monte *Morazuel*.

22 A las faldas, pues, de estos montes, llamados de los Turcos *Balkan*, y de los naturales *Cadena de oro* ácia el Occidente, que es el que corresponde á Tracia, aqui se quiso esconder el disfrazado Uladislao con los montes de *Filópolis* por la parte del Sur, y por el Norte y Oriente por las dichas *Costeñas*; y aqui retirado en una de las Aldeas de este termino rústicamente delicioso por las cercanías del rio *Mariza*, determinó vivir entre aquellas gentes sencillas y aldeanas en el exercicio de pastor para ganar la comida, y en el de consejero para emplear sus talentos en beneficio del próximo, y en gloria del Ser Supremo. L. 4. n. 44. L. 5. n. 46.

23 MARIZA, ó HEBRO, es rio que nace al pie del Monte Hemo en la *Romanía*, pasa por la Ciudad de *Filipópolis*, baña á *Andrinópolis* y á *Trajanópolis*, y cayendose como del Norte, se arroja por dos bocas en el Archipiélago, ó Mar Blanco ácia el Golfo Eno, ó de Magariza, como á 15 leguas de la entrada de los Dardanelos.

24 DARDANELOS Véase lib. 6. n. 30.

A las riberas del *Mariza* estaba el Príncipe Pastor muy contento, y á su parecer seguro, quando de repente se ve apri-

sio.

sionado una noche, arrebatado y encarcelado en compañía de Isac Angelo, Emperador depuesto de Constantinopla.

Lib. 5. n. 46. Lib. 6. n. 3.

Esta cárcel donde se juntaron presos los dos Príncipes, estaba en Constantinopla, ó en sus arrabales. *Lib. 6. n. 30.*

- 25 CONSTANTINOPLA, antiguamente *Bisancio*. Fue fundada por Pausanias, Rey de Sparta; la amplió y hermoseó el Católico Emperador el *Constantino*: los Turcos la llaman *Stambol*. Está plantada en un sitio, que parece era el único para la Dominadora de todo el Orbe, porque fundada en Europa tiene á su lado derecho la *Africa*, al izquierdo la *Tartaria* y *Moscovia*, y un canal pequeño la separa de *Asia*. Fue Corte de los Emperadores Católicos de Oriente, en cuyo tiempo se celebraron en ella quatro Concilios Generales. Mahometo II. la quitó á los Griegos por asalto año 1453, y así apenas han quedado vestigios de su antiguo esplendor. Dista de Madrid 620 leguas, y 45 de Andrinópolis. Aquí, ó en sus cercanías quedó Miseno en prision,
- 26 Desde dicha prision empezó la mano oculta de la Providencia á llevar á Miseno á Polonia, como á Joseph á Egipto, di-

dirigiéndole por el camino mas recto y mas trillado desde el Oriente de Constantinopla al Sur de Ungria, y de allí en busca del Sur de Polonia á ser colocado en su trono.

En efecto, apenas quedó solo en la prision, y su compañero Isac aplaudido en el trono, de repente una noche es atado y llevado como prisionero de estado á una fortaleza junto á la raya de la Bulgaria sobre el *Esker*. Lib. 7. n. 3.

27 *ESKER*, ó *CIABRO*. Ibid.

28 Por las industrias amorosas de Hermilla, hija del Gobernador del Fuerte sale Miseno de la prision sin detenerse hasta entrar en la Bulgaria y aun pasa adelante, dexando á la izquierda la Ciudad de *Sofia*. Lib. 7. n. 34. y 42.

29 *SOFIA*, Capital de la Bulgaria sobre las ruinas de la antigua *Sardica*, célebre por el Concilio que se celebró en ella el año 347 sobre la causa de S. Atanasio contra los Arrianos: es Ciudad grande, hermosa y bien poblada. Tiene Arzobispos Latino y Griego, y en ella reside el Baxá de Romanía, el mas poderoso de todos los Baxaes de Europa: dista de *Constantinopla* 100. leguas, y 78 de Belgrado.

30 Andando, pues, ácia *Belgrado* nuestro
via-

viajante por la *Bulgaria* encontró dos *Ungaros* bien instruidos, que se dirigian á *Buda*, y muy divertidos en conversaciones políticas le acompañaron hasta cerca de *Belgrado*. Lib. 7. n. 34. y 42.

31 **BELGRADO**, Ciudad de extraordinario tráfico, perteneciente al Gran Señor: es Capital de la *Servia*, la que despues de demolidas sus fortalezas, fue cedida á los *Turcos* por el último tratado de paz hecho entre el Gran Sr. y el Principe *Eugenio* el año 1739. Está situada en el confluente del rio *Saba* y el *Danubio* á 160 leguas de *Constantinopla* y 100 de *Polonia*, las que anduvo nuestro viajador subiendo siempre por las riberas de los rios *Tibisco* y *Tariza*, cruzando antes el *Danubio*

DANUBIO, mira lib. 9. n. 8.

32 **TIBISCO** en latin, *Tissa* en Ungaro, *Teyse* en Aleman, nace de las fuentes blanca y negra en los montes *Carpacios* por la parte Oriental que corresponde á la *Rusia Roxa*, y corriendo á Poniente llega hasta el centro de *Ungria* entre *Kosmeti* y *Dob*, y desde allí N. S. desciende recto al *Danubio*, donde se ahoga, y desde aquí subió *Miseno* siempre á sus orillas hasta el centro de *Ungria*, don-

donde se le junta el *Tariza*.

33 *TARIZA*, ó *TOROCZ*, que entre *Kosmeti* y *Dob* se junta con el *Tibisco*, tiene su origen de los mismos montes *Karpacios* por la parte del Norte, por donde se divide la *Ungría* de la *Alta Polonia* y de *Silesia*, y en medio de aquellos riscos entre los rústicos de las Aldeas polacas se detuvo Miseno algunos dias, hasta que los clamores de su padre, cuyos ecos le llegaban al corazon todos los dias, lo impelieron poderosamente á que pasase á la Corte para oírlos mas de cerca. Lib. 7. num. 42.

34 En efecto, entra Miseno en *Cracovia*, distante como 18 leguas de aquellos montes en que habia vivido con los Pastores, como si fuera uno de ellos, y allí fue donde quitandose el disfraz, se manifestó á su padre: asistió á sus últimos suspiros, y despues fue coronado su sucesor por abdicacion, y á instancias de su primo Lesko. Lib. 8. n. 2. y 17.

QUARTO VIAGE Y SEGUNDO DEL POEMA.

35 Ya transformado Miseno en verdadero Rey de Polonia, reynó tres años con superior prudencia, dulzura y zelo del bien comun, mas por contentar á los
mal

mal contentos cedió á su primo Lesko la Corona , en ocasion que este se retiraba á la Corte victorioso de los Rusos : y con la aprobacion de este Príncipe ya colocado su sucesor en el trono , por respetos del bien comun sale otra vez Uladislao III. disfrazado con el nombre de Miseno , y de Cracovia se dirige directamente á las Montañas de la *Besarabia Meridional* , habitada de los Tártaros independientes de *Budziac* : su Capital es *Bialogrod* , ó *Akerman* , Ciudad fuerte , rica y comerciante , situada á 17 leguas de *Oczakow* , Capital de la *Besarabia Septentrional* , y á 4 leguas de la embocadura del rio *Niester*.

36 NIESTER , TIRAS , Ó TURLA.

Establecido ya Miseno en el sitio dicho, estando un dia trabajando y cantando al mismo tiempo para templar las fatigas de la hazada , se le presentó la casualidad mas prodigiosa.

37 El Conde de Moravia y la Princesa Sofia , que sin duda tenian su casa de campo , ó bien en la *Besarabia Septentrional* , ó en la *Podolia* , yendo de paseo á las riberas del *Niester* , oyeron el canto del Rey Labrador , se pararon , se admiraron , y resolvieron pasar el puente para

ra oír el canto mas de cerca , lo que observado por Miseno desde su colina , le hizo dexar la hazada y salirles al encuentro á los Príncipes antes de pasar el rio ; en efecto los saludó político , les habló como virtuoso y sabio , lo eligieron por Maestro , y acordaron continuar en visitarlo. Lib. 1 n. 1. y 24. n. 7.

38 En efecto por espacio de tres meses frecuentaron las visitas , tomando lecciones saludables para aprender el modo de conseguir la verdadera felicidad ; quando un dia , determinando el Conde á poner en execucion la palabra , que habia dado á su cuñado de ir en su lugar á la conquista de la Tierra Santa. Lib. 15. n. 5. y 14. Acompañado de su hermana Sofia hasta el puerto de *Akerman* , se embarcó con Miseno en un Navío Veneciano que los esperaba , y retirandose á su Quinta Sofia , se hicieron á la vela el Héroe y el Discípulo en el Mar Negro , ó *Ponto Exíno*. Lib. 15. num. 39.

39 Ya embarcados Miseno y el Conde, encuentran en el Navío á Aymar , Señor de Cesarea , con Elena su esposa, los que como Embaxadores de la *Reyna de Jerusalem* volvian á la *Asia* ácia la Tierra San-

- Santa con la respuesta que les habia da-
do Felipe Augusto , Rey de Francia.
Lib. 19. n. 48. lib. 16. n. 3.
- 40 Los Embaxadores , el Conde y Miseno
desde luego se unieron en amistad tran-
quila ; y despues de otras conversacio-
nes , ya políticas , ya filosóficas , se em-
peñaron en apurar qual era la pasion
mas poderosa del corazon humano.
Lib. 17. por todo él.
- 41 Pasaron divertidos el estrecho de Cons-
tantinopla estando tranquilo el mar de
Mármora , y aunque muy á lo lejos
avistaron las montañas de *Calcedonia* ,
y las de *Nicomedia*. Lib. 18. n. 3.
- 42 MÁRMORA. V. Ibid.
- 43 CALCEDONIA, hoy *Scutari*, Ciudad po-
pulosísima, tan unida á Constantinopla,
que se reputó su Arrabal , respetable por
el Concilio general del año 451 , cele-
brado en el tiempo de S. Leon el grande
contra los hereges *Euthiches* y *Diosco-
ro* : hoy es lugar pequeño.
- 44 NICOMEDIA , hoy llamada *Comedia* , ó
Ismid , Ciudad de la Asia en la Natio-
lia , Capital de *Becsangial* , una de las
Ciudades mas respetables de *Bitinia* ,
donde murió el *Gran Constantino* año
337. La destruyó el terremoto del año

- 1719 dista 20 leguas de Constantinopla.
- 45 Estando como parados los Navegantes á vista de las Ciudades expresadas por estar el mar en calma , advirtieron al rededor de la embarcacion varios cardumes de grandes tortugas : viendo esto Neucasis , Capitan del Navío llevado de la codicia arroja el esquife al mar , y convida á pescarlas á la Embaxatriz y al Conde. Lib. 18. n. 3. sepárase una noche el esquife del Navío, tomando distintos rumbos , y al salir del Sol , los de la nave advierten que estaban muy adentro del Golfo de Nicea : llegan á la costa y desembarcan. Lib. 18. n. 17. y 20.
- 46 NICEA, llamada en el dia *Isníc*, Ciudad sobre su Golfo en la Turquía de Asia: fue famosa en los anales de la Iglesia por el Concilio general que se tuvo en ella el año 325 contra los Arrianos, y por el que se celebró en ella tambien contra los Iconoclastas año 787. Está muy arruinada, y dista de Constantinopla 30 leguas. Ibid.
- 47 Elena, el Conde y Neucasis, que iban en el esquife , al quarto dia de sustos, despues de haber desembocado el Hellesponto , ó estrecho de los Dardanelos, vieron tierra y aportaron á *Smirna*. Ibid. num. 26.

48 SMIRNA, dicha de los Turcos *Ismir*, está á orillas del mar *Egeo* en la *Natolia* sobre el *Archipiélago*. Es Ciudad admirable, que pasa por la mejor de las *Escalas de Levante* 1, por su puerto tan freqüentado. Queda un poco mas arriba de Efeso, muy conocida antiguamente por el Templo de Diana, y por la predicacion de S. Juan Evangelista á 73 leguas de Constantinopla. Ibid.

Salen de *Smirna* Elena, el Conde y Neucasis, y no paran hasta Iconio, donde hallan en su Sultán el mayor agasajo. Lib. 19. n. 16.

49 ICONIO ó COGNI, y los Turcos *Konieh*, Capital de la *Licaonia* en el Asia menor: fue en tiempo de los Cruzados, residencia de los Príncipes Turcos, situada sobre una bella campiña. Hay aqui (según dicen) carneros con colas, que pesan 25 libras. Ibid.

Estando aquí en Iconio bien hallados los huéspedes del Sultán, al mismo tiempo que estaban muy honrados en *Nicea* de sus Emperadores Aymar y Misenio: se ven estos de improviso una noche ase-

X 2

gu-

1 *Escala*, es término antiguo de Marina, que significa *Puerto de Mar*, ó *Ciudad de Comercio* en la costa del Mediterráneo.

gurados en tenebrosa cárcel. Sale Miseno victorioso de este lance. Ibid. n. 33 55.

50 Parte Miseno de Nicea en compañía del Conde. Dirígenle á Iconio: detiéndelos en el camino un suceso repentino: ya llegan á *Iconio*. Lib. 20. n. 39. 42. lib. 21. n. 5. 6.

51 De Iconio se dirige Miseno á la *Tierra Santa*: esta es la tercera Provincia incluso antiguamente en la *Siria*, hoy *Soria*, ó *Suristan* llamada tambien Reyno de *Judea* y *Palestina*, país afortunadísimo, en el que el Unigénito Hijo de Dios, uniéndose á la naturaleza humana, no solo quiso habitar en él, sino que se dignó tambien regarlo y santificarlo con su preciosísima sangre. Al presente ya no es fértil, sino árido y desierto por las frecuentes incursiones de los Arabes: es su Capital *Jerusalén*.

Jerusalén fue fundada por *David* reducida á cenizas por *Nabucodonosor*, restablecida nuevamente por los Judíos en tiempo de *Ciro*, demolida desde sus fundamentos despues de un asedio el mas memorable, por *Tito* y *Vespasiano*. Ultimamente reedificada el año 132 de la Era Christiana por el Emperador *Elio Adriano*, y por el *Gran Constantino* á ruegos de la Santa Emperatriz *Elena* su ma-

- madre, adornada y hermoseada de varios sagrados edificios, entre los quales al presente el mas freqüentado de los Peregrinos fieles es el Templo del *Santo Sepulcro*, erigido sobre el *Monte Calvario*, poco distante del lugar mismo en que nuestro Divino Redentor fue crucificado.
- 52 Sabe Miseno que habiendo tomado el Conde y Efigenia el camino de *Armenia* los habian seguido y traído á Iconio presos, y retrocede para trabajar á favor del Conde. Lib. 22. n. 6.
- 53 Sale Miseno acompañando á Efigenia de los Dominios del Sultan de Iconio, que eran los de la *Caramania* ó *Cilicia*, Provincia considerable por su Puerto al Mar de *Satalia*, sobre el Golfo del mismo nombre, cuya Provincia se divide en grande y pequeña en la parte Meridional de la Natolia, ó Asia menor.
- 54 Parte de este país á la *Siria*, hoy *Soria*, ó *Soristan*, que contiene la Siria propia, la Fenisia y la Palestina. Lib. 22. num. 29. 35.
- 55 Desafianse por amor de Efigenia el Conde y Neucasis: muere este en el desafio: quiere socorrerle Miseno: el Pueblo juzga que es el agresor, y amotinado quiere quitarle la vida. Lib. 23. n. 16.

56 El Obispo de S. Juan de Acre , segundo Embaxador de la Reyna de Jerusalem , llega á tiempo de poder libertar á Miseno. Ibid. n. 12.

57 En el mismo carruage que habia llevado al Señor Obispo fue conducido Miseno á un lugar donde se veian las ruinas de Troya. Lib. 23. n. 22. y 24.

58 TROAS , ó TROADE mira lib. 23. n. 22. nota 1.

59 Desde *Troya* acompañan á Miseno los Soldados del Emperador de Nicea á *Constantinopla* , quando Andres, Rey de Ungría estaba cerca de llegar á dicha Ciudad. Lib. 24. n. 13.

60 Sale Miseno de *Constantinopla* , y dirigido de una Aguila en menos de un dia se halla de repente en medio de los montes *Karpacios*. Lib. 3. 24. n. 37.

Encuentra en ellos á Lesko su primo, Rey de Polonia , sin saber nada el uno del otro. Encaminanse ambos á *Cracovia* : convida el Rey con la Corona á Miseno ; pero no la admite por poder ser mejor el *El Feliz independiente* , quedandose como simple particular , para poder favorecer mas libremente á todos sus semejantes sin distincion.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

DE ESTE TERCER TOMO.

A

- A*ciertos. No se consiguen obrando de pri-
sa. 28. 35.
- Agradecimiento* de los Emperadores de Nicéa á
Miseno. 20. 38.
- Aguila extraordinaria.* Guia á Miseno desde Bel-
grado á Polonia. 24. 37.
- Almerico* Rey de Jerusalem. 21. 19.
- Ambicion de gloria.* Pasion muy fuerte, sus efec-
tos. 17. 28. Su remedio n. 30.
- Américas.* Quando se descubrieron. 17. 42.
- Amor de concupiscencia.* Pasion muy poderosa.
17. 1. Hace cobardes, y necios. *ibid.* Es pa-
sion maldita. n. 18. Hijo mimoso del alma.
n. 45. es un Mágico. n. 23.
- Amor propio.* En su origen es virtud. 17. 10. Su
pintura metafórica. n. 45. Es capaz de curar
todas las pasiones. n. 10.
- Amor propio mal gobernado.* Degenera en vicio:
es raiz y tronco de las pasiones. 17. 10.
- Amor.* El de la *justicia* y la *venganza* suelen

equivocarse. 20. 3. Tres especies de amor. 23. 26. Cómo ha de ser el del próximo. 31. 33. Tener amor á quien aborrece es obrar como Dios. 21. 33.

Angel Protector de Polonia. Defiende á Miseno. 19. 2. Presenta las súplicas de los Polacos para que parezca Miseno. 22. 31.

Anillo. Regalo del Emperador á Neucasis. 19. 35.

Atmósfera. La porcion de ayre mas cercano á la tierra hasta donde llegan los vapores ó exâlaciones de ella. 18. 7.

Averno. Es el Infierno, se toma de un lago de este nombre en Nápoles, que despide vapores sulfureos. 20. 2.

Aymar. Embaxador de la Reyna de Jerúsalen. 17. 2. Se presenta con Miseno al Emperador, cargado de cadenas. 19. 41.

B

Belcebú ó Baalcebub. Un Idolo de Acaron, que se llamaba el Idolo de las moscas, en el que el diablo era adorado. 18. 1.

Bohemundo III. Príncipe de Antioquia. 21. 19.

Boleslao III. Abuelo de Miseno: se le aparece glorioso una noche y le habla. 24. 35.

Branchmano, ó Branchan. Palatino y confidente de Andres II. Rey de Ungría: queda en su Reyno Regente. 22. 33. y 24. 3. Quita la vida á la Reyna. 24. 25. Lo absuelve el Rey del crimen. 24. n. 26. Not. 2.

Bri-

Brienna, el Conde Rey de Jerusalem. 18. 4.

C

Cara-osman. Capitan Turco. 18. 25.

Carta del Conde al Emperador de Nicéa. 19. 45.

Casa de campo en Transilvania, se le ofrece á Miseno. 24. 33.

Cesaréa. Estado que Elena llevó en dote á su esposo Aymar. 17. 28. Distintas Cesareas. 19. 20.

Codicia. Basta que nos toque para caer en excesos. 19. 37. Tienta á unos Ladrones contra Miseno. 24. 8.

Cometas. No son exálaciones, si no Astros, ni son anuncios funestos. 24. 7. Nota. Aparece uno sobre Bitinia, y Nicéa. *ibid.*

Conde de Moravia. Su pintura. 20. 20. Su gallarda presencia. 18. 29. Es herido de tres furias. n. 28. De una saeta tirada por Efigenia. 21. n. 1. Despídese insolentemente de Miseno. n. 32. Sienta plaza en las tropas del Sultan. 21. 4. Traza como ser Rey de Jerusalem. 18. 29. Se postra llorando á los pies de Miseno. 20. 17. Desnuda violentamente á Miseno, y con sus vestidos huye de la cárcel. 22. 7. Parte á Buda y lo siguen las furias infernales. 24. 2. Su *Suicidio*. 24. 32.

Corazon de un ambicioso. 17. 28. Aun el más feo se enamora de la virtud. 17. 5.

Con-

Consejo para ganar el corazon humano : no contradecirlo. 23. 38. Para ser querido de todos. 23. 28 El que dió Miseno al Conde para las acciones de importancia. 20. 23. *Consejo* para hacerse amable de Dios y de los hombres. 23. 24.

Crepusculo de la mañana, la claridad que precede á la salida del Sol. 23. 21.

D

Dardanelos. Dos Castillos. 18. 22.

Desafio del Conde, y de Neucasis, en el que éste quedó muerto. 23. 4.

DESCRIPCIONES.

Del amor y sus síntomas. 17. 12. *De un arroyo*. n. 22. *Del Conde de Moravia*. 21. 35. *De los encantos* de Palacio. 18. 7. *De la enfermedad* de amor. 17. 12. *De lo sucedido* en un *Esquife*. 18. 25. *De unos esfuerzos* inútiles. 20. 26. *Del interes*. 17. 40. *Alegoría* de las *pasiones*. 20. 25. *De un Rico*. 17. 40. *De la virtud*. 17. 15.

Delitos condenamos en otros, que nosotros cometemos sin advertirlo. 21. 31.

Desinteresado. El que lo es, tiene lo mas andado para hombre de bien. 17. 44.

Dios. Planta en nuestra alma la pasion innata del amor. 17. 10. Dios es el principio de toda belleza. 17. 22. Está obligado á hacernos caso no por lo que somos nosotros, sino por

por sí mismo. 18. 19. Quanto hace es por justo motivo. *ibid.* Ve las cosas como son en sí. 22. 9. No puede conducirnos al mal. 20. 30. No es el que se muda, sino nosotros. 22. 9. Se agrada del corazón de Efigenia. 23. n. 1. *Debraba ó Dambrouca.* Esposa de Mieceslao, por quien el Reyno de Polonia se hizo Christiano. 22. 31.

E

Efigenia. Quien era. 21. 2. Se disfraza de hombre. n. 3. Toma el nombre de *Algazar.* 21. 4. Hiere al Conde con una saeta. n. 3. Empieza el Conde á ganarle el corazón n. 4. Se libra de la sentencia de muerte. 22. 20.

Elena. Señora de Cesaréa, llora y busca su socorro en Dios. 18. 21. Es conquistada de el Conde de Moravia, n. 27. Quedase sola en Iconio. 19. 22. Declara á los pies de la Emperatriz la intriga de Neucasis, y la inocencia de Miseno y de su esposo. 19. 54.

Elogio en honra de Miseno. 20. 31.

Emperador de Nicéa, Teodoro Lascaris. 18. 31. Una vision nocturna lo transtorna. 19. 3. Lucha consigo mismo. 19. 39.

Emperatriz de Nicéa. No sabe como agradar á Miseno, sus buenos oficios con su abuelo. 18. 33.

Enviado del Emperador al Sultan. 19. 21.

Espejo de los ingratos, el beneficio ageno. 20. 14.

Es-

Esquife. Barco pequeño que llevan los navíos para sus ministerios, el del navío donde va Miseno por el mar de Marmora. 18. 3. Lo cerca un cardumen de tortugas. n. 12. Se apoderan de él las infernales furias. n. 13.

F

Fama. Sus atractivos, y encantos. 17. 32. Diferenciase del mérito. n. 36. De qualquier modo que se mire siempre es viento. n. 40.

Felicidad. No pende de la sentencia de los hombres, sino de Dios y de nosotros. 19. 12. 21. n. 33. Debe ser el objeto de nuestras acciones. 12. *Feliz independiente.* 20. 31. Medio para serlo. 20. 25. Otro documento. 29. Leccion para conseguir lo mismo 22. 35.

Filósofo incógnito. Continúa en perseguir á Miseno con una grave impostura que merece la pena del talion. Lib. 18. n. 27. not. 1. Atribuye ignorantemente á Elena los deseos del Conde, y juzga imposible lo que fue realidad solo por continuar su contradiccion. *ibid.* Nota. *Acronismos* ignorantemente criticados. 24. n. 1. Tambien por ignorancia hace al Conde Héroe del Poema, quando fue el contraste del Héroe. 24. 32. Y en fin se burla inconsideradamente de la felicidad mas sólida, y seria de Miseno. 24. 36. not.

G

G

- Gloria militar.* Sus dos aspectos. 17. 31.
Gracia, que pidió un hombre de juicio, á Miseno siendo Rey. 23. 31.
Grandeza del mundo, que puede apetecerse. 17. 30.
Guia extraordinaria que dirige á Miseno á Polonia. 24. 37.

H

- Hermosura.* La de las criaturas viene del Cielo. 17. 22. No la hay sin lunar en el mundo. n. 25.
Héroes. Quales deben ser. 20. 30. y 37. Los de la Filosofía verdadera. 17. n. 19. Los que celebra el mundo. 20. 34. y 35.
Heroísmo. El mayor vencer las pasiones. 20. 37. el de Miseno, christiano católico. 22. n. 17.
Heroycidad. Discurso de la verdadera. 20. 31. Qual debe ser en sufrir la muerte. 22. 16.
Hidra Monstruo fabuloso, fingido por los Poetas en el lago de Lerna en el Infierno con muchas cabezas, que en cortándole una nacian muchas. 19. 9.
Hijos. Los de nuestra voluntad son las resoluciones. 18. 38, Los propios se aman naturalmente. *ibid.*
Hombre. Colocado en puesto eminente, sus cómodos é incómodos. 18. 11. El fogoso. n. 36.

I

- Idioma.* El de los amantes falso. 17. n. 8.

In

Infeliz. Nadie lo puede ser si está sumiso á los decretos divinos. 19. 36.

Interes. Pasion poderosa. 17. 3. Su pintura terrible. n. 40 Donde él está no hay ley n. 43.

Isabel. Esposa del Palatino Branchmano, le cuenta á su esposo su desgracia con el Conde. 24. 24.

J

Jerusalen. Porque causa se perdió. 18. 6.

Juez. El inferior no quiera juzgar al superior. 21. 12.

Juicio. Causa de adherirnos al nuestro. 18. 38.

L

Lesko. Conducido de impulso superior encuentra á Miseno en los montes Karpacios. 24. 37.

Leon ó Livon. Rey de Armenia, intruso. 19. 6.

Cede El Reyno á Rupin su hermano. 21. 23.

Ley. La de Mahoma, qual es. 22. 5.

Luz de la Razon. Voz que no engaña. Luz del Cielo. 22. 27. Organo por donde Dios nos habla. n. 28.

M

Maria. Hija del Marqués de Monferrato, Reyna de Jerusalen. 18. 4. Nota. Manda buscar por toda la Europa un sujeto para su Ministro. *ibid.*

Mausoleos. Sepulcros suntuosos. 20 22.

Magnetismo, ó virtud atractiva. 17. 25.

MI-

MISENO.

Da cuenta de quien es al Emperador de Nicéa. 19. 12. Es Héroe sin segundo. 20. 18. Convídanle con el Ministerio de una Monarquía. 18. 4. No lo admite. n. 7. Tampoco la Corona, que le ofrece su primo Lesko. 24. 42. Desnúdale el Conde de sus vestidos, y se huye de la cárcel con ellos, y á él lo dexa en su lugar. 22. 7. Retírase á Cracovia. 24. 42. *Mustafá*. Quien era. 21. 13. Refiere los motivos de la guerra del Sultan, con el Rey de Armenia. 21. 16.

N

Neucasis. Era Veneciano, Capitan del navío donde Miseno pasó á Asia. 17. 3. *No*. Voz que dificilmente se pronuncia en Palacio 18. 7.

O

Oro. Es la manzana de la discordia. Su peso 17. 41. *Ojos*. Nadie se los puede ver á sí mismo. 21. 31.

P

Pasiones. Deben gobernarse, no destruirse. 17. 10. *Pensamiento*. Inquieta al Rey Ungaro. 22. 33. *Príncipe de las tinieblas*. Convoca sus furias contra la doctrina de Miseno 18. 13. *Prudencia*. Dirige los aciertos á quien sujeta sus pasiones. 19. 37.

Q

Q

Questión. Qual es la pasión mas fuerte. 17. 1.

Quadro alegórico. De una locura del hombre. 20. 26.

R

Retrato, que un niño presenta al Conde. 24. 3.

Reyes de Polonia buenos. 22. 31.

S

Saladino. Sultan de Egipto, su iniquidad. 21. 19.

Sentencia que dió Miseno muy rara. 20. 14.

Soberanos. Vice-Dioses en la tierra. 19. 44. *Quales* son sus fueros. 20. 15. y 16.

Soledad. Se le ofrece á Miseno y no la admite. 24. 33.

Solimán de Rovadin. Sultan de Iconio: el mas poderoso despues de Saladino. 19. 6.

T

Temor. En él está nuestra confianza. 22. 26.

Teodoro. Rey de Armenia. 21. 18.

Tribulación. Siempre la dirige Dios á cosa mejor que la misma tribulación. 18. 15.

V

Vanidad. Deseo de gloria, pasión muy fuerte. 17. 2.

Vida. Mas penosa que la muerte. 20. 21.

Virtud. Preferible á toda belleza. 17. 14. Es el único consuelo. n. 17. Reside tambien en la tierra. n. 19. Triunfa del amor mundano. 17. 21.

Z

Zopiro. Un noble Persa., que engañó infamemente á los Babilonios. 17. 5.

...de la ciudad de Murcia...
...en el año de mil y seiscientos...

...de la ciudad de Murcia...
...en el año de mil y seiscientos...

...de la ciudad de Murcia...
...en el año de mil y seiscientos...

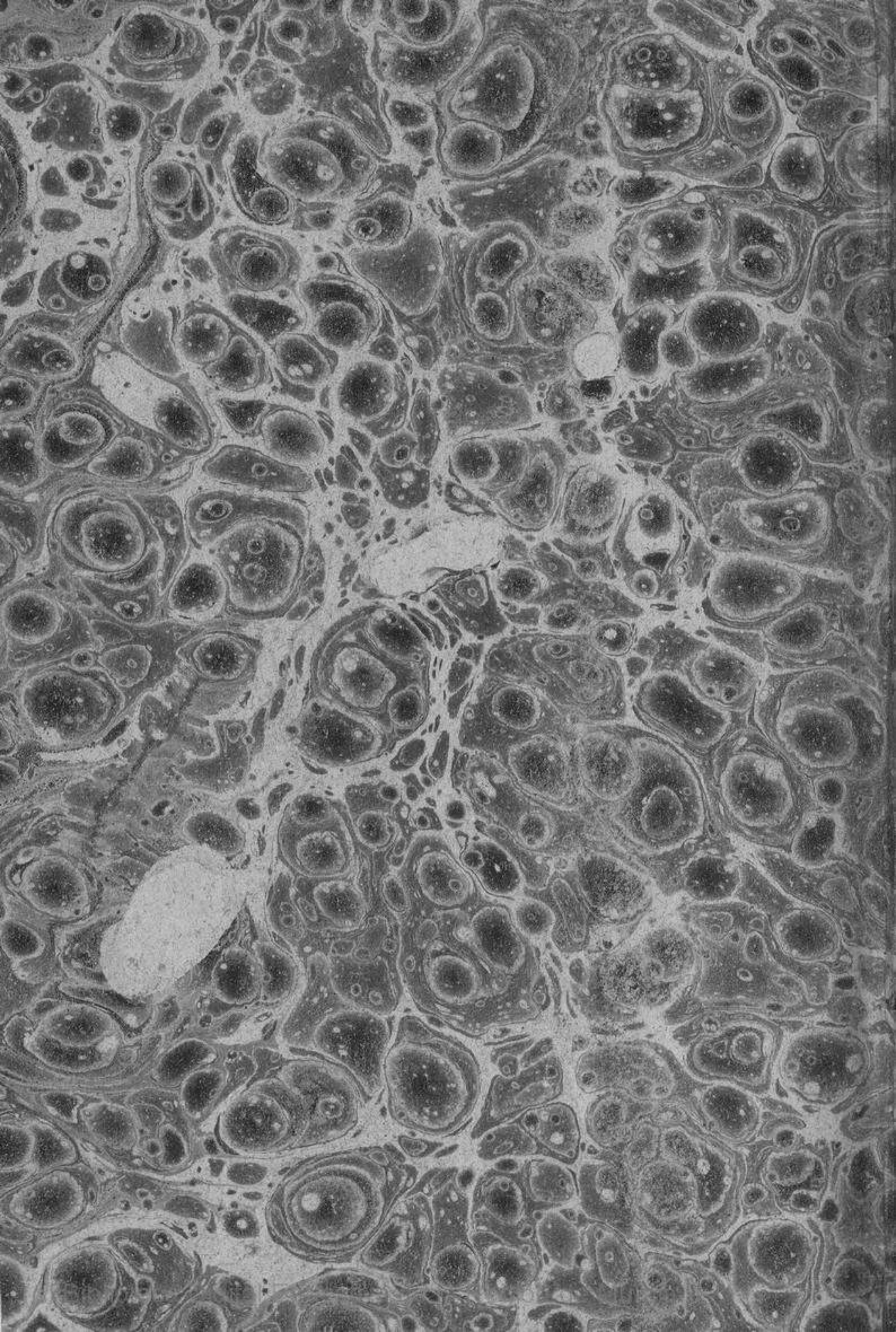
...de la ciudad de Murcia...
...en el año de mil y seiscientos...

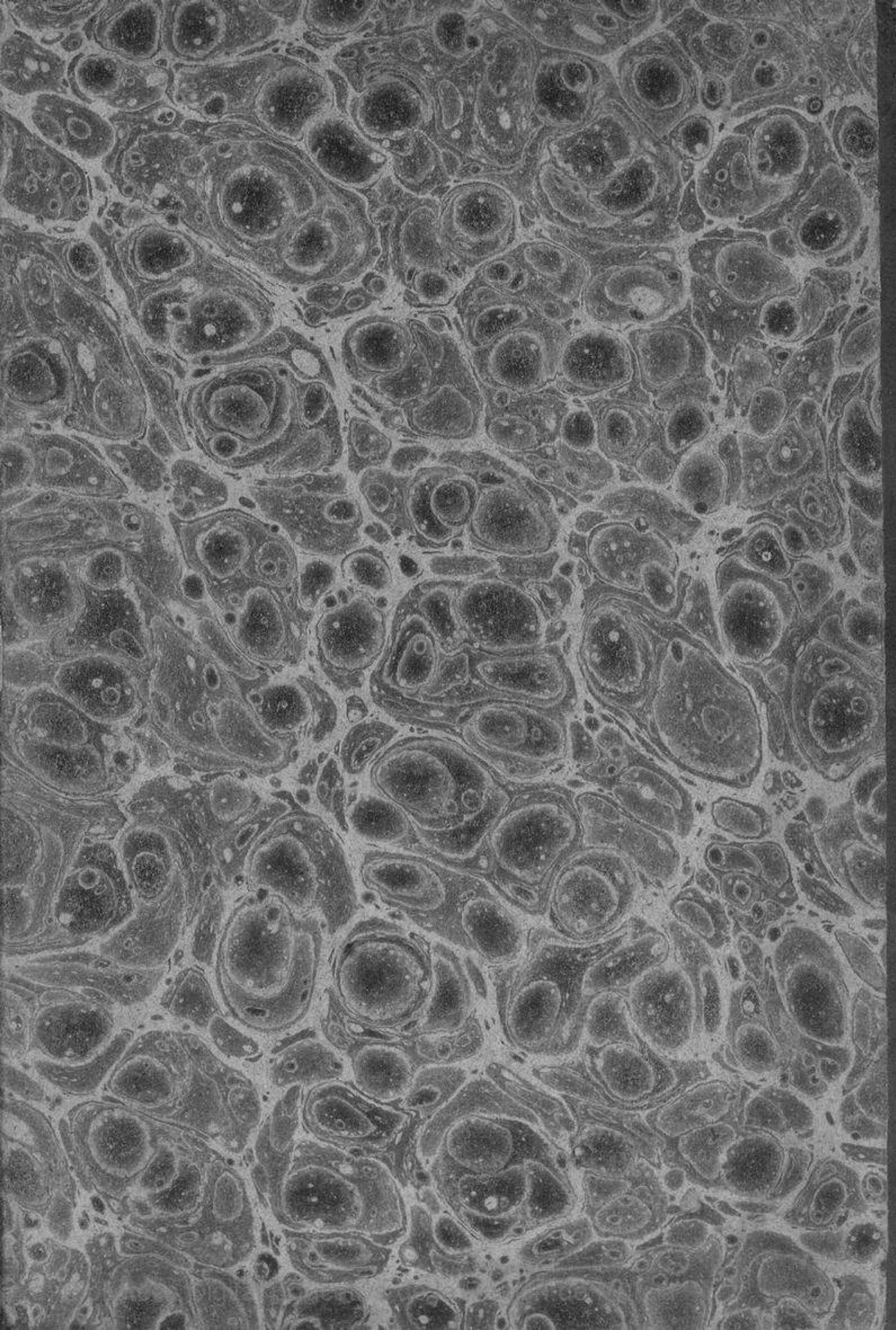
...de la ciudad de Murcia...
...en el año de mil y seiscientos...

...de la ciudad de Murcia...
...en el año de mil y seiscientos...

...de la ciudad de Murcia...
...en el año de mil y seiscientos...

...de la ciudad de Murcia...
...en el año de mil y seiscientos...







CIENT
MATERIAL
Nú
516



INSTITUTO
ALFONSO X
EL SABIO
BIBLIOTECA

ESPAÑA

13 (III)



OFICIO DEL INSTITUTO

111186

BIBLIOTECA

